

Carlos Iván Degregori  
Cecilia Blondet  
Nicolás Lynch



**CONQUISTADORES**  
De invasores a ciudadanos  
en San Martín de Porres **DE UN**  
**NUEVO MUNDO**

**IEP** Instituto de Estudios Peruanos

# CONQUISTADORES

De invasores a ciudadanos  
en San Martín de Porres

# DE UN NUEVO MUNDO

# CONQUISTADORES

De invasores a ciudadanos  
en San Martín de Porres

# DE UN NUEVO MUNDO

Carlos Iván Degregori  
Cecilia Blondet  
Nicolás Lynch

***IEP*** *Instituto de Estudios Peruanos*

Serie: Urbanización, migraciones  
y cambios en la sociedad  
peruana. 8/

Esta publicación es resultado del proyecto  
**“Urbanización y Cultura Popular en  
Lima Metropolitana”**, auspiciado por la  
Fundación Ford.

© IEP ediciones  
Horacio Urteaga 694  
Lima 11  
Telfs. 323070 – 244856  
Impreso en el Perú  
1ra. Edición, diciembre 1986  
2,000 ejemplares

*“Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos; con nuestro regocijo no extinguido, con la relampagueante alegría del hombre sufriente que tiene el poder de todos los cielos, con nuestros himnos antiguos y nuevos, lo estamos envolviendo. Hemos de lavar algo las culpas por siglos sedimentadas en esta cabeza corrompida de falsos Wiracochas / Lima /, con lágrimas, amor o fuego. ¡Con lo que sea! Somos miles de millares, aquí, ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excremento de caballos”.*

*José María Arguedas*

# Contenido

Presentación	13
Introducción	19
Primera Parte	
EL ESCENARIO	37
Cap. I San Martín de Porres	39
1. La expansión urbana	41
2. La población	46
3. La “Sexta Zona” de la Urbanización Perú	47
Cap. II “Cruz de Mayo”	49
1. Perfil físico	50
2. Vivienda	50
3. Población	51
4. Educación	52
5. Ocupaciones	52
Mapa 1: San Martín de Porres en Lima Metropolitana	55
Mapa 2: San Martín de Porres	56
Mapa 3: San Martín de Porres: Expansión Urbana	57
Mapa 4: Urbanización Perú y Sexta Zona	58
Mapa 5: Zona de estudio	59

## Segunda Parte

### LA HISTORIA

#### Protagonistas

Cap. III	"(No sólo) las locas ilusiones me sacaron de mi tierra ..."	65
	1. Rumbo a la capital	65
	2. Lima..."que aún conserva [ba]s el garbo altivo de los virreyes"	77
	3. Trabajo y nueva identidad	83
	A. Trabajo, parientes y patrones	90
	B. Trabajo y afirmación personal	95
Cap. IV	"Luché como varón /luché como mujer/ para triunfar..."	99
	1. Fundación	99
	A. Convergencia, reconocimiento y solidaridad	105
	B. Organización independiente y participación	105
	C. Democratización	107
	D. Trabajo	109
	E. Libertad	110
	F. Nueva identidad	110
	2. La otra cara de arcadia	111
	3. Consolidando una cabecera de playa	114
	4. Construcción	119
	A. La infraestructura urbana	119
	B. La vivienda	122
Cap. V	"...Y pude conseguirlo".	
	De "invasores" a pobladores y ciudadanos	125
	1. Decadencia de las organizaciones barriales	127
	2. La participación política	132
	A. El clientelismo	133
	B. La independencia	140
	a. La izquierda	143
	b. El APRA	149
	c. Municipio y organización autónoma	151
	3. La nueva identidad	156
	A. Vecinos, pobladores y ciudadanos	157
	B. "Gente de pueblo"	160
	C. Peruanos: la unidad de lo diverso	162
	D. El componente andino	164

Tercera Parte		
LOS NUEVOS PROTAGONISTAS		171
Protagonistas		173
Cap. VI	"A la lucha de la mujer se le llama la lucha por la igualdad"	175
	1. El fin de la "dominación total"	176
	2. Un hogar, un barrio	185
	A. La mujer en la fundación	185
	B. La mujer en la construcción	192
	3. Las organizaciones femeninas	194
	A. Primera etapa: ayuda mutua y clientelismo	195
	B. Crisis económica y organización femenina	202
	a. Multiplicación y diversificación	205
	b. Nomadización	206
	c. La nueva generación	207
	d. Las nuevas organizaciones	210
	4. "Desbrozando un camino"	215
	A. "Una conquista democrática"	216
	B. En el mundo popular	219
	5. ¿Expresiones feministas?	221
Cap. VII	Los hijos del progreso y los hijos de la crisis	223
	1. Los hijos del progreso	224
	A. El mito perdurable	227
	B. La revolución inminente	231
	C. Hijos adoptivos del Ande y la provincia	235
	2. Los hijos de la crisis	239
	A. El olvido del mito	240
	B. El ocaso del radicalismo	242
	C. Educación: el mito redivivo	249
	D. "¿Cómo voy a ser un obrero?"	252
	E. Andinos y criollos: integración nacional	255
Cuarta Parte		
EL NUEVO ESCENARIO		261
Cap. VIII	"Ahora que conozco la ciudad de mis dorados sueños..."	263
	1. La Lima que se fue	263
	2. "Y el desierto, como un fantasma habita en la ciudad"	265

3. Provincianos en San Martín de Porres	269
4. A diez minutos [en micro] de la tierra prometida	274
5. Peruanos de San Martín de Porres	276
6. "Barrio de mi ilusión"	282
7. El miedo volteó en "U"... ¿y la felicidad?	284
Reflexiones finales	
"AL FILO DEL AGUA"	287
ANEXO 1	297
BIBLIOGRAFIA	305

# Presentación

*Entre los "argonautas" del Pacífico Occidental o en las montañas de Birmania, en la selva amazónica o las sabanas del Sudán, en Mesoamérica, Java Central o las alturas de Paucartambo, donde quiera que estuviera, el antropólogo privilegió tradicionalmente los estudios de caso, los largos trabajos de campo entre comunidades o poblaciones precapitalistas Claramente delimitadas y relativamente aisladas; prefirió el dato cualitativo a las progresiones estadísticas, desarrolló la observación participante y la entrevista abierta en contraposición a la encuesta de respuestas unívocas. Más que una profesión, en muchos casos ser antropólogo fue -y es todavía, a veces- un estilo de vida. En la ruta abierta por exploradores y cronistas, el antropólogo metropolitano era, o aparecía, como un descubridor de realidades "exóticas", literalmente: ajenas a la norma occidental capitalista. Y así, tras el discreto científico se ocultaba, muchas veces con dificultad, el aventurero del cual "Indiana Jones" –arqueólogo de celuloide– es sólo una caricatura después de todo benévola.*

*Sí: la antropología fue hija del imperialismo, como afirmaba rotundo un artículo de Gough hace quince años. Sin embargo, en sus vetas más liberales asumió una suerte de indigenismo romántico y estuvo tal vez entre los precursores del ecologismo*

y las reivindicaciones étnicas contemporáneas. Pero especializada casi desde su nacimiento en el estudio "desde fuera" de las sociedades no europeas, al trasladarse al Tercer Mundo resultaba casi una contradicción en sí misma. Tal vez –como planteaba John Murra– los antropólogos del sur debimos ir a realizar trabajo de campo en los países metropolitanos pero, realísimamente, esa opción resultaba poco viable.

En nuestro país, sin embargo, tuvo lugar una aclimatación extraña pues resultó que lo "no europeo" se encontraba a pocas cuadras del campus universitario, prácticamente en los extramuros de la capital. Por otro lado, para antropólogos y estudiantes, muchos de ellos provincianos o hijos de provincianos, "exóticos" ellos mismos desde el punto de mira eurocéntrico, el precapitalismo era una experiencia de vida. De esta forma, sin necesidad de mayores mutaciones, la antropología se afincó con facilidad en nuestros predios intelectuales. También románticos e indigenistas, a su manera nuevos "amantes del país", hacia mediados de siglo los antropólogos peruanos se lanzaron libreta en mano al estudio de las comunidades campesinas en las cuales, extrapolando peligrosamente la experiencia acumulada por los colegas metropolitanos entre etnias y tribus, encontraron su *leit motiv* ideal. Y en un país todavía poco articulado, a pesar de las limitaciones del funcionalismo y corrientes afines por entonces en boga, contribuyeron a tender puentes y dieron su aporte al proceso de construcción nacional. Moviéndose con fluidez entre la antropología y la literatura, entre lo real y lo mágico, José María Arguedas resulta en este campo una figura paradigmática.

Sin embargo, en las décadas de 1960 y 1970, el desarrollo capitalista y el proceso de urbanización aceleraron las transformaciones en el campo de estudio privilegiado de la antropología peruana que, además, comenzaba ya a morderse la cola al multiplicar las investigaciones sobre comunidades. Pero precisamente cuando se hacía necesaria una cierta migración antropológica del campo a la ciudad y alguna reflexión de fondo que impulsara nuevos rumbos, una "corriente fría" del marxismo nos engulló a casi todos. Ella privilegiaba las estructuras en desmedro de los actores sociales y se concentraba en la base económica, me-

*nospreciando la "superestructura" cultural. Las proliferas monografías antropológicas le resultaban mero material primario; y el interés por los usos, costumbres y valores, le aparecía francamente superfluo y hasta frívolo frente a la urgencia de comprender las leyes científicas –léase casi siempre económicas– que permitirían el advenimiento y el éxito de una revolución inminente.*

*Avergonzados de nuestro pasado, los antropólogos tratamos de acomodarnos a los nuevos tiempos. Y hemos allí, en los años '70, trabajando penosamente datos cuantitativos para cuyo análisis no estábamos preparados, o temas en los que economistas y sociólogos poseían una "ventaja comparativa" indescontable. Hasta que, en medio de una grave crisis económica y grandes movilizaciones sociales, esa versión positivista y economicista del marxismo se estrelló contra una realidad extremadamente compleja, que reclamaba nuevos y múltiples asedios. No es este el lugar de realizar un balance de sus logros y límites. Bástenos decir que la vida demostró que los actores sociales no se dejan encasillar fácilmente por leyes que pretenden considerarlos como meros soportes o agentes de las estructuras; y que la cultura se hizo un espacio a golpes, demostrando en la práctica que estaba lejos de constituir un mero adorno o reflejo superestructural, concepción por lo demás recusada ya desde Mariátegui.*

*El desplazamiento del foco de atención hacia los sujetos y la subjetividad trajo consigo una revaloración de la antropología como "ciencia de la cultura" y de sus técnicas: estudios de caso, observación participante, entrevistas abiertas, biografías. Y hemos ahora, casi podríamos decir contritos, regresando a las fuentes, buscando rescatar del naufragio de nuestra tradición todo lo valioso que pudiera subsistir para, sin idealizar el pasado ni desechar el aporte marxista, ubicarlo dentro de una corriente de interpretación más "cálida". Después vendrá la síntesis, pues somos conscientes de que tanto las estructuras como los actores, tanto las "leyes" como las voluntades individuales, son necesarias para una comprensión cabal de los fenómenos sociales.*

*En el transcurso de la formulación de nuestro proyecto de investigación nos encontramos con esa parienta pobre de la orgullosa ciencia histórica, la historia oral, que busca rebasar los*

*límites de las fuentes escritas, mayoritariamente sesgadas por el punto de vista de los sectores sociales dominantes, para contar especialmente la historia de las clases populares, en la medida de lo posible desde ellas mismas. Esa rama de la historia se sitúa en un espacio limítrofe con el tipo de antropología que nos interesa, aquella que privilegia las historias de vida y cede la voz a los propios actores, no sólo para ilustrar un discurso previamente elaborado, sino para tratar de reflejar su propia lógica y rescatar, incluso, la riqueza lingüística y estética de sus testimonios.*

*Allí se ubica nuestro estudio, en ese territorio fronterizo entre la antropología y la historia, teñido, además, por previas experiencias periodísticas de los autores y, por qué no decirlo, por nuestro propio carácter, pasiones y convicciones, lo que convierte el trabajo, de alguna manera, en un "testimonio de parte", como probablemente lo sean siempre los estudios de ciencias humanas, reconózcanlo o no.*

*El libro es la culminación del proyecto "Urbanización y Cultura Popular en Lima Metropolitana", auspiciado por la Fundación Ford, el cual formó parte, a su vez, de una investigación multidisciplinaria desarrollada por el IEP bajo la dirección de Julio Cotler, titulada "Clases populares y urbanización en el Perú". El trabajo cuenta la historia de un grupo de migrantes que poblaron los barrios de Cruz de Mayo, San Pedro y Santa Rosa, en la Sexta Zona de la Urbanización Perú, en el distrito de San Martín de Porres. En tanto la mayoría de nuestros protagonistas proviene de Cruz de Mayo, dicho barrio dio título al libro.*

*Queremos agradecer en primer lugar a Julio Cotler, que nos alentó cordialmente y realizó importantes críticas y sugerencias a nuestro trabajo. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Centro de Investigación Social y Educación Popular "Alternativa" de San Martín de Porres, en especial a Josefina Huamán, Jaime Joseph, Rosario Murillo y Patricia Oliart, que generosamente nos acogieron, nos posibilitaron los primeros contactos con los pobladores del barrio y realizaron comentarios y sugerencias a lo largo de la investigación.*

*En distintos momentos leyeron una primera versión de nuestro manuscrito Narda Henríquez, Rodrigo Montoya, Aníbal Quijano, Bruno Revesz, César Rodríguez Rabanal y William*

*Saint. Una versión revisada y ampliada del trabajo recibió las críticas siempre demoledoras pero fraternas de Jürgen Golte, y los comentarios de Modesto Gálvez, Sinesio López y José Guillermo Nugent. Nuestro reconocimiento a todos por sus observaciones, en especial a Willy Nugent..*

*La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la acogida de los pobladores de Cruz de Mayo, San Pedro y Santa Rosa. Nuestro agradecimiento a los clubes de madres de la zona, a la hermandad de Cruz de Mayo, al municipio distrital de San Martín de Porres y a los comités zonales de Izquierda Unida y el APRA, que en distintas ocasiones nos prestaron ayuda y nos abrieron puertas. Sobre todo, nuestro reconocimiento a los pobladores, que se dignaron recapitular con nosotros aventuras, fracasos y victorias, desventajas y alegrías personales. El/os nos reafirmaron una vez más en lo que la historia contemporánea y también la literatura y el arte han comprobado: que el pionero, el héroe, el sabio, pueden estar, a veces, a la vuelta de la esquina. En varios casos sus testimonios son un emporio de sabiduría popular y casi siempre de coraje y ansias de vivir. Queremos mencionar especialmente la colaboración de Manuel Velásquez, vecino de Cruz de Mayo y estudiante de "La Cantuta", en las entrevistas con los más jóvenes.*

*Aída Nagata, Ana Col/antes y Elizabeth Andrade batallaron con nuestros manuscritos. Fuera del IEP, Rosa Cisneros y E/sa Arias colaboraron con eficacia en la transcripción de las entrevistas grabadas. Gracias a todas.*

# Introducción

Esta es la historia de un barrio popular surgido allí donde hasta hace treinta y cinco años sólo había un cascajal inundado cada verano por el río Rímac. Es al mismo tiempo la historia de un grupo de hombres y mujeres provenientes de diferentes partes del país, pertenecientes a una misma generación, pues nacieron en su mayoría alrededor de la década de 1930 y fueron adultos jóvenes hacia mediados de siglo, época en que iniciaron la conquista de ese nuevo mundo urbano. Y es también la historia de sus hijos, que alcanzan la adultez en los años recientes. Se trata, más precisamente, de *su versión* de la historia, recogida a través de testimonios en los cuales relatan sus recuerdos y esperanzas, costumbres, valores y formas de supervivencia, y las transformaciones que éstos han sufrido a lo largo de sus vidas. Nos situamos así dentro del amplio continente, todavía movedizo e imprecisamente delimitado, de la “cultura”. Pero si tratamos de dar cuenta y comprender esas transformaciones culturales es porque ellas contribuyen a revelar *las características, alcances y límites de los procesos de modernización, democratización, organización independiente, integración nacional y forja de nuevas identidades* entre los sectores populares. Estos procesos atraviesan el conjunto del país en los últimos decenios y su evolución decidirá sin duda el rumbo de nuestra historia.

## I

Toda ciudad queda posiblemente marcada por la forma en que ha sido construida. Toda población urbana queda marcada por la forma en que ha participado en la construcción de una ciudad. Lima Metropolitana adquiere su fisonomía actual en las últimas cuatro décadas. Por tanto, sus moradores son de alguna manera, en mayor o menor medida, constructores de esa urbe de más de 5 millones de habitantes. Donde esa condición de constructores adquiere una realidad más cabal es, sin duda, en los llamados Pueblos Jóvenes, nacidos la mayoría como producto de invasiones colectivas de terrenos eriazos. Allí la condición de constructor se confunde con la de *pionero* conquistador y fundador: conquistador de un derecho y de un espacio físico y social, fundador de un nuevo asentamiento humano.

Es posible que Lima se diferencie de otras ciudades de América Latina, que también crecieron como producto de grandes migraciones, por el alto porcentaje de sus habitantes que participaron en estas gestas colectivas. Más aún si los nuevos asentamientos así fundados ocupan en su mayoría un espacio continuo que se extiende a manera de cinturón abrazando/aprisionando a los sectores más pudientes de la urbe. Diferente hubiera sido si los recién llegados quedaban dispersos en la gran ciudad o incluso si, llegando a conformar barrios, éstos resultaban a su vez salpicados por todo el casco urbano. Porque el hecho de ser conquistadores colectivos de un espacio geográfico y social y fundadores de un nuevo asentamiento humano que tiende a devenir en urbanización allí donde antes sólo había desierto, piedra o río, deja huella profunda en los protagonistas y adquiere en la memoria colectiva los rasgos de un mito de contenido democrático y solidario (Joseph y Oliart, 1983), especialmente si las poblaciones que toman parte en estas verdaderas epopeyas han sido hasta ese momento sectores no sólo pobres y explotados, sino socialmente oprimidos, y discriminados étnica y culturalmente. La conquista —realizada de esa manera precisa— los reivindica ante ellos mismos y les otorga una nueva dignidad personal y peso social, que puede traducirse eventualmente en

fuerza política, como sucede en cierta medida en la Lima de los años 80.

Por ello, si bien es cierto que los habitantes de Pueblos Jóvenes aparecieron primero como fenómeno migratorio, luego como parte del problema de la vivienda hasta devenir finalmente en fuerza de presión sobre el Estado en torno a la distribución de los beneficios urbanos y del equipamiento colectivo (Tovar, 1986), su impacto en la transformación de la ciudad y del país es más profundo. Las siguientes hipótesis guiarán al respecto nuestro análisis:

1. De ser siervos, *waqchas*, clientes o plebeyos, a lo largo de su periplo los fundadores de Cruz de Mayo se convierten en parte del contingente de pioneros que, al invadir tierras y construir nuevos asentamientos llevan (o traen) el proceso de *democratización social* al corazón mismo del dominio oligárquico y burgués dependiente, a Lima. Porque a través de su acción contribuyen a plasmar uno de los fundamentos de la ciudadanía: la igualdad de condiciones sociales, hasta entonces escamoteada por un Estado con fuertes rasgos patrimonialistas y excluyentes. Como veremos, buena parte de los derechos ciudadanos son conquistados por estos pioneros a partir de sus luchas, más que a través de un pacto constitutivo con los sectores dominantes. En realidad, como señala Portantiero (1981), esto ha sido siempre así en tanto dichos derechos resultan teóricamente innecesarios para el capitalismo, que abstractamente sólo requeriría del derecho de propiedad y el de contratar entre individuos jurídicamente iguales. Pero mientras que:

"... en sociedades relativamente homogéneas, la extensión de la idea de ciudadanía legitima el orden establecido en la medida que instaura una igualdad formal de los individuos que oculta la desigualdad económica... en la sociedad peruana, la ciudadanía está todavía en formación y no encuentra en su pasado elementos que sirvan de legitimación del orden existente" (Grompone, 1985: pp. 223-24).

La democratización y la extensión de la ciudadanía entre los sectores populares abren de esta manera posibilidades que no

transcurren necesariamente dentro de los cauces propuestos por los dominantes.

2. Por otro lado, el sólo hecho de migrar constituye ya en la mayoría de los casos, en mayor o menor grado, un acto de *modernidad*. Por lo general no migra el resignado a su suerte, sino aquel que se rebela contra ella y busca cambiada en el mundo exterior. La migración expresa por tanto, tendencialmente, un cierto ánimo, una cierta actitud psicológica que acentúa la apertura a lo nuevo y la orientación al futuro. Por lo demás, aunque muchas veces se perciban ellos mismos como los más pobres y oprimidos, los que tienden a migrar son los más jóvenes, los más educados y no los más pobres entre los pobres de una comunidad (ver: López, 1971).

Así, la migración masiva y la subsecuente transformación de Lima, que desde el punto de vista oligárquico y burgués es percibida únicamente como un proceso de descomposición y deterioro, constituye en realidad principalmente un proceso singular de *modernización*. No aquella unilineal imaginada por los desarrollistas, en la cual los pueblos pasaban de un polo tradicional a otro moderno, léase capitalista, integrándose a éste sin mayores sobresaltos. Se trata de una modernización entendida más bien como el conjunto de procesos sociales que al mismo tiempo que convirtieron al Perú en "*un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria*" (Mariátegui, 1970), arrojaron a crecientes masas de nuestra población, en mayor o menor medida, a un "*remolino de desintegración y renovación perpetuas, de conflicto y contradicción, de ambigüedad y angustia donde, como dijo Marx, 'todo lo que es sólido se evapora en el aire.'*" (Berman, 1982).

En efecto, el desarrollo capitalista, la industrialización dependiente y la urbanización, convirtieron a las poblaciones migrantes en uno de los protagonistas centrales de procesos —disolución de estructuras tradicionales, aceleración del cambio cultural, ahondamiento de las brechas generacionales— que abrieron la posibilidad para que el viejo topo del conflicto social aflore por los lugares más inesperados, erosionando la solidez, no sólo de la vida de los propios migrantes, sino sobre todo de las estructuras de poder que hasta entonces se pretendían inmutables.

La modernización tampoco es unilineal en otro sentido: no implica el abandono de la tradición. Por el contrario, produce más bien su renovación y enriquecimiento. De esta forma la modernización se entrelaza con una tradición "viva y móvil", pero "heterogénea y contradictoria en sus componentes" (Mariátegui, 1970). La modernización avanza, por tanto, de manera desigual y su resultado no está predeterminado.

3. El conducto central por el cual transcurren estos procesos de democratización, modernización y conquista de la ciudadanía ha sido sin duda la *acción organizada* de los pobladores. Al recapitular la historia del barrio destaca el amplio y complejo proceso de organización que aún hoy, a pesar de haber tramontado hace ya tiempo su punto culminante, atraviesa el barrio y lo marca, tanto en el recuerdo como en su configuración actual. Este proceso tiene un carácter profundamente democratizador porque significa la quiebra de lo que Cotler (1968) denominara "triángulo sin base". Los pobladores aparecen como *generadores de organización*. Esta constituye el instrumento central para la lucha por sus reivindicaciones económicas, sociales y culturales. No es única, rígida ni inmutable, sino múltiple, flexible y cambiante. Así, por un lado, una misma persona puede participar —y/o generar— en diferentes organizaciones: vecinales, sindicales, provinciales, culturales, religiosas, juveniles, femeninas, políticas, etc. Esto repercute en la formación de su conciencia y su identidad. Por otro lado, los pobladores generan organizaciones que se adaptan a las necesidades de cada etapa, tanto de su propio ciclo vital, como de la formación del barrio, como de la situación nacional. Mientras unas languidecen, otras nuevas las reemplazan. Así, entre las principales, surgen organizaciones para el momento de la fundación, otras para la construcción del barrio, para la vida cotidiana y, más recientemente, organizaciones para enfrentar la crisis u organizaciones para la supervivencia. Pero lo más importante es el tránsito que se produce en la relación de estas organizaciones con otros sectores sociales o agentes políticos, del clientelismo a una creciente independencia; es decir, conciencia no sólo de las necesidades y objetivos que los unifican, sino de aquello que los diferencia de otros sectores y la necesidad de desarrollar caminos autónomos para sa-

tisfacer, si es necesario a través de la confrontación, sus demandas y aspiraciones. Tal vez por tratarse de un barrio relativamente antiguo, en Cruz de Mayo esta independencia no llega a identificarse explícitamente con el "clasismo", como sucede en otras partes (Tovar, 1986), pero la influencia de éste es visible hacia fines de los años 70, especialmente a través de los jóvenes. Como en otros puntos, no está demás señalar que ni el tránsito es lineal ni el resultado perdurable.

4. Así, a través de la acción y lucha organizada se van constituyendo nuevas identidades entre los pobladores. Esta preeminencia de la práctica ha sido destacada por Thompson en la sedimentación de la identidad clasista porque:

"Las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por esas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase". (Thompson, 1979:37).

En nuestro caso, encontramos que en el proceso de organización y lucha *se fortalecen un tejido nacional y una identidad "popular"*. Lo que en un principio aparecía disgregado y sumamente heterogéneo, se articula; se conforman áreas más homogéneas y se alcanza en cierta medida "la unidad de los diversos". En Cruz de Mayo apreciamos, así, varios planos de convergencia.

a. Por un lado, convergencia entre los migrantes de diferentes regiones que, como producto de la desarticulación del país, inician su odisea con una identidad meramente local y/o étnica. A partir de su convergencia en la capital, su participación conjunta en la construcción del barrio y sus experiencias en otros ámbitos urbanos, avanzan en la constitución de una nueva identidad más nacional. Así, al llegar a Lima, más allá de su identidad local inicial, tienden a ser identificados, y a identificarse, co-

mo miembros de uno de los dos grandes polos de la dicotomía histórica que escinde al país: como serranos o costeños<sup>1</sup>. A partir de su interacción en Lima y *contra* Lima, las diferencias se acortan, en tanto serranos y costeños se unimisman en cierta medida en su confrontación con una sociedad teñida de una mentalidad señorial, centralista y racista. Todos aparecen entonces, en este segundo momento que se consolida con la fundación del barrio, como "provincianos", de alguna manera solidarios y enfrentados a la metrópoli y sus habitantes, los "limeños viejos", esa especie en vías de extinción que reinó en la capital hasta los años 50.

Así Lima-*lugar*, malgrado Lima-sociedad, vendría a convertirse en lo que Uriel García (1930), refiriéndose a los pueblos serranos mestizos de los años 20, denominaba "gran retorta de la nacionalidad". Sin embargo, la ciudad no llega a ser del todo el clásico "melting-pot", pues las diferencias socioculturales y étnicas no desaparecen subsumidas en algún "modo de vida peruano" (no hay clase o bloque que lo impulse decididamente). Así, aunque amenguadas, las diferencias regionales y entre costeños y serranos persisten<sup>2</sup>. Sin embargo, se va produciendo un proceso de "mestizaje" y va surgiendo una nueva cultura popular

1 Utilizamos estos términos "neutros" para aludir a la escisión histórica entre indígenas y criollos, en tanto hasta mediados de siglo, precisamente hasta el momento de las grandes migraciones, la brecha étnica y sociocultural coincidía en líneas generales con la división geográfica sierra/costa. Sin embargo, cuando sea imprescindible aludiremos a criollos e indígenas, pero con más frecuencia a "andinos". Con este último término sólo queremos reconocer que a partir del contingente indígena y a través del mestizaje y el proceso de cholificación (Quijano, 1980). se desprenden otros grupos sociales distinguibles. El término "andino" englobaría a estos diferentes grados de mestizaje que se originan en el tronco indígena y se ubican más cerca de ese polo étnico y sociocultural.

2 Los costeños —principalmente los obreros, pero no sólo ellos— tienen en el sindicato lo que se ha denominado una "escuela de organización". Pero los serranos tienen en la comunidad campesina y en la familia extensa, escuelas más generalizadas, antiguas y por tanto más enraizadas, que les otorgan un mayor filo en las organizaciones vecinales y una especie de *know-how* general que les sirve para ubicarse con rapidez en el mundo laboral y vecinal, así como una capacidad de diferir expectativas, que potencia su avance social. Esto no por causa de alguna tradición o esencia andina abstractas, sino a partir de una determinada división del trabajo extendida en la sierra rural (Golte y Adams, 1986) y lo que se ha denominado "racionalidad andina" (Golte, 1981).

urbana cuyo desarrollo se advierte especialmente en la nueva generación. Pero tampoco los hijos llegan a confundirse con los limeños criollos, ni a identificarse plenamente con la que ya es en muchos casos su ciudad natal. Prefieren autodefinirse –al igual que un sector de los mayores– como *peruanos* de San Martín de Porres, habitantes de una Lima que se ve despojada de sus atributos criollo-coloniales para convertirse en campo de batalla entre una tendencia predominante a la transnacionalización y otra a la "andinización", "cholificación" o quizás, más precisa y simplemente, nacionalización.

b. Otra convergencia tiene lugar paralelamente: es la convergencia de diferentes capas sociales en el barrio. Es conocido que a pesar de no constituir una clase social, los sectores barriales actúan como movimiento en la medida en que tienen reivindicaciones que los unifican y los confrontan con el conjunto del ordenamiento capitalista de la ciudad, con un Estado incapaz de asegurar las condiciones de reproducción para el conjunto de ciudadanos, el uso capitalista del suelo y la ciudad como centro productor (Tovar, 1986), y es al mismo tiempo reacio a reconocer derechos ciudadanos y asegurar condiciones democráticas.

En el barrio, las mencionadas características del desarrollo capitalista del país, y en cierta medida las propias tradiciones en el caso de los migrantes serranos, hacen que muchos de los pobladores ostenten simultáneamente o transiten a lo largo de su vida por diferentes situaciones de clase. Y que dentro de una misma unidad doméstica, o más aún dentro de una misma familia, coexistan las más diversas situaciones. La resultante es que en el barrio no emerge una identidad estrictamente "clasista", pero sí una identidad "popular": se autodefinen como "gente de pueblo".

Se va tupiendo así un tejido nacional y surge una cierta identidad "popular", pero aun cuando ambos aparecen parcialmente en escisión frente a las formas tradicionales de dominación estatal, no llegan a articularse claramente como parte de una voluntad colectiva nacional-popular (Gramsci, 1976). En realidad, estaríamos comprobando aquí "en una nuez", el carácter del Perú como nación en formación. En efecto, al menos en el Perú de mediados de siglo y en parte hasta la actualidad, la

imagen nacional no se hallaba suficientemente "coagulada" en el Estado, no existía plenamente un Estado-Nación que englobara y superara las parcialidades del cuerpo social fragmentado (Portantiero, 1981). En otras palabras, el Estado no aparecía nítidamente como forma universal de una dominación particular. No funcionaba entonces cabalmente el principio de agregación nacional-esta tal.

La integración nacional parece avanzar, entonces, más como producto del desarrollo de un mercado cuyo control escapa parcialmente de las manos de los sectores dominantes en tanto ellos se encuentran subordinados dentro de la división internacional del trabajo, y por impulso de los propios sectores populares, que van tejiendo una espesa red de organizaciones y articulaciones. Estos avances se producen muchas veces en escisión frente a las formas más tradicionales de dominación estatal, situación que alcanza su máximo desarrollo hacia fines de la década pasada y se traduce hasta hoy en la fuerte presencia de la izquierda en el barrio y en los sectores populares en general.

Sin embargo, por incapacidad de articular las organizaciones y las nuevas identidades como parte de una acción hegemónica y una alternativa nacional-popular, el proceso no culmina, no se pasa plenamente de la democratización social a la democratización política y de las nuevas identidades a una voluntad nacional-popular. Lo nuevo se atrinchera en cierta forma en los gobiernos municipales y en la multitud de organizaciones que siguen existiendo en el barrio, y permanece así como movimiento social (Tovar, 1986), a mitad de camino entre la acción corporativa y la hegemónica, un poco a la manera de lo que señala Cardoso:

"¿No estamos más bien ante dos lógicas, la del poder y la del movimiento social, a partir de un juego en el cual los que reprimen no incorporan sino por crisis la presión de los que se mueven. . .? Estos, a su vez, al definir sus estrategias no apuntan al poder institucional sino que luchan en su propio espacio, ampliándolo, sin importarles mucho el espacio de los dominadores." (Cardoso, citado en: Tovar, 1968: 141).

El barrio queda así ubicado hoy al filo de la navaja entre los

efectos corrosivos de la crisis económica y moral que unida a la falta de voluntad hegemónica, favorecen la disgregación, el espejismo de las soluciones individuales o la violencia anárquica, por un lado, y por otro, las enormes potencialidades contenidas en su historia, acumuladas en la memoria colectiva y plasmadas todavía en sus múltiples organizaciones.

## II

No pretendemos generalizar a partir de Cruz de Mayo, no sólo por las limitaciones propias de un estudio de caso sino por la complejidad del proceso de constitución de nuevos sujetos, nuevas identidades y una nueva cultura popular urbana. Por otro lado, la escasez de estudios sobre estos temas desde la antropología, convierte al presente en un trabajo exploratorio.

Sin embargo, en tanto Cruz de Mayo representa una modalidad bastante difundida de expansión de la ciudad, su historia puede arrojar luces sobre los sectores populares en Lima Metropolitana, especialmente sobre aquéllos que habitan Pueblos Jóvenes. Ello exige dibujar muy claramente los contornos de nuestro trabajo: trazar sus límites temporales, establecer el perfil social de los protagonistas y precisar el contexto nacional en el cual se desarrollan los acontecimientos que analizaremos.

1. Por un lado, trazar los límites temporales. Diremos entonces que los fundadores de Cruz de Mayo llegaron mayoritariamente a Lima entre las postrimerías de la década de 1940 y los inicios de los años 60, como avanzada de la marejada migratoria que alcanzaría su cresta más alta en Lima entre los censos de 1961 y 1972.

El momento de la migración importa porque tiene que ver con la extracción social de los migrantes, su forma de llegar a Lima, la ciudad en la cual se insertan, las relaciones que establecen con familiares y paisanos y el contexto nacional en el cual tiene lugar el proceso migratorio. Así, no son lo mismo los "pioneros", primeros migrantes de un lugar cualquiera, que arriban a Lima prácticamente solos o con muy pocos contactos, que los migrantes más recientes que llegan a la ciudad y la encuentran "colonizada" por buena parte de sus paisanos y parientes. Ni es

lo mismo el migrante que sale de un lugar aislado, se mueve en un país con medios de comunicación poco desarrollados y llega a la Lima de los años 40 –de menos de un millón de habitantes–, que el migrante más reciente cuyo lugar de origen no es ya una aldea aislada, que se mueve en un país más interconectado y llega a la Lima de los años '60 ó '70. Resulta entonces casi natural que haya existido una especie de gradiente temporal en la extracción social de los migrantes, que mitigaba las conmociones personales y grupales producidas por la migración. Así, pareciera que primero tendieron a migrar los sectores más urbanos que habitaban las capitales de provincias, en alguna medida familiarizados con la capital; luego los de capitales de distritos, posteriormente de anexos. Desde otra perspectiva, primero migran mestizos o "mistis", luego "cholos", finalmente indígenas. Primero terratenientes y clases medias, luego pequeña burguesía y campesinado. Una tal propuesta se deja entrever brevísimamente y parcialmente en Martínez (1980). Todavía desde otra perspectiva migrarían primero los de provincias menos pobres y luego los de aquéllas más pobres (López, 1971).

2. Hemos visto cómo la dimensión temporal se entrelaza con la dimensión social de la migración. Diremos entonces que nuestros protagonistas son en su mayor parte de extracción campesina y proceden mayoritariamente de la sierra norte y central (una población proveniente mayoritariamente del sur andino, con un mayor contingente quechua y/o aymara, hubiera ofrecido sin duda resultados diferentes) y en menor medida de la costa<sup>3</sup>. Buen número de ellos se ubica al borde mismo de la brecha étnica y social o "clasista" que separaba a los "mistis" de pueblos medianos, del campesinado "cholo" e indígena. Un signifi-

3 Nuestro estudio deja apenas entrever que incluso la gran dicotomía andinos/criollos –que hasta la década de 1950 coincide en líneas generales con la división geográfica sierra/costa– resulta demasiado general. La historia de Cruz de Mayo deja sólo planteada la necesidad de tener en cuenta las diferencias existentes, por ejemplo, entre aquellos migrantes castellano-hablantes provenientes de la sierra norte y Central. más capitalista, y aquéllos quechua o aymara-hablantes llegados del sur andino, menos capitalistas. Asimismo las diferencias entre los migrantes que tienen un trasfondo comunal y aquéllos que no lo tienen; o las diferencias entre los migrantes –costeños o serranos– provenientes de pueblos medianos y aquéllos llegados de zonas estrictamente rurales.

cativo porcentaje constituyeron lo que hemos denominado "pioneros", primera generación de migrantes de extracción campesina, los cuales, al llegar a Lima, tuvieron sus escasos contactos principalmente con personajes importantes de su provincia, que los habían antecedido en el viaje a la capital y con los cuales establecieron con frecuencia relaciones de clientelaje, antes que con los pocos parientes o paisanos campesinos afincados, ya en la ciudad.

3. Finalmente, es necesario precisar el contexto nacional. La aventura de estos pioneros tuvo lugar en un período de expansión industrial que creó la ilusión de progreso y "crecimiento autosostenido". En el plano político, al pálido reformismo inicial del primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-68), le siguió el reformismo radical del gobierno militar de Juan Velasco (1968-75). Entre grandes movilizaciones campesinas y un creciente proceso de organización popular, se produjo en esas décadas el ocaso de la oligarquía y la conformación de un Estado capitalista dependiente más moderno (Cotler, 1978; Pease, 1977). Los migrantes de entonces son, pues, los hijos de la modernización, el progreso y el reformismo; los más recientes son los hijos de la crisis y la contrarreforma monetarista desplegada durante el segundo gobierno de Belaúnde (1980-85)<sup>4</sup>.

Este contexto nacional expansivo va a marcar decisivamente la historia de Cruz de Mayo y la conciencia de sus habitantes, así como la propia configuración del barrio. Por eso, desde el actual contexto de crisis prolongada y violencia creciente, nuestra visión puede aparecer hoy demasiado "positiva" o triunfalista. Pero es que la crisis los alcanza cuando han conquistado sus principales objetivos. Y si nuestro relato tiene algo de romántico y de épico es porque la experiencia de los pobladores fue de alguna manera romántica y heroica, y esos rasgos se acentúan aún más en su recuerdo.

4 Un estudio comparativo con otra población de migrantes más recientes, mostraría posiblemente los grandes contrastes entre ambas, mayores posiblemente que los existentes entre los fundadores de Cruz de Mayo y sus hijos, El trabajo que desde una perspectiva psicoanalítica desarrolla César Rodríguez Rabanal en el Pueblo Joven "Víctor Raúl Haya de la Torre" (Independencia, Lima), parecería confirmar nuestras sospechas.

### III

"¡Oh recuerdos! mentiras del pasado,/ ¡Oh esperanzas! mentiras venideras!" dice un poema de Carlos Augusto Salaverry que, a través de esos a veces insólitos vasos comunicantes que articulan la realidad y la imaginación, expresa de alguna manera nuestro sentimiento al trabajar con testimonios. Porque como afirma Gonzalo Portocarrero (1984):

"El testimonio es doblemente subjetivo. Por un lado es un recuento de los hechos protagonizados —actuados, percibidos y sentidos— por una persona. Por el otro, estos mismos hechos son retenidos selectivamente por la memoria y luego relatados por un yo que busca reafirmarse y justificarse ante un semejante y, por medio de él, ante sí mismo".

En efecto, entre los hechos y el relato de los mismos, existen un conjunto de mediaciones. En primer lugar, las versiones de un acontecimiento son múltiples y todas ellas más o menos parciales, pues dependen de la ubicación del informante: en el centro o en la periferia de los acontecimientos, en el vértice o en la base de una organización; recién llegado o antiguo y familiarizado con el resto de protagonistas y con el entorno y el tipo de acciones; obrero o comerciante, viejo o joven, hombre o mujer. . . los condicionantes que marcan una determinada aprehensión de los hechos podrían multiplicarse casi hasta el infinito.

En segundo lugar, el informante recuerda los hechos desde el presente. Y en su memoria hay énfasis, redundancias y omisiones. Sabemos los peruanos, al menos los de extracción criolla, que *"toda repetición es una ofensa y toda supresión es un olvido"*. Pero ambas tienen que ver con la trayectoria personal y el contexto familiar y social del que redundante u omite. Además, los sectores dominantes presionan de múltiples formas buscando la fragmentación de la memoria popular. Como dice bien Milan Kundera (1984): *"la resistencia al poder es también la lucha de la memoria contra el olvido"*. Pero, contradictoriamente, el olvido puede resultar también a veces una forma de resistencia, como lo han hecho ver Freud desde la psicología o Wachtel desde nuestra propia historia.

Existe, finalmente, la denominada "función escénica del yo", que se reviste de determinados ropajes y se despoja de otros de acuerdo al interlocutor al cual se enfrenta, en este caso un profesional ajeno a su realidad inmediata que trata de asomar las narices incluso en sus experiencias más íntimas y frente al cual puede optar por defenderse, alardear (que puede ser otra forma de defensa), justificarse o saldar cuentas con su propio pasado, buscando incluso una catarsis.

Por todo ello el valor de los testimonios como fuente para la reconstrucción fidedigna de hechos históricos resulta cuestionable. Sin embargo, nuevamente en palabras de Portocarrero (1984), los testimonios pueden ser:

"... la puerta principal a la subjetividad individual y social. . . servir de base al estudio de las esperanzas, las ansiedades y los proyectos de un grupo social. . . tender el puente que vincule orgánicamente el estudio de las estructuras con el de las acciones".

A partir de ello, dos observaciones. Por un lado, la dicotomía verdadero/falso no es útil para el análisis de testimonios en tanto cada dato, sea fantasía, tergiversación o realidad, nos permite conocer la subjetividad del informante y su relación con la colectividad. Por otro lado, si queremos "tender puentes" hacia el estudio de las estructuras es necesario, reconociendo la relatividad de nuestras fuentes, elaborar procedimientos para la recolección de datos y el procesamiento de la información, acordes con los objetivos de la investigación. Relataremos, entonces, cómo elegimos nuestro lugar de estudio y luego cómo seleccionamos allí nuestros informantes y procedimos a la recolección e interpretación de los datos.

En tanto nos interesaba reconstruir el periplo vital más o menos completo de un conjunto de migrantes para estudiar sus transformaciones y en tanto queríamos observar, además, el contraste entre ellos y sus hijos nacidos ya en la capital, nos encaminamos a las zonas más antiguas de la nueva Lima, aquéllas pobladas entre las décadas de 1940 y 1960, como buena parte de El Agustino o San Martín de Porres. Ubicados allí, pasamos a un segundo nivel de concreción. En la medida en que nuestro obje-

tivo central era observar los alcances de un proceso de integración nacional y la posible configuración de nuevas identidades nacionales, étnicas o clasistas entre los sectores populares urbanos, buscamos un lugar donde hubieran confluído migrantes provenientes de diferentes lugares de la sierra y la costa<sup>5</sup> y donde encontráramos tanto población obrera como no-obrera: pequeños comerciantes, empleados no calificados, artesanos, “informales”, etc.<sup>6</sup> Finalmente, tratamos de delimitar un espacio manejable para un estudio de caso, un barrio pequeño, escenario tal vez más cómodo para un trabajo antropológico. En tanto estudio exploratorio, que no pretende ser estadísticamente representativo, la elección final entre los diferentes barrios que cumplían estos requisitos, dependía ya de facilidades y contactos previos o posibles. Fue así que anclamos en Cruz de Mayo (población aproximada, 720), que representaba una ventaja adicional en tanto allí colindaban invasores de terrenos con adjudicatarios de lotes, distinción que probó ser importante para explicar determinadas diferencias entre los pobladores. Ubicado el lugar, nos preparamos para la recolección de testimonios.

En el Perú, el trabajo con testimonios es reciente y ha privilegiado hasta el momento las biografías individuales de personajes claves, que por su edad o ubicación resultarían una especie de "voceros autorizados" de la tradición de un grupo o comunidad. Entre los trabajos más conocidos están: *Erasmus* (Matos y Carbajal, 1974); *Gregorio Condori Mamani* (Valderrama y Escalante, 1977); *Memorias de un viejo luchador: Juan H. Pévez*

5 La posibilidad alternativa era estudiar un barrio formado mayoritariamente por migrantes provenientes de un solo lugar. Este tipo de asentamiento se multiplica en las últimas décadas, configurando una especie de bolsones o espacios más homogéneos a partir de la irrupción de numerosos paisanos a través de la trocha abierta por migrantes 'pioneros'. Esta aproximación ha sido ensayada dentro de otra investigación del IEP, que forma parte del mismo proyecto respecto: GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS: *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas para la conquista de la gran Lima*, IEP, 1986.

6 La posibilidad alternativa era estudiar un barrio más netamente obrero —aunque el porcentaje de obreros en Cruz de Mayo es elevado— o estudiar los trabajadores de una fábrica. Esto último ha sido realizado por Jorge PARODI (ver: *Ser obrero, es algo relativo*, IEP, 1986), como parte de la mencionada investigación general del IEP.

(Oré, 1983)<sup>7</sup>. Un trabajo más reciente, *Basta* (Centro Las Casas, 1984), va en cierto modo más allá en tanto constituye una recolección de 23 testimonios de empleadas domésticas cusqueñas, pero en cierto sentido, tiende a multiplicar por 23 las voces autorizadas.

Nuestro trabajo, por su parte, trata de ir más allá de la subjetividad individual expresada a través de una biografía. Nos interesa observar cómo se constituyen las formas de intersubjetividad (que tienen una existencia muy real) de los habitantes de Cruz de Mayo; preguntamos, por ejemplo, cuál es la trayectoria que partiendo de orígenes tan disímiles hace que en un momento se constituyan como contemporáneos entre sí. Por eso, ésta trata de ser una historia coral, sustentada en múltiples versiones necesariamente parciales y subjetivas que iluminan un mismo escenario —una misma historia— desde diferentes ángulos. Pero la suma de ellas no constituye necesariamente una subjetividad todavía mayor. Por el contrario, puede reconstruir finalmente una realidad, como se lograría a partir de fotos tomadas o más precisamente escenas filmadas desde distintos ángulos, pues con la multiplicidad de enfoques tienden a disminuir los puntos ciegos y los ángulos oscuros. Ello siempre y cuando los puntos desde los cuales filmamos (en nuestro caso, los informantes cuyas versiones recogemos) sean los adecuados. Si todas las tomas las realizamos desde un mismo rincón, por ejemplo, es evidente que sólo lograremos la intensificación, por lo demás monótona, de un mismo cuadro (una misma subjetividad). Los puntos de mira son pues fundamentales y en nuestro caso están ubicados en las diferentes intersecciones de cinco coordenadas o variables, que nos parecen las más importantes para la comprensión de la población estudiada: sexo, edad, procedencia, ocupación y grado de instrucción.

Diremos, entonces, que para la elección de nuestros informantes —puntos de mira— realizamos en primer lugar un censo de la población, que nos permitió obtener un perfil demográfico

7 En el campo de la literatura, *Canto de Sirena*, de Gregorio Martínez (1977), constituye también una excelente biografía novelada de un campesino de Coyungo (Nazca),

y socioeconómico aproximado del barrio<sup>8</sup>. A partir de allí seleccionamos una muestra estratificada de acuerdo a las cinco variables mencionadas, de aproximadamente el 10% de los mayores de 18 años<sup>9</sup>. En sucesivas visitas, obtuvimos amplios testimonios biográficos de acuerdo a una guía de entrevistas bastante flexible que nos sirvió de referencia. Entre los más jóvenes las entrevistas fueron más cerradas e incidieron en su situación presente y sus expectativas, más que en los recuerdos, todavía poco densos. Además del censo y las entrevistas en profundidad, desarrollamos paralelamente, hasta donde nos fue posible, la observación participante. Nuestro trabajo se desarrolló intermitentemente entre fines de 1983 y principios de 1985.

A lo largo de las biografías —que a partir de un momento determinado se confunden con la historia misma del barrio— surgen las versiones contrastantes entre serranos y costeños, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, que probaron ser las variables más significativas. Las desigualdades educativas, por el contrario, quedaron en buena medida subsumidas por las diferencias generacionales. Por su parte, las diferencias ocupacionales o clasistas —entre obreros y no obreros, por ejemplo— no produjeron alineamientos significativos entre los protagonistas. Esto en parte por el lugar —residencia y no centro de trabajo— donde se desarrollan los principales acontecimientos que relatamos<sup>10</sup>, y también por los temas en los cuales se explora la investigación, que no se ocupa centralmente de un posible proceso de proleta-

8 Se censaron 74 viviendas en las cuales encontramos 105 familias y un total de 629 personas. Quedaron sin censar entre 10 y 12 viviendas, especialmente del Jr. Cusco (ver mapa 4). Si se mantuviera en ellas la misma proporción viviendas/familias/ habitantes que entre las familias censadas, ello equivaldría a unas 15 familias y alrededor de 90 personas no censadas. El censo incluyó, por tanto, a un 87.5% de los habitantes de Cruz de Mayo, aproximadamente.

9 Por diversas razones, sólo pudimos entrevistar a 5 de las 8 mujeres "jóvenes" que habíamos previsto. Por tal razón, entre los menores de 30 años la muestra resultó sesgada hacia los varones. Dada la naturaleza cualitativa del estudio, ello afecta pero a nuestro entender no invalida nuestras apreciaciones sobre los jóvenes (ver: cap. VII)

10 Por ello también el lugar destacado que como veremos ocupan en nuestra historia las mujeres.

rización. Pero creemos que existen, además, razones más complejas para esa poca diferenciación, que tienen que ver con la constitución de las clases populares en la Lima actual, tema cuya discusión escapa sin embargo al presente estudio.

No hemos incursionado en las sofisticadas técnicas de análisis de contenido desarrolladas recientemente, pues sobrepasan los objetivos del trabajo y nuestro conocimiento. Nuestra presentación contiene pues, explícitamente, ribetes ensayísticos. Por otro lado, en nuestro relato se encuentran protagonistas principales que destacan por la riqueza de sus testimonios, incluso de su léxico. Tampoco escapamos pues, del todo, a los "voceros autorizados". Pero hemos tratado de resaltar no sólo los contrastes entre diferentes grupos o individuos protagónicos, sino también, en tanto aparecían relevantes, las propias contradicciones internas en los discursos de los protagonistas. Más aún: la mayoría de las veces señalamos explícitamente cuándo las opiniones vertidas constituyen una excepción y cuándo son en cambio mayoritarias o generalizadas entre los entrevistados. Finalmente, somos conscientes de que éste es sólo uno entre múltiples ordenamientos posibles. Tal vez a partir de los datos generales de los protagonistas, que aparecen al inicio de la Segunda y Tercera Partes del libro, y a través de las citas, de las cuales hacemos uso extensivo, el lector pueda aventurar, al menos mínimamente, sus propias interpretaciones alternativas. Quisiéramos anotar, finalmente, que los nombres de los informantes han sido cambiados, y también el lugar preciso de su nacimiento, aunque hemos mantenido lo más aproximadamente la zona de procedencia.

Agotadas explicaciones y justificaciones, he aquí el escenario y he allí la historia.

# PRIMERA PARTE

## El escenario

*“Todos los pueblos que no se miran de cerca con amor y calma son un pueblo cualquiera, pero al acercarlos el ojo cargado de simpatía... se descubre su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares...”*

*Luis González  
("Pueblo en vílo")*

# I

## San Martín de Porres

Febrero, 1985

*Kelly, Cindy y Wendy avanzan de la mano de sus padres por entre la multitud que colma la amplia avenida flanqueada de locales comerciales: bancos, cines, ferreterías, chifas, restaurantes y marquesinas que anuncian: Pollos "Le Poulet", Centro de Estética Unisex "Johel. . .*

*En el tope de casas y edificios de hasta cinco pisos flamean banderas roji-blancas, cadenetas de colores atraviesan la avenida que esta tarde algo nublada de febrero luce casi impecable. Desde hace varios días los vecinos se afanan limpiando ventanas, pintando fachadas; brigadas de jóvenes organizados por las parroquias han barrido las calles y adornado la amplia vía con cadenetas y banderolas.*

*Morenas, de negros cabellos lacios y rasgos andinos, Kelly, Cindy y Wendy —cuyos nombres no figuran por supuesto en ningún santoral católico— encuentran por fin un lugar entre la multitud que se apiña en las veredas, desborda ventanas y azoteas. Justo a tiempo, dentro de pocos minutos, por primera vez en su historia, el obispo de Roma arribará al país e ingresará a la capital precisamente por esa avenida Perú, principal vía comercial y primer eje de expansión urbana de San Martín de Porres, el más antiguo de los nuevos distritos populares de Lima.*

*El visitante se desplaza lentamente por una arteria asfaltada de donde han desaparecido baches y ambulantes. Por trechos, la ancha berma central se puebla de palmeras, ficus, moras y laureles; flamantes semáforos parpadean a su paso, pero el vehículo blindado los ignora mientras su ocupante responde a los vítores de una masa morena como la que hace 453 años en-*

*contraron los primeros portadores del Libro. Tras más de veinte generaciones, los invasores europeos y los esclavos africanos que llegaron con ellos han dejado su huella en esos rostros, que siguen siendo, sin embargo, fundamentalmente andinos. Un buen número proviene de la propia Cajamarca, de allá donde el Inca arrojó por los suelos la Biblia que le entregara Valverde, dando el pretexto para la masacre que marcó el principio del fin del Tawantinsuyu. Hoy no habría posibilidad de un tal equívoco: entre las numerosas banderolas que anuncian en castellano, latín y hasta en polaco —"Bienvenido al Perú", "Totus tuus", "Sto Lat"— ni una sola está escrita en Runa Simi. Tampoco hay pututus ni ponchos como los que lo esperan en Saqsaywamán. Las modestas vestiduras son occidentales y entre los jóvenes más bien abundan los polos estampados de Taiwán, bluyines y hasta atuendos de breakdancer. Se han ido pues, tal vez definitivamente, lengua, vestimentas y muchas costumbres, pero persiste esa capacidad de organización y de trabajo que construyó imperios y que hoy —redefinida, defendiéndose encarnizadamente contra los embates disolventes del capitalismo y la crisis— ha cubierto el distrito con una intrincada red de asociaciones vecinales, femeninas, culturales, cuyos miembros son los que allí se agolpan, jubilosos, noveleros, pero también con ese sentimiento religioso presente en su vida cotidiana, que es parte de su identidad y se expresa en hermandades, cofradías y fiestas patronales; y con el orgullo de ser los constructores de esa avenida de pretensiones casi cosmopolitas, de todo ese distrito levantado a pulso allí donde hace apenas treinta años el ilustre huésped no hubiera encontrado sino piedras, polvo, o haciendas y lecherías.*

*La euforia que crece hasta convertirse en fugaz frenesí por donde pasa el papamóvil, no logra ocultar las diferencias subyacentes: "Bienvenido Juan Pablo II, por una Iglesia al servicio del pueblo, Centro Comunal 7ma. zona te saluda", proclama una banderola. "Nuestra principal tarea no es la transformación del mundo sino la transformación de nosotros mismos", responde otra varias cuerdas más arriba.*

*El regio visitante se topa finalmente con un estrado donde, rodeado de autoridades y delegaciones vecinales, lo ve pasar el alcalde socialista del distrito, joven de apenas 26 años; dobla y enrumba hacia el puente Dueñas que luce sus barandales recién pintados; al cruzar logra distinguir el sol hundiéndose en el horizonte como una naranja madura y, más abajo, el río canalizado, encajonado, incapaz ya de desbordarse y destruir esa parte de la ciudad que se levanta todavía precaria al borde mismo de sus dos orillas. Juan Pablo II se pierde rumbo al centro colonial de la ciudad. La incontable multitud demora en dispersarse. Anochece. Las luces de neón iluminan la avenida. Desde "Diskokassettes Albeny", Los Shapis casi se lamentan:*

*"Yo no me avergüenzo, este es mi trabajo". Poco más allá Olly and Jerry responden ladrando desde un stereo: "Nobody can stop us now".*

Treinta y cinco años antes: 1950

*"Esto era un pedregal, cerró, nido de zancudos, pura tierra..." (Epifania). "Todo eso de la avenida era chacras; había maíz, camotes; todo. Era bastante sembríos todo ese sitio, y era propiedad de los yanacunas de las haciendas." (Liduvina).*

¿Cómo se produjo esta transformación radical del paisaje geográfico y humano en apenas poco más de tres décadas?

### LA EXPANSION URBANA

El distrito de San Martín de Porres se encuentra ubicado al noroeste de Lima, en la margen derecha del río Rímac, y conforma, junto con Independencia, Comas y Carabayllo, el populoso Cono Norte de la capital. (Véanse Mapas 1 y 2).

Apenas treinta y Cinco años 'atrás, el Cono Norte formaba un único distrito fundamentalmente rural: Carabayllo. En el territorio que hoy ocupa San Martín de Porres, existían entonces haciendas como Chuquitanta, Pro, Infantas, Naranjal, Garagay Alto y Bajo, entre las principales. Pero ya desde los años '30, la punta sureste del entonces distrito de Carabayllo había comenzado a urbanizarse.<sup>1</sup> Durante el gobierno del general Oscar R. Benavides (1934-39) se inició la construcción de tres sectores denominados "Barrios Obreros" para que el incipiente proletariado limeño, hasta entonces hacinado en callejones y tugurios del viejo casco urbano, pudiese radicar cerca del cordón industrial que comenzaba a formarse a lo largo de las avenidas Argentina y Colonial, en la otra margen del Rímac. La construcción de los Barrios Obreros, ubicados en la actual zona de Caquetá (véase Mapa 3) concluyó en 1940, durante el primer gobierno de Manuel Prado (1939-45).

Fue en ese mismo año que una oleada de damnificados por el terremoto del 24 de mayo de 1940, provenientes de Lima y Callao, invadieron terrenos colindantes con los Barrios Obreros,

1 Para este esbozo del proceso de urbanización distrital nos han sido de utilidad general los textos de "Alternativa" (1983) y Ocrospoma (1984).

levantando barracas que se fueron extendiendo hasta la zona del Puente del Ejército (Véase Mapa 3). Como dichos terrenos eran propiedad del Estado, esas primeras invasiones no generaron mayores conflictos. Pero entre 1945 y 1948, durante el gobierno de Bustamante y Rivero, nuevos contingentes donde se mezclaban ya limeños y provincianos, ocuparon las zonas adyacentes de Piñonate, Zarumilla y Pedregal (Véase Mapa 3). En este último lugar se produjeron por primera vez serios enfrentamientos con las fuerzas policiales; los invasores, sin embargo, lograron mantenerse en los terrenos ocupados.

Es por esos años que la migración rural, especialmente serrana, se masifica y Lima desborda de manera aluvional sus límites tradicionales. Las llamadas "barriadas" se multiplican en toda la periferia de la capital. En 1946, es ocupado el Cerro San Cosme (La Victoria); en 1947 el Cerro San Pedro (El Agustino).

En el actual San Martín las invasiones se sucedían extendiéndose a lo largo de la margen derecha del Rímac, en los terrenos que colindan con la actual avenida Perú. Dado el incremento de la población, el municipio de Carabayllo se vio obligado a crear tres agencias municipales para agilizar la administración. En 1949, pobladores y hacendados de lo que hoy es San Martín presionan para la creación de un nuevo distrito. Para entonces la casa de Pizarro tenía un nuevo ocupante. El 27 de octubre de 1948 el golpe militar del general Manuel Apolinario Odría (1948-56) había puesto fin al breve interregno democrático de Bustamante. El nuevo gobierno trató de encuadrar la oleada migratoria dentro de los cauces del paternalismo promoviendo la "Asociación de Pobladores 27 de octubre", en honor a la fecha del levantamiento que llevó a Odría a Palacio. El general ofreció entregar lotes de vivienda en los terrenos que hoy conforman la Urbanización Perú (Mapa 4) y que entonces eran cauce del río Rímac durante la época de creciente, y eran usados durante el estiaje por yanaconas de la hacienda Condevilla Señor, que cultivaban y que criaban porcinos en los meses de invierno. Con el fin de consolidar su clientela, el 22 de mayo de 1950 el gobierno de Odría creó el "Distrito obrero industrial 27 de octubre".

Aún antes, apenas conformada la Asociación de Pobladores "27 de octubre" y ante la inminencia del poblamiento de la zona que conformaría la Urbanización Perú, surgió un juicio de propiedad entre la hacienda Condevilla Señor, que se reclamaba dueña de los terrenos, los yanaconas que habían cultivado por mucho tiempo esas tierras, y el Estado. El juicio se prolongó por varios años, durante los cuales algunos miembros de la Asociación compraron tierras a los yanaconas, otros invadieron terrenos cuya posesión no era clara, mientras en el grueso de la Asociación crecía el descontento. Finalmente, la madrugada del 27 de octubre de 1953, precedidos por banderas peruanas, miles de miembros ocuparon las tierras prometidas y levantaron allí chozas con esteras, palos y cartones. El gobierno, presionado, se vio obligado a adjudicar esos terrenos a los invasores.

Cuatro años después, la zona ha cambiado el nombre "27 de octubre" por el de "Fray Martín de Porres"<sup>2</sup>, y con 8,595 habitantes supera en población a los antiguos asentamientos de Zarumilla, Pedregal, Puente del Ejército y Piñonate. Así lo hace constar el estudio de José Matos Mar (1966). Y era sólo el principio. Los 29,512 habitantes que consigna Matos para todas las barriadas de San Martín en 1957, deben haber constituido la gran mayoría de habitantes del distrito. Sin embargo, ya el Censo Nacional de 1961 le asigna a éste una población de 97,040 habitantes (Ocrospoma, 1984), lo cual nos da una idea del explosivo crecimiento del distrito en esos años en que la expansión asume la forma de una marcha hacia el oeste a lo largo del eje conformado por la avenida Perú, ganándole terrenos al río y acrecentando las manzanas habitables entre el Rímac y dicha avenida, a costa de los pedregales inundados anualmente por las crecientes fluviales. A partir de entonces, el crecimiento intercensal es prácticamente geométrico: 230,813 habitantes en 1972 y 404,856 en 1981 (véase: Anexo 1, cuadro 1). La mayor expansión tuvo lugar entre 1961 y 1972, período en el cual la tasa de crecimiento anual llegó al 12,5%, contra un 8.4% en-

2 En 1956, terminado el gobierno de Odría el distrito entero cambió de nombre por ley del 25 de octubre de ese año, pasando a llamarse "Fray Martín de Porres". Cuando en 1962 el beato Martín fue canonizado, el distrito volvió a mudar de denominación asumiendo la actual: San Martín de Porres.

tre 1972 y 1981. Pero a pesar de esa baja, común por lo demás a todo Lima y al país, el crecimiento ha sido tal que hoy San Martín es el distrito más poblado de la capital, congregando, según el Censo de 1981, al 8.8% de los habitantes de Lima Metropolitana (población total = 4'600,891), superando al propio Cercado de Lima (371,122 habitantes).

En las últimas dos décadas, la expansión demográfica tuvo lugar, por un lado, a partir de la densificación y posterior turgurización de las antiguas invasiones del sur del distrito. Por otro, a partir de la 'siembra de cemento' en las haciendas ubicadas al norte de la avenida Perú. De esta forma, podemos distinguir actualmente en el distrito hasta cinco zonas con diferentes características y composición social:

### *Las urbanizaciones populares<sup>3</sup>*

Ocupan la parte sur y sureste del distrito y abarcan tanto las antiguas invasiones hoy convertidas en urbanizaciones populares —Zarumilla, Piñonate, Pedregal, Puente del Ejército y Urbanización Perú— como las más recientes zonas de expansión surgidas como urbanizaciones populares propiamente dichas, como Condevilla y Valdiviezo (Véase Mapa 3). Allí se concentra alrededor del 80% de la población distrital y se ubican los principales ejes comerciales, a lo largo de las avenidas Zarumilla y Perú (Mapa 4), que han devenido en centros de gran dinamismo mercantil. Asimismo, allí se encuentran el Municipio y la mayoría de locales institucionales del Estado, gremios, partidos políticos y organizaciones sociales y culturales diversas.

### *Urbanizaciones de sectores medios*

Producto de la lotización de antiguas haciendas, tales como

3 Las "urbanizaciones populares" surgen cuando Asociaciones Pro-Vivienda o Cooperativas compran un terreno en el cual la dotación de infraestructura y servicios se realiza simultáneamente a la construcción de las viviendas, siendo los mismos asociados los que contratan los servicios de ingenieros y técnicos para el trazado urbano. Por el contrario, en las urbanizaciones para sectores medios, primero se realiza la habilitación del terreno: trazado de lotes, pistas, dotación de servicios, y luego se inicia el proceso de construcción. En este caso la compra del terreno es por lo general individual.

Palao, Fiori, Mercurio, Sol de Oro, Naranjal, Pro, entre las principales, ocupan el norte del distrito a lo largo de la carretera Panamericana (véase Mapa 3) y concentran a poco más del 8% de la población distrital.

### *Los Pueblos Jóvenes*

Salpicados tanto en las zonas de Condevilla y Valdiviezo, como más al norte, entre las urbanizaciones de sectores medios e incluso en terrenos de cultivo hasta las márgenes del río Chillón —límite norte del distrito— se ubican alrededor de 24 nuevos Pueblos Jóvenes, nombre que adoptan las "barriadas" a partir del gobierno del general Velasco (1968-1975). Son producto de invasiones recientes, en las cuales los nuevos migrantes se mezclan con población joven excedente de las viejas invasiones de los años '40 y '50, hoy superpobladas. Según el censo nacional de 1981 los Pueblos Jóvenes albergaban a un 10.6% de la población distrital.

### *El sector agrícola*

Subsisten todavía algunas cooperativas agrarias<sup>4</sup> a orillas del río Chillón, amenazadas por las compañías urbanizadoras y también por posibles invasiones de pobladores excedentes provenientes de zonas turgurizadas. Como en el resto de Lima, la expansión urbana significó aquí una drástica reducción de los terrenos de cultivo y de la población rural, que ha disminuido del 6.6% de la población distrital en 1961 a apenas el 0.5% en 1981.

### *El sector industrial*

El cordón industrial surgido a lo largo de la carretera Panamericana Norte es el más reciente de los ejes industriales formados en la periferia de la capital, posterior al de la Carretera Central

4 Según el Censo de 1981: Chuquitanta, Santa Rosa, Pro, Aznapuquio, Pan de Azúcar (estancia).

y al eje conformado por las avenidas Argentina y Colonial. En él se ubican pequeñas y medianas empresas junto a algunas transnacionales como Chrysler, Ford, National, Motor Perú (VW), entre otras.

### *LA POBLACION*

San Martín de Porres tiene una población joven. En 1981 el 34.8% tenía menos de 15 años. En 1972, el 39.9%. Es que, como reseñamos, la gran expansión del distrito tuvo lugar a mediados de los años '50 y fines de la década de 1960. Luego la población comenzó a asentarse, las barriadas del distrito se urbanizaron y las nuevas oleadas migratorias se reorientaron mayoritariamente hacia otros puntos de la periferia limeña; primero al resto del Cono Norte: Independencia, Comas, Carabayllo; luego hacia los conos Sur y Este (Véase Mapa 1). Por eso en 1972 el distrito tenía un porcentaje de población entre 0 y 14 años mayor que el del conjunto de la provincia de Lima (39.9% vs. 38.0), mientras que en 1981 el porcentaje distrital se encontraba ya por debajo del promedio limeño (34.8% vs. 35.2) (Véase: Anexo 1, cuadro 2).

Quizá por haber surgido en las décadas de expansión industrial de 1950 y 1960, y por estar ubicado entre dos importantes ejes fabriles —Argentina-Colonial y Panamericana— el distrito registra uno de los más altos porcentajes de PEA obrera de Lima Metropolitana: 29.5% en 1981. Sin embargo, al ver el Cuadro 3 (Anexo 1) podemos hacernos una idea de los cambios ocupacionales causados por la crisis económica. En efecto, el porcentaje de obreros era de 37.2% en 1972.

Pero la crisis llega cuando San Martín ha avanzado ya un muy largo trecho en su proceso de urbanización. Por eso, a pesar de que la pobreza es indudable, hoy las avenidas Perú, Zarumilla y Panamericana Norte son arterias bullentes. En mercados y mercadillos la población se aglomera, hormigueante. La delincuencia comienza a ser problema, especialmente en las zonas tugurizadas del sur; una incipiente vida nocturna en bares, peñas y clubes sociales altera la inicial tranquilidad del distrito, hoy conectado con el centro de la ciudad por casi una docena de líneas de ómnibus y microbuses.

## *LA "SEXTA ZONA" DE LA URBANIZACION PERU*

Entre las cuadras 32 y 34 de la avenida Perú, doblando a la mano izquierda y hasta el río Rímac, se ubica la llamada "Sexta Zona" de la Urbanización Perú, que comprende los jirones Arequipa, Tacna, Cusco, Puno y Malecón Rímac, paralelos a la avenida Perú, y los jirones Iquitos, Chachapoyas, 27 de noviembre, Andahuaylas, Camaná y Abancay, que bajan hacia el río (Véanse Mapas 4 y 5).

Es posible diferenciar dos momentos en la formación de la Sexta Zona. El primero, entre aproximadamente 1945 y 1955, cuando la ocupación avanza desde la avenida Perú hasta los jirones Arequipa, Tacna y partes de Cusco (Mapa 5), mayoritariamente a cargo de los miembros de la "Asociación 27 de octubre", a los cuales les fueron adjudicados lotes familiares. La impresión que esta parte ofrece a primera vista es hoy la de una urbanización de calles limpias y bien cuidadas. El segundo momento de expansión se ubica entre 1956 y 1964, época en que se constituyen —mayoritariamente a través de invasiones— los tres barrios más cercanos al río: San Pedro, Santa Rosa Alta y Cruz de Mayo. Nuestra zona de estudio principal se ubica allí, en las dos manzanas formadas por los jirones Cusco, Puno y Malecón Rímac (Véase Mapa 5).

## II "Cruz de Mayo"

*Nos encaminamos barrio adentro y siempre, conforme nos alejamos de la avenida Perú con dirección al río, esa sensación de tránsito de la ciudad al campo. No importa que esta vez ponga más atención en los edificios de tres y hasta cuatro pisos, que no son pocos. A pesar de ellos, la ciudad parece quedar atrás, mientras nos internamos en un pequeño pueblo de inciertas fronteras. Y hay un momento, entre Apurímac y Cusco, en que el poblado resulta francamente agradable antes de decaer en el jirón Puno y derrumbarse a medias en el Malecón Rímac. Calles sin tráfico ni basura acumulada, veredas limpias a veces baldeadas, casas con pequeños jardines delanteros, un aire de sueño provinciano, tal vez sueño campesino. Sin embargo, las pilas de ladrillos, los segundos pisos sin enlucir o incluso sin terminar, cierta tugurización que se insinúa a partir del jirón Puno, nos hablan de un sueño inconcluso o abruptamente interrumpido por la crisis.*

### *PERFIL FISICO*

Cruz de Mayo se fue poblando a partir de 1959. Por ser la zona más cercana al río resultó también, junto con Santa Rosa Alta, la más expuesta a los desbordes y, por ende, la más tardía y precariamente urbanizada. Actualmente alberga aproximadamente entre 115 y 125 familias en dos manzanas que dan a tres calles: Cusco, Puno y Malecón Rímac, que reflejan diferentes condiciones y momentos de invasión.

Por su apariencia general —muchas casas de dos pisos, pintadas y con pequeñas áreas verdes tapiadas— el jirón Cusco se asemeja a los jirones más cercanos a la avenida Perú, que pertenecen a un momento anterior de poblamiento. Hay en el jirón Cusco tres sastrerías, un zapatero, un restaurante-parrillada, tres tiendas de abarrotes bien abastecidas y una cantina.

El aspecto del jirón Puno es en general menos vistoso; sus construcciones, más heterogéneas: casas enlucidas de dos pisos, otras pequeñas todavía en ladrillos, otras en proceso de construcción estancado. Puno cuenta con una pequeña verdulería, una bodega, una panadería y un taller de confecciones. Pero quizá lo más característico sean los locales institucionales que allí se ubican: dos clubes de madres y el local de la Hermandad Cruz de Mayo.

El Malecón Rímac es el más pobre. No está asfaltado. Sus viviendas son pequeñas y precarias, varias de adobe o madera. Las casas de dos pisos o de material noble son las menos. La presencia todavía avasalladora del río le da un cierto aire de desolación. Hay en Malecón Rímac un taller "informal" de confecciones y otro de zapatos, el local del club "Violeta Correa" y el Módulo "Luis Enrique X", construido con el apoyo de Cooperación Popular y de los ministerios de Salud y Educación, que cuenta con servicios de guardería, jardín y posta médica.

### *VIVIENDA*

Para obtener un perfil aproximado del barrio y sus habitantes, hacia fines de 1983 aplicamos un censo que abarcó aproximadamente al 90% de la población. Censamos 74 viviendas en

las cuales encontramos 105 familias y un total de 629 personas. Es decir, un promedio de 1.4 familias y 8.5 habitantes por vivienda, lo cual, para viviendas en su mayoría de un piso y de dos dormitorios en promedio, revela una significativa turgurización.

La mayoría de viviendas son propias, pero casi una de cada cinco es alquilada<sup>1</sup>, lo cual indicaría una cierta movilidad geográfica fuera del barrio: Por otro lado, aproximadamente un tercio de las viviendas tiene el primer piso sin concluir, la mayoría en Malecón Rímac; otro tercio tiene el primer piso concluido y el tercio restante lo constituyen casas de dos pisos<sup>2</sup>. Las pocas que tienen el segundo piso concluido se ubican casi en su totalidad en el jirón Cusco.

### *POBLACION*

Cruz de Mayo es una población joven: las 3/4 partes de sus habitantes tienen menos de 30 años (véase Anexo 1, cuadro 4). A primera vista podría sorprender que casi los dos tercios de la población censada sea limeña (Anexo 1, cuadro 5). Pero todo se aclara si observamos que más de la mitad de los limeños son menores de 15 años y más del 90% menores de 30 (Anexo 1, cuadro 6). Es decir, los limeños de Cruz de Mayo son casi exclusivamente los hijos de los migrantes fundadores, nacidos ya en la ciudad.

Las cifras nos revelan, pues, un barrio relativamente antiguo en el cual los jóvenes fundadores que llegaron principalmente de la sierra son hoy adultos entre los 30 y 60 años, cuyos hijos han nacido, ya casi sin excepciones, en Lima.

De los serranos, exactamente la tercera parte viene de Ancash (Anexo 1, cuadro 5). Si a ellos les sumamos los cajamarquinos, tenemos que la mitad de migrantes serranos provienen de la sierra norte. El segundo bloque de importancia está compuesto por los originarios de la sierra sur-central —Apurímac, Huancaavelica y Ayacucho—, que se aproximan al tercio del total de na-

1 Las viviendas alquiladas son trece, es decir el 17.6% del total.

2 Las cifras exactas son: primer piso sin concluir, 24 viviendas (32.4%); primer piso concluido, 27 (36.5%); segundo piso sin concluir, 11 (14.9%); segundo piso concluido. 12 (16.2%).

cidos en la sierra. El tercer bloque está compuesto por los nacidos en la sierra central: Junín, Huánuco y Pasco.

Entre los pobladores que llegaron de provincias costeñas destacan los iqueños, que se acercan al tercio del total de costeños. El resto se reparte de manera más o menos pareja entre los distintos departamentos de la costa norte, con la significativa excepción de Ancash, pues todos los originarios de ese departamento proceden de la sierra. Ello quizá se explique por la presencia en la costa ancashina de un centro receptor de migrantes como Chimbote, cuyo crecimiento fue explosivo precisamente en los años en que se conformaba el barrio "Cruz de Mayo".

De los pocos selváticos, siete provienen de San Martín y los tres restantes de Iquitos.

### *EDUCACION*

El grado de escolaridad en Cruz de Mayo se ha elevado de manera sostenida. Hoy las dos terceras partes de sus habitantes han alcanzado algún nivel más allá de la primaria, y el 17% tiene estudios técnicos o superiores. Prácticamente no existen analfabetos. Si observamos el Cuadro 7 (Anexo 1), vemos que los jóvenes han ido accediendo paulatinamente a la educación superior, al tiempo que se cerraban las dos grandes brechas que separaban a hombres de mujeres y a costeños de serranos. Pero si bien las mujeres han logrado una práctica igualdad en la educación elemental, siguen sin alcanzar los porcentajes masculinos de educación superior. Por el contrario, el empuje por una más alta calificación educativa parece ser mayor entre los serranos que entre los costeños (Anexo 1, cuadro 8).

### *OCUPACIONES*

Si descartamos a los mayores de 18 años que declaran ser estudiantes y amas de casa, observamos que la población económicamente activa de Cruz de Mayo se reparte en cuatro grandes bloques ocupacionales. El grupo más numeroso lo conforman los obreros, aproximadamente un tercio del total. Casi tan numerosos son los que denominaremos genéricamente "emplea-

dos": profesionales, empleados propiamente dichos, técnicos y miembros de las FF.AA. y FF.PP. En un tercer bloque, que suma un 15% del total, hemos agrupado diversas categorías que caerían dentro de 10 que podría definirse como "sector informal": ambulantes, trabajadores domésticos, "cachueleros", trabajadores temporales subempleados. El cuarto agrupamiento, casi equiparable al anterior, está compuesto por pequeños comerciantes y artesanos, que hemos agregado como "trabajadores independientes". Existe además un 8.5% de desocupados (Anexo 1, cuadro 9).

Algunas ocupaciones son netamente masculinas: obreros, artesanos, técnicos, miembros de las FF.AA. y FF.PP. Entre los comerciantes, ambulantes y trabajadores domésticos, por el contrario, predominan las mujeres. Asimismo entre los estudiantes: 55% vs. 45% de estudiantes varones (Anexo 1, cuadro 10). Sin embargo, entre los desocupados e 'informales' predominan los hombres. Estas diferencias indicarían que la desocupación femenina se oculta tal vez alargando los años de estudiante, y luego a través de un matrimonio temprano que las convierte en amas de casa, a partir de lo cual, sin entrar en el mercado de trabajo, pasan a laborar en la unidad doméstica. Pero nuestro censo no registra lo que comprobamos luego en el barrio: muchas de las amas de casa realizan una serie de actividades remuneradas temporales u ocasionales, incluyendo trabajo a domicilio. Sí registramos, sin embargo, otro hecho importante: más de la mitad de las mujeres trabaja o estudia. Sólo un 48% se declara ama de casa (Anexo 1, cuadro 10); de ellas, la mayoría (60%) son analfabetas o han estudiado tan sólo primaria, mientras que apenas un 3.5% tiene educación técnica o superior. La permanencia de la mujer exclusivamente en las tareas del hogar resultaría, pues, inversamente proporcional a su grado de instrucción.

En general, existen ocupaciones en las que se concentran aquellos con escasa instrucción: ambulantes, trabajadores domésticos. Mientras que casi 2/3 de los obreros tienen educación secundaria, técnica o superior. Pero la desocupación golpea sin tener casi en cuenta el grado de instrucción. Así, alrededor de un quinto de los desocupados tiene instrucción técnica o superior (Véase Anexo 1, cuadro 11).

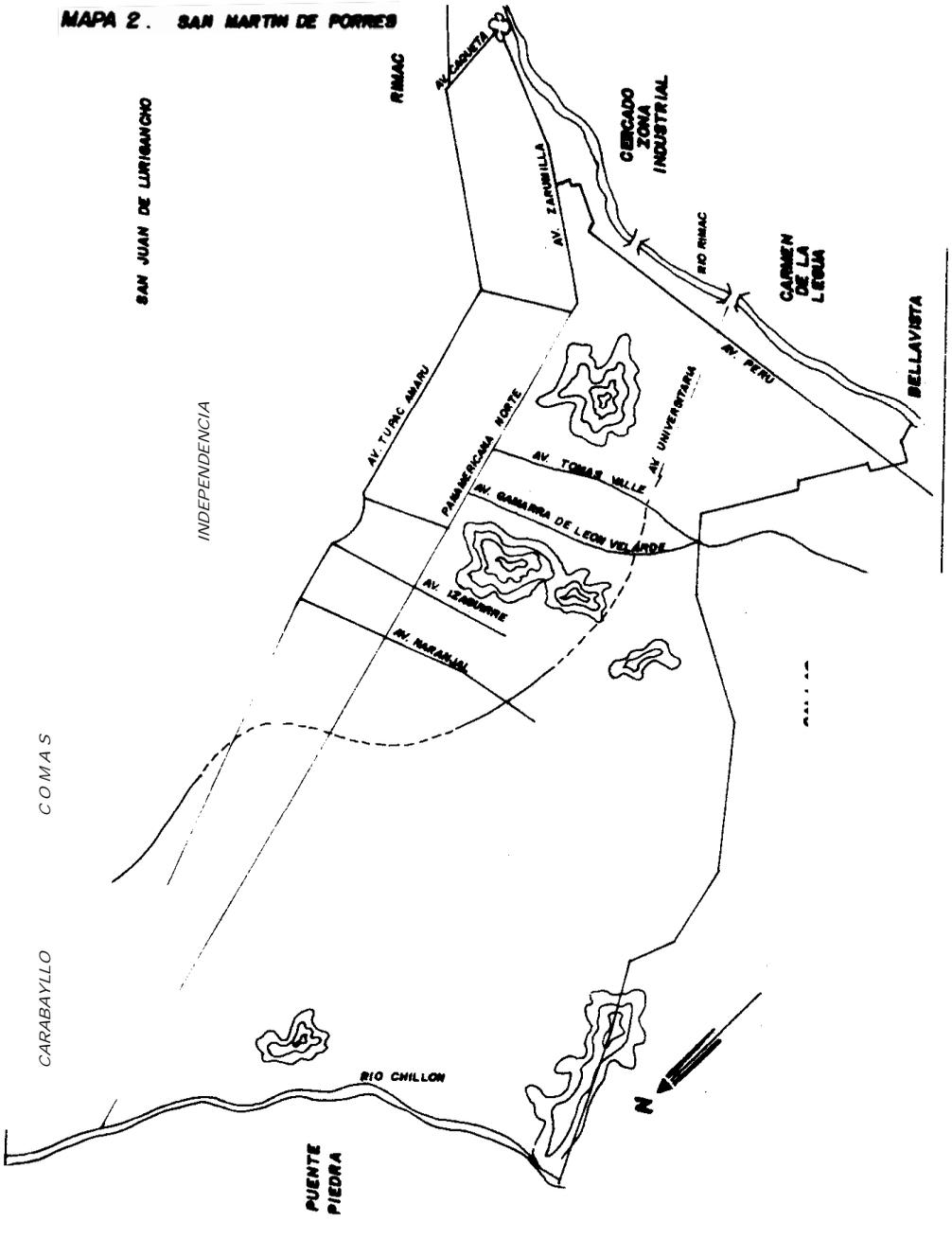
Tal como existen ocupaciones predominantemente masculinas o femeninas, hay también oficios exclusivamente "serranos", como ambulantes o trabajadores domésticos. Entre los "empleados", por el contrario, abundan los limeños y costeños. Es interesante, sin embargo, que entre los obreros predominen los originarios de la sierra (Anexo 1, cuadro 12).

Por otro lado, resulta nítido que la desocupación afecta principalmente a los limeños (Anexo 1, cuadro 13), quienes, como sabemos, son fundamentalmente los jóvenes hijos de migrantes. El total de desocupados limeños son personas menores de 30 años. Vale la pena detenerse en esta categoría de edad. Por un lado, entre los limeños jóvenes de Cruz de Mayo crece el porcentaje de obreros, mientras entre los migrantes costeños menores de 30 años aumentan los "informales" y entre los serranos jóvenes aumentan los "empleados", al tiempo que disminuyen ligeramente los ambulantes y domésticos. Aun cuando aumente también el número de desocupados, las cifras mostrarían lo que podríamos definir como una cierta mayor movilidad social de los serranos (Anexo 1, cuadro 13),

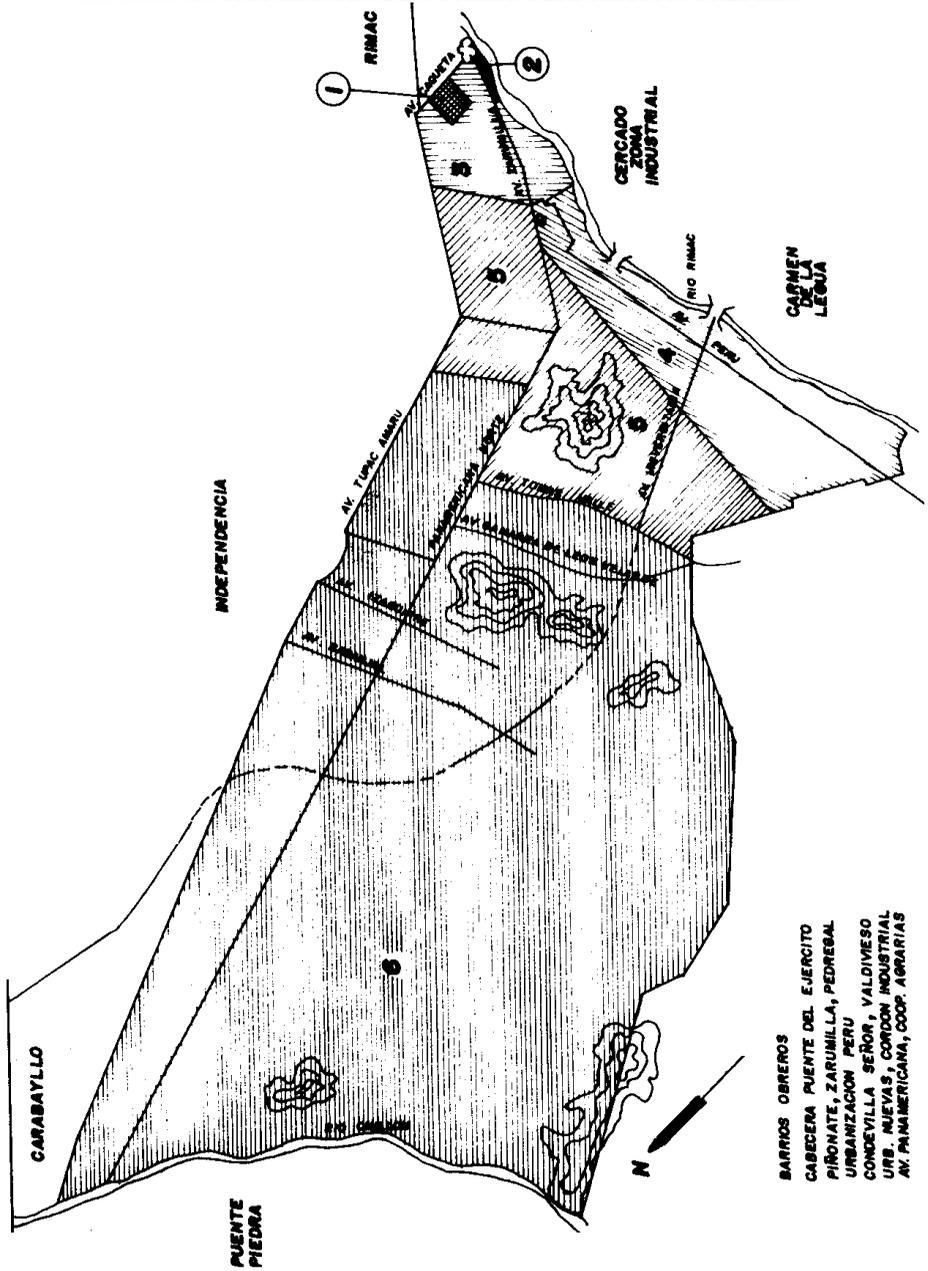
Este es el perfil general que presentaba Cruz de Mayo en 1983. Regresemos treinta años atrás, cuando el barrio era un cascajal saturado de zancudos y los hoy jefes de familia un conjunto de adolescentes dispersos por todo el territorio nacional, que nunca hubieran soñado conocerse entre ellos y —al menos por un momento, durante la "fundación"— hermanarse. A partir de allí retornemos el hilo y reconstruyamos la historia de esos hombres y mujeres, la que a partir de la fundación se confunde con la historia misma del barrio.



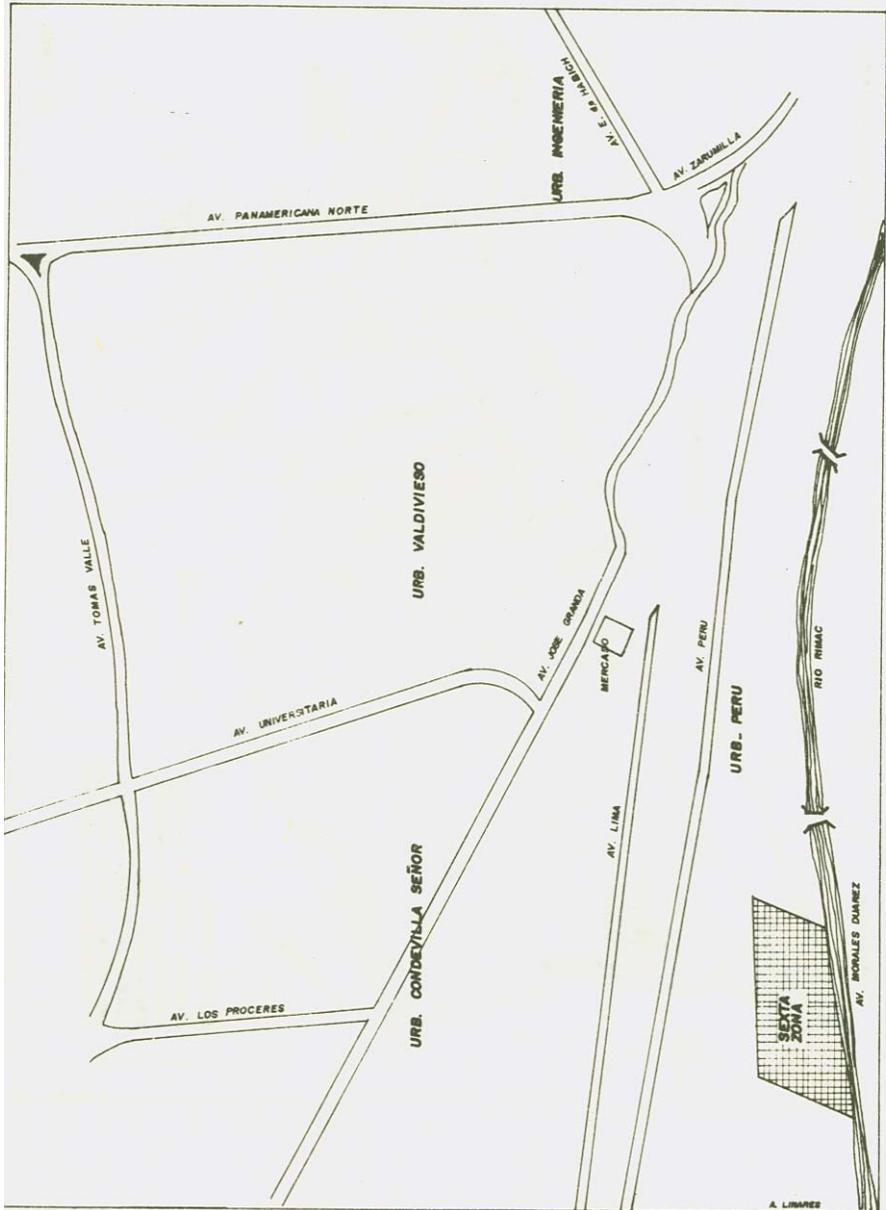
**MAPA 2. SAN MARTIN DE PORRES**



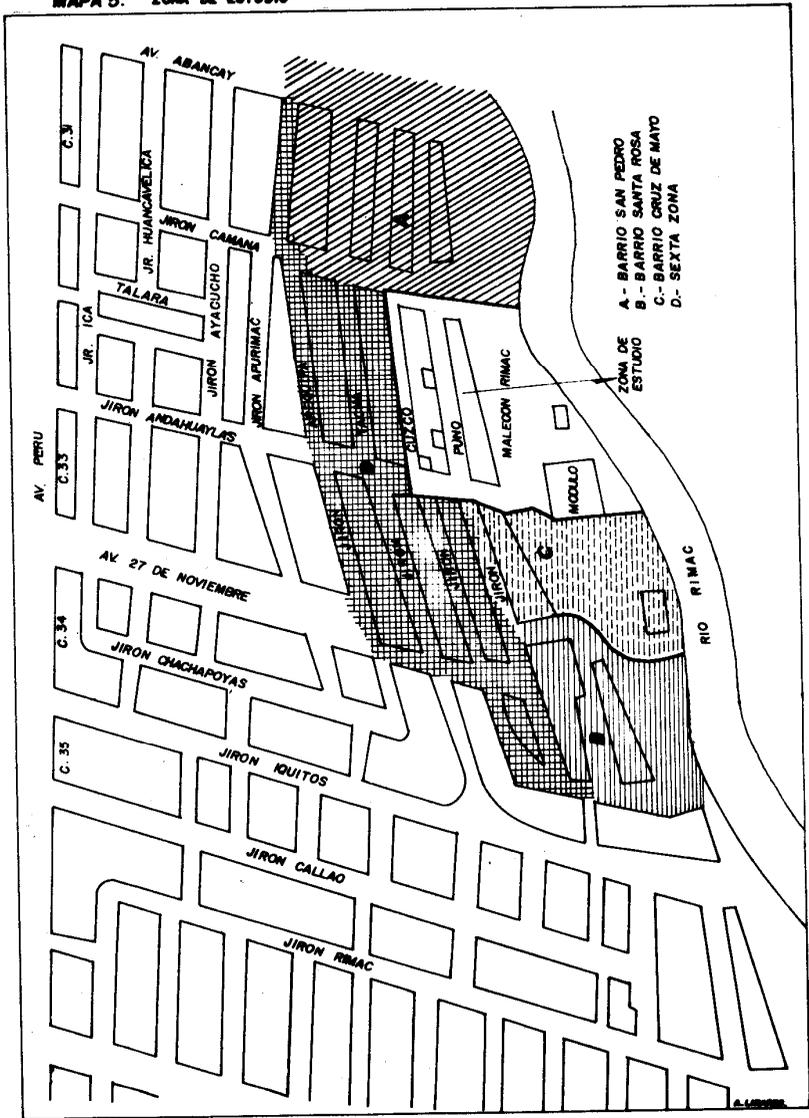
# MAPA 3. SAN MARTIN DE PORRES : EXPANSION URBANA



MAPA 4 URB. PERU Y SEXTA ZONA



MAPA 5. ZONA DE ESTUDIO



# SEGUNDA PARTE

## La historia

*“Por consiguiente, el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico”.*

*José Carlos Mariátegui*

PROTAGONISTAS  
(En orden de aparición)

*CELEDONIA. 48 años (\*), de un caserío rural de Cajamarca, ama de casa analfabeta. Llega a Lima en 1951 y al barrio en 1959: invasora.*

*LIDUV/NA. 57 años, de una comunidad ayacuchana, ama de casa analfabeta. Llega a Lima en 1947 y al barrio en 1953: invasora.*

*ELEODORO. 59 años, de un pueblo mediano de la sierra de Piura. Maestro primario con secundaria completa. Llega a Lima en 1949 y al barrio en 1960: primero adjudicatario y luego invasor.*

*EPIFANIA. 76 años, de un pueblo pequeño de la sierra de Piura. Ama de casa analfabeta. Llega a Lima alrededor de 1925 y al barrio en 1948: adjudicataria.*

*ELSA. 63 años, morena de un pueblo mediano de Piura. Ama de casa con primero de primaria. Llegó a Lima en 1945 y al barrio en 1950: invasora.*

*PEDRO. 48 años, de una comunidad de la sierra de Ancash. Obrero fabril con primaria completa. Llegó a Lima en 1954 y al barrio en 1959: invasor. Esposo de CELEDONIA.*

*LUISA. 36 años, de la ciudad de Chiclayo. Empleada de taller con primero de secundaria. Llegó a Lima en 1961 y al barrio en 1964: adjudicataria (el esposo).*

\* Todas las edades son de 1984.

*MATILDE. 55 años, de capital de provincia de la sierra de Ancash que es comunidad. Ama de casa con primero de primaria. Llegó a Lima en 1943 y al barrio en 1953: adjudicataria.*

*JOSE. 43 años, de un pueblo pequeño de Cajamarca. Comerciante ambulante con secundario completa, Llegó a Lima en 1961 y al barrio en 1962: compró lote.*

*ANATOLIO. 60 años, de una comunidad del valle del Mantaro. Obrero fabril con primaria completa. Llegó a Lima en 1945 y al barrio en 1960: compró lote.*

*PABLO (Ver: Tercera Parte).*

*MARCELINA. 54 años, de capital de provincia de la sierra de Lima que es comunidad. Ama de casa con primaria completa. Llegó a Lima en 1944 y al barrio en 1963: invasora.*

*DORILA. 48 años, de un pequeño pueblo de Cajamarca. Vendedora en el mercado, analfabeta. Llegó a Lima en 1955 y al barrio en 1963: invasora.*

*MATEO. 44 años, de una comunidad de Huánuco. Obrero fabril con primario completa. Llegó a Lima en 1961 y al barrio en 1964: invasor.*

*JAIME. 60 años, de un pueblo mediano de Lambayeque. Obrero con primaria completa. Llegó a Lima en 1958 y al barrio en 1960: invasor.*

*ANDRES. (Ver: Tercera Parte).*

*ROLANDO. 67 años, de un antiguo barrio de Lima. Obrero con primaria completa. Llegó al barrio en 1953: adjudicatario.*

*ROSALIA. 62 años, morena de ciudad mediana de Ica. Ama de casa con primero de secundaria. Llegó a Lima en 1950 y al barrio en 1953: adjudicataria. Esposa de ROLANDO.*

*HUGO. (Ver: Tercera Parte)*

*ALFONSO, (Ver: Tercera Parte).*

*FELIPE. 55 años, de una comunidad de la sierra de Lima. Pequeño comerciante con primaria completa. Llegó a Lima en 1953 y al barrio en 1958: invasor.*

# III

## "(No sólo) las locas ilusiones me sacaron de mi tierra ..."

Mediados de siglo. Eran los tiempos en que el Perú podía describirse todavía como un archipiélago, un conjunto de islotes geográficos, económicos y sociales débilmente comunicados (Matos, 1968). Dispersos en esos islotes, especialmente serranos y rurales, pero también en pueblos pequeños y medianos de la sierra y la costa, millares de jóvenes buscan nuevos horizontes. El Perú tradicional ha iniciado su crisis definitiva; las viejas estructuras agrarias se quiebran bajo el peso del crecimiento demográfico, la expansión mercantil y su propia inoperancia. El espejismo del Perú moderno, que irradia especialmente desde Lima, torna insoportable la opresión familiar, económica, social y cultural en el lugar de origen. Se inicia el gran éxodo. . .

Lo que sigue es la historia de un puñado de adolescentes de ese entonces, que años después van a convertirse en fundadores de Cruz de Mayo; y de sus transformaciones individuales y colectivas.

### *RUMBO A LA CAPITAL*

¿Qué impulsa a estos jóvenes a abandonar sus pueblos? ¿Cuáles fueron los mecanismos a través de los cuales lograron

llegar a Lima? Podríamos decir que las motivaciones y mecanismos de la migración varían a lo largo de un continuo con dos extremos arquetípicos. Uno estaría definido tendencialmente por las siguientes características: mujer/ sierra/ rural/ migración más antigua/ menor educación. El otro exhibiría las características contrapuestas: hombre/ costa/ urbano/ migración más reciente/ mayor educación. En las inmediaciones del primer extremo, la motivación predominante para la búsqueda de nuevos horizontes es el rechazo a la situación de opresión y pobreza en el pueblo natal. Sólo conforme nos alejamos de ese extremo comienzan a cobrar importancia el deseo de aventura y la atracción de Lima y otros centros urbanos (las locas ilusiones) y es también entonces que la familia extensa adquiere importancia como soporte del proceso migratorio mientras que, sorprendentemente, disminuye si retrocedemos en dirección al primer extremo, en cuyas cercanías tienen más bien gran peso las relaciones patrón-cliente, tanto para la salida del pueblo como para la llegada e instalación en Lima.

Entre los migrantes más antiguos, especialmente mujeres rurales, el rechazo a su situación en el pago natal puede llegar a extremos. Ciertas mujeres definen su condición como un "martirio" que las lleva algunas veces literalmente a la huida:

#### **Celedonia**

"Yo me vine a la edad de 14 años. Me separé porque mi madre era viuda con 9 hijos. Yo fui casi la última y veía a mi mamá en muchas tragedias, no teníamos qué comer. Mi mamá (mientras) era la esposa de mi papá nunca le faltó nada: buenas casas, buenas chacras, buenos peones. Pero murió mi padre, todo se acabó, todo se fue al agua".

Al parecer, para solucionar sus penurias económicas y asegurarse socialmente, la madre y los hermanos pretenden casar a Celedonia con un hombre adinerado:

#### **Celedonia**

"El hombre era bandido, de 35 años. . . se enamora de mí. Yo tenía mis 14 años; yo tenía temor de él. Aprovechando que mi madre no tenía, el hombre llevaba cualquier cantidad a mi casa. (Entonces) mi madre tenía todo, todo, no le faltaba lo que es nada: sacos de papas, ocas, de todo. Y como tenía una hermana mayor

engañada y otra más engañada, mi mamá decía: tú qué prefieres, ¿ser engañada o casarte?; dice que este hombre te va a hacer casar. El iba en mulas el hombre, a veces en su mula bien cambiado y con sus dientes de oro iba a hablarle a mi mamá para casarse conmigo. Yo le tenía temor, me corría, no quería saber nada. Mi mamá me pegaba, mis hermanos también. . . Me han pegado, me han vergueado, todo mi cuerpo me han martirizado. Mi hermano me encerraba; a los tres días que estaba encerrada martirizándome, otra vez viene mi hermano: ¿te vas a casar con ese hombre? No, no, prefiero tomar veneno; prefiero que me coma la tierra. . ."

Finalmente, la muchacha huye:

#### **Celedonia**

"Una señora de paso venía, y le digo: señora, llévame a Chiclayo. Pero, me dijo, tú eres chica, menor de edad, me van a tomar presa. Pero si tú quieres irte, vamos me dijo, vamos por acá por el camino. ¿Tú quieres caminar?, yo te llevo. Porque toda mártir, toda pegada yo. ¿Cuánto tienes de plata? Yo le enseñé 10 soles. Ah, sí tienes, vamos, me dijo. . .

Me salí el día 8 de agosto, a las 9 de la mañana salí. Me vine sin dar un paso atrás. Y así caminé, he andado tres días, vinimos por las jalcas, caminando donde nunca andaba la gente, y mi mamá que me seguía con mis hermanos ... Mira que yo he venido noche y día, no he comido, no he dormido yo. El aire me quitó mi manta, sin ropa, sin comida hemos venido. Qué horrible ha sido mi camino, horrible ha sido mi martirio para no casarme con ese hombre. . ."

En varios otros casos, el contexto familiar es semejante. A las penurias económicas se sobreponen muchas veces la opresión social y/o familiar, o la falta de padres u otros parientes cercanos que lleva a los jóvenes a caer en dependencia de parientes lejanos, padrinos, madrinan o patrones que los someten a servidumbre e incluso a violencia física:

#### **Liduvina**

"En Palpa nací yo, y después viví en Ayacucho, por Huancasancos por ahí, de Puquio más allá. Mi papá falleció y mi mamá me llevó para allá, chiquita me ha llevado, a la espalda, ahí he crecido. Pero a mí me han criado afines, otras gentes ya, porque mi mamá falleció allá, yo quedé igualita a mi nietecita de 5 años, ese porte. Así pues me crié, ajena, pero yo sola, waqcha, una mamá vale para todo, ¿no? A mí me ha criado de mi esposo su prima. Pero yo he sufrido mucho, señora. ¡Uy! para mí todo tenían pa-

ra que me peguen nomás. Así yo he crecido, sufriendo he crecido",

*Waqcha* en quechua es la persona, especialmente niño o joven, sin parientes o con muy pocos parientes y por consiguiente, pobre, en tanto en los Andes el parentesco es el mecanismo central que facilita el acceso a recursos. Según Murra (1967:388):

"Los pobres en el mundo andino eran, como se sabe, una categoría social y económica muy distinta de lo que son en una economía monetaria. Los **waqcha**, tanto en **runasimi** como en **haqaru** eran las viudas y huérfanos 'sin padre ni madre', aquellos que carecían de los parientes necesarios para respaldar su reclamo para los recursos de la etnia. . .".

Por su parte, Diego Gonçales de Holguín (1952) señala entre otros significados de la palabra *huaccha*, el siguiente: "*Huacchayani. Ir empobreciendo o faltarle los parientes . . . hacerse huérfano. . .*"

En la literatura antropológica reciente, el caso más típico de *waqcha* lo encontramos en la autobiografía del cusqueño Gregorio Condori Mamani (Valderrama y Escalante, 1977). Por supuesto que entre los que llegaron a Cruz de Mayo la condición de *waqcha* no adquiere ribetes tan desgarradores como en el sur andino, pues se trata de todas maneras de jóvenes en su mayoría con cierto grado de instrucción, bilingües o castellano-hablantes, que no parecen haber vivido en una extrema miseria salvo excepciones como Liduvina, que no por casualidad creció en Ayacucho y era monolingüe quechua en su juventud. Sin embargo, entre algunos de los migrantes más antiguos, especialmente mujeres, el recuerdo se alambica de tal modo que, quizá para justificar su ruptura con el núcleo familiar y comunal, se podría decir que la persona adopta las características que la cultura andina le asigna al *waqcha*, como queriendo encajar dentro de la definición cultural del "pobre" andino. En varios de nuestros relatos, como veremos, resuenan ecos lejanos de la autobiografía de Gregario, que comienza diciendo: "*Vine de mi pueblo porque no tenía padre ni madre. Era totalmente pobre y huérfano y estaba en poder de mi madrina*". (Valderrama y Escalante, 1977: 18). En éstos, como en tantos otros casos, es imposible distin-

guir entre hechos reales y memoria idealizada. Pero aun cuando la situación no llegue a extremos "martirizantes", es evidente que, ligados al lugar de origen, predomina entre los migrantes más antiguos un conjunto de recuerdos como las arbitrariedades del poder local:

#### **Eleodoro**

"En mi provincia había mucho abuso, había dinero. Las autoridades decían así: muchacho, véndeme este carnerito, vende decían, pero no pagaban, gracias no más. Entonces qué bien, pero si le cobraban, mala gente, era malo uno y lo jalaban (en la escuela). Así ha sido allá, yo pues me acuerdo. . .".

O la imperiosa necesidad de trabajar desde muy temprana edad:

#### **Epifania**

"Yo le puedo decir que nosotros por allá trabajamos en haciendas, en de la edad de 11 años trabajaba yo para 20 personas cocinando. A mi papá yo no le he conocido. Mi mamá trabajaba también, pero ya se había hecho de otro compromiso. Ya me fui yo porque en ese entonces vivía con mis padrinos de bautizo. . . con mi madrina vinimos".

Retrospectivamente, entre las mujeres surge un reproche más: la imposibilidad de ir a la escuela.

#### **Liduvina**

"Nunca, no me mandaron nada, nada al colegio. Decían: ¿para qué vamos a educar?; ¿para qué saben leer? ¡Para que escriban a sus novios! No me han puesto nada, nada; y cuántas veces han roto mi cabeza, de sangre me pegaban, por eso estoy así ignorante, por eso a veces olvido dónde guardo, a veces yo olvido cosas también".

En el siguiente relato queda explícito que la marginación educativa se hallaba directamente relacionada con el trabajo temprano y la orfandad:

#### **Elsa**

"Bueno, yo estudié primer año nomás. No me decían que estudie, ni que no estudie. ¿Quieres estudiar? Yo decía: a mí no me interesa. Pero es que yo tenía que dejar todo hecho para ir al colegio. Me levantaba a las 3 de la mañana y ahí tenía a las 4.30 que com-

prar leche al establo; compraba el pan y dejaba el desayuno todo listo; llegaba del mercado; tenía que empezar nuevamente con el barrido, tender las camas, todo casi. Entonces, ya después me estaba alistando para ir al colegio, pero a veces no podía hacer todo eso porque me quedaba dormida, porque era chica.

Lo que me daba pena en el colegio era cuando yo iba a dar examen, porque cuando se daba examen llegaban las mamás y yo no tenía a nadie y no daba examen. Yo nunca di examen, no porque no haya sabido sino porque me ponía a llorar. Todas llegaban bien vestiditas, les compraban sus zapatos y yo no tenía quién me dé, entonces yo tomaba la retirada rápido".

Con los recuerdos se entrelazan un conjunto de sentimientos como la soledad y el abandono: *"Ellos tenían sus chacras y tenían sus carneros, vacas. Ahí he estado yo, con vacas, con eso, pero silencio. Casa sola quedaba yo, sola, sola"*. (Liduvina). Este abandono puede estar asociado, por ejemplo, a la muerte del padre:

**Elsa**

"Yo quedé huérfana a la edad de 7 años y cuando murió mi padre yo pasé a poder de mi madrina. Mis hermanos cada uno tomó un rumbo diferente. Uno se crió con una hermana de mi madrina y los otros, un poco mayores, tendrían 15 ó 16 años, se fueron para el Ecuador. Ya no los volví a ver; qué será de ellos. . ."

O de la madre:

**Pedro**

"Le escribí una carta mencionando, pues, mi angustia que me abatía a mí, ¿no? Entonces mi hermano me contestó de inmediato. . . que me viniera. Precisamente esa fue mi salida del pueblo, porque después de la muerte de mi madre yo no soportaba estar en Yungay más".

a la ruptura del núcleo familiar.

**Luisa**

"Cuando nació mi último hermanito, mi padre se consiguió otra mujer. . . Entonces ya mi mamá de resentimiento, ya no ha querido reconciliarse. De ahí al tiempito me vine a Lima, de 14 años he llegado yo".

a la opresión (en este caso persecución) familiar:

**Celedonia**

"Mi mamá me perseguía, mis hermanos me perseguían, por ambos lados pero no me encontraron. Llegué a Chiclayo, en Chiclayo ya la señora me buscó un trabajo, me puse a trabajar, difícil era pero aprendí, estuve seis meses en Chiclayo."

o a la extrema pobreza:

**Liduvina**

"Vinimos con pie hasta Puquio, una semana llegamos a pie. De Puquio agarramos ómnibus para acá, en lea nomás nos quedamos. Una semana, casi dos semanas; no teníamos pasaje Y estuvimos ahorrando, mi esposo ha trabajado ahí para el pasaje. Cachueleando ahí, barato ganaba en cachuelitos. Nomás juntamos platita para la comidita que traíamos".

Pero cualquiera sea el matiz, se trata de situaciones que *no pueden resolverse en el lugar de origen*, pues parecen no existir allí las condiciones materiales ni sociales para ello. Esta incapacidad tiene que ver, por una parte, con la época en que migran los futuros fundadores de Cruz de Mayo. Es el momento en que se hace visible el resquebrajamiento de las estructuras agrarias tradicionales y el estancamiento o declive de la producción agropecuaria en buena parte del Perú, especialmente en la sierra (Véase, por ejemplo: Caballero, 1981). Ni la comunidad ni la familia extensa pueden ya hacerse cargo dentro de sus marcos tradicionales del número de adolescentes, que crece, pues la época coincide con el inicio de la explosión demográfica y la reducción de las tasas de mortalidad infantil como producto, entre otras causas, de la mejora en las condiciones generales de salubridad. Pero, ¿no había acaso pobreza, opresión —y rupturas— cuando las viejas estructuras funcionaban? De seguro. Lo nuevo, entonces, es que el contexto nacional ofrece mayores posibilidades de buscar nuevos horizontes fuera del lugar de origen. Pero la migración, en las condiciones reinantes en el Perú de los años 40 ó 50, provoca todavía en nuestros protagonistas más antiguos un sentimiento de desarraigo que sólo será solucionado muchos años más tarde, al configurarse un nuevo sentido de identidad alrededor del barrio en el cual convergerán. Pero a estas alturas de nuestra historia lo que salta al primer plano es el

deseo de migrar, aun cuando la salida esté rodeada de incertidumbre, pues los migrantes más antiguos, especialmente aquéllos provenientes de la sierra rural, salen hacia un mundo en buena medida desconocido; son, por así decirlo, pioneros sin tantas posibilidades de planificar su futuro como las que llegan a tener los migrantes más recientes. Quizá por eso la decisión debe ser en muchos casos radical. *"Me vine sin dar un paso atrás"*, nos contaba Celedonia. Otras muestran una determinación igualmente tajante:

### **Elsa**

"Yo salí aburrida, simplemente hastiada de tanto golpe, porque quizá mi familia era neurótica, digo yo ¿no? Porque yo era una muchacha que todo hacía. No tenía plata, ¿de dónde iba a tener? Pero no se necesitaba tener plata para salir, se trabajaba pues, no se necesitaba tener plata. Saliendo de Paita me fui a Sullana. Yo quería conocer, nada más que conocer. No quería voltear para atrás".

(A diferencia de la mujer de Lot, convertida en estatua de sal por vacilar en el momento de la partida). Treinta, casi cuarenta años más tarde, el coraje demostrado entonces parece sorprender a las propias protagonistas:

### **Celedonia**

"De Chiclayo vino a verme mi hermano. Pero antes que él me lleve me vine acá a Lima, antes, sin conocer a nadie, señorita, cómo he sido tan valiente. Ahora, al ver tantas cosas, digo: ¡cómo me he venido!".

Sin embargo, pocos son los que saltan completamente al vacío. La mayoría busca entrar en relaciones patrón/cliente con personas de otros estratos provincianos que tienen mayor vinculación con el Perú urbano-costeño o que han migrado antes a la capital: padrinos y madrinas, autoridades, paisanos de mayor jerarquía social, a los cuales se enganchan para salir de su tierra:

### **Epifania**

"Yo me he venido a la edad de 17 años, sin tener acá ni nadie, con una madrina de confirmación no más. . . porque trabajaba con mi madrina, y su esposo trabajaba de jefe de la Recaudadora. Entonces le tocó su cambio, y mi madrina dijo: ¿quieres acompañarme? Yo tenía 17 años. . . Me vine para quedarme, porque regre-

sar, yo ya no tenía quién allá, ¿que me regrese? ¿Para qué? Tengo una hermana de parte de padre, pero no sé si vive o morirá".

y/o para llegar a Lima:

#### **Matilde**

"Acá llegué a Cinco Esquinas. Sola me vine, con la dirección de un señor C. En ese tiempo el papá fue subprefecto de Lima, de apellido C. Conseguí la dirección de un abogado que hay en mi tierra, que era relacionado, mi paisano, mi vecino de mi pueblo, pero es abogado".

Como habrá advertido el lector, hasta el momento nuestras protagonistas centrales son mujeres. Probablemente porque al iniciar nuestra historia con los casos en los cuales la opresión y el desarraigo son mayores, las encontramos principalmente a ellas. Porque en su caso, a la opresión social se suma la opresión de género. Tal vez para encontrar los equivalentes masculinos de Celedonia, Elsa o Liduvina hubiéramos tenido que retroceder más en el tiempo o adentrarnos hacia regiones todavía más aisladas, allí donde todavía viven los Gregorio Condori. Pero quizás incluso entonces, la historia de una posible hermana de Gregorio sería siempre todavía más desgarradora. No es que los hombres se encuentren en situación cualitativamente diferente. Es un varón relativamente más joven, por ejemplo, el que más precisamente define su (la) condición de huérfano/*waqcha*:

#### **José**

"Ud. sabe qué triste es ser huérfano. Uno no tiene relaciones sociales, bien triste. Uno huérfano se dedica más al trabajo para comer, así digamos, ese percance de ser huérfano me ha truncado muchas cosas. . ."

Pero, al menos entre nuestros entrevistados, los hombres de edad similar y procedentes de regiones más o menos semejantes parecieran tener con frecuencia acceso a alguna cuerda salvavidas que a las mujeres les está negada. El Servicio Militar, por ejemplo:

#### **Anatolio**

"En ese tiempo había la conscripción militar. Año 45. A los más atrasados, digamos, a los que venían de Ayacucho, Huancavelica, los traían a Huancayo. A nosotros del Centro, que éramos ya más

despiertos, nos traían a Lima. Vinimos varios muchachos, seis, ocho, de distintos pueblos, directo al Cuartel Eléspuru.

No, yo no tenía parientes en Lima, tampoco paisanos, o al menos no conocía. Mi padre ya había muerto, me dejó muy chico, mi madre me dice que tendría 8 años cuando él falleció. Desde entonces ya teníamos ciertas dificultades económicas ¿no? . . ."

El Servicio Militar permite familiarizarse poco a poco con Lima: ". . . *los fines de semana salíamos a pasear al centro de Lima. Lima era tranquila, apenas había tres líneas (de tranvías). Dos años estuve en el ejército. . .*" (Anatolio). Puede servir también para que el recién llegado sortee una situación difícil, convirtiéndose en un puente para la posterior consecución de un trabajo estable:

#### **José**

"Tenía 20 años. Buscaba trabajo y lamentablemente me querían pagar 25 libras mensual, el cuarto pero pedían 30 libras. . . Avancé pues en presentarme al Ejército, estuve dos años. Después, me preocupé y salí a la vida civil. . . Entonces ya saliendo del Ejército, ya con más experiencia, me conseguí un trabajo de empleado, para vender mercaderías. . ."

Y de esta manera nos vamos alejando del extremo femenino-rural-serrano-antiguo, para encontramos con migrantes relativamente más recientes, provenientes tanto de la sierra como de la costa, que encuentran el camino a Lima en cierta medida colonizado previamente por parientes establecidos a 10 largo de rutas por las cuales se puede ir caleteando hasta llegar a la capital y establecerse de manera independiente. Entre ellos crece la importancia de la familia. No encontramos ya tanto las rupturas violentas sino 10 que podríamos denominar una cierta planificación familiar de la migración:

#### **Marcelina**

"Mi nombre es Marcelina Pedraza Cruz de Miraval. Soy de la provincia de Huarochirí. Acá a Lima vine a la edad de 14 años. Vine a estar con mi hermana porque en mi tierra estaba sola. Mi madre murió, tenía mi hermano, pero yo estaba en edad de cuidado ¿no? y mi papá dijo: bueno, vamos, allá en Lima tienes a tu hermana".

A veces, parentesco y paisanaje se combinan:

### **Dorila**

". . . de Lima me decían es bonito y ya uno se ilusiona: voy a conocer Lima, si es bonito ya me quedo, sino, me regreso. Entonces vine con mi comadre a casa de mis primos, que vivían en Magdalena. Yo vine pensando en que me regresaba y poco a poco me fui quedando. Estaba mi hermano ya acá, después vino mi otro hermano, otro. . . Entonces yo comencé a trabajar en donde un doctor que vive por Pueblo Libre donde habían mis paisanos. Es del norte también pues, cajabambino, con él trabajé. De ahí ya nos conocimos con mi esposo".

Y asoman, asimismo, nuevas motivaciones, como la de adquirir una mayor educación, especialmente entre los varones:

### **Eleodoro**

"Yo me pongo a sus órdenes, Eleodoro Espino Culquicóndor, nací en el departamento de Piura, provincia de Ayabaca, frontera con el Ecuador. . . Yo quería ser sacerdote, (pero) mis padres eran agricultores, entonces vieron que no debía ser sacerdote porque no les iba a devolver todo lo que ellos iban a gastar, porque ellos habían gastado mucho dinero, ganado sobre todo, y no veían fruto en su hijo. Entonces me colocaron en el colegio agropecuario y me dieron una beca. . . (pero) el colegio lo clausuraron porque no había alumnado. Para qué, decían, nadie quería estudiar técnica agropecuaria, no lo veían valor, para qué. Otros padres sí. Por ejemplo mi padre decía: esto tiene valor hijo, más tarde yo muero, tú sabes sembrar la chacra. . . El colegio se quedó en tercero nomás, lo clausuraron y lo pasaron a Contumazá, entonces mis padres se sacrificaron y me mandaron. . .".

En este caso, en sentido estricto la motivación de salir parece ser más del padre que del propio migrante. Pero no siempre es así. En el siguiente ejemplo surge por primera vez la palabra "aventura" para explicar el viaje a Lima, previa incursión en otro polo de desarrollo capitalista, la selva:

### **Mateo**

"Cuando yo tenía 16 años me fui a la montaña, por Satipo, hasta el año 59, del 59 regresé de vuelta a mi pueblo. La situación no iba a cambiar estando yo junto con mis padres, así que me aventuré para acá a Lima. . . sí, porque habían varios amigos que venían y regresaban, y entonces con ellos tenía alguna conversación, o sea que Lima es bonito, que a veces se sufre, pero depende de la suerte. Entonces, curioso, me aventuré a salir... "

Hasta que llegamos, entre los más jóvenes y urbanos, al puro, simple y muy moderno deseo de conocer y salir de la estrechez provinciana: ". . . yo tenía esa inquietud de viajar, conocer, porque para mí era lo mejor, o sea que Chiclayo para mí me quedaba chico, necesitaba conocer más. . ." (Luisa). Pero siempre, tanto en ambos extremos como en todas las variaciones intermedias, el *motor* ideológico de la migración es el ansia de progreso, "superación" y libertad.

Por otro lado, aun en aquellos casos en los cuales el recuerdo de las condiciones existentes en el pueblo natal resulta más doloroso, el *lugar* —clima, paisaje, costumbres— tiende a ser evocado con afecto. Varias veces lejos —en el tiempo, en el espacio y socialmente— el viejo pago natal, incluso si ya destruido por la "guerra sucia", regresa al primer plano en los relatos, en tonos que fluctúan entre el sepia de la nostalgia y los colores brillantes de la pintura *naive*:

#### **Liduvina**

"Todo es bonito, el tiempo, el antiguo tiempo, todo tenían en abundancia: queso, leche, pero ahora ya no pues. Ya tanta gente que ha venido para acá y otra que han matado (habla de Ayacucho), qué cosa, ya no tengo. En ese tiempo todo era bonito para qué, bonito era, el pueblo bien sano, buena gente ha tenido, para qué".

En algunos, el recuerdo siempre cariñoso adquiere ribetes más "realistas", con énfasis en las gestas colectivas y logrando discernir las contradicciones en la lucha por el progreso:

#### **Mateo**

"Sí, es un pueblo que yo recuerdo mucho porque he vivido tiempos felices. Tiempos amargos también, porque es un pueblo alejado, carente de ayuda del gobierno. . . Frente a eso, más recuerdo el trabajo común que hace la comunidad. El pueblo se une y hace su propio trabajo comunal. Por decir, un día trabajas para mí el otro día para ellos. Esa es la manera como el pueblo se defiende hasta ahora. Después recuerdo sus fiestas tradicionales, cuando el pueblo se olvida de sus penas. . . sus danzantes. . . La lucha que hizo año tras año por hacer llegar la carretera. Siempre encontraba tropiezos de las autoridades, no había un apoyo concreto, real, pero vino la época en que llegó la carretera".

LIMA. . . "QUE A UN CONSERVA(BA)S EL GARBO ALTIVO DE LOS VIRREYES"

Mediados de siglo. "Saturada de pasado"<sup>1</sup>, la Lima colonial de quincha y estuco, zaguanes y celosías, entona su canto de cisne. Presintiendo su final cercano, los bardos criollos celebran a coro esa "Lima que se va", justo cuando el alud andino comienza a sepultarla, precisamente cuando la expansión industrial la transforma irreversiblemente.

Mediados de siglo. Con el recuerdo de viejos esplendores virreynales todavía a flor de piel, Lima al filo de la navaja entre la flor de la canela que se pierde en el recuerdo y la nueva urbe que vendrá. Toda familia que se respete tiene todavía una o varias sirvientas —"cholas" con cama adentro—, pero ya la modernidad capitalista transfigura la ciudad y los invasores comienzan a tender el "cinturón de miseria", que acabará por estrangular poco tiempo después el viejo casco virreynal abandonado sin pena ni gloria por los herederos de la Perricholi, que eligieron refugiarse apresuradamente más al sur, en una especie de *Little Miami* empecinadamente de espaldas al país.

A esa Lima que acaba de superar la barrera del millón de habitantes, balanceándose esquizofrénica entre la nostalgia colonial y la ilusión del progreso, arriban nuestros protagonistas. ¿Cómo encuentran a la que los vales llaman "la novia del Perú"?

Cuanto más se retrocede en el tiempo y hacia migrantes provenientes de la sierra rural, el miedo predomina sobre el deslumbramiento frente a la capital, mientras que en tiempos más recientes, y especialmente entre migrantes costeños, la llegada a Lima resulta menos traumática, pues los viajeros se encuentran familiarizados en cierta medida con la capital a través de parientes, paisanos y medios de comunicación. Antes, por el contrario, Lima tendía a ser vista —sobre todo por las mujeres— como una especie de Babilonia ambigua, seductora pero al mismo tiempo pecaminosa, peligrosa:

1

Salazar Bondy (1974, p. 13).

### **Elsa**

"Bueno, deveramente, déjeme decirle que allá se vivía diferente, vida de pueblo. Puede ser ahora que quizá ya no, porque ahora todo ha cambiado, ya como dicen se ha superado, pero antes no. Era gente de pueblo y era muy tímida y cuando ya se venían a lima, Ud. sabe, la moda, es otra vida; aunque haya sido años atrás pero siempre es Lima y Lima ha sido una capital.

Entonces, cuando llegaban allá las que venían de Lima, llegaban vestidas de otra manera. . . ahora ya se cortan el pelo, se ponen la minifalda, antes era con su pelo largo, sus trenzas o suelto. Y cuando llegaba una mujer con otras costumbres, decían que había venido a hacer **estriptís**, y nosotras las mirábamos como raras y uno no se acostumbraba. Siempre se decía: 'esa se ha ido a Lima'. Yo nunca quise venir. Apenas me decían, a Lima, yo decía: a Lima no voy. Porque decían que cuando uno llegaba, acá los hombres abusaban de uno y las mujeres eran todas prostitutas. Los hombres son malos, ¡ay, no! decía. Bueno, cuando llegué vine casada, pero soltera nadie me trajo a Lima".

El deslumbramiento con la modernidad quizá se percibe con mayor claridad entre los serranos, por ser más grande el contraste con el medio andino:

### **Pedro**

"Realmente me parecía la gente como loca: corrían, andaban, venían para acá, los carros que cruzaban. Total es que yo llegué y me quedé admirado de la gente, de los edificios, los miraba así tan inmensos, los miraba asustado porque nunca había visto edificios de tal naturaleza".

Sorprenden también las diferencias étnicas:

### **Pedro**

"Yo me asusté pues de la gente, al menos unos morenos altos, me asusté de sus ojos, solamente los dientes que blanqueaban ¿no?, eran todos, todos negros. . . me asusté pues, nunca había visto. En el pueblo hay personas que, bueno, son de la chacra, indígenas, pero no son de tal manera negros, ¿no?"

Desconcierta, asimismo, la redefinición del espacio. Los recién llegados tienen grandes dificultades para orientarse en un ámbito delimitado por infinidad de rutas de transporte, donde las referencias espaciales son totalmente distintas a las del campo o incluso las ciudades de provincia:

**José**

"Fue un viernes justamente en la tarde. . . Salí (del cuartel) a darme un paseo, en ese tiempo había tranvía, pues. Entonces me perdí, no sabía por dónde, las avenidas me parecían iguales. En vez de ir al cuartel, que era la División Blindada, llegué a estarme yendo al Callao, cerca del mar. En lo que estoy así, un guardia me dijo: estás desorientado. El guardia tomó el tranvía y me dejó justamente en la avenida Francisco Pizarro. Uno no está acostumbrado, pues. Así en las ciudades grandes las calles las ve parece igual. . .".

Aunque no acaben perdiéndose, salir a las calles parece constituir siempre toda una aventura:

**Pedro**

"En ese entonces yo me levanté, tomé el desayuno bien temprano por la mañana y le digo a mi cuñada: un ratito, voy afuera, ya regreso. No te vayas a ir lejos, no te vayas a perder. Entonces agarré, tomé el ómnibus, me recuerdo, de Salaverry. . . Sí, el plomito, y me bajé donde hay un monumento, la plaza Dos de Mayo. Como yo tenía la dirección no podía perderme, pero me asusté, me quedé ahí estáticamente parado, porque no sabía, ni por aquí, ni por allá, de repente otro carro me agarra. Total, estaba yo paralizado".

A Pedro, en verdad, le pasa de todo. ¿Le sucede realmente o es que así como al recordar su pueblo algunos parecían querer encajar en el papel de *waqcha*, así Pedro desea personificar al arquetípico "recién bajado"? No lo sabemos y en realidad no importa tanto. Oigamos sus desventuras:

**Pedro**

"A mí, cuando a veces me veían medio tonto, así, me decían: —Mira— y ya me estaban buscando el bolsillo. O sino, a veces decían: Oye, ¿tú quieres ver historiadores? Sí, decía yo. Mira, este es San Martín. ¿Quieres conocer a San Martín? Sí, pues.

Porque en la Historia yo veía pues, ¿no? Ya compadrito, esto cuesta, esto no se ve así nomás, tienes que pagar. Y yo tenía que pagar nomás, me engañaban, así sucede. Entonces un señor se acerca y me dice: ¿Qué cosa pasa? Tal, esto. . . No sea tonto —me dice— eso es viveza de la gente, aquí no se cobra nada, esto es un monumento".

"Yo venía bien contento feliz con mi platita acá en el bolsillo.

Viene el cobrador y me dice: pasaje, pasaje. Entonces saco el sencillo y le pago, la otra plata la tenía acá. Entonces, llego al Estadio Nacional para tomar la línea 28, me bajo y quiero comprar una mano de plátanos para llevar a la casa, voy a sacar y no había. En ese momento, el primer robo de la historia de Yungay desde que yo llego aquí a Lima. Me robaron todo mi sueldo. Tienes que cuidarte —me dijo mi hermano—, cómo te dejas robar; yo te he dicho que tienes que avivarte. . . "

Pero entre los que llegan a la gran ciudad hay también excepciones. Para algunos la primera impresión no es precisamente de deslumbramiento:

### **Eleodoro**

"Contento vine pero al llegar a Lima entré por Zarumilla. Veo Zarumilla, chocitas. ¿Así es Lima? dije, mejor es mi tierra, mejor es allá. Pero así es la vida, dije, vamos a ver. . . "

Eleodoro ve, pero no se convence: "*no me acostumbraba en Lima, me parecía triste, muy feo, por los gases más que todo. . .*" Sin embargo, pasan los años y hoy, retrospectivamente, Eleodoro encuentra que en ese entonces Lima: "*era distinto, su gente era gente amable, uno podía dormir en la calle y no le pasaba nada. . .*". En otras palabras, hoy parecía sentirse todavía peor. En realidad, nunca le gustó la ciudad; volvió a su pueblo pero, presionado por su esposa limeña, se vio obligado a regresar y quedar, digamos, atrapado en la capital. Recordemos que su primera salida fue inducida por su padre. Eleodoro viene de un pueblo mediano de la sierra norte y, como veremos, utiliza el clientelismo de múltiples formas a lo largo de su vida; hoy dedica buena parte de su tiempo a dirigir su club provinciano. Al parecer, nunca llegó a romper nítidamente con el pasado. Constituye un extremo. Al respecto, en los relatos podemos distinguir diferentes actitudes. Por un lado, quienes como Elsa o Celedonia rompieron radicalmente con el pueblo natal. Por otro, aquellos cuya ruptura —o salida— no adquirió matices tan tajantes y viven los primeros tiempos en Lima también atados en mayor o menor medida al recuerdo:

### **Liduvina**

"He escuchado de ciudad grande, yo he querido escapar de chica pero no pude, más dando la vuelta ya me casé y me han traído

acá. Pero yo escuchaba de chica: Lima, Ica, qué serán eso, qué lindo será ese Ica, Lima, ¿qué será? cómo estará eso decía yo, así pensaba yo. Cuando he llegado, acá me parecía triste. Nada me gustaba. Asustada lloraba, cantaba huaynos y la rabia me ahogaba, y lloraba. Me recordaba y lloraba, hasta que me acostumbré, poco a poco".

De acuerdo, pues, a las condiciones en que arriban, el relato de unos pone más énfasis en el temor o la pena, el de otros en el deslumbramiento. Así por ejemplo, quienes llegan con patronos o padrinos descubren la ciudad desde las residencias patronales, hasta cierto punto protegidos por una condición subordinada pero capaz de mostrarles una Lima ordenada y hasta asequible, aunque al mismo tiempo rígida todavía en una estratificación señorial hoy ya resquebrajada:

### **Epifanía**

"Cuando vine acá a Lima me pareció que era bonito ¿no?, era distinto. Cuando vine el pan era barato, rico, pan francés, tremendos panzotes eran, creo que a 10 centavos.

Bueno, la gente en Lima era a la manera de Lima. Unos eran tratables, otros no, alzados, como se presentaba el caso. Y como era chiquilla tampoco era de salir, estaba con los hijos de mi madrina, los llevaba al parque. . . Al frente del parque, en la noche, qué bonito era. . . bastante gente había.

Ahora se visten como vienen, pero antes uno tenía que comprarse conforme del color del zapato el color del vestido, su sombrero, sus velos, sus guantes, turbantes. Por acá la moda antigua era así, y no podían salir si no tenían conjuntos completos, ahora cada quien anda como quiere. Por eso se diferenciaba el provinciano del limeño, ahora ya no se diferencia tanto".

Para la mayoría, sin embargo, los primeros tiempos en Lima fueron por lo general sinónimo de *aislamiento*, especialmente para aquellos situados cerca al extremo femenino-serrano-rural más antiguo. Dispersas por la ciudad, muchas se ubican en los llamados "cuartos de servicio" de las residencias en las cuales trabajan como domésticas, o como "allegadas" en casas de parientes:

### **Liduvina**

"Llegando a Lima hemos ido a la Vecinal. Ahí vivía mi suegro, mis cuñados. Casa chiquita era, apretados nomás hemos dentrado. Seis años hemos estado ahí".

Pero la vinculación con familiares y paisanos es, en muchos casos, no sólo dificultosa sino escasa y en general contradictoria. Incluso, permanecer en casa de parientes puede resultar incómodo: *"Porque, cómo se llama, porque yo tenía siempre ese orgullo de no llegar donde mis tíos, porque pensaba que iban a decir: tú te viniste a mi casa. . ."*. (Matilde).

Incomodan, también, los copoblanos. José, que prefirió —o necesitó— entrar al cuartel, nos cuenta: *"no tenía parientes donde llegar, algunos paisanos, pero mi mamá a veces quiere estar tranquila, no nos dejaba (vivir con los paisanos. . ."* Y luego:

### José

"(Cuando salí del Cuartel) estuve en un cuarto alojado con unos paisanos porque cuando uno sale recién del Ejército sale pues calato, y entonces estaba alojado ahí como dos o tres meses, sin dar para el pan. Tenía que ir allá a hospedarme, ¿no? por las noches. De día trabajaba por aquí en San Martín. Después conseguí un cuarto también de alquiler por acá, y así ya no era lejos para mi trabajo. . ."

Tampoco parecen tener mucha importancia en la memoria de nuestros protagonistas más antiguos, los clubes, fiestas y celebraciones provincianas<sup>2</sup>, que al parecer se masifican sólo en épocas más recientes.

Pareciera que la ruptura con la familia y la comunidad sólo pudiera ser compensada o autojustificada por el éxito en la ciudad, que los redimiría de la violación de las normas tradicionales de reciprocidad que implicó la migración. Mientras no llegue el éxito redentor, parientes y paisanos aparecen como involuntarios acusadores, testigos de esa ruptura. La búsqueda de éxito implica por otro lado la reafirmación individual, en desmedro de las antiguas identidades colectivas. Como sarmientos que se desgajan de la vid comunal, deben probar a toda costa que es posible sobrevivir al margen de ella. Pero es interesante anotar que, una vez que de acuerdo a su propia autopercepción han alcanzado un relativo éxito, estos flamantes individuos tienden a recomponer en mayor o menor medida lazos familiares y comu-

<sup>2</sup> Entre los principales estudios de asociaciones provincianas en Lima se encuentran los de Mangin (1955), Jongkind (1974), Doughty (1970) y Altamirano (1984).

nales.<sup>3</sup> Esta recomposición se produce sin embargo sobre nuevas bases, e implica en buena medida un replanteamiento del parentesco como relación social, de la familia extensa y de la comunidad, en el contexto de urbanización general del país (véase: Golte y Adams, 1986). Pero en un primer momento, muchas veces el deseo de ruptura persiste aun cuando implique caer en condiciones laborales extremadamente inadecuadas y "feudales":

Celedonia

"Aquí en Lima, a la familia donde trabajaba lo conocí al día siguiente. Pero a mí no me importaba nada, nada. Cada vez estaba más lejos de mi familia, cada vez era mi vida más larga, más larga, era una tragedia mi vida. Señora, quiero ir al colegio, enséñame a estudiar. No, me decía, para ti no hay colegio, hay para los niños pero para ti, de su edad tuya, no; yo he conseguido una muchacha pero para que trabaje, no para que vaya al colegio".

Conforme nos acercamos en el tiempo, el tono de los relatos varía y las relaciones con los familiares en la ciudad aparecen menos conflictivas, más naturales. Los jóvenes migrantes tienden a insertarse en el extremo capitalino de una familia extensa que se estira geográficamente hasta abarcar distintos ámbitos urbanos y rurales a veces bastante distantes entre sí (Golte y Adams, 1986) o se insertan en una unidad familiar que, podríamos decir, se reconstituye en la ciudad:

**Marcelina**

"Bueno, mi padre me mandó donde mi hermana y como (ella) era delicada tenía que estar a su lado para lavar, hacer las cosas. Por ejemplo, yo cuando trabajaba en la fábrica, dentraba a las 7 y media y salía 2 y media. Y en la tarde yo le ayudaba en el lavado. . . Cuando trabajaba en las tardes, bueno, ya le ayudaba en las mañanas en la cocina".

### **TRABAJO Y NUEVA IDENTIDAD**

El trabajo es uno de los núcleos fundamentales alrededor de los cuales se genera la nueva identidad de los migrantes, identidad de *pioneros*. Especialmente los serranos, consideran el tra-

<sup>3</sup> Tal como constata Susan Lobo (1984, p. 199), existe poco interés en investigar el parentesco en casi todos los estudios sobre migración, con las excepciones de Mangin (1970), Peattie (1974) y la propia Lobo.

bajo como elemento fundamental para abrirse camino en la nueva situación. Esto los distingue de los demás trabajadores, principalmente de los nativos criollos (véase: Parodi, 1986). Aquí un ejemplo de ese espíritu:

### **Pedro**

"... el día lunes, mi hermano me dijo: bueno, la verdad es que aquí en Lima hay que trabajar, el que no trabaja no come. Así me acuerdo de eso, que es muy atinado, ¿no? Entonces yo era muy vergonzoso y nunca me gustaba estar flojo, digamos, sin hacer nada. Esos días yo (estaba) desesperado porque no conseguía trabajo y cuando me sentaba a la mesa sentía vergüenza de sentarme, porque mi cuñada me miraba. Claro, no me miraba porque estaba comiendo el almuerzo, sino por cómo ponía la cara de vergüenza al momento de almorzar. Curioso, ¿no?"

Por ello, el objetivo en esta primera etapa en la ciudad, especialmente para los varones, es por lo general la consecución de un *trabajo estable*, de preferencia como obreros fabriles. Hay que tener en cuenta que hablamos de la década de 1950, que coincide con el despegue de la industrialización en el eje Lima-Callao. Pero antes que nada se trata de conseguir trabajo, lo primero que se encuentre, para ir luego ubicándose poco a poco en mejores posiciones. En este afán los recién llegados desempeñan múltiples oficios. A veces en las haciendas que por entonces todavía rodean Lima:

### **Anatolio**

"Llegué y no sabía dónde ir, así que volví por el cuartel (Eléspuru) y me puse a caminar. Más allá del cuartel estaba la hacienda. Porque antes todo eso eran haciendas, al costado de Amancaes, La Florida, Ciudad y Campo, todo haciendas. Llego y sentado encuentro a un moreno que yo conocía de cuando era soldado y pasaba por allí. Entonces yo le digo que quería trabajar y me dice: tú eres de chacra ¿no? Sí, le digo. Ah, entonces no hay problema, me dice, espérate para llevarte donde el patrón".

En algunos pocos casos se desempeñan como ambulantes, vendiendo alimentos u otros productos de fabricación doméstica, labor en la que colabora todo el núcleo familiar, tal como recuerda hoy un joven de la segunda generación: "*... nos mandaban con los dulces, los caramelos, el zanguito, todos a vender ahí*". (Pablo).

Pero por lo general se emplean en el sector servicios, como peluqueros, jardineros, mozos, etc., haciendo gala en todos los oficios de una rápida capacidad de adaptación y aprendizaje:

**Pedro**

"... primero tú tienes que mirar, me dijo. Ser peluquero no es así nomás, porque no vas a desprestigiario a uno; malogras a un cliente y me sales desprestigiando. . . Bueno, para qué, el chino me enseñó bastante. Y yo poco a poco también ya sabía manejar las tijeras, la máquina, todo eso ¿no?, jalapatillas, cuchillos. . ."

**Pedro**

"... entonces me acerqué, toqué la puerta, me abrió un señor que era de Cora Cora, un señor ya de peso. Me dijo: ¿alguna vez usted ha trabajado en lavandería? Nunca, le dije. Entonces ¿cómo viene a buscar trabajo?, yo necesito uno que sepa. Mire, le dije, yo tengo voluntad de hacerlo. Con tal que Ud. me dé el trabajo, yo lo hago. Usted me indica y yo lo hago, en dos días yo aprendo a lavar. ¿Seguro? ¡Seguro!, usted me dice nomás, yo aprendo".

y de un espíritu que trae reminiscencias de la "ética protestante": *"Yo he sido mucho de ahorrar. De lo que ganaba 10 soles, 15 soles, creo que era plata en esa época, gastaba lo necesario y el resto lo ahorraaba, siempre ha sido así. . ."* (Anatolio).

Pero la estabilidad sigue siendo el norte de sus expectativas; una estabilidad que incluye, en lugar destacado, el acceso a la seguridad social. Así, Pedro cambia de patrón porque, a pesar de ser amable: "... el señor no me aseguraba, solamente trabajaba, trabajaba y así era".

Buscadores de estabilidad, en la memoria de los pioneros surgen las imágenes de la Av. Argentina, porque en ese entonces era en las fábricas donde la posibilidad de trabajo estable se hacía más tangible:

**Pedro**

"Entonces un señor se me acercó y me dijo: ¿qué busca? Bueno, busco trabajo, ¿dónde hay un centro de trabajo? Ah, mire usted, de aquí usted camina una cuadra, de ahí dobla usted a la izquierda, esa es la Av. Argentina. Gracias señor: Av. Argentina. . . Av. Argentina. . . y se va usted de frente buscando trabajo. . . Yo andé interminable. Ya estaba cansado, totalmente agotado, porque claro, cuando uno recién viene de la sierra, cuando uno camina se le hinchan hasta los pies, es plano, pues. En la sierra usted camina, baja, sube, pero despacio. En cambio acá hay que caminar rápido

y me cansé. De tal manera que yo ya estaba cansado y no encontraba trabajo. Nada. Decepcionado, ya eran como las tres de la tarde, todavía por el mismo sitio por donde había venido, por ahí tenía que regresar como dejando rastros perdidos. . ."

Sin embargo, la decepción de este Pulgarcito urbano dura poco porque en esos años el trabajo abundaba; por la importante demanda de mano de obra existía incluso la posibilidad de escoger: “. . . *antes ponían* (en la puerta de las fábricas) *'se necesita obreros', ahora ya no*”: (Pedro).

Así, un número significativo encuentra finalmente la estabilidad deseada. Es interesante anotar que hoy en día, a pesar de las menguantes posibilidades del trabajo fabril, cada vez más inseguro y mal remunerado, de la decadencia del Seguro Social y el auge de los que exaltan las bondades del "sector informal", los mayores siguen prefiriendo ser obreros. José, comerciante minorista ambulante, expresa cierto humor más o menos extendido entre los varones adultos de Cruz de Mayo:

#### **José**

"A mí me gustaría trabajar como obrero, por los beneficios sociales, todo uno saca, incluso seguro. Ya llega a su edad, por lo menos tiene su, cómo le llaman, jubilación. Pero un obrero independiente, un ambulante, ¿cómo se asegura? No saca ni para que se asegure. El ambulante estamos que nos quitamos el cliente, o sea tengo competencia bárbara. . . antes estaban bien, para qué. Ahora no, está por los suelos, el comerciante ahora no ve la plata. . ."

Para las mujeres, por su parte, el objetivo aparece menos nítido. Pugnan también por un trabajo pero en numerosos casos, por su escasa calificación y la realidad del mercado de trabajo en la Lima de los años '50, recalcan en el servicio doméstico, pareciendo contentarse con encontrar una buena patrona. Entre estas trabajadoras domésticas encontramos también diferencias, desde las que llegaron a Lima ya con los patrones, pasando por las que fueron recomendadas por parientes o paisanos, hasta las que arribaron casi solas y simplemente tocaron la primera puerta:

#### **Celedonia**

"Sin conocer yo llegué, en ese ómnibus de Chacra Colorada, la

115 creo. Me dice mi prima: Cele, aquí hay un letrero y dice: 'necesito una muchacha'. A ver vamos, me dice, vaya tocar. Mi primer intento, mire cómo ha sido Dios. Dios ha sido bien grande conmigo. Entonces tocó la puerta y la señora ha salido. Sí, dice, ahora en la mañana he puesto un letrero, tempranito. Se me ha ido una muchacha y quiero una chica, le dice a él. Señora, ésta es mi prima, es de la sierra y hoy día hemos llegado acá, endenantitos, y queremos trabajo para ella. Era un sueldo de 150, no se cuánto era mensual. Entonces le digo: me quedo acá. Porque en Chiclayo pagaban 40 soles, aquí pagaban más. . .".

Pero existe otra diferencia, tanto o más importante. Por un lado están aquellas que, como Celedonia, comienzan un nuevo "martirio" en el trabajo doméstico, pues sus aspiraciones se ven totalmente frustradas y ni siquiera encuentran en los patrones la compensación del trato familiar que esperaban. Ya hemos visto cómo sus patrones se niegan a mandarla al colegio. No sólo eso. Una noche el patrón la ve llorando y le pregunta:

Celedonia

"¿Qué tienes Celedonia, qué te pasa? El doctor (un cuñado del patrón) se ha venido a querer hacerme su mujer, me ha dicho que sea de él, que por qué voy a estar con un cholo y todo.

Oye, le preguntó, ¿es verdad? Mentira Roberto, le dijo, qué cosa crees que yo me vaya fijar en una empleada, una mocosa, una serrana. Yo no me voy a fijar en una porquería, qué te crees, por algo yo he estudiado, soy un hombre importante, estás equivocado Roberto, o qué te pasa, esa mujer ha de estar loca.

Oye Cele, ¿es cierto que estás calumniando a mi cuñado?, me dijo. Yo no calumnio, es cierto, le dije. Casi, casi me ha hecho su mujer ¡ha estado con su pájaro así! El hombre se ha puesto su pijama y se ha venido al cuarto de los niños sin respetar ni a los chiquitos, a los sobrinos. ¡Ay!, a la fuerza señor Roberto. Yo mañana mismo me quejo, me voy a la policía.

No, si tú te quejas, yo soy de la PIP y yo mismo te encierro, como sea yo te encierro, Cele.

¡Uy!, toditos en mi contra, la señora, su madre, todos me vieron mal, todititos".

Por otro lado están aquellas como Matilde quien, como vimos, arribó sola a Cinco Esquinas con la recomendación de un abogado de su pueblo, pero luego llegó a detentar cierto poder en el, reducido ámbito doméstico en el cual se desempeñaba. No la insultan ni la maltratan sino que alcanza uno de los límites

del clientelismo, en el cual el patrón le reconoce su manera de hacer las cosas:

### Matilde

". . . yo he trabajado allí como 8 años, no conozco otro sitio más que este sitio. Entonces como me trataban bien, mire, yo muchachita ya cocinaba. A mi cargo también tenía la despensa. La señora era alemana, él era suizo. El señor parecía mala gente pero era buena gente, nunca me dijo chola y me aconsejaba. Mira, hijita, tú no te vas a quedar a vestir santos, tú algún día tienes que casarte pero eso sí tú no vas a faltar el hogar. Nuestra casa te brindamos como si fuera tu madre, tu padre, mejor que tu madre y tu padre.

Pasó el tiempo, yo estaba bien acostumbrada, llegué a criar animalitos, todo. Ellos me acataban lo que yo decía. En comida de mi provincia, me decían: a ver, hazte la patasca, qué se necesita, tú haz a tu manera".

Como se colige del tono de las declaraciones, la estabilidad en el servicio a un solo patrón puede llegar a ser motivo de orgullo. Pero si nos hemos detenido tanto en estos casos es porque nos revelan uno de los elementos centrales en la historia de los migrantes pioneros, que de alguna forma marca su inserción en la ciudad: las múltiples opresiones. Si hacia Lima comienzan a converger por entonces "todas las sangres", sobre los migrantes convergen a su vez todas las discriminaciones: clasista, étnica, de género e incluso generacional. El relato de Celedonia es paradigmático: mujer +empleada doméstica + mocosa+ serrana = *porquería*. A ello se suma la represión sexual que se insinúa en el relato de Matilde, a la cual todo se le concede. . . "*pero, eso si, tú no vas a faltar el hogar*". Léase: tú no vas a tener relaciones amorosas (o quizá incluso amicales) mientras permanezcas en esta casa. Parece especialmente viciosa la discriminación étnica y racial. Para Celedonia, uno de los componentes de su martirio es el ser llamada "chola" y "serrana de porquería". Por el contrario, para Matilde es un alivio y casi un orgullo el que sus patrones nunca le dijeran "chola".

Entre esos dos extremos de servidumbre se ubican una serie de casos intermedios, que matizan la experiencia de las empleadas domésticas pero que nos hablan siempre de una situación servil, que poco tiene que ver con la proletarización, los benefi-

cios sociales o cualquier tipo de legislación reguladora. Las trabajadoras se encuentran a merced de los patrones y su calidad de vida dependerá en buena parte del azar. En esas condiciones, la idealización de los patrones puede llegar a extremos. La propia Celedonia, cuando por fin encuentra una buena patrona, se expresa de esta manera:

#### **Celedonia**

". . . mi madrina fue tan buena, tan amable, cariñosa, fue una verdadera madre. Allí conseguí la paz, el amor, el conocimiento. Me puso al colegio mi madrina, todo, todo, fue mi verdadera madre, nunca me hizo sufrir mi madrina, ella me hizo la primera comunión, se preocupó si estaba confirmada, si estaba bautizada. Ella todo lo realizó, y terminó ella con mi matrimonio, mi madrina. Fue una digna esposa, y el señor también".

Pero más adelante, parece reflexionar y añade:

#### **Celedonia**

"Yo estaba muy ciega con los patrones que he tenido, que solamente me cuidaban para un tiempo, solamente para servirlos nada más, que ellos no veían mi mejoría mía, ni tampoco me educaban, nada, no tengo por qué agradecerles".

En esos tiempos la demanda por lo que se denominaba "servidumbre" parece haber sido tal que, incluso cuando la mujer conseguía trabajo fabril, la presión porque pase al trabajo doméstico podía ser fuerte. . . y exitosa. Veamos, por ejemplo, el episodio anterior en la historia de. . .

#### **Matilde**

". . . mi paisano y vecino, el señor A. V., me estimaba bastante. Como me conocía desde chiquita, me dijo: la hermana de la esposa de mi hijo trabaja en una fábrica, entonces ahí te van a colocar, porque están buscando gente. En ese tiempo no había huelgas, no había esas cosas.

Cuando yo vine, estaría mucho seis días y se enteró mi familia por un telegrama que mi abuelito había mandado a mis tíos, diciendo: se encuentra ahí una chica sola, haz el favor de vérmela, una chica sola en esas tierras extrañas. . . le dijo. Y mi tío dice que comenzó a buscarme y me encontré, pues, y me llevó a Orrantía y dijo: mira hija, tú entras a trabajar en esta fábrica, recibes semanal pero pagan una miseria. Yo tengo un señor, un amigo, que es gerente de una desmotadora. Este señor es suizo y su familia ex-

tranjera, son más conscientes y mira que ahora la señora que cocina se ha casado y no tiene. . .

Bueno, yo dudaba. Mira hija, en la fábrica, ahí tienes que pagar pensión, tienes que pagar todo. Verdad que en ese tiempo no aseguraban así a cualquiera. Y aquí vas a tener comida, todo vas a tener. Y efectivamente, ese señor vino a visitar a mi tío: y Manuel, ¿vino la chica? Sí, le dijo, le voy a presentar. Entonces salgo con miedo y "hola me dice, me pareció que era una persona que me conocía. Mira hija, en mi casa vas a estar bien, todo te voy a poner, yo lo que quiero es así una chica de confianza, una chica sana.

Yo siempre tenía la idea de trabajar en una fábrica porque se descansa sábados, todos los domingos. Aquí se descansa cada 15 días. Pero dije no, mejor voy a tener mi comida, voy a probar suerte por acá. Lo acepté. . . "

A través de este relato somos testigos de una forma de relación social que sospechamos bastante extendida en la Lima de los años 50. Los migrantes más antiguos entraban en relaciones patrón/cliente con la burguesía limeña e incluso —como en este caso— con extranjeros que parecían adaptarse con facilidad a los usos y costumbres, utilizándolos con lo que podríamos llamar una mayor racionalidad y sutileza. Esos migrantes, más mestizos, relativamente más urbanos, actuaban a su vez como intermediarios que enganchaban a parientes o paisanos, llegados posteriormente y relativamente menos urbanos, en trabajo doméstico. No sabemos qué obtuvieron los tíos de Matilde al conseguirla una "muchacha sana" a esta familia extranjera, pero es obvio que la "transacción" formaba parte de una relación más duradera en la cual los tíos cumplían el viejo papel, estrenado en la Conquista, de intermediarios entre dos clases, dos culturas, dos mundos.

### *Trabajo, parientes y patronos*

La modernización avanza de manera desigual, decíamos en la introducción. Y ello puede constatarse al observar la persistencia en la ciudad de este tipo de relaciones tradicionales seculares. Es que la situación de los migrantes, especialmente los pioneros, y más si son mujeres, es en extremo favorable para la conformación de lo que Cotler llama el "triángulo sin base" (Cotler, 1968): escasas y frágiles relaciones horizontales y necesidad de

relaciones verticales que, en casos extremos, llegan a constituir lazos casi feudales, si no esclavistas. La dependencia, especialmente de mujeres provenientes de la sierra, llega a veces a extremos aberrantes. Pero este tipo de relaciones es producto de la estructura social entonces vigente. No son, por tanto, patrimonio exclusivo de las mujeres. Si bien no tan extendidas, son también bastante comunes entre esos varones que vagan solitarios y aislados por la ciudad. Algunos llegan incluso a Lima traídos por patronos, de la manera más tradicional:

**Eleodoro**

"A raíz de eso, **directamente me trajeron de Trujillo**. El director, que era cajamarquino y que había trabajado conmigo, trajo a su chofer y me trajo a mí. Tu carácter no es para auxiliar, los rateros te matan, tú vas a ser profesor. Se vino a Lima y me hizo traer. . . "

y se abren posteriormente espacio en la ciudad utilizando diferentes formas de clientelismo:

**Eleodoro**

"Bien, como auxiliar me pagaban, y aparte limpiaba en las noches. En el día me daban comida y me iba a estudiar, pero **eso era por recomendación del Ministro X y el Dr. Z**.

El colegio me daba una habitación así con el guardián. De noche nadie entraba, pero como me habían recomendado, aceptaron".

Cuando nos cuenta que lo "trajeron directamente de Trujillo" a trabajar, Eleodoro nos presenta un caso de clientelismo en el cual se anula el mercado libre de trabajo. Cuando nos relata que consigue trabajo "por recomendación del Ministro X", entonces el proceso de trabajo queda determinado desde fuera por condicionamientos extralaborales que no tienen que ver, por ejemplo, con la capacidad del trabajador para desempeñar su cargo.

El clientelismo trasciende, pues, los linderos del trabajo doméstico—aunque allí se exagera y atraviesa diferentes ocupaciones y situaciones—. Resulta por ello especialmente interesante observar cómo a veces se entrelazan las relaciones laborales, el parentesco, el paisanaje y el clientelismo, hasta formar un verdadero lenguaje que relaciona a trabajadores y empresarios. La historia de Anatolio es en este sentido arquetípica, pero no excep-

cional. Diversos parientes tienen un papel decisivo en su historia laboral, en la cual el clientelismo asoma sus narices más de una vez. Lo dejamos trabajando en una hacienda del Rímac:

### Anatolio

"... hasta que de repente un día se aparece mi suegro, que era obrero textil, a visitarme. Hola papá, le digo, qué hace Ud. por acá, cómo está Natalia (mi esposa), cómo está mi mamá. En el centro al suegro se le dice papá, a la suegra se le dice mamá. Cómo está, papá, le digo. Bien, hijo...

Resulta que uno que había trabajado de gerente en Manufacturas del Centro estaba en Lima. Iban a abrir una fábrica y necesitaban personal y este gerente había agarrado a sus trabajadores de Huancayo y les había ofrecido para que trabajen en Lima. Mi suegro se vino a trabajar, y también muchos paisanos. La empresa les había construido sus casitas a dos cuadras de la fábrica, allá por la avenida Argentina. Entonces regresa mi suegro y me dice, Anatolio me dice, he hablado con el gerente y le he dado tu nombre para que trabajes tú también en la fábrica. Gracias papá, le digo. Fuimos, pues, donde el gerente. Y tú, qué sabes hacer, en qué sabes trabajar, me dice. Yo puedo hacer cualquier cosa, lo que Ud. diga, de todo puedo hacer, pero la verdad con máquinas no he tenido experiencia. **Mira, le dice a mi suegro, yo confío en ti, si tú lo garantizas no hay problema, que venga nomás y se ponga a trabajar contigo...**

...hasta que pasado un tiempo ya le digo: papá, ¿no sería bueno que venga Natalia con las criaturas? Incluso allá ya ha trabajado como zurcidora, podría trabajar también y efectivamente se vino y ya también entró a trabajar. Todos juntos estábamos ahí trabajando..."

Años más tarde, el mismo suegro salvador reaparece justo cuando, una vez más, Anatolio "*...iba por todas partes, por acá, por allá, pero no había trabajo*". El suegro llega y habla:

### Anatolio

"Mira Anatolio, me dice, yo tengo un amigo allá en Breña que se conoce con un gringo, y este gringo, me dice, tiene una fábrica de soldar no sé qué, me dice, yo le he hablado a este señor y me ha dicho que te lleve, vamos mañana."

Efectivamente, el gringo los recibe pero va directamente al grano y le pregunta a Anatolio: *¿qué sabes hacer?*, con lo cual se coloca fuera del ámbito de las relaciones patrón-cliente, al

aludir directamente al trabajo. Años atrás, el ingeniero huancaíno había hecho exactamente la misma pregunta, pero en ese caso primó la 'confianza': si tú lo garantizas, que venga nomás. . . Pero no todos los 'gringos' son iguales. El clientelismo parecería usado también por una gran empresa transnacional, al menos en el recuerdo del protagonista:

#### **Anatolio**

"Así habrá pasado un año, dos, hasta que viene un sobrino que trabajaba en La Oroya. Tío, qué hace Ud. por acá tío, me dice. Aquí pues, sobrino, le digo, buscando trabajo. Usted es licenciado del Ejército, ¿no tío? Sí, le digo. ¿Y tiene aquí sus papeles? Sí le digo, y le saco mis papeles. Ahí estaba, todo en regla, todo blanco, sin ninguna sanción, nada. Ah, me dice, yo puedo conseguirle trabajo en la Cerro de Paseo, yo trabajo en el servicio de vigilancia. Era eso que ahora hay por toda la ciudad, guachimanes que le llaman, pero antes sólo había en la Cerro de Paseo. Muy bien, le digo. Ahí va a tener porvenir, me dice, véngate al día siguiente, pero eso sí, bien presentado, tío. Me puse pues mi corbatita, mi terno y me fui pa' La Oroya. **Mi sobrino estaba bien considerado, así que me dieron el trabajo, me dieron de todo, todo,** sólo tenía que comprar mi comida. . ."

Es posible que en este último episodio, fuera Anatolio el que entendiera subjetivamente la obtención del trabajo en términos clientelísticos de "buena consideración", que no hayan correspondido necesariamente con la conducta objetiva de la empresa. (En todo caso, los papeles de Anatolio estaban en regla). Pero habría que tener en cuenta, por otro lado, que entonces la Cerro podía considerarse todavía como un "enclave" con todas las implicancias de esa condición, incluyendo la voluntad empresarial de establecer relaciones paternalistas con los trabajadores, quizá especialmente con los encargados de la vigilancia.

Mas hay algo que, al margen de cualquier percepción subjetiva, marca la diferencia entre estas relaciones y la situación clásica del triángulo sin base. Y es que aun cuando los migrantes, especialmente los recién llegados a la capital, entran con frecuencia en relaciones semejantes a las descritas por Cotler, no se trata ya del clientelaje y la servidumbre tradicionales, establecidas sobre la base de "status adscritos" más o menos permanentes

que definen a los actores sociales de por vida, sino más bien de una situación por lo general transitoria en la cual, en cierta medida, los que se ubican en la parte inferior del triángulo utilizan pragmáticamente a aquéllos situados en el vértice como trampolín para proyectarse hacia una mejor posición social. Para esos migrantes, el triángulo sin base, visto desde abajo, adquiere entonces la forma de una "v" de victoria pues en cierta medida ese tipo de relaciones patrón-cliente les ayuda a alcanzar sus objetivos en una etapa posterior.

La mecánica de la dominación sustentada en el triángulo sin base quedaba destruida a partir de la creación de relaciones horizontales modernas: sindicatos, asociaciones vecinales, etc. Podemos imaginar un corolario: en ausencia de estas relaciones (o reforzándolas si es que apenas aparecen) el parentesco y/o el paisanaje, que tienden a ser también relaciones más horizontales, pueden no destruir la mecánica de la dominación, pero la desvirtúan al otorgar al que está abajo mayores posibilidades de acortar la duración de esa relación o, en todo caso, de utilizarla de manera más eficaz para el logro de sus propios objetivos.

Esta forma de clientelaje tiende a ser más fuerte durante los primeros tiempos en Lima y sobre todo, antes de la llegada al barrio. Pero ello no significa que luego se cancele definitivamente. Ya hemos visto la historia de Anatolio. Más aún, según la percepción de varios pobladores, el parentesco, el paisanaje y el clientelismo operan hasta hoy en la obtención del empleo de sus hijos. Así, Mateo cuenta que su hijo: *"...va a entrar a trabajar en tiendas Scala, porque ahí trabaja un paisano; está loco por ir a trabajar."* Y otro vecino se explaya en una historia que parece por momentos una adaptación de la Cenicienta:

### **José**

"Mi hijo está de supervisor, lo han nombrado supervisor gracias a Dios por la habilidad que él tiene. A él lo han nombrado en cuatro, siete días, o sea lo han tasado rápido a mi hijo, el jefe, el gerente, de frente le ha hecho una serie de preguntas. En el carro, tiene sus unidades pues, Cadillac, le ha hecho preguntas. Entonces mi hijo llega, me dice: papá, el señor gerente de la compañía me ha dicho esto, esto, me ha hecho preguntas y las he contestado con altura, pues, con técnica también, me parece que me quiere dar un puesto..."

Entonces esa tarde toca la puerta el señor gerente de la compañía. Mi hijita la pequeña me dice: papá, papá, te buscan, el señor de la firma, dice. Yo no conocía al señor, pues, Y entonces me dice: soy el señor de la firma en que trabaja su hijo. Ud. es el papá ¿no? Sí, le digo. Ud. es de Cajamarca ¿no? ¿De qué provincia? De Celendín. Mañana se va Ud. temprano, me dijo, va tener una sorpresa. . . Mi hijo más o menos se daba idea, como le ha preguntado que necesitaba gente de confianza. . . Entonces le ha hecho un agasajo. En ese agasajo le ha dicho: ¿sabes qué Martínez?, te he traído, vas a ser, o sea, tú de mí vas depender, pues. . . "

Sin embargo, más que la persistente tendencia al clientelismo –de la que dejamos constancia– lo que destaca es la capacidad de utilizar las redes de parentesco y paisanaje para contrarrestar e incluso reorientar parcialmente en provecho propio esas relaciones. Más aún cuando en los años en los cuales transcurre nuestra historia, parientes y paisanos eran escasos en Lima. Múltiples ejemplos de cómo se potencia la importancia de éstos en décadas más recientes se encuentran en Golte y Adams (1986).

### *Trabajo y afirmación personal*

En la mayoría de los casos el trabajo otorga a los pioneros seguridad personal; los afirma y, al mismo tiempo, les posibilita formar familia, los arraiga en el espacio urbano y los impulsa a buscar un lugar propio donde vivir:

#### **Pedro**

"Estaba trabajando como ocho meses ahí. Transcurrió el año 55 ya, entonces todas las cosas me descontaban, todo ya era formal. Entonces con mi señora formalicé la situación. Resulta que de ahí me casé al poco tiempo, entonces ya empezamos..."

Por otro lado, el trabajo en la fábrica –aun cuando haya sido conseguido a través de relaciones de clientelaje– tiende a amenguar los vínculos paternalistas y a fortalecer las relaciones horizontales relativamente más democráticas, sobre todo a través de los sindicatos (véase Parodi, 1986). Alcanzar trabajo estable constituye, pues, un giro definitivo en la condición del migrante, que adquiere mayor capacidad de decidir su futuro y or-

denar su vida. Inicia un nuevo capítulo en que asienta con mayor autonomía su presencia en la ciudad. Este nuevo sentido de la libertad personal conseguido a través del trabajo parece representar un elemento fundamental en la constitución futura del barrio: no sólo como experiencia de organización ganada en los gremios, sino principalmente como una nueva valoración de sus posibilidades en pie de igualdad con otros provincianos que comparten la misma aventura. Los pioneros adquieren lo que podríamos denominar orgullo proletario (o artesano):

### Anatolio

"Así que (el empleador) le llama pues a su maestro de taller, y le dice: maestro, acá tienes un hombre nuevo, que vaya a pintar esas vigas. Así que el señor agarra una lata de pintura, brocha y me llevan al sitio donde hay que pintar las vigas. Ud. lo va a rasquetear esto, brocha con él, pero rápido. Y efectivamente, había ahí unas vigas que pintar, un montón de vigas. Efectivamente, yo tenía que rascar y pintura con él, pintura, pintura, toda la semana... Ellos habían calculado que yo lo iba a terminar en un mes. Yo lo había terminado en una semana... El ingeniero me miraba, decía: este es un hombre muy trabajador. El maestro mismo de la obra me decía, muy bueno, muy bueno, así se trabaja, así se trabaja. Total, que me sentía muy bien..."

Por su parte, mientras los migrantes varones giran por la ciudad hasta enraizarse en un trabajo estable, las mujeres encallan mayormente en el trabajo doméstico, el cual, a pesar de sus connotaciones serviles, les serviría como "base de operaciones" a partir de la cual comienzan a tejer su nueva red de relaciones urbanas, que les permitirá independizarse. El establecimiento de lazos de amistad y posteriormente el matrimonio, son hitos en ese proceso (véase: capítulo VI). Pero pareciera que para las mujeres pioneras el objetivo central en la ciudad, más que el trabajo estable o incluso el matrimonio, resulta la posibilidad de tener primero una *vivienda estable* donde, como veremos más adelante, las relaciones privilegiadas o, más precisamente, las más satisfactorias, son las relaciones madre-hijos, en las cuales encuentran por fin un sentido de identidad.

Recurriendo a una metáfora cinematográfica, la impresión general es que la larga marcha de los varones se desarrolla fun-

damentalmente en exteriores, en escenarios abiertos: las carreteras, las plazas y calles de la gran ciudad; mientras que la travesía femenina transcurre más por interiores, de vivienda en vivienda. Pero para todos, el *waqcha* inicial va quedando de una u otra forma atrás. La superación definitiva de esa condición se producirá cuando, por diversas circunstancias, se conviertan en creadores de un nuevo espacio urbano y fundadores de un barrio: Cruz de Mayo.

# IV

## Luché como varón/luché como mujer/para triunfar...

### *Fundación*

“Esto era piedra, mosquito, zancudo y nada más, no había más. Yo tenía mucho miedo a la culebra. Decía: tanta piedra, tanto animal, agua, ahorita se aparece la culebra” (Elsa).

Hacia fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, este conjunto de migrantes converge en un cascajal a la orilla derecha del río Rimac, para fundar lo que actualmente es Cruz de Mayo. Los primeros en llegar encuentran un paisaje desierto y desolado. No había nada, pero incluso esa 'nada' era diferente para serranos y costeños o, quizá más precisamente, la nada que encuentran los más rurales es diferente a la que encuentran los más urbanos. Para los primeros: *"esto era un desierto, no había ni pájaros acá, ni arbolitos ni nada, era angustia acá."* (Epifanía). Para los segundos: *"las calles eran piedras, no había agua, no había todavía desagüe"*. (Luisa).

Cruz de Mayo va surgiendo como producto de una invasión "de a pocos". No se trata de un grupo que se organiza e invade colectivamente de la noche a la mañana; tampoco es un barrio que surge a partir de una lotización ordenada. Es una situación

intermedia. Algunos, especialmente del Jr. Cusco, reciben terrenos que repartió el gobierno de Odría. Pero otros llegan literalmente vagando en busca de un lugar propicio donde clavar su bandera:

**Pedro**

"En el año 59. En el año 59, 17 de setiembre. Entonces ahí hubo pleito con mi esposa, yo peleé con mi hermano, realmente no había coordinación. Bueno, entonces ya... nuestra misma cólera, digamos, nos sacó de esa casa. Y ya nosotros nos vinimos por toda la ribera del río. Nos vinimos caminando y vimos que este San Martín de Porres, esta margen derecha del río Rímac era un lugar lleno de chozas, tasas de esterita. En ese tiempo no había lluvia, el río bajito estaba. Entonces con mi esposa, yo cargaba a mi hijita, ella también lo hice pasar y por acá vinimos caminando, buscando. Entonces llegamos exactamente a esta dirección".

La fundación del barrio va a ser producto de la conformación –o independización– de un conjunto de nuevas unidades domésticas. Son siempre las condiciones de hacinamiento en casas de parientes o paisanos, o en reducidos cuartos de alquiler, los roces con familiares, la imposibilidad de seguir ocupando los "cuartos de servicio" en las residencias, los que empujan a los fundadores a buscar lugar para una vivienda propia:

**Dorila**

"Cuando nos casamos estuvimos en un cuartito, y él preguntando caminaba: un traslado, algo, un lote ¿no? Entonces él ya se enteró y se iba a las reuniones de la Asociación y de ahí le dieron dato que una señora chiclayana –ella nos traspasó el lote– no quería quedarse porque no había cómo ni pisar, no había dónde. Esto era una laguna, sólo atrás había una chocita, nada más, un cantito así, como quien dice para un camita y una cocina. Esto era río, todo, lo que se llama todito esto era un ciénago. ¿Sabe qué es un ciénago? O sea que ahí resume el agua. Por acá era todito una playa, como una playa del mar, así era esto. Venía el agua trayendo los muertos."

En un primer momento, más que contra adversarios sociales, el enfrentamiento principal es contra la naturaleza, contra un medio adverso en el cual viven prácticamente a la intemperie y el cual trata permanentemente de arrinconarlos y expulsarlos. El río es el símbolo principal de la agresión del medio ambiente.

No tiene nada que ver con el río "hablador" de la Lima criolla, enhebrado de graciosos puentes por los que transita la Flor de la Canela. Es contradictorio. Durante los meses de verano viene cargado de agua, vital para la subsistencia de los pobladores pero al mismo tiempo mortal por incontrolada. Cada año el Rímac cobra su cuota de víctimas. Se instala un clima irreal, crepuscular, en el que la muerte resulta una presencia cotidiana:

### **Liduvina**

"Murió gente como perros. Cantidad. Agua venía, agua entraba acá, huayco, huayco entraba acá, llenecito estaba acá el agua, el río, acá gentes, cuánto muerto señora. Acá atrás en el corralón, una mujer dice la ha traído ahí el agua ¿no?, ahí la metió en un pozo, ahí se pudrió, ahí se ha quedado, ahora gente viven ahí, ahí encima".

### **Elsa**

"Yo vivía en mi palomar y se veía pues todito. Estaba todo como una playa. Un día vi un bulto –el río se cargaba perros y chanchos de las chacras, unas cosas grandes, blancas se veían por ahí–. Ese chanco se está pudriendo, decía, ese chanco se está pudriendo. Hasta que un día los gallinazas empezaron a comérselo. Ayay, ayayay el chanco. Pero como había bajado el agua del río, fueron los muchachos a jugar por ahí rondaban, rondaban. Entonces yo fui a ver, ya estaba despedazado y se quedó su dedito, un dedo se había quedado ahí. ¡Era una mujer! Todo veía yo que los perros se la comían y quedó toda huesitos. Los pusimos ahí atrás, les dimos sepultura y el dedito también lo echamos con todo."

Es sin duda un ambiente propicio para las experiencias sobrenaturales que, por lo demás, forman parte del universo cultural de los migrantes, tanto andinos como criollos:

"Agua vinian acá señoras con juerza. Pura piedra, cuántos muertos. Por acá pasaba nó, por mi atrás pasaba acequia. Acá agua apestaba, ¿cómo venía! Sí pues, así estábamos; entonces ahí he visto a un condenau."

### **Elsa**

"Una vez en carnaval, yo soy bien movida, bien divertida. Jugábamos carnaval con mis compadres, amigas, toditas ellas jóvenes ¿no?, me ponía mi pantalón, nos metíamos al río, nos seguían los hombres a las mujeres. . . Entonces estábamos por San Pedro cuando vimos que de arriba

bajaban dos bultos. Yo miré bien, eran dos hombres, se les salía sangre todavía, seguro que se habían golpeado la cabeza, tenían las caras todas pintadas, estaban jugando carnavales. Uno de ellos vi que tenía sus ojos así abiertos, y yo le miraba, de un lado, de otro, pero yo no sé de dónde lo conocía al bendito hombre. Ay, yo te conozco, le decía agarrándole su cabeza, pero no me acuerdo de dónde te conozco, bendito, pobrecito. Hasta ahora no me acuerdo. . .

Bueno, llamaron a los guardias, yo me vine a mi casa a cambiarme de ropa, a calentarle la comida de mis hijas para darles. Entonces sería las siete y media, yo volteo así y veo al muerto parado allí en mi puerta. Qué te he hecho para que así me asustes, le dije. . . ya bueno, te voy a rezar tu semana pero no me molestes por favor. . . Este muerto sinvergüenza. . . El sábado siguiente ya era la semana. Yo me iba a Lima porque antes no había nada que comprar acá, traía el recado yo de La Parada. . . Me fui, tomé la 35 con mis hijitas y cuando en eso volteo y. . . sí, el muerto. Me ha seguido, dije yo, ¿para qué me ha seguido? Ese era el último día que tenía que rezarle. Me ha mirado, volteó así con su cara el hombre, me miró así y se fue para adentro y nunca más. . . se despediría. . . "

En la mayoría de los casos, sin embargo, la lucha contra los elementos naturales y los incidentes que ellos suscitan, resultan absolutamente terrenales. Los testimonios de la mayoría de fundadores nos dan una idea clara de la precariedad en que vivían entonces y de la brutal dureza del medio. En un sentido profundo, la fundación es un triunfo sobre la muerte:

### **Pedro**

"Una noche nosotros, con mi esposa y con mi hijita la mayor, estábamos durmiendo en nuestra chocita. Oí unos ruidos de que venía el agua. Entonces me desperté como a las 3 de la mañana y vi que el agua venía por acá y agua por allá, nosotros estábamos en una isla. ¡Uy! espantados, agarré a mi esposa, a mi hija y dije: ¡por qué Dios mío, no puede ser! Yo tenía un tablón grande de tres metros y teníamos un cilindro donde recepcionábamos agua para tomar. Había un palo que yo había plantado bien profundo, ese era para el cordel de tender ropa. Entonces le dije a mi hija. . . no, a mi esposa le dije: voy a amarrar una sogá acá y me voy a amarrar del cinturón y voy a entrar a la correntada del agua, pero con cilindro. Tú me vas a alcanzar el cilindro y piedras, harta piedra. Yo tenía así agarrado el cilindro, la correntada me jalaba a mí, pero conforme mi esposa iba echando las piedras al cilindro, el cilindro con el mismo peso

se iba hundiendo. Y quedó ahí, más o menos al ras del agua, entonces ese fue el puente de nosotros. Extendimos el tablón, por ahí empecé a cruzar, como a las cinco de la mañana me acuerdo. Solamente mi esposa e hija, sin cosas, sin nada.

Una señora nos dio hospedaje, aquí cerquita nomás. Pobrecitos, la señora salió, no puede ser hijita, ven acá, acá los vamos a proteger. Muy buena, muy amable, muy solidaria. . . la señora, nos dio hospedaje hasta que pase la temporada. Sacamos poco a poco nuestras cositas y en el mismo transcurso del día, el agua minó y se llevó el lugar donde estábamos nosotros. Pudimos salvar cosas porque durante el transcurso del día la vecindad había desatado todas las chozas, todo, porque yo me fui a trabajar. No podía faltar".

Las condiciones duras son especialmente chocantes, por ejemplo, para quienes se habían acostumbrado a ser domésticas en las casonas de Orrantía:

#### **Matilde**

"¡Ay! San Martín era pero. . . puro zancudos, de noche no había luz y los zancudos hacían como una música. San Martín de Porres, ¡ay! cómo extrañaba el sitio donde vivía porque ahí todo era limpio, todo tranquilo, todo grass, ahí uno no se ensuciaba, tenía agua, tenía desagüe, baño, luz, todas esas cosas. Acá tenía que cargar el agua, se me hacía tan trabajoso le digo, a las seis de la tarde junto con mis hijitos, me veían llorar, ellos también lloraban".

Por eso muchos desertan, especialmente entre los que habían recibido lotes del gobierno: *"Mucha gente que recibió lote de la Asociación los abandonó después. En cantidades abandonaron porque ¡uf! cómo se iban a meter a esta zona ¿ no?"*. (Pablo).

Es que la fundación es un acto de creación, no el regalo de un patrón. Por eso, al parecer, resisten y se quedan los más necesitados y los más decididos:

#### **Celedonia**

"Agarra y vienen a botarme los dirigentes: que ese terreno ya era ocupado de otro. Bótenme pues, les dije, el que lo necesita lo vive ¿no? El que no lo necesita lo guarda para cuando se le dé la gana. Yo lo necesito, me ha botado una familia, no tengo casa y me he venido a vivir aquí, con mi hijita chiquita.

Se loquearon; me sacaron mis cosas a fuera, vino la policía, no pudo hacer nada conmigo, igual metí mis cosas, igual las sacaron,

igual metí mis cosas, hasta que se hartaron y me dejaron allí. Señora, me dijo, esto todavía no está canalizado, si usted se queda acá, verá usted dónde va a vivir porque a veces viene el río. Todas esas personas que van a vivir acá tienen alquiler por otro sitio, se retiran, pero después otra vuelta vienen hasta que canalicen el río Rímac. Bueno, yo sabré dónde me iré. Me dejaron. Vino el agua".

A punta de perseverancia, llega un momento en el que los invasores vencen y logran apropiarse del espacio adverso. Pero no sólo es la perseverancia. Una noche, cuando las aguas amenazaban una vez más con salirse de su cauce y arrasarse las esteras, un madero es elevado frente al río en señal de paz:

### **Matilde**

"Un 10 de marzo se creció el río y comenzó a llevarse las cosas. Todos los años era así, pero ese año había sido el más peor. Entonces en la noche, dicen, en esa época todavía no había Hermandad, el agua se crecía. Eran las 9 de la noche y seguía creciendo, eran las 10 de la noche y seguía creciendo. Entonces comenzaron los señores a decir: qué hacemos ahora, pusieron costales de arena, de todo, pero no paraba. Entonces pusieron una cruz. Del sauce que había ahí en esa acequia hicieron una cruz donde volteaba el agua. Y dice que comenzaron a rezar, a elevar sus oraciones juntos, cuando a eso de la una de la mañana ya no golpeaba el agua por donde estaba la cruz, sino ya comenzó a alejarse. Entonces a la mañana siguiente ahí está, verídico, de la parte más alta más de la mitad de las casas se las había llevado, pero no de la parte baja. Desde aquella fecha la Cruz de Mayo, desde esa fecha lo han comenzado a venerar. . ."

Recordando esos tiempos, hoy todos los que persistieron comparten esa mezcla de alivio y orgullo que refleja Epifanía al contrastar la situación actual con la precariedad inicial: *"Esto era un pedregal, cerro, nido de zancudos, pura tierra, qué va a ser como ahora, jesto es la gloria! Ahora ya San Martín lo va a ganar más bien a Lima"*.

Por las características que asume, la fundación adquiere pues los rasgos de un rito de pasaje o de iniciación en la vida adulta: un aprendizaje de la vida. En general, este periodo conserva gran intensidad en la memoria colectiva, asumiendo rasgos míticos. Es el mito de la fundación, de la creación de un mundo nuevo, que asume las siguientes características:

### *Convergencia, reconocimiento y solidaridad*

Allí confluyen costeños y serranos, hombres y mujeres, más educados y menos educados. Las diferencias se esfuman, al menos en el recuerdo. Todos comienzan a reconocerse como pobladores hermanados en un objetivo común: construir el barrio, volver habitable el cascajal; y en la lucha contra enemigos comunes: el río, los yanaconas de haciendas vecinas, las urbanizadoras, el Estado:

#### **Elsa**

"Acá han venido de todos los sitios, de todos los continentes, de Chiclayo, del sur, de la sierra. . . y claro, de que tengan costumbres todos las tenemos, pero no me he dado cuenta porque creo que todos nos hemos visto como familia. Sí, como familia y de lo que vivo muy orgullosa. Somos muy unidos, creo yo que somos muy unidos, será porque la más vieja ha sido Peregrina, después mamá Antonia que ya no vive, después he quedado yo, por eso soy de las viejas pero la más joven".

Habitantes de un país desarticulado y escindido, provenientes de todos sus "continentes", la fundación es el punto que les permite comenzar a reconocerse como vecinos, como "pobladores", y también como peruanos, centralmente a través de la relación cambiante pero siempre tensa que establecen con el Estado. La convergencia y el reconocimiento de objetivos comunes en el momento preciso en el cual deben enfrentar retos muy grandes, producen un grado muy alto de solidaridad y cooperación. La fundación es el momento en el cual los aspectos colectivos alcanzan su máximo desarrollo: *"todos nos dábamos la mano, nos dábamos la mano en todo, en el trabajo, en todo. Y así hemos ido surgiendo. . ."* (Anatolio).

### *Organización independiente y participación*

La solidaridad se plasma en organización. Más precisamente, es el lubricante que permite el funcionamiento fluido de una organización que, en este primer momento, adquiere importancia fundamental. Es tan vasta la tarea de pioneros constructores, que sin una fuerte organización vecinal con alta participación de sus miembros hubiera sido imposible llevada adelante. Es el mo-

mento en que se fundan y desarrollan las asociaciones vecinales que permiten luchar con éxito contra el río, hacer habitable el terreno, asegurar la posesión de los lotes, delimitar linderos, trazar las calles y reservar espacios para usos colectivos como escuelas, postas médicas, parques, local comunal, etc. La participación en este momento es muy alta, porque en él se define la permanencia de los pobladores en el barrio:

**Pedro**

"En ese tiempo la gente era bien unida. Nosotros, por decir, citábamos a cualquier hora, con pitos silbábamos y ya la gente saltaba de sus chozas a la reunión. Inmediatamente, repleta la gente".

Si bien el basamento central de la solidaridad es la necesidad concreta y no una supuesta "escencia" o tradición abstracta, también es cierto que en el caso de los andinos la necesidad se entrelaza con la tradición, pues para la mayoría de pobladores provenientes de la sierra el trabajo colectivo no era algo novedoso: "*Antes había mucha unión, en todos los aspectos, los trabajos mismos se realizaban así en faena, como comunidad. . .*". (Anatolio). En efecto, incluso por su carácter festivo, las faenas de los pobladores adquieren fuertes reminiscencias comunales andinas. En el siguiente relato resulta además transparente la raíz única que comparten comunidad y comunión:

**Jaime**

"Le voy a decir que todo era unión. Sí, todo era unión. Por ejemplo, mi señora hace unos cebiches muy buenos. Entonces nos reuníamos acá con los vecinos, uno compraba el pescado, otro la yuca, otro la cebolla, hacíamos acá cebiches, todos comíamos acá. Ya el otro compraba una caja de cerveza, ya el otro compraba el vino, y así sucesivamente todos los sábados y domingos. Y acá, esto era pues, ¡uy! madre mía, entonces ya comenzábamos a sembrar esas plantitas que usted ve".

Y, sin embargo, el cebiche, la yuca, el vino que menciona Jaime, por lo demás costeño, nos revelan esa convergencia entre andinos y criollos de la cual hablábamos anteriormente.

Por otro lado, tanto las condiciones de invasión como la escasa capacidad de redistribución o cooptación del Estado, llevan a que las organizaciones vecinales se afirmen casi desde un principio como instrumentos de defensa y negociación con el Esta-

do, independientes. "*Nos costó una lucha constante*" afirman los pobladores: desde el trámite legal, terco y múltiple, hasta la movilización callejera y masiva en la que participan hombres, mujeres y niños enfrentando la represión policial:

**Pedro**

"Hicimos gestión al Poder Legislativo y al Poder Ejecutivo, no nos hicieron caso. Para tal tiempo estaba el señor Manuel Prado ya de presidente, sí, de presidente constitucional. Entonces agarramos y como no nos escuchaban nada, lo que nosotros hicimos fue una marcha. Toda la ribera del río Rímac, toda la población también, para que salga la ley 1357, ley de barriadas. Marchamos para llegar al Palacio de Gobierno. Nos reprimieron con caballería, con rochabús, todo eso. . . La gente ahí, ¡uy! yo fui con mi esposa, con mis hijas, una gritería".

### *Democratización*

La fundación implica también un proceso de democratización en diferentes planos. Por un lado, en la lucha por la igualdad de condiciones sociales y la eliminación de estamentos y "status adscritos"; por el reconocimiento, por tanto, de los pobladores como ciudadanos con derechos –y deberes– frente al Estado (como se deduce del testimonio anterior). Por otro lado, en el surgimiento de asociaciones voluntarias y la constitución a partir de ellas de una "voluntad general" en el barrio. Finalmente, en el plano de la gestión democrática de los asuntos públicos: democracia en la toma de decisiones y el gobierno, en este caso del barrio.

Ya al migrar, los pioneros habían roto –al menos parcialmente– con las viejas estructuras estamentales del Perú tradicional. Al establecerse en la urbe y conseguir trabajo estable en ella, todos, incluso las trabajadoras domésticas, resultan sensibles en alguna medida al proceso de democratización social que en esas décadas atraviesa el país, especialmente sus centros urbanos. En el momento de la fundación, dicho proceso se acelera y radicaliza. Los fundadores constituyen casi una especie de "ciudad" aparte, parcialmente al margen del orden establecido y de las jerarquías y liderazgos de la sociedad global, a los cuales se hallaban sometidos. Allí la organización es voluntaria y tiende a ser igualitaria; los deberes y derechos, semejantes; se establece

una especie de meritocracia y por primera vez para la mayoría –excepto aquellos que tenían ya experiencia sindical, porque ninguno tuvo experiencia comunal adulta– se establece el autogobierno del grupo a través de asambleas democráticas. En ese contexto muchos despliegan capacidad de iniciativa y surgen a veces liderazgos de la noche a la mañana:

### **Eleodoro**

"Regresé y cuando invadí, al otro día me buscaban, yo me escondí. Entonces hubo una reunión en la 6ta. zona, me fui y salgo nombrado Secretario. Coordinaron, el joven que salga secretario y entonces yo no, digo, no, no tengo casa. ¡Ah, ¿Ud. es el que ha invadido?, está bien, siga nomás, colabore con nosotros. . ."

En general, los pobladores muestran un acentuado "buen sentido" en la elección de los dirigentes y en su relación con ellos. En el siguiente relato de José se advierte una cierta nostalgia por los primeros tiempos, cuando los pobladores se mostraban entre reticentes y sorprendidos al ser propuestos como dirigentes (no había "lucha por el poder"), y cuando los líderes neófitos aprendían junto con sus dirigidos a manejar la institución. No se percibía el "mangoneo" que algunos parecen ubicar en los sindicatos:

### **José**

"Democráticamente nos elegían, pues. ¿Acaso nosotros decíamos voy a ser dirigente? ¡No! Incluso yo no quería ser dirigente, a mí me eligieron a la fuerza. No tenía experiencia y así fue que un vecino que viene después de tres, cuatro asambleas, entonces yo creo (que) a la hora de comenzar una asamblea comenzaba por lo último. Entonces me cuestionó, pues. Dijo cómo, este señor no está capacitado para ser dirigente puesto que no sabe ni llevar una asamblea. . . Entonces todos hicieron causa común con mi persona y dijeron: es el vecino más especial así que le vamos a enseñar nosotros. No es porque el vecino sepa, sino porque el vecino es más entusiasta, que por acá, por allá. Nadie ha nacido sabiendo, así que le vamos a orientar. En cambio Ud. sabe de sindicato, todo, pero el vecino va a aprender, en este momento le estamos informando, le estamos dando orientación. Así como Ud. por ejemplo, vecino, me gustaría que Ud. sea de la directiva. No aceptó, pero quería pues cuestionarme. . .".

Por otro lado, el hecho de converger y trabajar por igual se-

rranos y costeños, ayuda a reducir una de las principales brechas existentes en las clases populares. En el fango, en el cascajo, en las chozas de esteras nadie es más ni menos que nadie: prostituta o doméstica, obrero o ambulante, criollo, zambo, cholo o mestizo, todos pasan por el crisol de la fundación del nuevo barrio, igualándose. . .

### **Elsa**

" . . . Así no piensan todos, porque hay algunos que piensan y dicen: yo no me igualo. Pero para mí ese es un decir, nada más. Como yo un día a una que me dijo que no se igualaba a mí, yo le dije que era cierto, que no se igualaba a mí. y le dije: lo que tú has comido, yo no comí, tu techo fue diferente que el mío, pero ahora, acá, sí somos igualitas porque tú picas piedras y yo también, tú vives en estera y yo también. ¿En qué no nos parecemos? ¿Qué tienes tú demás que yo no tenga? Mujer eres, pares como lo hago yo, tienes marido como yo. La dejé callada."

De manera casi brutal, Elsa muestra, además, cómo en las mujeres de sectores populares clase y género se entrelazan estrechamente. Según ella, las iguala esa doble condición de trabajadoras pobres —picando piedras, viviendo en esteras— y mujeres: esposas, madres.

### *Trabajo*

Si la solidaridad es el lubricante de la maquinaria organizativa, el trabajo es el combustible dinamizador que permite conquistar objetivos tanto individuales como colectivos. Una de las razones fundamentales de la intensidad que este período adquiere en el recuerdo tiene que ver con el gran esfuerzo, personal y colectivo, que debieron desplegar los pioneros para conquistar el nuevo espacio y construir el barrio. Es un esfuerzo que se traduce, desde el momento mismo de la llegada, en una larga historia de lucha que no termina hasta el presente. Como decía un poblador: "*aquí todo nos ha costado*". No sólo dinero y sacrificios, sino fundamentalmente trabajo.

La fundación y posterior construcción van unidas a una mística y ética del trabajo en la cual los serranos demuestran una mayor tradición, pero que los costeños asimilan también con rapidez. Esta afirmación no se debe a algún romanticismo indigenista, sino que tiene en cuenta las condiciones históricas del

país. Los sectores populares criollos, especialmente limeños, parecen más impregnados de la tradición parasitaria colonial, y en todo caso de una determinada división del trabajo. Mientras que, eliminado el terrateniente, resurge el comunero, esa especie de hormiga que transformó los Andes y que hoy se enfrenta al desafío capitalista con un saber (*know-how*) proveniente de una determinada manera de producir, una "racionalidad andina" (Golte, 1981) que implica un tipo de división del trabajo en la cual los campesinos se insertan desde niños y que permite, entrando en ella por sus estratos más pobres, una inserción más "exitosa" en la ciudad.

El trabajo es para todos su único recurso —para la siguiente generación lo será la educación—, y es a punta de trabajo que los pobladores transforman el pedregal y construyen lo que va a constituir su mayor anhelo en esa etapa de sus vidas: la vivienda propia. La organización misma tiene por objetivo potenciar el rendimiento del trabajo colectivo. Son gente que depende casi absolutamente del trabajo de su unidad doméstica, en segundo lugar de la cooperación vecinal, luego de la familia extensa y en último lugar (por lo menos durante el período de fundación) de posibles relaciones clientelistas, con patrones particulares o con el Estado.

### *Libertad.*

De esta forma, para la gran mayoría la conquista del barrio significa la conquista de su libertad (o independencia, que es el término que ellos mismos utilizan): sea de la servidumbre doméstica, sea de la dependencia de allegados, paisanos o parientes; libertad —¿por qué no?— de una ciudad ajena de la cual salen un poco como Moisés de Egipto. Su ubicación en la periferia les permite usufructuar del monstruo urbano sin vivir humillados dentro de él y por sus dueños tradicionales. Esa libertad precaria y relativa, es el espacio donde se construye la nueva identidad de los pobladores.

### *Nueva identidad*

Al abandonar su pueblo natal, los migrantes sufren una ruptura fundamental con sus identidades básicas previas. Por ello y

por sus posteriores experiencias de dispersión en la ciudad, la fundación constituye el inicio de un nuevo sentido de pertenencia, que es la base para el surgimiento de una nueva identidad. El nuevo sentido de pertenencia comienza por el hecho literal de volverse propietarios (aunque la lucha por títulos se prolongue en muchos casos hasta hoy) de un terreno y una vivienda; continúa por la pertenencia a un barrio, una comunidad en la cual se es o se puede ser "alguien". Por otro lado, pertenencia de sí mismos, se afianzan como personas: de *waqchas* solitarios o dependientes pasan a tener familia, lote e hijos que los trasciendan; ya antes habían conseguido trabajo. Finalmente, pertenencia, de alguna manera también, a la capital. Porque en la mayoría de casos, a partir de la fundación los lazos con el pasado, con el lugar de origen e incluso con las familias de origen, disminuyen sin romperse y pasa a predominar la proyección al futuro a través de los hijos, los lazos con el vecindario, con el lugar de trabajo. Quizá la Cruz del barrio sea el símbolo de ese cambio; levantada también en honor a los antepasados, queda allí como homenaje, pero la orientación se vuelca decididamente hacia adelante.

Pero ese sentido de pertenencia es tan sólo el producto de los procesos anteriormente señalados: de la convergencia y la solidaridad, de la organización independiente y la participación libre y democrática en el gobierno de un barrio construido a partir del trabajo de sus habitantes. Ese reconocimiento como parte de un colectivo que se define en lucha contra un medio ambiente adverso, pero fundamentalmente en contraposición al Estado, es el que permite el surgimiento de una nueva identidad con múltiples vectores: vecinos, pobladores, trabajadores, ciudadanos, peruanos.

### *LA OTRA CARA DE ARCADIA*

Más acá del mito, los relatos de la fundación se matizan aquí y allá con un conjunto de apreciaciones que permiten extraer una conclusión importante: ni en el momento más alto de solidaridad y convergencia desaparecen por completo las contradicciones y fisuras.

Para comenzar, la convergencia entre andinos y criollos es

mayoritariamente una convergencia de *provincianos*. Los habitantes de los antiguos tugurios limeños difícilmente se trasladan a los nuevos barrios, y, cuando lo hacen, tienden a mantener en mayor o menor medida los viejos prejuicios. Se va perfilando así una nueva contradicción entre limeños y provincianos que se expresa, por ejemplo, en que para los pobladores, San Martín, mayoritariamente provinciano, nunca llega a confundirse con Lima, a pesar de estar integrado físicamente al área metropolitana (véase capítulo VIII).

Por otro lado, incluso entre los provincianos, aun en los momentos de máxima solidaridad existen personas que sienten la organización vecinal como un peso; éstos parecerían encontrarse entre los más pobres y rurales:

### **Liduvina**

"Estos lotes eran del Estado, por eso invasores me decían. Pero yo no he dejado, no he salido. En San Pedro tienen local, ahí hicimos sesiones, para eso tenía que poner un casco (sic) de cerveza. Después cada semana venían a cobrar plata, para hacer pistas, para agua, para no sé qué, así. Y pagamos, para que no hablan y no botan. A los que están arriba, al dirigente pagamos. Felizmente la Corporación ha tenido la oficina aquí en Cusco; ahí, me dijo, están padronando. Entonces jalando mi hijito me he ido corriendo. Llorando con mi hijito he ido, ahí me ha apuntado mi nombre, todo. No la vas a botar, me ha dado tarjetita, así, viní, llegué con tarjeta a mi casa.

Entonces otra vuelta vinieron (de la Asociación). Con ésta ya no te pago, con ésta qué vas a decir, más me persigues y a tu mitra te la entro, y te enseño para que me dejes. Entonces ya no vinieron, me ha dejado sola ya".

Al margen de este caso extremo, que incluso busca amparo en la Corporación de Vivienda —organismo estatal— frente a las demandas de la Asociación de Pobladores, existe una fisura interna que parece hundir sus raíces en la llegada y tiene que ver con el carácter mismo de Cruz de Mayo, en parte lotizado, en parte invadido de a pocos. Es el conflicto que se da entre los que reciben un lote por inscripción y los que invaden, e incluso dentro de estos últimos, entre los invasores iniciales y los más tardíos. Los inscritos son más antiguos y forman la asociación vecinal; los que invaden se van integrando a ella, no sin dificultades, porque el invasor carece de sustento legal, no sólo frente a

las autoridades sino también frente a los demás pobladores quienes, precarios propietarios de su lote, temen la competencia de los recién llegados:

**Pedro**

"... (me dijeron) usted atrevido, que se ha venido a posesionar de este terreno, que se ha ubicado en este terreno. . . Señor, le dije, mi esposa ya le ha explicado todos los pormenores, yo le recalco, vuelta le recalco a usted que yo necesito este terreno, no tengo dónde vivir y por eso he invadido, porque necesito. Ya, entonces usted tiene que pagar los derechos. Yo le pago todos los derechos, lo que sea, pero no quiero que me boten de este terreno. Bueno, me dijeron, ¿qué dicen ustedes asambleístas, todos los de este sector? Sí, aprobamos que el señor se quede, porque él necesita, si no, hubiera puesto la choza y se hubiera ido. Ahí está el detalle —dijeron todos de inmediato—, el señor se queda. Muy bien, sobre el pucho me dijeron, se queda usted aquí, entonces se asocia. Entonces me asocié a la barriada de San Pedro, es todo".

Esa definición del ingreso a cargo de una asamblea que toma decisiones no tanto sobre la base de normas generales de las cuales en gran medida carecen, sino teniendo en cuenta las condiciones concretas, reaparece en los relatos de varios de nuestros protagonistas, alguno de los cuales —con experiencia sindical previa— es incluso elegido dirigente en la misma asamblea en que se decide su incorporación a la asociación. Pero las fisuras persisten y van a ser una de las causas que originen la posterior diferenciación en varias organizaciones. Entre ellas, las de los invasores resultan por lo general más radicales.

En el anterior relato de Pedro se revelan, por lo demás, ciertos rasgos corporativos que tiñen la intensa unidad que se desarrolla en el barrio en esos primeros tiempos. Sí, los fundadores constituyen casi una ciudad aparte pero, precisamente por ello, relativamente cerrada en sí misma. La precariedad del asentamiento acentúa el carácter corporativo de la unidad barrial, desarrollada no sólo para defenderse del Estado, sino también para impedir que otros invasores incontrolados lleguen a recortar la cuota de ese "bien limitado" que los fundadores acaban de conquistar. Ese corporativismo parecería constituir un momento necesario de reafirmación del "nosotros", para consolidar una identidad colectiva que les permita posteriormente enfrentarse y a la vez rearticularse con los "otros" —el resto de la ciudad y del

país— en mejores condiciones. Ese carácter relativamente corporado y cerrado no resulta permanente sino temporal y aparece matizado desde un principio, tanto por una cierta flexibilidad para recibir nuevos miembros, como por un avance de los pobladores sobre la ciudad y sobre el Estado. Este último aspecto tiende a hacerse predominante con el tiempo, mientras el corporativismo tiende a disminuir.

Por último, decíamos que en este avance combativo sobre la ciudad y sobre el Estado, el trámite legal tenía un lugar destacado. Pues bien, dichos trámites combinan el papeleo con la gestión individual de los dirigentes ante diversas personalidades, que a veces conocen por ser paisanos, compadres o expatrones:

**Jaime**

"... por acá por donde yo vivo pasaba el río, entonces nos agrupamos muchos padres de familia y nos fuimos hasta el Congreso. Yo tenía un amigo representante que ahora es senador. En esa época era diputado, un tal Juan Jesús Bernaola de Tacna porque yo en Tacna he vivido muchos años, he trabajado en Toquepala también. Entonces nos fuimos con un escrito e informamos esta situación, entonces Belaúnde (1er. gobierno) ordenó que se haga este muro de contención que vemos ahora en el río ¿no? ... y entonces ya nos salvó de que en tiempo de lluvias el agua del río nos podría llevar a nosotros".

La independencia no es pues —ni podía ser— total. Pero también es cierto que si bien algunos rasgos clientelistas superviven, conforme las organizaciones tienden a afirmar las relaciones horizontales, se tiende a evolucionar hacia formas más modernas de intermediación, especialmente a través de gremios, partidos y más recientemente municipios.

Esta otra cara de la fundación matiza y otorga un tono más realista a los primeros momentos en el barrio, pero no cambia fundamentalmente su carácter, sobre todo en la autopercepción de los pobladores. La memoria tamiza y elige. Y los fundadores han privilegiado, no por casualidad, los aspectos y momentos efectivamente más democráticos y más solidarios.

***CONSOLIDANDO UNA CABECERA DE PLA YA***

Como los pobladores van llegando al barrio a lo largo de va-

rios años, es difícil diferenciar con precisión el momento de la fundación —que constituye en buena medida una abstracción— del inicio de la construcción del barrio. Mientras unos están fundando sus hogares, su racimo de chozas que se agregan a las ya existentes, otros ya están en plena construcción.

En realidad, son minoría los que llegan solitarios a acampar en el cascajal desierto. Ya los que vienen después van formando una especie de cadena en la cual el parentesco es el mecanismo central que enlaza los sucesivos eslabones:

#### **Anatolio**

"Ya teníamos tres hijos y estrecho estábamos (en un callejón, cerquita a la plaza Unión). Dónde vamos a vivir, Nati, le decía, dónde será pues. . . ¿Y mi hermano, qué será de mi hermano? Yo prácticamente me había olvidado de mi hermano que estaba viviendo acá en San Martín. Vamos a verlo, le digo, él siempre se había preocupado por mí, vamos a verlo. . . Difícil era llegar en esa época, 3/4 de hora, una hora porque el ómnibus tenía que venir despacito por la tierra, buscando su camino entre las piedras. . .

Mi hermano nos recibió con bastante cariño, estimación, y de paso, me dice: hermano, y ahora dónde vas a vivir. Yo le digo, allá francamente con mi suegro vivo muy reducido y no sé qué voy a hacer. Mira hermano, me dice: yo siempre pensando en ti he agarrado un lote grande. . . lo vamos a dividir y para ti la mitad. Ah, muchas gracias hermanito. Me puse contento. . . Nati, le dijo, compra esteras, haz tu chocita y de una vez vente para acá. . ."

Cuando no son parientes, los que sirven como nexo son paisanos o amigos que se convierten en compadres:

#### **Mateo**

"Vine por un amigo que es mi compadre. Como era mi amigo, yo le decía: podrías alquilarme un pedazo de terreno para vivir, porque ya tengo mi señora. El como no era egoísta, él me dijo: Mira Mateo, no te voy a alquilar ningún pedazo de terreno, pero tú te vienes a vivir acá, porque acá hay un sitio, que todos los años en verano el río baja, muchos vienen pero cuando ya viene el río, se van. . . No, no era mi pariente pero era amigo íntimo, ahora es mi compadre. . ."

Las relaciones de clientelaje, muy útiles en las lotizaciones promovidas por Odría en las cercanías de la avenida Perú, no

resultan tan eficaces en esta zona periférica, acosada por los invasores:

### **Eleodoro**

"Para eso me caso y vuelvo a mi tierra, pero mi señora no quería (quedarse allá). Tuve que regresar, por ella. Era la época de Belaúnde. Me hago amigo de él cuando estaba en su campaña y estaba como ministro Alva Orlandini, y me traslada.

Antes de eso, cuando estaba acá no más, ya dejé viendo un lotecito por si acaso. . . pero al regresar ya no tenía dónde, ahí tuve que invadir ya. Estaba inscrito, con el carné, pero no había ya, todo estaba copado, (mi inscripción) ya no era válida. . ."

Más que un patrón, vale pues en este caso un pariente o un amigo residente en la zona. Porque los invasores tardíos que quieren conseguir lotes tienen que tener contactos que les avisen de posibles vacantes, producidas por ejemplo por deserción de un ocupante original; y una vez en el barrio tienen que vérselas con la Asociación Vecinal. El postulante tiene que hacer méritos, esperar el momento oportuno y entonces ser veloz como un rayo y capaz de soportar grandes penurias:

### **José**

"Conseguí un cuarto de alquiler por acá, pero estaba reducido. Entonces mi tío me dijo: sobrino, he conseguido un lote por acá, vamos para pasarte la mitad, haces tu choza, acá nomás es, a tres lotes de mi casa. . . entonces me embalé.

Había una asociación, mi tío me presentó. . . Entonces me llevaron al local así para hacer unos trabajos. Ellos querían que hiciera méritos de trabajo. O sea que me hice conocido por ahí. Cada actividad yo estaba al pie, pues. Entonces llega un momento en que justamente una señora de Chiclayo, no está su esposo, presentó su carta de renuncia a la Junta Directiva. . . no podía construir porque para ella era muy pesado. El acequión que pasaba entonces desviaba el agua y esto era como un lago, este lote era un lago. . . Entonces espero la Asamblea, a la directiva le hablé, pues, ese lote es mío, como sea. . .

Bueno me dijeron, Martínez, tuyo es, pero tienes que abonar dinero para. . . tú sabes, que eso prima en cualquier institución ¿no?. . . Bueno, di el dinero y al toque me dieron autorización que yo puedo posesionarme del terreno, me pertenece. Y yo inmediatamente, tierra, piedras, todo me vine a este lado a buscar y el acequión que había por allá lo canalicé, era charco acá, aguas negras. . ."

En otros casos, la oportunidad se presenta cuando se detecta un acaparador de lotes:

### **Anatolio**

"Cuando una de esas tardes mi hermano me dice: mira, aquí hay una oportunidad. Dentro de la asociación que nosotros tenemos, Cruz de Mayo, hay un sargento y ese sargento tiene varios lotes en varias zonas; hemos estado observando que es un elemento sabido, acaparador de lotes, nosotros queremos sacarlo a ese sargento de acá. Ahora en la noche hay una asamblea, me dice, donde vamos a tratar este punto. Ahora, queremos un postulante inmediatamente, para que tome posesión de este terreno, así que, me dice, yo pienso en ti, cómo lo ves. Ya pues hermanito, ya, que sea así pues entonces. . .

Efectivamente, en la asamblea, mi hermano me presentó a los pobladores de aquí a todititos los pobladores: mi hermano, mi hermano, tanto gusto. . . El señor sargento también estaba allí. Llegó el punto sobre los lotes. Entonces el presidente de la Asociación le dice: perdone sargento, nosotros sabemos que Ud. tiene un lote en tal sitio, en tal sitio, y eso está prohibido. Ahora nosotros tenemos acá nuevos pobladores que necesitan, así es que, antes de que nosotros vayamos a denunciar, le dijo, Ud. diga cómo se va Ud. a deshacer con ese lote que Ud. tiene acá arriba con nosotros. El sargento dijo: bueno, el que tenga plata que me dé mi plata y me voy, eso es todo lo que dijo. . .

Cuando terminó la Asamblea mi hermano me dio la conversación con ese sargento, ya más amplia. Mi hermano, tanto gusto. Empezamos a conversar, entonces mi hermano le dijo: vea Ud. mi sargento, mi hermano le puede dar lo que Ud. pide por el traspaso de su lote. Cómo no, dijo, bueno ya, perfecto, dijo, pero eso sí, antes de todo, me pone una caja de cerveza acá.

Yo pensé, dije, esto ya es cosa hecho. Ya que me pide una caja de cerveza, ya la cosa está hecho ¿no?, porque no estaba mareado, estaba todo sereno, apenas había terminado la Asamblea. Habíamos como cinco, seis vecinos cuando dijo, bueno ya, el que saque una caja de cerveza, es de él. Inmediatamente le traje su caja. Sargento, aquí está. Empezamos a destapar, salud, salud. Al final de todo, el presidente, que era el que dirigía todo el grupo, le dijo: Bueno, señor sargento, para que se venga la segunda caja, diga Ud. cuánto le va a costar, nosotros vamos a ser testigos. Que me dé tres mil soles, dijo, ¿no Nati? ¿fue tres mil soles?

-Seis mil, tres mil soles fue la primera mitad. . .

-Seis mil soles. Efectivamente, se le dio los seis mil soles y me dejó el lote, esto donde vivo ahora. Para esto, ahí sí, los mismos pobladores me dijeron: usted tiene que tomar posesión inmediata-

mente, si es posible mañana mismo. Ud. se viene como sea, porque sino se va a venir otro, va a haber problemas, nosotros no respondemos, le estamos entregando ya el lote en sus manos, ahora ya Ud. cuide su lote. Así que con mi esposa nos pusimos de acuerdo, compramos media docena de esteras, cuatro palitos, cuatro metros de tierra cercadita con esteras, otra de techo, una puertita de maderita, ya está, empezamos a vivir, de esta forma nos iniciamos acá. . .

Aquella vez los vecinos eran muy unidos, todos nos dábamos la mano, cualquier cosita, pero ahora ya cada uno, ahora ya cada uno vivimos por su cuenta. . ."

Nos explayamos en este relato porque muestra cómo se entretajan las vinculaciones familiares, las iniciativas individuales y las decisiones colectivas en este período de transición. La asociación vecinal enfrenta aquí con gran flexibilidad a un personaje de status relativamente elevado para el medio, combinando la presión con la negociación, previo trago. La acción del presidente, por su parte, desborda el marco de la asamblea y las actividades formales. En este caso, él se constituye en cabeza de un grupo de negociación semiformal. La reunión libatoria con el sargento, finalmente, ¿sería el equivalente de los almuerzos de negocios que celebran otros estratos, reemplazando por cierto el whisky escocés por la cerveza chalaca o bajopontina?

El caso ilustra, asimismo, sobre la naturaleza de la asociación vecinal. No hemos realizado un estudio histórico de las organizaciones que nos permita dar una respuesta cabal, pero los relatos dan a veces la impresión no sólo de que el parentesco fuese la llave maestra para el ingreso a las asociaciones, sino de que éstas se fueran convirtiendo en alguna medida en federaciones o agregaciones de grupos de parentesco. Pero son al mismo tiempo organizaciones precarias, o más precisamente: su modo de ser es movedizo, fluido y, sobre todo, sus límites no son muy precisos. La asociación le consigue lote a Anatolio, pero luego no responde de lo que pueda pasar. Presionada desde arriba por organismos estatales, por los flancos por yanaconas de haciendas vecinas que reclaman derechos de agua, y asediada por abajo por nuevos invasores incontrolados, la asociación semeja esas organizaciones de pioneros fronterizos que otorgan territorios a cambio de lealtad y el compromiso de defenderlos frente a extraños. Pero como el grupo carece de identidad previa definida —clasis-

ta, étnica o regional- y se constituye centralmente en lucha contra el adversario de arriba (estatal), está dispuesto a dejarse infiltrar por abajo, siempre y cuando se respeten sus fueros y con tal que los nuevos ingresantes estén también dispuestos a la solidaridad interna y a la lucha común contra el Estado. Se da así una especie de "selección natural" que fortalece al grupo. Podemos imaginar, y otros testimonios así lo confirman, que si Anatolio no hubiera sido rápido y eficaz, otra persona —quizá pariente de otro socio— lo hubiera reemplazado. Y este nuevo miembro hubiera sido aceptado en su reemplazo, porque los que finalmente consiguen hacerse un lugar en la Asociación son los más decididos y perseverantes en la lucha por el lote y la construcción del barrio.

### *CONSTRUCCION*

La construcción constituye una prolongación del acto fundacional. La vivienda y su entorno otorgan estabilidad, seguridad y constituyen en casi todos los casos el único capital de los pioneros. Si bien es imposible separar claramente el momento de fundación del período de construcción, en líneas generales podemos decir que la canalización del río Rímac a mediados de la década de 1960 marca un punto de inflexión en la historia del barrio que, a partir de entonces y a lo largo de dos décadas, se irá convirtiendo en una urbanización con servicios básicos mientras crecen los hijos —en su mayoría limeños— de los fundadores.

Este período se caracteriza por la consolidación de una serie de conquistas materiales y culturales; al mismo tiempo, por el surgimiento de nuevas contradicciones y el replanteamiento de viejas formas de acción y organización. La construcción física del barrio avanza por dos carriles paralelos y complementarios. Por un lado, la edificación de las viviendas familiares; por otro, la construcción de la infraestructura global del barrio: agua-desagüe, luz, veredas y pistas, servicios comunales.

### *La infraestructura urbana*

En este nuevo momento, cuando ya no se trata exclusivamente de defender el terreno sino de construir el barrio, la orga-

nización vecinal global decae en alguna medida y se fragmenta en múltiples organizaciones con propósitos específicos: comités pro-agua y desagüe, propistas, etc., cuyo ámbito ya no abarca el conjunto de la 6ta. zona sino alguno de los barrios en que ésta se divide; muchas veces se trata incluso de agrupaciones por manzana o por cuadra. La formación de este tipo de organizaciones más pequeñas es democrática en tanto ellas se basan en la libre asociación. Su aparición parece deberse, en primer lugar, a que son más funcionales y eficaces para la consecución de los objetivos que los pobladores se plantean en esa etapa. Si en el momento anterior el objetivo central era la apropiación del espacio común y para ello era necesaria la organización vecinal que agrupaba a todos, para conseguir servicios son más útiles estas agrupaciones funcionales. Por otro lado, ellas surgen también como producto de las distintas oleadas de migración que conforman la Sexta Zona:

**Andrés**

"Yo creo que principalmente los diferentes nombres se debieron a que, por ejemplo, los de la 6ta. Zona vinieron en un momento, los de Cruz de Mayo vinieron en otro, y los de San Pedro vinieron en otro; cuando vinieron los de Cruz de Mayo dijeron: vamos a crear nuestro barrio Cruz de Mayo y lo crearon, y pusieron su imagen, y así",

Esto lleva a que incluso las diferentes cuadras y/o manzanas tengan su propia dinámica de construcción:

**José**

"Nosotros habíamos concurrido a estas organizaciones (más antiguas) para que nos asesoren al menos, nos den su colaboración para que salgamos de esta postración. No teníamos agua, desagüe, luz. Ellos nos contestaban que también habían estado en los mismos problemas y que los habían solucionado. . . o sea que no tenían voluntad de ayudar. Así que nosotros optamos por organizar nuestro comité. Incluso queríamos hacer una asociación, pero dijimos, otra asociación más. . . mejor comité pro-saneamiento, porque este comité nos va a servir para sanear nuestras calles. Y ahí tenemos nuestro comité",

Los que acceden a los servicios básicos tienden, pues, a desinteresarse de la suerte del resto, que responde constituyendo organizaciones ad-hoc que no pretenden reproducir la organiza-

ción vecinal global, como reconoce explícitamente José. En esta etapa podemos definir la unidad como instrumental y la situación en general como ambigua. Por un lado, esta reducción de ámbito y fines parece que agudiza pequeños enconos y rivalidades, así como alimenta las pretensiones de liderazgo de un mayor número de personas. Comienza a esbozarse una cierta desconfianza frente a los dirigentes. Pero, por otro lado, la fuerza para conseguir los objetivos se mantiene y podemos decir que a lo largo de casi dos décadas se logran la mayor parte de ellos en las diferentes cuadras:

### Luisa

"Por ejemplo, para hacer la pista, la vereda, se hacía comité, por eso se llamaba pro-pista, pro-vereda. Hacíamos actividades, íbamos juntando y dando al tesorero responsable y cuando ya había la cantidad suficiente, se contrataba, se compraba material, se hacía la obra. Todos trabajaban, yo me acuerdo que Apurímac fue la primera, ¡fue una alegría única! Después ya vino el agua, el desagüe, ¡cómo festejamos! Después ya vino la vereda, de los troncales ya jalábamos. Cada uno ahí para su casa".

Trabajan con ahínco y alegría. La idea de estar construyendo un 'pueblito' los entusiasma y los llena de orgullo: *"muy bonita la calle, se veía que ya era un pueblito"* (Celedonia). Por otro lado, las tradiciones comunales y el ambiente festivo son la forma socialmente reconfortante que recubre una realidad incontrovertida: *tienen* que cooperar, solos jamás lograrían su objetivo por los elevados costos de la construcción:

### Celedonia

"Primero pusieron el agua, después del agua pusieron el desagüe, después del desagüe pusieron la luz. Todos han sido unidos. ¡Pero qué bonito era la unión, oye! Nadie se quedaba en su casa metido, ni uno. Hombres y mujeres, todos trabajábamos, toditos íbamos, bailábamos, todos llevaban sus viandas, cantidad de viandas. Sábado para amanecer domingo nos amaneíamos nosotros, traían un conjunto, dos o tres conjuntos traían, y bailábamos: cumbias, huaynos, de todo.

De toda esta calle, es decir, todos han sido unidos. **¿Los que no estaban unidos? Ah, ya, muy bien, tú te quedas sin agua. Entonces quieran o no quieran tenían que unirse para no quedarse sin agua."**

### *La vivienda*

Si para la infraestructura vecinal los pobladores tienen que agruparse en comités de manzana o de cuadra, la construcción de la vivienda propia incumbe a núcleos todavía más reducidos; en la mayoría de los casos la vivienda es preocupación exclusivamente familiar. Pero encontramos diferencias entre serranos y costeños, especialmente limeños. Los primeros aluden con frecuencia a la colaboración de familiares y vecinos, categoría esta última que se superpone en parte con las de paisanos y/o parientes. Retornemos las historias de José y Anatolio, serranos, a quienes habíamos dejado cuando acababan de conseguir lote:

#### **José**

"Con los vecinos nos pusimos de acuerdo para construir el primer muro, que ni sabíamos hacer la mezcla tampoco. Consultamos con los vecinos, qué tantas bolsas, cuántas carretilladas, nos ingeniamos y así hice falso piso acá y mis palitos los planté y puse esteras, cinco esteras compré para el techo y para su alrededor ¿no? y me vine con mis cosas acá, con mi esposa".

#### **Anatolio**

"(Si) yo tenía algo que hacer acá, ya mi vecino del otro lado venía, el uno, el otro, cuatro, cinco, mis vecinos venían, daban la mano en lo que podían, unos ayudaban en la mezcla, otro levanta el cajón, el otro llena. Igualito, (si) otro vecino estaba construyendo, yo me iba, vecino, lo voy a ayudar, que lo ayudaba con el agua, que lo ayudaba a batir la mezcla, todos nos dábamos la mano. . ."

Por contraste, un limeño pone énfasis en el esfuerzo exclusivo de la familia nuclear:

#### **Rolando**

"He construido mi casa a lo largo de 15 años, con mi propio esfuerzo, poco a poco ha sido, comprando una semana dos bolsas de cemento, otro mes cuatro bolsas, depende de cuánto tenía. Yo mismo las he traído, he cargado el agua de aquí del río nomás, que estaba cerca. Con el consejo y la ayuda de mi padre he diseñado mi casa y levantado las paredes. Mi padre sabía de construcción, él me decía las proporciones de la mezcla: tanto de arena, tanto de cemento. Nadie me ha ayudado a levantar mi casa, ha sido un esfuerzo mío y de mi familia. . . ¿Los vecinos? Ellos ayudaron para su sitio, cada uno para su sitio, cada uno para su casa, habían unos que ayudaban, pero pocas veces".

El relato de Rolando exhibe los clásicos prejuicios. O podríamos decir más bien, plantea otro modo de ver las cosas, otra entrada a la realidad que ilumina otros aspectos como la desidia y la mezquindad, posiblemente secundarios en el barrio en ese entonces, pero a partir de los cuales él configura su visión del mundo y ordena su comportamiento:

### **Rolando**

"Cada uno de los vecinos ha hecho lo que ha podido en su lote. Unos han construido, otros todavía no han terminado. A veces es por falta de plata, pero creo que más es por desidia, porque plata tienen. Ya ve usted esos camiones en la cuadra, tienen sus negocios, sino que no tienen el empeño para terminar, que sus hijos no los ayudan. Mi vecino del frente, por ejemplo, no ha construido techo todavía y es que sus hijos no lo ayudan, y tiene plata, pero no quiere dejarles la casa así nomás".

Pero en general, tanto en el momento de la fundación como durante los años de la construcción, en el barrio se da una situación en algo semejante a la que existe en la mayoría de comunidades campesinas actuales. En ellas se combina el trabajo familiar con el trabajo colectivo; el primero especialmente en las chacras, el segundo para asegurar la reproducción de las condiciones de producción comunales (limpia de acequias, etc.). En el barrio, la chacra vendría a ser reemplazada por la vivienda, y las tareas que aseguran la reproducción de las condiciones de producción, por aquellas necesarias para construir la infraestructura vecinal: defensas contra el río, luz, agua, desagüe, pistas y veredas, servicios en general.

Mas si bien el barrio se asemeja a las comunidades campesinas, existe una diferencia decisiva: mientras en las comunidades las tareas colectivas se repiten anualmente de manera más o menos estable, en la ciudad, una vez conseguida la infraestructura básica, este aspecto colectivo tiende a resquebrajarse, Esto es percibido por los pobladores de manera realista:

### **Mateo**

"Antes participaban más, será porque en ese entonces todas las calles necesitaban pistas y veredas, pero como ven que ahora ya tienen todas sus pistas y veredas ya no se preocupan".

pero también con un dejo de nostalgia:

### **Matilde**

"Antes, como nos faltaba el agua, nos faltaba otra cosa, entonces, vecinos, vamos, decíamos y nos uníamos, y todos íbamos a la Comunal, todos íbamos porque necesitábamos. Ahora que ya tienen su casa, que ya tienen las pistas, pasa basura, pasa todo, ya tienen agua, luz, ya poco, ya. . . Buenos días, vecinos. . . Felicitación de un día de santo, para eso nos reunimos, pero ya no es como antes. . .".

Las fiestas y reuniones sociales son percibidas como último refugio de la antigua confraternidad:

### **Luisa**

"La única forma en que nos reunimos todos es el día de la yunza, que se hace el último sábado de febrero. Se baila, toman, comen, comparten. Esa es la única época en que se vuelve a reunir el barrio, la cuadra.

Antes sí nos reuníamos con frecuencia, por los trabajos, claro, se dialogaba, se hacía asamblea para ponemos de acuerdo para el trabajo. . . Eso le iba dando forma de barrio, más bonito. Ahora ya tenemos nuestros servicios, alumbrado. Ya no nos reunimos más".

Queda en la gente la sensación de que el individualismo y el egoísmo crecen. A pesar de la multiplicidad de organizaciones que persisten, los habitantes perciben una decadencia organizativa, precisamente porque vienen de un momento de máxima cooperación y solidaridad. Los muros de la casa levantándose y aislando a una familia de otra, encerrándola en su privacidad y separándola del resto, son una imagen que expresa bastante gráficamente el sentimiento de los pobladores:

### **Elsa**

"Antes era cosa de ponerse de acuerdo para dar cuotas para la pista, para el agua, el desagüe o la electricidad. Bueno, eran necesidades que teníamos y teníamos que pagarlo juntos, porque si no se pagaba juntos no se tenía nada. Después se fue perdiendo porque, parece mentira, cada uno hizo su casa, fue levantando paredes y se fue encerrando con el techo terminado. Estamos metidos en casa ahora. Antes nos conversábamos aunque sea por la estera, había más unión; ahora no, ya se tiene casa, ya los hijos han crecido y ya es otra era, muchos han muerto, se han muerto los esposos o las esposas, ya no quedan tantos fundadores".

Y sin embargo, una tupida red de organizaciones sigue cruzando aún hoy el barrio y envolviendo a sus habitantes.

# V

## **...Y pude conseguirlo (De "invasores" a vecinos, pobladores y ciudadanos)**

En los últimos dos o tres lustros, conforme tramonta el momento más intenso de la construcción del barrio, el pueblito se afianza como urbanización al tiempo que experimenta un conjunto de transformaciones. Estas tienen que ver, por un lado, con su propia dinámica interna; por otro, con el contexto metropolitano y nacional que por entonces se modifica aceleradamente.

Dentro del barrio, cumplidos sus fines, las organizaciones surgidas durante la construcción siguen el camino de la antigua asociación vecinal y entran en decadencia. Pero paralelamente surgen y/o se hacen *más visibles* otro tipo de organizaciones más 'micro': sociales, culturales, religiosas, femeninas, juveniles y —en medio ya de la crisis económica— las denominadas 'organizaciones de supervivencia' (clubes de madres, comedores populares). Esto, que podría entenderse como una atomización todavía mayor, no lo es tan netamente pues las nuevas organizaciones pueden ser, por otro lado: ". . . *más densas, más heterogéneas, más específicas; particularísticas y totalizantes al mismo tiempo*". (Vega, 1985). Lo que parece producirse es un doble movimiento. Por un lado, las nuevas organizaciones reducen o más bien concentran su ámbito de acción; por otro, significan una apertura más allá del barrio, tanto porque su acción y sus objetivos trascienden los límites físicos de éste, como por la

coordinación que tienden a establecer con otras semejantes. Esta apertura se ve acentuada por la creciente participación política que se advierte en el barrio hacia fines de la década pasada. Entra aquí en juego el contexto nacional.

El gobierno militar que encabezó el general Juan Velasco Alvarado entre 1968 y 1975 marcó un punto de inflexión en la historia del Perú contemporáneo. El proceso reformista ha sido ya ampliamente analizado (véase: Cotler, 1978; McClintock y Lowenthal, 1985; Pease, 1977). Más recientemente se han estudiado también sus relaciones con el movimiento popular, que en esos años amplía espacios, a contracorriente del impulso autoritario que buscaba encauzar el movimiento estrictamente dentro del marco nacional-estatal (Tovar, 1985). Específicamente en los barrios, la presencia del Estado se acrecienta en esos años. El despectivo "barriadas" es desechado y los nuevos asentamientos son rebautizados optimistamente como "pueblos jóvenes". Se crea la Oficina Nacional de Pueblos Jóvenes (ONDEPJOV) y en julio de 1971 el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS)<sup>1</sup>, que promueve activamente la organización vecinal por cuadras y manzanas, generando una dinámica contradictoria: por un lado impulsa la organización popular; por otro, pretende que transcurra estrictamente por dentro de los parámetros establecidos por el Estado. La lucha de los pobladores se desarrolla entonces alrededor de la defensa de la autonomía de sus organizaciones y de la ampliación de los espacios generados por las reformas. Si bien el epicentro de la acción estatal y también de los movimientos de pobladores se traslada a los barrios de formación más reciente como Villa El Salvador, es indudable que el impacto del reformismo se deja sentir en el conjunto de barrios populares y más allá del terreno estrictamente vecinal. Como señala Tovar (1985: 123): *"es luego del velasquismo que el ser 'poblador' y 'vecino' adquiere no sólo consistencia sino cierta legitimidad. La reivindicación del campesinado y de la cultura andina. . . respaldó al migrante y le dio oportunidad de defender mejor sus derechos. "*

En medio de los primeros embates de la crisis económica, en

<sup>1</sup> Desactivado posteriormente durante el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez

agosto de 1975 Velasco es reemplazado por el general Francisco Morales Bermúdez (1975-80), con el cual se inicia la involución del proceso reformista. Hacia 1976-77, los ya contundentes golpes de la crisis económica tornan insoportable el proceso de contrarreformas que llevaba adelante el gobierno de Morales Bermúdez en medio de la cerrazón de espacios políticos y la supresión de libertades ciudadanas. Se producen entonces los paros nacionales y movilizaciones masivas más grandes del último medio siglo, en los cuales los nuevos barrios populares de las principales ciudades y en especial los de la capital, tuvieron por primera vez un rol protagónico. Ese movimiento, en el cual participan también los pobladores de Cruz de Mayo, forzó el repliegue de la dictadura, favoreció el restablecimiento de gobiernos elegidos por votación universal y produjo, además, un subproducto que hasta hace poco aparecía subestimado: la reimplantación de las elecciones municipales, que en el Perú contemporáneo sólo habían tenido lugar en dos ocasiones: en 1963 y 1966. Las elecciones y posterior dinamización de los gobiernos municipales sirvieron para canalizar un conjunto de inquietudes y necesidades de las antiguas 'barriadas' o 'pueblos jóvenes', convertidos en sectores mayoritarios de muchas ciudades peruanas, otorgándoles en ciertos casos un mínimo precario de gobernabilidad. La mayor participación política de los pobladores avanzó aparejada a una *tendencia* —reversible como toda tendencia— hacia la independencia y la superación de los rasgos clientelistas en la relación con el Estado.

Sobre todas estas transformaciones, que implican la "nacionalización" de los migrantes y su conversión en vecinos, pobladores y ciudadanos, trata el presente capítulo.

### *DECADENCIA DE LAS ORGANIZACIONES BARRIALES*

Conforme Cruz de Mayo se convierte en una urbanización con todos sus servicios, van colapsando las organizaciones surgidas con propósitos específicos en la etapa de construcción. La asociación vecinal había entrado en receso aún antes. Desde el punto de vista de los pobladores de base, la situación es percibida como un anquilosamiento de las organizaciones. Pero tanto o más ilustrativo resulta observar el proceso de decadencia desde

el punto de vista de los dirigentes. Retornemos la historia de José, elegido casi a pesar suyo cuando no sabía siquiera dirigir una asamblea. Según relata, a partir de su dinamismo personal se convierte en un verdadero movilizador barrial:

**José**

"Es que me preocupaba, me iba a ver la realidad. Así, yo le decía a un vecino lo de la luz, vamos, yo encabezaba, yo los sacaba, iba a tocarles su puerta, vamos a la reunión, vecino, este es el problema de nosotros, de todos, no solamente mio. No, pero decían algunos, el gobierno lo va a hacer. Yo le decía, vecino, ¿cuántos años estamos acá? Ya estaban 10 años y nunca les ponían agua. El gobierno no va a hacer nada si nosotros, mira, organizados, bueno, vamos presentando el documento, vamos a solicitar que el gobierno lo solucione, pues. . ."

Si bien José pone sintomáticamente el énfasis en *su* papel dinamizador, no le debe haber resultado difícil movilizar a los pobladores pues sabemos que en esos momentos la organización colectiva les era indispensable para la consecución de sus objetivos. Pero si durante la fundación se instala lo que podríamos denominar una "democracia directa" a través de asambleas generales y movilizaciones masivas para las cuales bastaba a veces el silbido de un pito, durante la construcción se establece una cierta delegación de las tareas del gobierno grupal y se desarrolla una compleja interrelación entre dirección y bases. En esta nueva etapa el dirigente se consolida, por un lado, en tanto identifique las necesidades más sentidas del grupo y tenga éxito en satisfacerlas a partir de la movilización colectiva manejada a la vez con audacia y prudencia:

**José**

"El dirigente tiene que ser dirigente, representar a la masa, pero con hechos reales que le satisfaga al vecino. De ahí la confianza que tuvieron conmigo. Por ejemplo, cómo decir, la luz la conseguimos, entonces inmediatamente pasamos al agua, desagüe, se hizo. También cuando Willy (Fernández, alcalde 80-83), fuimos a la SEDAPAL. O sea, tiene fe el vecino. Si el vecino dice vamos, vamos, se va. . . El dirigente hace cuando el pueblo lo apoya. . ."

Por otro lado, el dirigente se afianza en tanto cumple el papel de fiscalizador y portavoz de los reclamos de su base frente al poder en sus diferentes expresiones:

**José**

"El director (de un colegio) quería hacer lo que quería, lo que cobraba a los padres de familia quería para él, para mandar a la Zonal, agasajos al Ministro. Entonces yo me he puesto fuerte, y cumpliendo casi los dos años llamé al Comité Electoral para que cambie la directiva (de la Asociación de Padres de Familia). . ."

Pero el desarrollo de la intermediación, esa suerte de especialización dirigencial, abona el terreno para que, en una personalidad fuerte, se vayan delineando los rasgos de un posible caudillo:

**José**

"Ellos quisieron hacernos (cobros) coactivos, embargos, trataron de parar fuerte. Yo era acá el que, o sea, venían los vecinos, Señor Martínez, venimos. . . No les hagan caso, yo lo voy a arreo alar, les decía. Me iba a ver al ingeniero, yo recuerdo un ingeniero: ingeniero disculpe, le dije, Ud. ni siquiera ha ido al barrio, no ha conocido. . ."

Ya no son las bases movilizadas las que enfrentan y solucionan el problema, sino el dirigente convertido en hombre-orquesta quien arregla la situación, convirtiéndose en un nuevo intermediario entre la población y el poder económico o político. De allí a querer eternizarse en los cargos directivos, restan pocos pasos:

**Mateo**

"Porque ahora incluso se ha dado una mala costumbre de la dirigencia. Hay unos que deben ser cambiados, no se por qué se mantienen en la directiva, debe haber una reglamentación, estatutos. . . No sé a qué se debe eso. Siempre nos encontramos con esa clase de problemas. Porque cuando se les exige (y) hay anuncio que se va a cambiar la junta directiva, esas personas van con gente allegada a las reuniones y entonces (en) las elecciones universales secretas siempre salen reelegidos o siempre se postergan las elecciones. Pierden el tiempo en esos enfrentamientos personales, por otro lado políticos. . . hay personas que buscan figuración."

Mateo señala rasgos personales de los dirigentes y discrepancias políticas como causales de entrampamiento. Pero existen, además, otras razones por las cuales las organizaciones languidecen. Por un lado, al tener todas ellas objetivos más o menos específicos, conforme éstos se van cumpliendo los miembros ba-

jan la guardia y tienden a delegar crecientemente funciones en los más entusiastas o experimentados, con lo cual la distancia entre dirección y bases se acrecienta. Debilitada la fiscalización, diferentes consideraciones y nuevas tentaciones entran en acción y, en un contexto de crisis económica, abren la posibilidad de que el dirigente utilice la organización en beneficio individual o grupal. Así, por esa época se multiplican las acusaciones por malos manejos económicos, de los cuales no llegan a exhibirse por lo general pruebas concretas, pero contribuyen a quebrantar la confianza en los dirigentes:

### **José**

"Todito lo que había acá era reservado para colegio. Incluso había un cartel, pero desgraciadamente la asociación de propietarios de S. lo vendió. De la noche a la mañana, zas, invadieron toditito esto. . . Lo vendieron por lo bajo, negocio hicieron, hicieron negocio. En aquel tiempo estaba de alcalde, no recuerdo, ¿cómo se llamaba ese pata? El les dio título al toque, fue año 70 creo, 72. . ."

Las invasiones, antes heroicas, se tornan crecientemente ambiguas, ocupando incluso terrenos reservados para usos comunales. Las direcciones vecinales, antes combativas, parecen rendirse a veces a las presiones crematísticas en complicidad con gobiernos distritales en ese entonces nombrados a dedo por el poder central. Un vecino trata de explicar este nuevo problema y al hacerlo esboza una explicación ciertamente fatalista de la naturaleza humana o por lo menos peruana, no sin elementos de descartado realismo e incluso autocrítica:

### **Pedro**

"Toda la vida ha habido esas coimas, siempre ha habido influyentes, toda la vida ha habido que las autoridades siempre han marginado. En toda la trayectoria, digamos, del Perú, hay eso. Hasta uno mismo pues, porque realmente que uno gana poco, el costo de vida está demasiado caro, y me parece que todo eso ya a la gente, digamos, la ha viciado. Ya ha perdido toda esa causa, ya no tiene confianza en su vecino; todos son mentirosos, todos engañan. Ya me he convencido. . ."

Más allá de su pesimismo, el tono de Pedro refleja una actitud bastante extendida en Cruz de Mayo, que se explica por la

trayectoria del asentamiento. Es que a diferencia de otros barrios, allí no han tenido lugar grandes enfrentamientos por malos manejos económicos y ni siquiera grandes encarnizadas por la dirección de las organizaciones. Por un lado, porque a pesar de las quejas, el caudillismo no ha sido tan acentuado: ha existido una amplia rotación de dirigentes y el anquilosamiento de las organizaciones parece deberse más a las causas estructurales mencionadas que a la voluntad de determinados dirigentes. Por otro lado, la organización se desvirtúa tardíamente y no en estadios tempranos como sucede en otros lugares o en épocas más recientes. Si es que en algunos casos tuvieron lugar, los malos manejos se habrían producido en el barrio cuando ya la mayoría de la población había obtenido de las organizaciones lo que éstas podían darles y así, ante la sospecha de irregularidades, o frente a disputas políticas o caudillos incómodos, la actitud más extendida no es la lucha sino el repliegue:

**Eleodoro**

"Bueno, a mí me han llamado varios padres, madres de familia: Ud., profesor, organice y haga que su señora se organice ahí (en el Club de Madres). Pero mi señora dice, no hijito, así yo no peleo con nadie: buenos días comadres, buenos días vecino, a todos en paz. Sino yo me voy a amargar y voy a decir esto, esto otro. "

No olvidemos que la esposa de Eleodoro es limeña y que la participación de los capitalinos siempre fue menos entusiasta en comparación con la de los provincianos. Pero podríamos decir que la excepción tiende a volverse, si no regla, al menos moneda corriente. Y así, mientras muchos optan por el repliegue hacia una ciudadanía sin sobresaltos, los dirigentes, que van quedando sin piso y sin razón de ser por la deserción de sus dirigidos, semejan a veces caballeros andantes tratando de encontrar un lugar donde emplear su experiencia y colmar sus inclinaciones personales: verdaderos dirigentes en busca de bases. De acuerdo a los nuevos tiempos, José las encuentra por fin en una asociación de padres de familia:

**José**

"Eso ha sido el 79. . . con mi experiencia, a los padres de familia les dije: esto se va a hacer, se compra ocho millares de ladrillos. . . se compró para tres aulas. O sea que el pueblo, los vecinos dan la

respuesta concreta cuando uno, su dirigencia, cuando menos hace algo, no hace pues solamente promesas. Yo les digo, hacemos esto con el apoyo de ustedes, yo solo no puedo sacar del bolsillo. . ."

José encuentra finalmente un lugar porque la tradición organizativa permite y la pobreza casi podríamos decir obliga a que la organización subsista, transformándose. Así, conseguidos en lo fundamental los servicios básicos, si bien las organizaciones forjadas para lograr esos objetivos decaen, otras perduran y se hacen más visibles, como las asociaciones de padres de familia en las cuales se desenvuelve hoy José, o hermandades que celebran las festividades de cada barrio: Cruz de Mayo, San Pedro, Santa Rosa Alta, Santa Rosa Baja. Al mismo tiempo, en el contexto de grave crisis económica surgen o se desarrollan con fuerza las que se han denominado organizaciones de sobrevivencia: clubes de madres, comités de salud, comedores populares, donde se agrupan exclusivamente mujeres (ver cap. VI); y asociaciones juveniles que congregan a los hijos de los fundadores, ahora adolescentes o adultos jóvenes (ver cap. VII). Finalmente, conforme se consolida la conquista del espacio barrial, los lazos internos se vuelven más laxos y los linderos más borrosos. El barrio se abre y se integra a la ciudad y resulta a su vez crecientemente permeado por el 'mundo exterior'. Se acentúa así en la vida cotidiana la influencia de instituciones y organizaciones sociales, culturales o reivindicativas, a las que unos u otros pobladores pertenecen, pero que no coinciden con los linderos del barrio: la familia extensa que persiste o se recompone abarcando ciudad y campo, las asociaciones provincianas, sindicatos y diferentes denominaciones religiosas. Entre lo más significativo de esta apertura del barrio se ubica la mayor participación de los pobladores en la vida política distrital y nacional.

### *LA PARTICIPACION POLITICA*

Antes de la llegada a Lima, podría decirse que la dimensión estatal no abarcaba a muchos de los pueblos de origen ni tampoco a los futuros migrantes, por lo demás todavía adolescentes. Aun durante los primeros años en la capital, la política es apenas una sombra en el recuerdo, sin rostro ni perfil, restringida

al nombre de uno que otro presidente. Los mayores, por ejemplo, mencionan a Sánchez Cerro (1931-33), pero sin mucha precisión. En la memoria de algunos persisten los períodos más convulsos. Es Epifania, por ejemplo, quien tiene la peculiaridad de recordar a los presidentes en orden cronológicamente inverso:

### **Epifania**

"Esa época no me acuerdo quién estaba de presidente, creo que era Prado. Un montón de gobiernos ha habido. Odría después; después vino el otro, Bustamante, con él se hacía unas colas desde 1 a 1 de la mañana por jabón, carne, papas, frejoles, arroz; y a las 8 no había nada. Yo me iba por la carne con la señora hasta Chaclacayo."

A partir de la llegada al barrio, el Estado aparece más nítidamente en el horizonte de los fundadores. Desde entonces, la relación entre ambos se desarrolla marcada por múltiples tensiones. Por un lado, la presencia estatal en el barrio es fluctuante; a veces muestra una acentuada vocación de encuadrar o cooptar a la población, otras se repliega y aparece distante. Por otro lado, el Estado o incluso un mismo gobierno, aparece contradictoriamente como benefactor u opresor. Finalmente, frente a él se desarrollan entre los pobladores dos líneas de conducta contrapuestas: el clientelismo y la independencia.

### *El clientelismo*

En los primeros tiempos el clientelismo aparece como la forma más conocida de relacionarse con el Estado, con el cual por lo demás se establece una vinculación muy débil. Las relaciones patrón/cliente, que llegaron al país como parte de una tradición desarrollada en las sociedades mediterráneas precapitalistas, se enlazaron de alguna manera desvirtuada con las antiguas tradiciones de reciprocidad andina. Se trata, en todo caso, de relaciones de reciprocidad asimétrica que se establecen entre dos personas —o grupos, o una persona y un grupo— que ocupan diferentes posiciones en nuestra doble escala de estratificación: étnica y clasista. Por lo general, aquélla mejor situada resulta sacando mayor provecho —político y/o económico— de la relación. Sin embargo, ambas reciben algo (por lo general 'favores' a cambio

de lealtades). Allí está la base de esa "reciprocidad". Cuando estas relaciones se establecen desde el Estado, el asistencialismo económico resulta por lo general la base material para el clientelismo político<sup>2</sup>. Nos devela con crudeza las raíces del clientelismo. . .

### **Rosalía**

"Yo no me arrepiento, yo he votado por Belaúnde (en 1980) pero sin pensar lo que iba a hacer. Quién sabía las intenciones que tenía. Si uno supiera, si lo hiciera a sabiendas, claro, sería un pecado. . .

Yo pienso que los presidentes, cuando son candidatos, ellos ofrecen, dicen, tratan de conquistar al pueblo. Van a dar arroz, no te va a faltar nunca. Por eso uno, que necesita el arroz, entonces ahí está uno. Yo le pongo un ejemplo, el presidente dice: les voy a hacer casas, les voy a hacer esto, les voy a tener así y eso es para agarrar al pueblo. En muchos sitios, ¿cómo atraen a la gente? Oye, anda a tal sitio que te van a dar esto y el otro, pero tienes que pertenecer ahí. Y en esta situación, ¿quién no quiere que le regalen algo?"

Pues bien, para llegar a Lima y sobrevivir en la ciudad, a falta de parientes asentados allí, se hacía casi indispensable para los migrantes entrar *individualmente* en este tipo de reciprocidad asimétrica, la cual se corta parcial o totalmente cuando se da la mudanza al barrio. Pero allí reaparece en cierta forma *a nivel colectivo*. En los primeros momentos, la organización vecinal trata de ser clientelizada por el gobierno del general Odría y por personajes locales como Enrique León Velarde, dueño de las tierras donde se levantó la Urbanización Perú, vecina al barrio. Existen bases objetivas para que sus esfuerzos encuentren cierto eco, en tanto los fundadores, ensimismados y semiaislados, enfrentan sin embargo retos tan difíciles que les parecen imposibles de solucionar, no sólo individualmente sino incluso a través de sus organizaciones. Y el primer lugar donde vuelven la cabeza, sea para pedir favores o exigir soluciones es. . . Palacio, sede de un poder encarnado en un determinado individuo, un gran patrón del cual dependen las decisiones y al cual, por tanto, hay

<sup>2</sup> Para una amplia discusión sobre el clientelismo véase: Menéndez (1985).

que acceder a como dé lugar. El siguiente relato resulta sorprendente pero no imposible:

### **Matilde**

"Cuando recién llegamos a San Martín de Porres y mi esposo estaba enfermo, en ese tiempo me acuerdo que recién había entrado el General Odría, yo me fui hasta su casa, hasta Vargas Machuca<sup>3</sup>. Mire, cuando yo quiero hacer una cosa, yo me meto aunque sea por donde sea. Yo me fui a la casa de este militar, de este Presidente, entonces le dije que mi esposo estaba muy grave, que yo ya tenía 3 hijos. Entonces él me extendió una carta, hasta ahora la tengo, me escribió una carta y me mandó al Seguro, y en el Seguro inmediatamente lo mandaron un doctor a mi casa, un Dr. B. que llegó trayendo unas vitaminas y leche Gloria para mis hijos. Le dio inyecciones (a mi esposo), le dijo: ¿de dónde eres tú? Yo, de Ayacucho, señor. Pero ¿cuánto tiempo que estás acá? Yo desde joven. ¿En qué trabajas? Tal cosa. Andate, pásate el examen de esputo, todo, rayos X, todo le mandó, y te vienes tal día."

Respondiendo a esa concepción de poder personalizado, y al mismo tiempo impulsándola y alimentándola, Odría despliega a través de su esposa, María Delgado, un activo asistencialismo entre los migrantes de las "barriadas", que recuerdan a la pareja presidencial por ser "humana" y preocuparse por el pueblo:

### **Hugo**

"En ese entonces acá en San Martín había cierto apoyo a través de Odría. Odría es el que da el decreto de creación de San Martín. Entonces San Martín era como engreído, mucho odriísta había acá y la gente pensaba que este distrito se lo debía a Odría, era como una base de Odría. Mi madre ha sido militante odriísta y en mi casa funcionaba un Comité, donde han venido prominentes figuras. . . no funcionaba bien, pero la banderita de la lucha era: ¡gracias a Odría tenemos San Martín de Porres!"

Tradicionalmente, entre el campesinado andino había prevalecido la imagen del "señor gobierno": un Estado personificado como patrón todopoderoso pero ausentista, lejano, inaccesible. En estos relatos sobre Odría, surge una imagen del Estado todavía personificado pero más cercano, un poco a la manera del 'buen patrón' retratado con precisión para las zonas rurales de entonces por Arguedas en el Don Bruno de *Todas las Sangres*

<sup>3</sup> Residencia personal del presidente Odría.

(1964). Este perfil arguediano del Estado parece persistir entre nuestros protagonistas durante los primeros tiempos en la ciudad y se prolonga, menguante, hasta el primer gobierno de Belaúnde (1963-68) e incluso el del Gral. Velasco.

Pero valdría la pena detenerse algo más en Odría (1948-56), cuyo caudal electoral en el distrito sólo decayó luego del gobierno reformista de Velasco. Es que aprovechando la coyuntura internacional abierta a raíz de la guerra de Corea, favorable para la exportación de nuestras materias primas, Odría construyó viviendas, edificó escuelas, Grandes Unidades Escolares y Hospitales. Según lo proclamaba su atrevido slogan ("La democracia no se come"), durante su gobierno faltaba libertad pero no trabajo ni alimentos. Contó, pues, con las bases materiales para desarrollar un importante asistencialismo. Y junto con el departamento de Tacna, y Tarma su provincia natal, el distrito de San Martín de Porres estuvo entre los lugares privilegiados donde ese asistencialismo se desplegó con fuerza, convirtiéndose en baluarte electoral del odríismo<sup>4</sup>. Pero no todo fue clientelismo. Durante su gobierno se otorgó el derecho a voto a la mujer. Con esto Odría atendió no sólo un derecho justo de la mitad de la población adulta alfabetizada<sup>5</sup>, sino una necesidad profunda de las mujeres migrantes, a quienes la Libreta Electoral les permitía el acceso a la ciudadanía y la legalidad estatal:

**Elsa**

"De Odría, bueno, recuerdo que todo el pueblo lo ha querido, era un presidente que sabía llevar su presidencia. Primero, que había trabajo; segundo, que le dio, como le dije, la libreta electoral a la mujer y ahí ya fue como la mujer sigue teniendo un poco más de mando en su persona. "

De alguna manera Odría cala en algunos aspectos medulares para la nueva masa popular limeña: les habla a los migrantes, los ubica, los reconoce y luego los utiliza. Pero queda en ellos el re-

<sup>4</sup> Como relatamos en el primer capítulo, San Martín se llamaba entonces "27de octubre", en conmemoración del día del golpe militar que llevó a Odría al poder.

<sup>5</sup> Los analfabetos obtuvieron el derecho al voto sólo a partir de las elecciones de 1980.

cuerto de una reciprocidad efectiva: Odría realiza obra. Incluso un joven izquierdista lo reconoce:

### **Pablo**

"Había cierto espíritu de que querían hacer algo, y como la consigna era 'Hechos y no palabras', y el problema de salud y colegio le ha pesado mucho a mi gente antigua, realmente Odría ha hecho cosas."

Con el transcurso de los años, la imagen del Estado, borrosa, tiende a hacerse más nítida. En una siguiente etapa, el poder ya no aparece personificado en un solo hombre, o más precisamente una pareja, sino repartido entre un conjunto de hombres. Así, en los años posteriores a Odría, especialmente durante el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-62), se vuelve recurrente la mención a líderes y personajes políticos que entablan relación con el barrio. Generalmente se trata de diputados, senadores o ministros, útiles porque tienen capacidad de decisión o porque pueden actuar de intermediarios para la satisfacción de necesidades fundamentales. El barrio les pide favores, pero también los atiende y agasaja:

### **Pedro**

"Entonces ya nosotros exigimos al Estado. Inclusive invitamos a todos los representantes de la Cámara de Diputados. Hicimos una pachamanca acá en la ribera del río Rímac, cuando pasó la temporada. Vinieron los señores representantes, todo comieron bien, todo, y se fueron y se olvidaron también. Fuimos otra vez a recordarles, al señor Presidente de la Cámara de Diputados, creo que estaba León de Vivero, les hicimos recordar todo, que usted estuvo en la pachamanca, todo, otro memorial, y nos extraña que usted se haya olvidado de nuestro asunto. . ."

En realidad, el barrio no sólo pide favores sino *exige*, es decir, comienza a ser consciente de sus derechos. Al mismo tiempo, el poder —cercano cuando San Martín era el 'engreído' de Odría— comienza a tomarse reacio u olvidadizo.

Durante el primer gobierno de Belaúnde, ante los ojos de los fundadores el poder ya no sólo son hombres sino un conjunto de nuevos organismos estatales especializados como Cooperación Popular (COOPOP) o la Junta de Asistencia Nacional (JAN). Si la entrada en escena de los parlamentarios coincidió

con la instauración de un régimen demo-liberal con Prado luego del ochenio odriísta, la aparición de estos organismos corresponde al proceso de modernización del Estado, que se acelera en los años 60. De esta manera, conforme el Estado -y su imagen ante los pobladores- se complejiza, se opaca el perfil de personajes que antes podían desempeñar roles protagónicos. La Sra. Cruchaga, por ejemplo, hermana del mandatario y entonces Primera Dama y presidenta de la JAN, es recordada de manera más imprecisa y con menor consenso que María Delgado de Odría.

En resumen, clientelismo e independencia coexisten contradictoriamente entre los pobladores y se combinan de distintas formas y en diferentes grados, no necesariamente de manera unívoca y coherente. La opción por una u otra línea de conducta parece tener como base el pragmatismo que despliegan para la conquista de sus objetivos. En el Estado, por su parte, las contradicciones entre asistencialismo o corporativismo autoritario, por un lado, y reconocimiento ciudadano, por otro, llegan a su clímax durante el gobierno militar de Juan Velasco, que aparece en tonos muy favorables en la memoria de muchos fundadores. Frente a la corrupción, el desorden y la crisis del primer belaundismo, Velasco aparece como hombre honesto con el cual es posible la identificación: es cholo y habla como cholo, es fuerte y pone orden con 'mano dura' para trabajar y avanzar, estilo que puede encajar con los aspectos autoritarios de la conciencia de los pobladores.

### **Luisa**

"Después me alegré mucho cuando hubo golpe. Para mí era emocionante cuando entró Velasco, el toque de queda. Claro que soy consciente que nos quería hacer entrar en línea, o sea educar al pueblo, ver cómo uno se comportaba ¿no? Mano dura, porque eso es lo que queremos, mano dura, empezar a hacer las cosas bien. Me emocionaba porque a las seis de la tarde yo tenía que estar corriendo a tomar mi carro. Después también lo que recuerdo de Velasco es cuando empezó a controlar la gasolina. No, él ha hecho obras maravillosas ese hombre."

Mas el testimonio de Luisa cambia súbitamente de tono y se aleja de la vena autoritaria para rescatar un punto que no ha sido suficientemente resaltado: "También recuerdo bastante, que

dio a todos los que no tenían partida a que se inscribieran, *eso es una cosa grandiosa porque cuánta gente pudo tener sus papeles.*" (Luisa).

Es interesante que Velasco sea recordado por algo que para los analistas políticos puede haber pasado inadvertido en medio de las grandes reformas: haber facilitado la obtención de partidas de nacimiento —es decir, el acceso a la ciudadanía— a los nacidos en provincias, hecho de gran importancia pues les permite su reconocimiento legal frente al Estado. Al igual que Odría o más importante aún, Velasco permite la conversión oficial del *waqcha* en ciudadano. Se abren así las puertas a la educación y al trabajo. La importancia que los migrantes le asignan a estos aspectos formales de la ciudadanía —a contracorriente del clientelismo— se revela en el siguiente relato:

#### Matilde

"Ahora con los guerrilleros en Ayacucho, todo el mundo dice que han entrado a la Municipalidad, todo lo que es libro han deshecho, donde han asentado las partidas, lo han quemado. Por ejemplo, en el pueblo de mi esposo, hemos mandado una carta y nos han contestado que no hay nada de partidas, solamente de los jovencitos que tienen 16 años han dejado nomás, después no hay nada, todo lo han deshecho, no sólo en ese pueblo, varios pueblos.

**Ahora esa gente no tienen partida, es como si no existieran.** El mismo señor, éste que ha estado de autoridad ha llegado a mi casa diciendo, no se encuentra ahora partidas, **los libros antiguos lo han quemado y ahora estamos como animalitos sin control.**"<sup>6</sup>

Por otro lado, algunas de las reformas del gobierno velasquista repercuten indirectamente en el barrio de manera favorable:

<sup>6</sup> Si la frase que Matilde pone en boca de su visitante ayacuchano fuera en alguna medida generalizable, revelaría los límites de dos concepciones polares. Por un lado, la antropología culturalista tradicional, que aún considera al Perú como una sociedad dual y que sufrió un descalabro con el reciente "Informe Uchuraccay". Por otro, "Sendero Luminoso", que a partir de su caracterización del Perú como país semifeudal, minimiza la importancia de esta lucha por la ciudadanía y ha procedido a quemar registros públicos en diversos lugares como parte de su estrategia de formar una 'nueva república' paralela y absolutamente al margen de la realmente existente.

**José**

"Yo tengo experiencia acá de vecinos que han trabajado en industrias, por ejemplo textiles. Han estado muy bien cuando entró Velasco. Estaban así como nosotros, pero cuando entró Velasco y crea eso de la Comunidad Industrial, los favoreció a mis vecinos. De la noche a la mañana compraron sus ladrillos, o sea que le dio una calidad al obrero, un incentivo si se quiere."

En ese entonces, decíamos, la contradicción entre clientelismo y autonomía llega al corazón mismo de los organismos estatales encargados de relacionarse con los sectores populares. El SINAMOS<sup>7</sup> encarna esta situación, tensado entre las intenciones libertarias de sus declaraciones de principio y la necesidad perentoria del gobierno de encuadrar a la población dentro de parámetros nunca clara ni definitivamente establecidos, sino sujetos al vaivén de las correlaciones internas del régimen. En el barrio, según refieren algunos pobladores, los propios promotores sinamistas creaban conciencia de la necesidad de organizarse independientemente y no confiar sólo en la ayuda exterior, punto sobre el cual, por lo demás, los habitantes no tenían necesidad de ser instruidos. SINAMOS, además, no se limitó exclusivamente al asistencialismo sino que intentó avanzar hacia la capacitación, con la cual contribuyó en alguna medida a romper las bases del clientelismo tradicional.

*La independencia*

Finalmente, hacia fines de la década pasada las posibilidades de prolongar el asistencialismo y el clientelismo se redujeron drásticamente. La crisis económica produjo el derrumbe de la imagen del "Estado benefactor", que cubría crecientemente con sus servicios al conjunto de sectores populares. Esta imagen, que trataron de labrarse tanto el populismo tradicional de Odría como los reformismos modernizantes del primer Belaúnde y de Velasco, encontraba terreno fértil para enraizarse en diversas experiencias acumuladas en la conciencia de los pobladores. Por un lado, las tradiciones andinas, no sólo coloniales (imagen del

<sup>7</sup> Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, organismo creado durante el régimen de Juan Velasco y desactivado posteriormente durante el gobierno de Morales Bermúdez.

terrateniendo como posible 'buen patrón'), sino también prehispánicas: el Estado como redistribuidor (Murra, 1975). Por otro lado, las más recientes influencias y experiencias urbanas, incluyendo en cierta forma al sindicalismo clasista que en esos años, sustentado en las concepciones hiperestatistas que predominaban entonces en la izquierda, concebía las relaciones con el Estado casi a la manera de un pliego de reclamos, desarrollando lo que Parodi (1986) califica como "*clasismo pasivo*. . . que se limita a culpar a los poderosos. . . a esperar todo de ellos. . ."

Estado benefactor, redistribuidor o 'buen patrón', las imágenes colapsan con la actual crisis económica, que hace imposible el mínimo de reciprocidad por parte de gobiernos constreñidos crecientemente por políticas económicas monetaristas, que de ninguna manera priorizan la atención a esos sectores sino que, por el contrario, recortan las partidas de los rubros "sociales" del presupuesto nacional. La llamada "segunda fase" del gobierno militar con Morales Bermúdez, y sobre todo el segundo gobierno de Fernando Belaúnde (1980-85), dejaron en los pobladores la sensación —por lo demás objetiva— de un Estado que renuncia al cumplimiento de sus más mínimas obligaciones. Quizá por haber sido elegido Belaúnde con más del 43% de los votos en 1980, la sensación general no es sólo de ruptura de la "reciprocidad asimétrica" sino además, y sobre todo, de engaño:

#### **Celedonia**

"Por eso es que ganó este Belaúnde el 80, ¿no?; por eso es que todo el mundo se equivocó. Dijeron: volvieron las cocinas, los concursos<sup>8</sup>, todo, y allí es que nos llevó al fracaso ya. Ahora estamos hasta el cien. La gente se confió, se confió porque pensó que iba a dar igualito, igualito como daba (en su primer gobierno), pero los engañó."

Por otro lado, la posibilidad del clientelismo disminuye a partir de la creciente conciencia de los pobladores de que todos sus logros, o al menos los fundamentales, han sido alcanzados a partir de su propio esfuerzo individual y colectivo: sea a partir de su trabajo, sea a partir de movilizaciones callejeras o complicados y largos reclamos legales. Recordemos, además, que son

<sup>8</sup> Ver capítulo VI.

los años de las grandes movilizaciones sociales que empujaron al repliegue del gobierno militar. En ese contexto, frente a la imagen 'humana' de las Primeras Damas, y opacándola, crece el recuerdo de los parlamentarios indiferentes del pradismo o del primer gobierno de Belaúnde, que no aprobaban una simple ley para la canalización del Rímac, que ahorraría vidas y penurias; o la memoria de los sucesivos gobiernos distritales nombrados a dedo, y muchos nacionales que no escucharon sus demandas sino tarde, mal o nunca; y en todo caso después de largas movilizaciones. De esta conciencia, presente desde un principio pero que se potencia en esos años, surge la segunda línea de relación con el Estado, a veces coexistente pero siempre contrapuesta a la anterior: la independencia.

Durante la fundación, las autoridades, los partidos, el Estado en general no ocupan un lugar significativo en la memoria de los pobladores. En todo caso la lejanía es mutua. *"El gobierno no daba nada, nada"* (Jaime) es una frase que se repite y sintetiza el sentimiento de los pobladores al repasar su relación con el Estado, del cual reclaman *dé* algo. Que el Estado no diera nada no es del todo cierto, como hemos visto. Pero a fin de cuentas, es mucho más lo que exige que lo que da:

### **José**

"Claro, las Empresas Eléctricas, también dijeron: tenemos más clientes, la SEDAPAL<sup>9</sup> también igualito. Ellos decían, tenemos clientes, mejor, porque ellos van a hacer, nosotros nomás vamos a cobrarles la instalación. Pero menos mal que yo tenía los planos, los documentos y entonces inmediatamente nosotros lo rechazamos, decíamos no, estamos nosotros construyendo, estamos nosotros organizando y que nos vengan cargas encima. . ."

### **Rolando**

"Para la luz también tuvimos que pagar, porque León Velarde nos dejó una deuda como de un millón y medio. Para el agua también tuvimos que comprarle los tubos a ESAL, para que trajeran la conexión acá. Yo que he construido esta casa con mi esfuerzo tengo que pagar todavía, porque tengo que pagar autoavalúo, me cobran por algo que es mío y me ha costado mucho. . ."

<sup>9</sup> SEDAPAL, ESAL son nombres que en distintos momentos adopta la empresa encargada del agua potable y alcantarillado de la capital.

En otras palabras, la institucionalización, el llegar a formar parte de la ciudad y ser reconocido legalmente por el Estado, resulta sumamente costoso para los pobladores. Sale así a luz lo que siempre fue, en mayor o menor medida, una relación injusta y desigual. Si a ello se suma la crisis económica que ya dura 10 años, con su secuela de desempleo y de inflación, que eleva no sólo el costo de las subsistencias sino también de los servicios públicos que brinda el Estado, comprenderemos que la decepción sea radical, incluso entre los propios populistas, que comprueban con nostalgia cómo se hizo polvo su viejo ideario reformista y nacionalista:

### **Eleodoro**

"Porque siempre cuando veníamos a Lima, organizaban conversaciones con el Sr. Orlandini. Ellos han tenido buenas ideas, buenos principios. Volver a lo del Incanato, decíamos, pero con esfuerzo del pueblo, que el pueblo se sienta consciente de ser peruano, que todos los productos se queden en nuestra patria, decíamos. . . pero no ha sido así. Ahora todos los productos más bien no son de nosotros. . ."

Pero esta decepción, al menos en la época de nuestro estudio, era más con un tipo de manejo estatal antes que con el Estado o la política en general. Otros partidos se ofrecían ante los pobladores como alternativa, y lograban su adhesión. La masiva asistencia a las elecciones generales de 1985 en el distrito así lo demostraría.

### **La izquierda**

Es a partir de la organización para conquistar sus derechos vecinales, que los pioneros comienzan a fortalecer un sentimiento de independencia y autonomía. Al mismo tiempo, es en la relación constantemente tensa que establecen con el Estado, hecha de enfrentamientos, negociaciones, avances de los unos sobre el otro e intentos de clientelización, cooptación o seducción de éste hacia aquéllos, que los fundadores empiezan a sentirse partícipes de un universo mayor, abriéndose así a una participación política más activa.

Luego del período velasquista, durante el cual tiene lugar

una fuerte presencia estatal en los barrios y coexisten contradictoriamente los intentos de cooptación con la tendencia a la organización autónoma (Tovar, 1986), el escenario barrial se despuebla. El Estado, contradictorio 'invasor', se repliega y se aísla crecientemente del conjunto de sectores populares hasta aparecer atrincherado en la orilla contraria, desde donde incrementa sus agresiones económicas y políticas contra éstos. Así, en la segunda mitad de la década pasada, prácticamente el único actor político que aparece al lado y del lado de los pobladores es la izquierda, para la cual las movilizaciones en apoyo a las reivindicaciones populares constituían en ese entonces su forma fundamental de ser, y de crecer. Su presencia en los barrios databa de algunos años antes. Hacia principios de los años 70: proveniente principalmente de las universidades, luego del magisterio y de los sindicatos, llegó y se afincó principalmente entre la juventud barrial. Pero es hacia fines de la década, durante el auge del movimiento social que potencia a la izquierda en la escena nacional, cuando se produce casi literalmente el encuentro entre los pobladores que venían luchando en sus organizaciones barriales, y pequeños núcleos de orientación izquierdista (véase. capítulo VII). El punto más alto de esta convergencia tuvo lugar durante las masivas movilizaciones en el distrito con motivo de los Paros Nacionales de 1977 y 1978, en las que participa la juventud del barrio. En esas condiciones concretas, lo que podríamos llamar el incipiente proceso de constitución de los pobladores como sujetos políticos implicó un viraje de sectores significativos hacia la izquierda. Se trataba en buena medida, de personas que antes fueron odriístas y luego populistas; en pocos casos, de antiguos apristas. Se fortaleció entonces una conciencia bastante generalizada de las diferencias sociales en la ciudad y el país, de la lejanía del gobierno y su desinterés por los pobladores.

La influencia de la izquierda abarcó nuevos registros con la creación de Izquierda Unida en setiembre de 1980. El triunfo de dicho frente en el distrito, tanto en las elecciones municipales de noviembre de esos años como en las de 1983, refleja esa ampliación de horizontes. IU motiva adhesiones tanto por la presencia relativamente antigua de sus integrantes en las luchas barriales y sindicales, como porque aparece más cercana a la vida

cotidiana de los pobladores: sus dirigentes son por lo general muchachos de los mismos barrios, que empiezan a ocupar cargos municipales por elección popular. La relación entre los pobladores y la izquierda incluye en lugar destacado elementos pragmáticos, que se revelan cuando, por ejemplo, Matilde equivoca el conocido slogan izquierdista y lo transforma en: *"El pueblo unido. . . jamás pasará necesidades"*, Están con IU porque IU está con ellos, les es útil para cumplir sus objetivos concretos. Se trata, de alguna manera, de la recomposición, al parecer sobre nuevas bases, de los antiguos lazos de reciprocidad y el establecimiento de nuevas formas de intermediación:

### **Mateo**

"Eso sí le voy a decir, he ofrecido un pedazo de mi casa para que sea el local de IU porque yo me he identificado más con dirigentes de IU. Todo el tiempo que he sido dirigente en el sindicato he enfrentado problemas graves, difíciles, por pliegos, desconocimiento de pactos, convenios, etc. En esas luchas hemos salido, yo participé en las calles, en mítines. En todas esas luchas siempre la IU para mí ha sido un vaso de leche. Cada vez que acudía como es ahora, a una oficina de Jorge del Prado, Enrique Bernal<sup>10</sup>, ellos siempre nos han apoyado, cuando hemos pedido una asesoría, una orientación, siempre se identifican, por eso es que les he tomado cariño, una simpatía, porque me nació.

No sé por qué otros partidos no hacen eso. He recorrido por ejemplo a otros diputados del APRA, desde antes, en el anterior gobierno de Belaúnde, pero ahí quedaron, nunca nos dieron un apoyo de frente, no nos asesoraron y muchas veces cuando lo han hecho nos han dejado en el aire. Yo, mi simpatía por la IU, porque veo que es una alternativa para la clase como nosotros los de abajo, porque veo en distintas luchas, pronunciamientos, y siempre se preocupan por las gentes menos pudientes."

El relato de Mateo, dirigente sindical, nos muestra la importancia que tuvo el sindicalismo clasista para la expansión de la izquierda más allá de los ámbitos obreros. Pero la izquierda despierta sentimientos mixtos, pues si bien muchos se reconocen sus simpatizantes, varios expresan al mismo tiempo su disgusto, especialmente porque las disputas entre militantes o dirigentes partidarios eternizan las reuniones o asambleas y las vuelven en

<sup>10</sup> Actualmente senadores IU.

cotidiana de los pobladores: sus dirigentes son por lo general muchachos de los mismos barrios, que empiezan a ocupar cargos municipales por elección popular. La relación entre los pobladores y la izquierda incluye en lugar destacado elementos pragmáticos, que se revelan cuando, por ejemplo, Matilde equivoca el conocido slogan izquierdista y lo transforma en: *"El pueblo unido. . . jamás pasará necesidades"*, Están con IU porque IU está con ellos, les es útil para cumplir sus objetivos concretos. Se trata, de alguna manera, de la recomposición, al parecer sobre nuevas bases, de los antiguos lazos de reciprocidad y el establecimiento de nuevas formas de intermediación:

#### **Mateo**

"Eso sí le voy a decir, he ofrecido un pedazo de mi casa para que sea el local de IU porque yo me he identificado más con dirigentes de IU. Todo el tiempo que he sido dirigente en el sindicato he enfrentado problemas graves, difíciles, por pliegos, desconocimiento de pactos, convenios, etc. En esas luchas hemos salido, yo participé en las calles, en mítines. En todas esas luchas siempre la IU para mí ha sido un vaso de leche. Cada vez que acudía como es ahora, a una oficina de Jorge del Prado, Enrique Bernal<sup>10</sup>, ellos siempre nos han apoyado, cuando hemos pedido una asesoría, una orientación, siempre se identifican, por eso es que les he tomado cariño, una simpatía, porque me nació.

No sé por qué otros partidos no hacen eso. He recorrido por ejemplo a otros diputados del APRA, desde antes, en el anterior gobierno de Belaúnde, pero ahí quedaron, nunca nos dieron un apoyo de frente, no nos asesoraron y muchas veces cuando lo han hecho nos han dejado en el aire. Yo, mi simpatía por la IU, porque veo que es una alternativa para la clase como nosotros los de abajo, porque veo en distintas luchas, pronunciamientos, y siempre se preocupan por las gentes menos pudientes."

El relato de Mateo, dirigente sindical, nos muestra la importancia que tuvo el sindicalismo clasista para la expansión de la izquierda más allá de los ámbitos obreros. Pero la izquierda despierta sentimientos mixtos, pues si bien muchos se reconocen sus simpatizantes, varios expresan al mismo tiempo su disgusto, especialmente porque las disputas entre militantes o dirigentes partidarios eternizan las reuniones o asambleas y las vuelven en

<sup>10</sup> Actualmente senadores IU.

muchos casos ineficaces, relegándolos al mismo tiempo a un segundo plano, pues ellos no pueden participar plenamente en los debates ideologizados. Es, pues, la división entre sus partidos integrantes lo que aparece como el talón de Aquiles más sensible de la izquierda, y el más visible para los pobladores:

**Elsa**

"La izquierda tiene muchos partidos. Entonces esos partidos son los que no dejan caminar bien, porque dice uno: mi partido es mejor, el otro dice no, el mío es mejor, y así tantos. . . Yo he estado trabajando ahí en el Concejo y he visto cosas. . . pugnas. . . Un día yo amarga me paré y les dije: miren, yo no tengo tiempo, ustedes me llamaron a trabajar, vamos a trabajar, el que sabe de iniciativas, pero no se la estén agarrando todos los días peleando y peleando, yo no he venido a pelear, yo he venido para trabajar, sino me voy. Porque a mí me da vergüenza, les dije, ustedes dicen que son de Izquierda Unida, ¿cuál es la unión que tienen?"

Otros, sin embargo, se muestran algo más comprensivos. Celedonia, por ejemplo, acepta que: *"tienen que haber problemas, si no no hay experiencia. Hasta en la familia hay cambio de palabras, con el esposo, con los hijos.*" Tal vez porque su relación con la política es menos ideológica, más pragmática y por tanto —a diferencia de militantes de otra extracción social— no creyeron nunca que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, lo cierto es que los pobladores cercanos a la izquierda son capaces de desplegar un mayor sentido común y reconocer tal vez con crudo realismo el largo camino por recorrer:

**Elsa**

"No hay cualidades todavía para que él llegue el 85. Aunque Barrantes<sup>11</sup> es un hombre inteligente. Pero lo que pasa es que, como en la alcaldía, todos comen del mismo plato, perro, gato, ratón, la culebra y todos se meten ahí. . . Porque acá ni con un San Martín de Porres pueden sacar una buena cosa con tanto pleito. Están como comadres chismosas. . . es un pandemonio y por eso es que no se puede. . .

Aquí ya se está hablando muy hablar del socialismo, pero como le digo, la gente todavía no toma conciencia ni sabe lo que es. Y tienen miedo porque creen que es de Sendero (Luminoso). Tienen

<sup>11</sup> Alfonso Barrantes, presidente de Izquierda Unida, alcalde de Lima y candidato presidencial en las elecciones de 1985.

miedo. Es como cuando los apristas eran perseguidos, matados —¡porque cuántos apristas han muerto!—. Yo una vez leí la historia del aprismo, ¡cómo había sido, horroroso! Al menos en Trujillo, cuántos murieron en Chan Chan. Y así mismo los deportaban, los mataban, igualito va a ser con los de izquierda."

Lo interesante es que estas críticas, por momentos feroces, no están exentas de afecto ni implican necesariamente una posición antiizquierdista. Por el contrario, Elsa cede a veces su casa para las reuniones del comité de IU. Es que los parámetros para la adhesión política entre los pobladores son diferentes a aquéllos existentes en la "clase política" y tienen posiblemente que ver con la definición que hiciera Mateo algunas páginas atrás. No es nuestro propósito profundizar estos temas, pero quisiéramos esbozar sin embargo algunos planteamientos. Si la izquierda despierta sentimientos mixtos entre los pobladores es porque ella misma es ambigua, no es uniforme ni absolutamente democrática o autoritaria, sino contradictoria. De esta forma, la izquierda de los años '70 ha podido ser definida como *"democrática por los sectores que trataba de organizar y de representar, pero con fuertes rasgos autoritarios por su ideología. . ."* (*El zorro de abajo*, 1986). Hay que tener en cuenta que nuestros protagonistas se refiere a la izquierda de los '80, que ha producido un importante viraje, y se relacionan con ella sobre todo a través de lo que posiblemente sea uno de los aspectos donde su conducta haya sufrido una mayor evolución democrática: el gobierno municipal. Pero a juzgar por las opiniones de los pobladores, el viraje democrático resultaría a todas luces insuficiente. Por otra parte, tras las quejas válidas frente a la ineficacia de la izquierda, se revelaría no sólo una voluntad pragmática que exige unidad y eficacia, y un sentimiento democrático que reclama participación, sino también algo del autoritarismo que subsiste entre los pobladores y quisiera un mando más vertical y monolítico. Ese autoritarismo —que puede empatar entonces con el que subsiste en la izquierda— se expresa en diversos contextos, desde las personas que admiran la violencia física del Servicio Militar *"porque enseña lo que es la vida"*, hasta Luisa por ejemplo, progresista en muchos campos pero que expresaba en páginas anteriores su emoción al recordar la época del toque de queda, no sólo

por la angustia de llegar a tiempo a casa, sino también por la mano dura y el 'orden' que el estado de emergencia imponía en la ciudad. Incluso, en pobladores cercanos a la izquierda las relaciones con IU pueden ser entendidas en términos que recuerdan el viejo clientelismo. Una vecina nos explica de la siguiente manera su relación, al parecer cercana, con el anterior alcalde distrital de las filas de IV, Willy Fernández (1981-83):

**Elsa**

"Digan lo que digan, conmigo Willy siempre se ha portado bien, todo me daba, en todo me hacía caso. Pero claro, una mano lava la otra y las dos lavan la cara. Yo siempre estaba en marchas, mítines, todo, nunca faltaba."

Reciprocidad, militancia, se confunden con los viejos reflejos clientelistas. Otros los proyectan del ámbito municipal al nacional:

**José**

La comisión (de ayuda a su pueblo afectado por inundaciones en 1983) fracasó, pero yo con mis primos, familias, nos fuimos a hablar con (el senador IU). N.N. y programaron esos 200 millones. . . el señor N.N. ha programado porque conoce, porque nosotros de corazón le hemos hablado de la problemática: los paisanos están aislados, no llegan los carros y nosotros acá en Lima qué hacemos. . . Estos días estamos haciendo un documento para que me recomiende allá al ingeniero para que se cristalice este trabajo. . . (En la lucha de los padres de familia) también sacamos cosas por intermedio del senador N.N. ¿no? y como estamos entre amigos estamos consiguiendo esto."

Estas afirmaciones no significan necesariamente que el senador N.N. desarrolle relaciones patrón/cliente. Por lo menos en el barrio, el clientelismo no es hoy parte predominante del accionar de IU, que aporta formas más modernas de intermediación política. Pero desde el punto de vista de José, la "amistad" con el senador sigue siendo importante para conseguir sus objetivos, y quizá tenga algo de razón.

En todo caso nos movemos, y quizá siempre nos movimos, en el reino de la ambigüedad. Pero en balance, la izquierda impulsa y refuerza netamente las tendencias hacia la organización independiente en el barrio. Ello se podrá apreciar mejor cuando

nos explayemos en la relación de los pobladores con el gobierno municipal. Pero antes veamos la situación de otro protagonista político de gran importancia.

### El APRA

Al explicar sus simpatías por IU, Mateo nos mostró de paso, páginas atrás, las razones por las cuales el APRA perdió terreno en la organización barrial durante las últimas dos décadas. Esto se reflejó en su derrota en las elecciones municipales de 1980 y 1983:

#### **Mateo**

"(Cuando) hicimos una marcha en la plaza Dos de Mayo encontramos una resistencia dura, no nos dejaron pasar, nos dispersamos. La estrategia era ir y aparecer por sus medios todos en la plaza de Armas y cuando la policía se dio cuenta, toditos ya estábamos en la plaza, frente a Palacio. Entonces vinieron los tanques, rochabuses, y a los dirigentes nos llevaron a Seguridad del Estado y en esas ayudas no hubo apoyo real, de lo que yo era simpatizante del APRA, recorrimos a todos los diputados que yo conocía, pero no hubo un apoyo, y no hay todavía hasta ahora. Por eso es que me nació de IU, antes no conocía mucho de la izquierda. . .".

Hasta entonces hegemónica en los sectores populares, la "convivencia" del APRA con el gobierno conservador de Manuel Prado (1956-62) y su posterior coalición con el odriísmo para convertirse en oposición de derecha al primer gobierno de Belaúnde, la alejan de los movimientos sociales —y de la organización barrial en particular— precisamente en las décadas en que éstos se expanden y maduran. El APRA despierta entonces suspicacias. Más todavía si se tiene en cuenta que durante esas décadas estrechó sus lazos con los poderes locales provincianos y, al menos en el recuerdo de algunos pobladores, pasó a reproducir viejas prácticas oligárquicas:

#### **Celedonia**

"En ese tiempo (1962, 1963) estaban de candidatos Belaúnde y el APRA. Esos dos eran los candidatos pero famosotes. Y si Ud. no firmaba por el APRA a la fuerza querían hacer firmar... Un día yo llegué (de regreso a mi pueblo) a la casa de N. llenecito de puro APRA, la fotografía del difunto, toditos, toditos apristas. Allí regalaban licor cualquier cantidad y todos se convertían de APRA,

totitos. . . había un grupo de señores, paisanitos, y recibían sus cañazos y coca ¡uy!, cómo recibían coca, cualquier cantidad, cañazo. Yo he visto pues allí esa mala injusticia, no del difunto, el hombre ha sido inteligente el señor Víctor Raúl (Haya de la Torre), la gente era mala, llevaban a la desperdición al pueblo."

Por lo menos hasta mediados de 1984, el regreso a posiciones socialdemócratas producido luego de la muerte de Haya de la Torre y del XIII Congreso del PAP (1983), que llevó a la secretaría general del partido al actual presidente de la república, Alan García Pérez, no llegaba a quebrar la desconfianza de los pobladores:

#### Marcelina

"Mira, Juan Velasco Alvarado, a mí me gustaba como hombre. Si, ahora pasará un siglo para que nazca otro revolucionario auténtico, porque los que hay ahora a nadie convencen. . . No, Alan García no, ha surgido muy pronto. Dice que ha sido como su hijo de Haya de la Torre. Está bien que haya sido como su hijo, pero para mi criterio, en cuestión de política no sé nada pero lo poquito que yo he vivido, visto y escuchado, no me gusta."

Y sin embargo, aun durante su largo periplo derechista, la tradición aprista persistió, en especial entre los norteños. Es notorio, además, y dice mucho del peso del liderazgo carismático en la conciencia de los pobladores, que nadie se refiera negativamente a Haya de la Torre, figura máxima del APRA hasta su fallecimiento. Una norteña, que ya no se reconocía aprista en la época de nuestro estudio, admitía sin embargo:

#### Luisa

"Cuando era mocosa en Trujillo, uy, era fanática del APRA. Ay, yo en las campañas de Víctor Raúl lo he conocido personalmente. Por lo menos mi familia en el norte, todos, tengo familia que ha muerto por el APRA también. No me arrepiento porque **sigo siendo una admiradora única de Víctor Raúl, porque para mí ha sido un hombre maravilloso, grandioso**, un pensador que, bueno, no pudo llegar a la presidencia para ver su trabajo ¿no? y no solamente para el Perú, **él ha sido un indoamericano.**"

Con posterioridad a nuestro trabajo, el APRA triunfó en el distrito en las elecciones presidenciales de abril de 1985. El triunfo aprista responde principalmente a factores de política nacional que no es pertinente analizar aquí<sup>12</sup>. Diremos solamen-

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, López, 1985.

te que en el barrio este triunfo tiene que ver, entre otras causas, con un viraje de la juventud, que explicaremos en el capítulo VII. Además, en esas elecciones el APRA proyectó una mejor imagen de unidad y eficacia, que puede haber encajado con el saludable pragmatismo de los pobladores. Y desplegó con más fuerza un liderazgo carismático reconstituido alrededor de Alan García, que podría haber tocado las antiguas fibras clientelistas de los pobladores. Su triunfo podría tener que ver, además, con algo que se desprende también de las afirmaciones de Mateo. Mientras la izquierda (IV) era más reflejo y acompañante del movimiento social que voluntad política articulada en un aparato partidario sólido, el APRA fue siempre más aparato partidario y voluntad política, aunque hubiera estado alejada, en las últimas décadas, del movimiento social. Por eso la izquierda influye en las organizaciones vecinales y, en un contexto político nacional favorable, puede conquistar los municipios, que a pesar de ser parte del aparato estatal se encuentran en realidad a caballo entre el Estado y las organizaciones vecinales a las cuales son sensibles y por las cuales son en cierta medida permeables. El APRA, por su parte, ostentaba mayores posibilidades de triunfo en las elecciones generales presidenciales *en un momento en el cual, conseguidas en buena parte sus reivindicaciones básicas los habitantes de Cruz de Mayo y en general de San Martín de Porres, buscaban pasar de alguna manera de ser fundamentalmente miembros de organizaciones vecinales a ser, además, representados por partidos políticos nacionales, tarea que supo desempeñar mejor el APRA.*

### *Municipio y organización autónoma*

En las postrimerías del segundo belaundismo, conforme se profundizaba la crisis y se multiplicaban los escándalos y acusaciones de inmoralidad en el gobierno, cundía entre los pobladores una profunda decepción, incluso entre los menos politizados:

#### **Liduvina**

"¡Ay! ese hombre de Belaúnde que nos está matando con hambre. Mira, pues, cada semana está subiendo todo, eso no, pues, ese es un chupamedias. El ha entrado, cómo decirle. . . si pues, para

entrar decía: que yo entro de Presidente y van a comer churrasco, van a comer carne, no va a faltar trabajo, todo. Estaba diciendo así, pues, yo también he creído."

Su incapacidad para encarar los problemas nacionales tuvo efectos devastadores sobre la credibilidad del gobierno. La política aparecía entonces como un campo de Agramante. El descontento general se tradujo en el derrumbe de Acción Popular, partido gobernante, en las elecciones presidenciales de abril de 1985<sup>13</sup>. Pero si retornamos el relato de Liduvina, advertiremos una característica importante:

#### **Liduvina**

"Otras elecciones yo no voy a votar, yo estoy harta, que se quede mejor nulo. Para alcalde sí votamos, cómo será pues de portarse. Si no (se) porta bien, tienen que botarlo pues."

Su decepción, que aparecía total frente al gobierno central, se morigera al hablar del municipio, ante el cual su actitud es más bien de expectativa condicionada. Es que mientras la política monetarista y el fin de todo rezago populista, justo en plena crisis económica, contribuyeron a que se concibiera el gobierno central como algo ajeno, incluso físicamente identificado con la "otra Lima" y no con la de los Pueblos Jóvenes; la percepción del municipio, por el contrario, cambió significativamente a partir de 1980 en que se reinstauran las elecciones municipales. Un dirigente compara los viejos tiempos con los nuevos:

#### **José**

"Nos fuimos por ejemplo a una audiencia con el alcalde para tratar los problemas. Nunca se encontraba el alcalde. No está el alcalde, no está. Estaría o no estaría, pero nunca nos atendía. No es como ahora pues, con Willy (Fernández) o con el doctor Miranda (actual alcalde), por lo menos uno puede hablar con ellos. Antes no. Incluso fui directivo acá, tuve el honor de ser directivo. He pedido inclusive audiencias, antes nunca nos recibió el alcalde, no he tenido oportunidad de conocerlo al alcalde."

Que el actual burgomaestre sea hijo del pueblo, criado pocas cuadras más abajo de Cruz de Mayo, acentúa posiblemente esta

<sup>13</sup> A nivel nacional, AP cayó de 45.6% en 1980 a 7.19% en 1985; en el distrito de 39.97% a 3.97%.

sensación de cercanía. Ya no sólo se puede "hablar con ellos" sino, acaso, visitarlos. Por eso, cuando en las elecciones municipales de noviembre de 1983 sale elegido alcalde un joven que vive cerca del barrio. . .

#### **Elsa**

"Yo le dije a Miranda, ese día que fui a felicitarlo, que me fui a despedir del amigo, del hijo, para que entrara el alcalde y le dije así: mira hijo, tú vas a entrar en una olla de grillos, tú vas a estar en un mar picado y vas a tener tú, cómo poder decirte, el Arca de Noé, con todos los reptiles dentro, y vas a ser hostigado y vas a tener que fajarte bien los pantalones, porque ahí vas a encontrar de todo. Te deseo suerte y si nos dejas, te ayudaremos. Si él se acuerda, se acuerda, si no se acuerda, a mí no me interesa."

La cercanía es recalcada por los simpatizantes de la izquierda:

#### **Alfonso**

"La gente ve que este nuevo alcalde está más ligado al barrio, porque también es procedente de San Martín de Porres, nació acá y siente su distrito. Acá ha estado en contacto con las bases antes de las elecciones municipales. . . más o menos del año 78. (El) ha formado parte de la Comisión Central de Organizaciones Populares de San Martín, ha sido presidente de la Comisión de Títulos de Propiedad de San Martín."

Pero incluso acciopopulistas reconocen la actitud positiva del municipio y son conscientes de las trabas que le ponía el gobierno central (1980-85), de orientación conservadora:

#### **Eleodoro**

"Eso sí, (el municipio) ha estado más cerca, ha abierto las puertas un poco para que todo el mundo vaya ¿no? Por ejemplo, ellos acá han venido siempre, nosotros hemos pedido para el colegio campos y nos han dado campo de fulbito, de basket. Entonces él ha querido, el alcalde, pero no depende de los alcaldes sino del gobierno, si el gobierno no hace, si la gente de arriba no hace, los de abajo. . . Me parece que no lo han dejado trabajar. Con el alcalde han tenido una mala actitud, o sea quizá cuestión política, pero yo me he dado cuenta palpable, que el gobierno con los pueblos jóvenes que se dicen de izquierda, trata de echarles tierra como se dice, de hacerles quedar mal. Si un grupo de gente va a pedir una ayuda, algo ¿no?, lo primero que dicen es: izquierdista, comunista. . ."

La cercanía, la asequibilidad del poder, son valorados positivamente por los pobladores. Y, además, la posibilidad de actuar organizada e independientemente, de gobernar en cierta medida ellos mismos:

### **Luisa**

"Nos dan esa acogida, nos dan esa oportunidad de actuar, de estar con el alcalde, fiscalizarlo, hacerle nuestros pedidos, apoyarlo y ver por ejemplo eso de la basura, nos dan amplia libertad de que tengamos un Comité de Salud y fiscalizar al basurero que pase. Para mí me parece bien, porque antes no podíamos nosotros usar al Concejo, no, porque no conocíamos al alcalde, porque era un gran señor. . . nos gusta la sencillez."

El testimonio de Luisa revela otras actitudes que se encuentran más o menos extendidas entre los pobladores, posiblemente enraizadas en su experiencia vital y organizativa. La fiscalización:

### **Elsa**

"El Concejo está temblando, porque nosotros somos las que vamos a ver desde la raíz. A fiscalizar. Las mujeres ya tenemos experiencia, si queremos que bajen las subsistencias van a haber marchas de mujeres, toditas las mujeres, toditas ahí. Ojalá que se realice y vayamos a Palacio. Yo sé que nos van a tirar agua, yo sé que nos van a hacer muchas cosas. Yo voy con mi grupo y les digo, cuando veo que vienen los guardias: no vayan a hacer nada, no vayan a pelear, no les digan a los guardias nada que nos llevan presas. Eso sí, cada una lleva su pasaje de ida y vuelta, lleven siempre en una bolsa plástica una falda para cambiarse por si nos mojan."

y la participación:

### **Mateo**

"Nosotros queremos agruparnos para hacemos respetar nuestros derechos, por eso queremos participar y ahora a través de las Comisiones (municipales) vamos a tratar de hacer llegar nuestras quejas para el control de los precios; no hay control de la salud, hay posta médica pero tiene dos o tres enfermeras, qué remedios pueden dar esas enfermeras y cuando hay médicos que se ofrecen a dar servicios no los dejan. . ."

Nuestra investigación tuvo lugar cuando apenas se iniciaba el actual gobierno municipal. Ignoramos si las expectativas que despertó se han marchitado. Pero es indudable que, al menos en

San Martín de Porres y de acuerdo a la percepción de nuestros protagonistas en 1984, es a nivel municipal donde puede romperse más claramente con el clientelismo. A pesar de las disputas y entrampamientos que avergonzaban a Elsa al principio de este capítulo, el municipio, que genera posibilidades de organización autónoma y fiscalización, constituye el ámbito más favorable para transitar de una ciudadanía formal a una ciudadanía activa, que es lo opuesto al clientelismo. Las potencialidades de municipios elegidos por voto universal, donde el pueblo puede llegar a ser o sentirse gobierno, fueron subestimadas hasta hace poco, incluso por su principal beneficiaria, la izquierda, que los consideraba parte del aparato estatal y por tanto subordinados en relación a asambleas distritales o posibles frentes de defensa. Si bien es cierto que la autonomía municipal está sujeta al vaivén de las correlaciones políticas nacionales y que los municipios populares se encuentran por lo general estrangulados económicamente, creemos que la importancia de uno u otro tipo de organización depende de la situación concreta. Pero por la historia de la configuración de la Lima popular, creemos que la importancia de los gobiernos municipales en barrios populares es en general muy grande. En el caso de San Martín, la implantación de municipios electos produjo incluso un cierto revivir de las organizaciones vecinales. Por ejemplo, hacia fines de 1984, al abrirse la posibilidad de que el municipio distrital regularice los títulos de propiedad, se convocaron por primera vez en casi 20 años asambleas para la reactivación de la Asociación de Pobladores de la 6ta. Zona y se realizaron actividades para la reapertura de su local institucional. Asimismo, alrededor del programa municipal del vaso de leche, destinado a los niños menores de 5 años, los clubes de madres de nuestra zona de estudio lograron establecer por esa misma época coordinaciones estables. A un nivel más amplio, intermitentemente se realizan intentos de forjar un Frente de Defensa y Desarrollo del distrito e incluso de todo el Cono Norte, que no llegan a cuajar hasta hoy pero reflejarían esfuerzos por replantearse el papel de las organizaciones sociales y de reactivarlas a un nivel más amplio que el de las asociaciones vecinales iniciales. Por otra parte, a través de la creación de agencias municipales que coordinan con las asociaciones y jun-

tas vecinales, el municipio se defiende de núcleos separatistas ubicados en las urbanizaciones de su extremo norte, que plantean la creación de un nuevo distrito de clase media, que se llamaría "Los Olivos". Pero esa es ya otra historia.

### LA NUEVA IDENTIDAD

A estas alturas de nuestra historia, cabe preguntarse: ¿quiénes son hoy socialmente los que llegaron al cascajal hace 30 años?, ¿qué se sienten? No basta señalar su transformación de *waqchas* en ciudadanos, de migrantes en pobladores urbanos. Es preciso entender qué tipo de poblador, de actor social y de ciudadano ha emergido allí junto con un nuevo trozo de ciudad.

Hemos visto cómo el volverse sujetos urbanos significa para los migrantes dejar atrás una perspectiva localista para abrirse a un horizonte mayor; cómo la llegada al barrio y la conquista de un espacio material y social son el punto de partida de una nueva identidad: un sentido de pertenencia nuevo, una nueva voluntad de identificación. Y cómo lo que da base material a ese nuevo sentido de pertenencia es el volverse propietarios: de un lote, una vivienda, una familia, todo lo cual les da la oportunidad de "ser alguien", en una nueva comunidad urbana desde la cual los pobladores construyen una visión más de conjunto del vecindario, la ciudad y el país.

Queremos añadir ahora que, hacia la culminación de su larga marcha, en los habitantes de Cruz de Mayo encontramos diferentes planos de auto identificación. Estos distintos niveles de identidad surgen como producto de su avance en diferentes frentes, así como del perfil concreto de la sociedad limeña y peruana, de sus contradicciones y especificidades. Así, a partir de su condición de constructores de un nuevo asentamiento humano y su fijación como habitantes de la urbe, los moradores de Cruz de Mayo desarrollan una identidad no tanto de limeños sino de "*vecinos*" y "*pobladores*". A partir del proceso de democratización en el cual tomaron parte, son relativamente conscientes de haber alcanzado la igualdad de condiciones sociales y se sienten, por ende, *ciudadanos*. Pero dadas las condiciones específicas del país, no se trata de una ciudadanía neutra en la cual se diluyen como individuos o como grupo social, sino que

se perciben como pertenecientes a un sector distinguible específico: son "*gente de pueblo*". Finalmente, a partir del proceso de nacionalización que implicó su accionar, se perciben ahora más explícitamente *peruanos* que al principio, pero no indiferenciados: como grupo, la presencia del elemento *andino* resulta en ellos predominante.

Al definir los diferentes planos de identidad de los habitantes de Cruz de Mayo, consideramos estar aludiendo de alguna manera al denominado "problema nacional", alrededor del cual se reavivó el debate especialmente a partir de fines de la década pasada<sup>14</sup>. Ubicados en esa complicada problemática podemos decir que con las grandes migraciones y la urbanización del país, el proceso de construcción nacional ha avanzado significativamente, no sólo desde la vertiente nacional-popular, sino también desde la nacional-estatal (Portantiero, 1981). Desde el punto de vista nacional-popular, además, este avance se produce indesligable del avance democrático. En el caso de Cruz de Mayo esa doble evolución es perceptible. En líneas generales, la autopercepción de los pobladores y su visión de conjunto del país, es mucho más nacional y mucho más democrática que la imperante en ellos mismos y en el país cuando iniciaban su aventura. Podemos decir que su sentimiento ciudadano es democrático en tanto implica la igualdad de condiciones sociales y la superación de las divisiones estamentales que constreñían al país y a ellos mismos en su juventud. Su sentimiento peruano, por otro lado, es nacional en tanto el ámbito de ese proceso democratizador ya no es sólo la comunidad, el barrio o el sindicato sino el país en su conjunto, un país mucho más articulado por multitud de redes horizontales en cuyo tejido ellos han participado. Al explicar los diferentes niveles en los cuales se expresa la nueva identidad, estaremos ilustrando también ese doble avance democrático y nacional.

### *Vecinos, pobladores y ciudadanos*

La incapacidad de Lima para proporcionar una identidad "limeña" a los migrantes e incluso a sus hijos nacidos ya en la

<sup>14</sup> Una amplia bibliografía sobre el tema se encuentra en Kudó, 1982.

ciudad, resultó tan saltante en los testimonios que decidimos analizar más ampliamente el fenómeno (véase capítulo VIII). Sin embargo, a partir de su experiencia en el barrio, entre nuestros protagonistas se consolida; una identidad, si no "limeña", indudablemente urbana. Ellos, inicialmente siervos, *waqchas* o clientes, convertidos luego en "pioneros", son ahora vecinos y pobladores. Estos dos últimos términos parecen muchas veces ser sinónimos, pero constituyen más precisamente dos caras de la misma moneda o, si se quiere, expresan una identidad que podría representarse como Jano, ese dios con dos cabezas, en este caso una mirando hacia adentro del barrio (y de los barrios populares en general) y otra mirando hacia fuera, hacia la ciudad en su conjunto. Porque "vecino" aparece como el término usado por los habitantes de Cruz de Mayo para llamarse (y reconocerse) internamente. Es el término con el cual se saludan y con el cual se refieren unos a otros en reuniones y asambleas. Mientras, "poblador" sería el vecino ubicado dentro del contexto global de la ciudad, como habitante de la Lima popular, específicamente de "pueblos jóvenes" (el término no parece usado, por ejemplo, en tugurios), distinguible del resto por su historia, su situación social concreta y sus demandas.

En todo caso, la consolidación de los migrantes como "vecinos", término de referencia horizontal que en esos barrios adquiere resonancia democrática, implica la cerrazón del triángulo sin base. El de abajo ya no está solo, ha tejido con otros su red de relaciones "vecinales", que le permiten convertirse en "poblador" que exige, se confronta o negocia con quienes ocupan el vértice. De esta forma, la conquista de la ciudadanía en la conflictiva realidad limeña y peruana contemporánea, no implicó la homogenización plena ni tampoco la indiferenciación:

". . . todos los 'vecinos' son 'ciudadanos', pero no todos los 'ciudadanos' son 'vecinos'. 'Vecino' ha devenido en la práctica en un término que sintetiza primariamente la identidad del poblador como habitante de las zonas más pobres de la ciudad. Un poblador guarda distancia y se sabe diferente de cualquier 'ciudadano' de un barrio residencial. (Tovar, 1986: 143).

Pero la explicación de las diferencias sociales existentes tanto dentro como fuera del barrio, tiende a alejarse de considera-

ciones estamentales para ubicarse de lleno en el terreno de los "status adquiridos": cada uno llega a ser lo que es y a tener lo que tiene por circunstancias propias de su historia personal y no por mandatos preestablecidos y/o inmutables. Así, dentro del barrio se sienten los efectos democratizadores de la fundación y de la construcción:

### **Elsa**

"Ahora, el que tiene más, el que tiene menos. Bueno, creo yo, para mí concepto, no me interesa porque todos hemos visto cómo hemos vivido, cómo llegamos, todos calatos, pobres por igual, y han trabajado, han llegado a tener, los hijos han tenido buen trabajo, tienen mejor casa, mejores muebles, tantas cosas, porque pueden comprarlo nada más. Pero ahí los vemos tan igual, aunque ellos se crean más. No ve, como los hemos visto tan pobres, todos hemos vivido en chozas, en esteras ¡tan iguales! Porque no conozco esteras de lujo. Entonces ¿qué cosa hay de malo?, ¿dónde están las diferencias?"

Ya no son pues los jóvenes que tendían a aceptar como natural la división en notables o patronos, y clientes. Elsa hace extensivos sus comentarios a la sociedad en su conjunto e ilustra así vívidamente cómo el país va pasando de una estratificación estamental tradicional, cargada de contenidos étnicos, a otra más clasista y más moderna:

### **Elsa**

"No hay diferencia entre un general y un peón, porque yo los veo como cristianos. En cambio en lo social sí es muy diferente, porque Ud. puede comprar lo que yo no puedo comprar, es lo único. Para mí la diferencia es que Ud. tiene y yo no tengo, nada más. Pero como mujer yo la veo tan igual como me veo yo. Que Ud. tenga un color de piel y yo otro, eso es una cosa que a mí no me va ni me viene porque yo sé que Dios hizo de todo color y yo estoy feliz con mi negro y punto.

¿Oportunidad de vivir más mejor que el otro? Quizá, porque el pobre deslomó sus lomos para vivir y el rico no; quizás es un sinvergüenza que tuvo una fábrica, que explotó para poder vivir del zonzo, sabidurías. . .

Pero Ud. ve a uno de plata que se murió y está pudriéndose, y lo ve un pobre que se murió y está pudriéndose, los dos apestan igual."

*"Gente de pueblo"*

No es, sin embargo, una conciencia estrictamente clasista la que predomina en el barrio. Recordemos a Anatolio, proletario por excelencia, obrero textil, trabajador de la Cerro Corp. y finalmente obrero soldador, orgulloso de su capacidad de aprendizaje y de trabajo, orgulloso de haber construido todo lo que tiene a partir de esas capacidades. Sin embargo, bajo el mameluco obrero Anatolio parece mantener casi intactos la bayeta, la sangre y los sueños campesinos: volver a la chacrita y vivir de los frutos de la tierra. Y si no hace realidad sus ilusiones es porque tiene que culminar primero ese otro sueño "pequeño burgués": la educación –universitaria por cierto– de sus hijos. Incluso en Mateo y en Pedro, obreros por décadas, antiguos sindicalistas y simpatizantes de izquierda, más que una identidad proletaria asoma otra más vaga o más ampliamente popular. *"Yo nunca me amilano de mi origen del pueblo"*, decía Pedro páginas atrás. *"Yo soy hombre de pueblo, luchador. . ."* afirmaba Mateo en una autodefinition que podrían hacer suya casi todos los hombres y mujeres del barrio, que se reconocen como parte del pueblo, trabajador, pobre, en contraposición al no-pueblo, explotador, rico<sup>15</sup>.

Es pues la categoría "pueblo" la que se convierte en lugar de identidad, más que la clase. Según algunos autores (véase: Portantiero, 1981), por la configuración de nuestros países, en América Latina la identidad popular constituiría un nivel de identidad más elevado que la identidad clasista. Ello en tanto el "pueblo" supera el carácter fragmentario, corporativo de la clase y resulta más totalizador, hace más factible identificarse con la nación y conformar por tanto un bloque y esbozar un proyecto nacional-popular. Las siguientes apreciaciones sobre el gobier-

<sup>15</sup> Es interesante constatar cómo al identificarse de esta forma, los pobladores invierten democráticamente uno de los paradigmas centrales de la concepción señorial. En efecto, "gente del pueblo" o simplemente "pueblo", eran términos despectivos -sinónimos de gente vulgar, inculta, ociosa y/o peligrosa; complementarios de "indio", "cholo" o "negro" - usados para designar a los "excluidos por su origen, su raza, su condición social y su cultura. Los excluidos, por su parte, trataban de defenderse afirmando que eran "pobres, pero decentes" y buscando a alguien más oscuro, mas excluido y más "del pueblo" a quien señalar con el dedo discriminador.

no de Velasco nos mostrarían cómo, en todo caso, clase y nación se entrelazan estrechamente en la percepción de los pobladores:

### **Celedonia**

"Yo no sé, dicen que Velasco Alvarado ya tiraba para el comunismo o socialismo. Es verdad que a mí me gustaba eso y me gustaba Juan Velasco porque era con todos, no había ahí que esto, que el otro. . . Por eso creo que ha muerto y estoy bien segura."

Celedonia advierte cómo precisamente porque "*Velasco era con todos*" o al menos *aparecía* "con todos", es decir, porque expresaba en cierta medida una voluntad nacional-popular, integradora, era tildado de socialista o comunista por las fuerzas conservadoras antinacionales, las excluyentes, las que están "*que esto, que el otro. . .*". Oponer a este discurso la mera discontinuidad clasista, como intentó en esos años buena parte de la izquierda, resultaba poco convincente para los pobladores, pues al parecer no era precisamente esa su lógica. Sea que se ubique más allá o más acá del clasismo tradicional, el hecho es que a partir de esta identidad como pueblo-trabajador-pobre, que se superpone a las diferencias étnicas y regionales, los pobladores explican, como vimos, la pobreza del barrio, y hasta la deuda externa:

### **Elsa**

"Si se pone a enumerar una tantas injusticias, tanto robo, hacemos un balance de todo lo que entra y todo lo que sale, creo que todos los del gobierno quedan endeudados pero de por vida. Dicen que los que debemos somos nosotros, pues no debemos ni michi. "

Y es bueno que continúen hablando las mujeres, consideradas con frecuencia como un sector con conciencia "atrasada". Una de ellas explica su evolución "por experiencia vivida":

### **Luisa**

"Yo desde niña he visto la injusticia. Mis padres me llevaron a un asiento minero. . . y allí he vivido en carne propia la forma en que estos Orbegoso, los dueños, los señores se creían los señores pues, lo máximo. y los gobiernos los apoyaban, eran de ellos. Cómo los explotaban a esa gente, era pues un sueldo miserable, se han seca-

do del pulmón en las minas, una gente haraposa pues, incluso con ojotas, bien humildes, cómo vivían, no tenían todo lo necesario, el médico creo que venía una vez al mes. "

que la lleva a hablar con naturalidad del imperialismo y el socialismo:

**Luisa**

"Acá (a) la gente poderosa, a los yanquis que nos tienen dominados no les conviene el socialismo, no les conviene que el pueblo abra los ojos. Nos quieren así de esclavos, y recibir todo lo que ellos mandan llevándose la materia prima de nosotros. Esa es la realidad, por ahí empieza. ¿Sí o no? O sea que a lo menos he leído y sé cómo son algunas cosas de que no me pueden realmente engañar. Yo nunca simpatiqué con Belaúnde, nunca. "

Ella, por si acaso, es obrera. Pero la suya es una utopía benigna, en las antípodas del extremismo y la violencia:

**Luisa**

"Si tuviera plata. . . yo compartiría, no sería egoísta. Si yo sueño, a veces cuando veo que la gente está mal, es decir, cómo tuviera para repartir. Yo sí nunca lo he negado, yo tengo mi corazón bueno, no me quejo de mi situación. Pero cuando veo que alguien necesita, realmente esa es mi inspiración, si yo tuviera digo, a todos ayudaría. "

*Peruanos: la unidad de lo diverso*

Al dar cuenta de la formación del barrio vimos cómo recién allí los migrantes parecen tomar conciencia social e inclusive geográfica del país. Hasta entonces, salvo en las fábricas, su estadía en Lima pareciera: haberles revelado más que nada una estratificación estamental tradicional: patrones-sirvientes, blancos-cholos-indios. Hasta que, súbitamente, coinciden en un mismo lugar con gente "de todos los continentes", para decirlo en términos de Elsa. El ámbito al que otros pobladores se refieren es menos pretencioso pero igualmente variado:

**Jaime**

"Bueno, le voy a decir que aquí la gente, la mayoría, todos son provincianos. Por ejemplo el señor de acá junto es de Abancay, más allá tenemos gente de Huancavelica, más allá tenemos del norte, de Ferreñafe, más allá de Ica, más allá de cómo se llama, de acá de Chincha, así sucesivamente todos son. "

Lo más interesante no es sólo la congregación de "todas las sangres" en una Lima convertida, casi, en el clásico "melting pot" de la literatura sociológica, sino la apertura de la mayoría de migrantes, la facilidad para aceptar lo nuevo. Lo cierto es que una y otra vez nuestros protagonistas insisten en que no le hacen ascos a nada:

**Mateo**

"Tengo amigos de distintos sitios, tanto de la costa como de la sierra. Yo me relaciono bastante, no encuentro diferencia, cuando encuentro a tres personas de Cusco, Arequipa, Ayacucho, para mí son iguales, porque yo me siento como ellos."

De esa convergencia surge una más clara sensación de pertenencia al país, tanto en los padres: "*yo me identifico como peruano que soy*" (Pedro), como en los hijos: "*prefiero sentirme más peruano que limeño*" (Hugo).

Las siguientes palabras sintetizan con gran fuerza las características que asume esa identificación como peruanos, y son una muestra mínima pero cristalina de cómo en un mismo proceso los sectores populares se han transformado ellos mismos y han transformado el país:

**Elsa**

"Las costumbres de uno es la costumbre de todos, yo no soy serrana y bailo huaynos, los de la sierra comen comida del norte, así que para nosotros es igual, no decimos éste no me gusta porque es de allá o de acá."

Por un lado, si nuestra investigación puso énfasis en la oposición costeño/serrano, podemos decir que justamente su superación es motivo de orgullo de los pobladores, incluyendo a los más jóvenes, como veremos más adelante. Este avance nacional implica, pues, un nivel de homogenización. Sin embargo, al mismo tiempo y destacando más nítidamente en los relatos, se revela un espacio excepcionalmente amplio para el pluralismo cultural. "*La costumbre de uno es la costumbre de todos. . .*" sintetiza esta tendencia y muestra que el proceso de construcción nacional desde el pueblo tiende a reposar más sobre una democrática "unidad de lo diverso", que sobre una gris uniformidad excluyente.

### *El componente andino*

Dentro de esa unidad de lo diverso a la que se avanza tendencialmente, es de destacar que entre los fundadores el contingente andino resulta predominante, no sólo demográficamente. Los migrantes serranos llegan con un perfil cultural y social más neto y con una mayor tradición de organización que, a pesar de que se abren a lo nuevo, les permite mantenerse como grupo más o menos distintivo y, tal vez si no capaz de persistir a través de varias generaciones, al menos capaz de teñir significativamente y por largo tiempo el conjunto.

Si se observan algunos indicadores importantes, nuestras afirmaciones parecerían erróneas. En efecto, en su avance sobre Lima, quizá por el carácter de su invasión, en un principio sigilosa, las poblaciones andinas sacrifican lengua y vestimentas, que son los dos signos exteriores por los cuales resultan más fácilmente reconocibles y además despreciados, en tanto la discriminación es más cultural que estrictamente racial. Hablan los hijos:

#### **Andrés**

"Yo creo que más se basaban ellos (para insultar) equivocadamente en la vestimenta. Por ejemplo, hay una chica acá, simpática ella, pero provinciana; llegó con su ponchito y le decían serrana. Pero ella, viéndolo bien, es más limeña que nosotros. Yo creo que se burlaban más por la vestimenta.

Bueno, mi papá, mi mamá, se vestían con ese tipo de vestimenta. Es por eso que los fastidiaban. O sea que muchas veces cuando no se vestían así, podían decir yo soy limeño."

#### **Pablo**

"Cuando yo he estado pequeño mis padres hablaban quechua cuando estaban borrachos. Ahora que estamos grandes, ni borrachos. . .

— ¿Se lo han olvidado?

— Bueno, se lo han olvidado, y hay un problema ya de vergüenza, no sé, porque cuando llegan a Lima el 'eres un serrano', esa vaina, ha pesado mucho. Le han dicho serrana a mi madre en las peleas. . . Mi madre también decía: ¡esta negra! . . ¡Esta serrana!, le decían. Serrana pues era una ofensa ¿no? Si uno habla quechua y le dicen ¡serrano!, mejor se calla."

Los hijos, que en buena medida no sufrieron ya ese tipo es-

pecífico de discriminación, pueden ser objetivos. Para los padres, éste sigue siendo un tema sensible:

**Pedro**

Cuando yo me encuentro con un paisano que se llama A., le digo en quechua: 'Hola A., cómo estás, cómo te ha ido, de cuánto tiempo nos vemos'. Entonces mi amigo me dice, yo bien nomás, siempre escondiendo su quechua. . .

Yo cuando me encuentro con mis paisanos en cualquier reunión les hablo en quechua a ver si se acuerdan, porque eso sí, en cualquier parte que vaya yo nunca me amilano de mi origen del pueblo. Y eso es una de las cosas que uno debería hacer prevalecer en cualquier parte del mundo."

Algunos reivindicán el quechua incluso cuando en su pueblo ya no lo hablan:

**Felipe**

"No, no hay quechua (en mi pueblo), tendrán deajo, quizás un castellano mal hablado, pero quechua no hablan. Uf, cuánto quisiéramos nosotros. Otros se avergüenzan del quechua. Yo sin embargo, si supiera el quechua lo hablaría a cada momento."

Pero el hecho mismo de que Pedro hostigue con el quechua a sus paisanos, muestra que hay un sector –muy amplio según lo prueban las estadísticas– que optó por descartar su idioma materno. Su reafirmación, al igual que los buenos deseos de Felipe, parecerían intentos de reconstruir o afianzar *a posteriori* una identidad andina en el adverso medio limeño. Pero en la capital el quechua retrocede. Y sin embargo, sin restarle importancia a una pérdida tan grave, lo cierto es que los migrantes andinos no sufren un proceso generalizado de deculturación. Por el contrario, con otros elementos culturales el afianzamiento sí tiene éxito. Ya hemos mencionado la importancia que adquiere para la conquista del barrio, la tradición de ayuda mutua y trabajo colectivo. También hicimos referencia a las posibilidades que abre en Lima la experiencia adquirida a partir de un cierto tipo de división del trabajo frecuente en las comunidades andinas (Golte y Adams, 1986). Agreguemos a ello una reafirmación regional antes poco común:

**Mateo**

"Yo me siento serrano, yo adoro a mi sierra donde nací. A veces

converso en quechua con mi señora, ella es de Huánuco. Yo me siento más cómodo cuando me siento con ellos, más me siento serrano a pesar de los 20 años que he cumplido acá."

el rescate de formas culturales, especialmente la música, el canto, la danza; que se cultivan en millares de asociaciones provincianas, clubes culturales, conjuntos y bandas musicales:

#### **Mateo**

"Hay un baile costumbrista, Los Negritos de Huánuco, (que) me gusta bailar, porque siempre iba a bailar a mi pueblo el 25 de diciembre. Y me gusta cantar, por ejemplo estaba practicando guitarra. Ahorita en estos momentos estoy formando una banda de música, soy director de la banda. Es que a veces me siento alegre como en el caso de ayer, son paisanos míos, sobrinos, son de Huánuco, por eso se llama Los Hermanos Leones de Huánuco. Me siento alegre y me gusta divertir a la gente."

e incluso la reconstrucción en Lima de las fiestas patronales de los pueblos de origen:

#### **Matilde**

"Sí, por ejemplo al lado de mi casa festejan a la Virgen del Carmen, estilo Tarma, Jauja, Huancayo, así con toros, con banda, con castillo, en julio es eso. Y en agosto a la Virgen Asunción."

La continuidad cultural de los migrantes andinos tiene con frecuencia bases materiales que la sustentan. Es que a diferencia de los costeños la mayoría de serranos mantiene relaciones con su lugar de origen<sup>16</sup>: "*Mi madre tiene costumbre de viajar anualmente a su tierra y sus huaynos es lo primero de ella, y su comida típica de Cerro.*" (Alfonso). Declaraciones como éstas podrían parecer indicadoras de un mero afán de recrearse o pasar el tiempo libre a la manera tradicional. Pero tras ellas subyace con frecuencia la necesidad de mantener vínculos para velar por intereses económicos o para conservar incluso su status de comuneros:

<sup>16</sup> De los entrevistados nacidos en provincias, cinco mujeres y seis hombres serranos mantienen vínculos significativos con su comunidad, mientras que sólo dos mujeres serranas no los tienen. Por el contrario, cinco mujeres y dos varones costeños *no* mantienen vínculos. La única costeña que sí los mantiene proviene de Catacaos, una de las pocas comunidades costeñas de rica y antigua tradición. (Carecemos de datos para un hombre costeño).

### **Anatolio**

"Sí, visito mi comunidad, eso queda cerca de Huancayo.... Constantemente hago mis viajes a mi tierra por cuanto tengo algunas cositas, cómo puedo decir: mi casa y algunos terrenitos de mi madre. . .

Es que yo soy de ahorro, así que trabajando los dos (con mi esposa) ya podíamos juntar algo. En eso nos enteramos que en mi pueblo vendían una casa. . . En esa época las cosas eran baratas y así, por partes, hemos pagado. Ahora le acabo de poner luz, porque ya tenemos luz eléctrica en mi pueblo, también agua potable, la mejor agua potable porque viene de unos manantiales en la altura, cristalina. . ."

Es de mencionar que entre los serranos, incluso aquellos que salieron huyendo, como Celedonia, tienden a retomar al cabo de largos años los contactos. Los costeños, por su parte, parecieran con frecuencia no tener dónde volver la mirada, aunque quisieran hacerlo. Los contactos de los serranos con el lugar de origen pueden menguar o interrumpirse cuando fallecen los familiares que permanecieron en el pueblo, especialmente los padres. Pero entonces quedan otras formas de relación, que pueden resultar más duraderas:

### **Eleodoro**

"Volvía todos los años porque mi madre estaba viva. Ahora sí que murió ya me despedí: hermanos, hermanas, mi madre ha muerto, ya no regreso. Pero escuchar música de mi tierra me da pena, por eso estamos trabajando. . . distritos y comunidades de mi provincia nos hemos reunido y estamos haciendo una carretera nosotros mismos. . .

Tenemos una asociación acá en Lima, de los hijos de Ayabaca. Entonces me he olvidado del barrio y me he dedicado a mi provincia. A veces mi señora (limeña) dice: tu tierra no te va a enterrar, tus vecinos te van a enterrar. Verdad. Pero uno no sabe, de repente me voy a mi tierra y ahí me quedo."

En ciertos casos, las asociaciones provincianas pueden adquirir tal importancia, que a ellas se trasladan también las disputas políticas:

### **José**

"Existe la Cultural Santaacrucina, desde hace muchos años, cincuenta quizás. . .el año pasado dijimos, vamos a hacer algo por nuestro pueblo, más ahora que se encuentra aislado. Se formó una

comisión para ver la manera de hacer actividades. . . Entonces estos señores aprovecharon, este señor es alcalde hace muchísimos años, y este pata pues, justo se fueron a aprovechar la reunión de los paisanos, a hacer campaña dice que para postular como precandidato para diputado. . ."

Si los lazos comienzan a aflojarse, si las asociaciones provincianas tienden a volverse terreno de disputas y si al mismo tiempo la crisis golpea la economía de los migrantes y transfigura Lima, entonces, como en el vals, el desengaño y la añoranza pueden aflorar con cierta facilidad:

### Anatolio

"Pienso que Lima ya no es ya para el provinciano. Hay que salir, hay que retornar cada uno creo ya a su tierra porque allá veo que es muy distinto la vida, porque uno como tiene su terrenito, puede ya sembrar, tener sus cositas para poder agarrar y alimentarse. En cambio acá todo es dinero, sin dinero uno se muere de hambre. Allá en mi tierra no, cada poblador tenemos nuestras cositas, sembramos, cosechamos, en su época tenemos choclo, tenemos papa, tenemos alverjas, habas, de todo.

Quiero regresar a mi tierra de una forma definitivo. Uno, porque ya acá en Lima no se puede soportar, porque ya la vida se ha puesto demasiado carísimo. Antes, era de que acá en Lima había bastante trabajo, había bastante dinero se puede decir, y la vida era barata. Entonces uno, un provinciano que sabía aprovechar bien, uno hacía su plata. ¿Por qué? Porque trabaja uno, guardaba su platita y hacía su capital. En cambio hoy ya no existe eso. Ahora todo provinciano ya queremos retornar a nuestras tierras. Uno de ellos soy yo."

La crisis y quién sabe el paso de los años cambiaron radicalmente la lógica de Anatolio. Hoy quiere regresar precisamente por las mismas razones que antes lo impulsaban a migrar, pues cada vez que salió de su pueblo lo hizo porque allá tenía tierras y "cositas" pero no dinero. Así, cuando era adolescente salió por primera vez al Servicio Militar porque: *"Cuando mi padre falleció teníamos ciertas dificultades económicas porque allí no falta su habita, su papita para comer, pero plata no hay. . ."* Luego intentó varias veces el regreso a su pueblo pero. . .: *"otra vez el mismo problema, hay de todo para comer pero no hay plata, y ahora que ya estaba casado, necesitaba. Así que. . . vuelta regresé a Lima."* El propio Anatolio concluye: *"La vida era*

*bastante barata acá. . . En cambio ahora pues ya no alcanza el dinero para nada.*" Su historia podría ser tomada como ejemplo de que, en algunos casos, la crisis tiende a desmonetarizar la economía de los sectores populares, no sólo rurales. Por otro lado, las estadísticas prueban también una disminución de la tasa de crecimiento de Lima en el período intercensal 1972-1981 (Verdera, 1986), e incluso parece incrementarse la migración de retorno (Altamirano, 1984). Pero como concluye el propio

#### **Anatolio**

" . . . por razones de familia, tengo acá mis hijos, mis hijas que todavía necesitan una ayuda de mí, por eso permanezco acá un poquito más de tiempo. Pero ya Lima ya no es para estar acá, mejor es irse a provincias."

De poquito en poquito, es posible que Anatolio, al igual que Eleodoro y la gran mayoría, permanezca para siempre en Lima. Y al quedarse, por más que conserven e incluso refuercen muchas de sus tradiciones, sufren, a veces en forma imperceptible y otras notoria, un proceso de acriollamiento. Porque a pesar de diferencias y desconfianzas, existen vasos comunicantes a través de los cuales ambos contingentes se influyen mutuamente. Y el criollo, si bien en retroceso dentro del mundo popular, cuenta con el status más prestigioso de su lengua y con un conjunto de modos y estilos por lo demás funcionales a una sociedad que se "informaliza" y se "achora" aceleradamente. Cuenta, además, con el apoyo de los medios de comunicación y del Estado, que por lo general tratan de construir su imagen del país y de lo popular principalmente a partir de lo criollo. Y así resulta que:

#### **Pedro**

"A pesar de que uno es serrano, pero ya criollo, serrano criollo ¿no? Entonces cuando recién llega un coprovinciano: mira ese serrano, ya uno empieza a decir ¿no? Nosotros mismos ya creemos que somos costeños, olvidando que somos de allá también."

Las afirmaciones de Pedro vienen a confirmar la heterogeneidad del contingente "andino" y los distintos grados de mestizaje, "cholidificación" Y "acriollamiento" que tienen lugar entre nuestros protagonistas.

# TERCERA PARTE

## **Los nuevos protagonistas**

## **PROTAGONISTAS**

(En orden de aparición)\*

*IRMA. 48 años, de una ciudad de Ica. Ama de casa con tercero de secundaria. Llegó a Lima en 1936 y al barrio en 1956: adjudicataria.*

*CRISTINA. 25 años, nacida en el barrio, empleada con secundaria completa.*

*ASUNTA. 47 años, de una comunidad de la sierra de Ancash. Ama de casa con primero de primaria. Llegó a Lima en 1955 y al barrio en 1959: adjudicataria.*

*AMPARO. 31 años, de una ciudad de Ica. Tejedora a destajo con secundaria completa. Llegó a Lima en 1978 y al barrio en 1982.*

*HUGO. 28 años, limeño. Empleado eventual con secundaria completa. Llegó al barrio con sus padres en 1968.*

*HECTOR. 23 años, de ciudad mediana de Lambayeque. Empleado eventual con secundaria completa. Llegó a Lima y al barrio en 1974.*

*JUANA. 27 años, de la ciudad de Trujillo. Tejedora a destajo con tercero de secundaria. Llegó a Lima y al barrio en 1977.*

*PABLO. 32 años, limeño. Empleado eventual con secundaria completa. Llegó al barrio con sus padres en 1958.*

*CELY. 20 años, nació en el barrio. Estudiante de Contabilidad en una*

\* No incluye a los ya presentados al inicio de la Segunda Parte.

*ESEP. Hija de PEDRO y CELEDONIA.*

*DANIEL. 25 años, limeño. Estudiante universitario. Llegó al barrio con sus padres en 1972.*

*ANDRES. 28 años, limeño. Estudiante universitario. Llegó al barrio con sus padres en 1959.*

*ALFONSO. 23 años, nació en el barrio. Obrero eventual con secundaria incompleta.*

*TITO, 21 años, nació en el barrio. Estudiante universitario.*

*MAIKOL. 20 años, nació en el barrio. Obrero con secundaria completa. Estudia en una ESEP.*

*MIGUEL. 23 años, huachano. Obrero eventual con secundaria completa. Llegó a Lima y al barrio en 1980.*

*DIEGO. 20 años, nació en el barrio. Obrero con secundaria completa. Sigue estudios técnicos en el SENATI.*

*CARLOS. 22 años, nació en el barrio. Estudiante universitario. Hijo de ANATOLIO.*

*DAYANA. 19 años, nació en el barrio. Estudiante de cuarto de secundaria. Hija de JOSE.*

## VI

# "A la lucha de la mujer se le llama la lucha por la igualdad"

Si hacia 1950 alguien hubiera leído sólo el primer capítulo de la presente historia, lo natural hubiera sido que no diera medio por el futuro de nuestras protagonistas mujeres. Si ese hipotético lector hubiera tenido que definir en qué podría consistir el éxito para Celedonia, por ejemplo, huyendo por entonces a pie de Cajamarca a Chiclayo para escapar a un matrimonio impuesto, posiblemente hubiera imaginado que lo mejor después de todo fuera el regreso de la hija pródiga y el matrimonio con el señor del diente de oro, o en todo caso un trabajo estable en Chiclayo como empleada en casa de algún buen patrón, y si llegaba a tener familia, quizá incluso sus hijas asegurándose a su vez la existencia como domésticas de los hijos del buen patrón. Y sin embargo, en algún momento de su historia personal la mayoría de nuestras protagonistas comenzó a apartarse a velocidad creciente de la "normalidad" oligárquica y a avanzar por derroteros difícilmente imaginables para un observador urbano promedio de hace 40 años. El fenómeno trasciende los límites de Cruz de Mayo, porque en todo el país, apenas en el transcurso de una generación, a través de las migraciones masivas y de la subsiguiente transformación urbana, remontando la pobreza, la menor educación, las reducidas oportunidades de trabajo y una estructura patriarcal incrustada incluso en sus propias cabezas,

emergió al primer plano un nuevo protagonista: la mujer popular.

No creemos que la historia de nuestros personajes femeninos constituya una progresión lineal ni homogénea, sino más bien sinuosa, desigual e inacabada<sup>1</sup>. Pero si alguien en Cruz de Mayo transita de *waqcha* a ciudadano con mayor nitidez es la mujer, que avanza asimismo del aislamiento y la dependencia en la que tienden a caer las fundadoras durante sus primeros tiempos en Lima, a diversas formas de organización colectiva y participación vecinal, llegando incluso, al menos *algunas* de las más jóvenes, a sacudirse parcialmente de la ideología patriarcal y plantear formas más democráticas de organización familiar, vecinal y política.

Regresemos a los primeros tiempos en Lima y reconstruyamos tal evolución.

### *EL FIN DE LA "DOMINACION TOTAL"*<sup>2</sup>

En esos tiempos, los familiares y paisanos residentes en Lima, cuando los hay, colaboran en el mejor de los casos limitadamente, ofreciendo alojamiento temporal, alimentación y sólo excepcionalmente trabajo. Pero en los tiempos libres, en fiestas y en general en el proceso de socialización urbana de los migrantes, familiares, paisanos y provincianos en general se acompañan y apoyan mutuamente. Los fines de semana, las domésticas<sup>3</sup> se desplazan de los barrios elegantes o de aquellos de clase media o pequeña burguesía donde trabajan, hacia las zonas populares donde habitan sus pares. Con el tiempo se hacen de amigos y participan en actividades:

<sup>1</sup> Tampoco pensamos que en la sociedad rural la situación de la mujer haya sido de absoluta sumisión. En el principio fueron Mama Guaco, guerrera, y Mama Ocllo, hogareña, símbolos míticos del papel contradictorio de la mujer en las sociedades andinas (Rostworowski, 1983) en las cuales, además, la opresión del género parece ser menos extrema que en las poblaciones criollas, o al menos asume formas diferentes (vease: Harris, 1985; Rostworowski, De la Cadena y Blondet, 1986).

<sup>2</sup> "La dominación total" es el título de un artículo de Gonzalo Portocarrero (1984), que trata sobre las empleadas domésticas.

<sup>3</sup> En este acápite nos centramos en las empleadas domésticas porque ese es el trabajo que consiguen la mayoría de las fundadoras al llegar a la capital.

### Marcelina

"Sí, tenía muy buenas amigas. También iba a fiestas, siempre así que había fiestas familiares de sus compadres, me llevaba mi hermano. Iba también en esos tiempos a las fiestas del carnaval, muy bonitas. Yo tenía una amiga que era de Ancash y de su tierra tenían un local por Breña donde para carnavales siempre hacían fiestas, reinados, y esta mi amiga como era socia de ahí, me llevaba. . ."

Los parientes se constituyen así en nexos con el círculo social más amplio de provincianos, no necesariamente sólo paisanos. En otros casos, la carencia de familia es compensada por las amistades que se van tejiendo en los centros de trabajo o en el vecindario:

### Celedonia

"Me llevó al cine la chica (compañera de trabajo). Ese mismo día, mira, ese mismo día que me voy al cine, me presentan a un boleterero, un chico que estaba vendiendo boletos y se quedaba ahí a pasar las películas junto con nosotros.

Ese tiempo yo he visto las mejores películas, los mejores estrenos de Pedro Infante, Jorge Negrete, de todo. Hasta a Jorge Negrete conocí aquí en Lima, también ahí estaba Pedro Infante. El 53, 54 vinieron ellos.

Bueno, me trae ella y me presenta. Este joven era alto, y se enamora de mí el chico. Señorita, me dice, no vaya al cine. ¿Por qué no vamos a tomar un lonche?, le dice a mi amiga. Vamos a tomar un lonche, quiero hacerme amigo de tu amiga, le dice. Total, la chica le acepta y vamos y estamos conversa y conversa con el chico, ahí los tres en el restaurante. Ay señorita, me dice, cuántos años tiene. Tengo 16 le digo, 16 años. Pero, ¿Ud. desde cuándo ha venido a trabajar a este barrio? Desde hoy día, le dije. ¡Qué lindo que a Ud. la he conocido el primer día! ¡Ah!, ¿sí? le decía yo, nada más".

Pero si quieren tomar en sus manos su propio destino, las recién llegadas, arrinconadas en "cuartos de servicio", deben romper el cerco, algunas veces sutil y otras brutal, que los patrones tienden para aislarlas de sus pares sociales. La historia de Celedonia sigue siendo, al respecto, paradigmática y telenovelesca. Cuando sus patrones se enteran de que está en amores con el simpático boleterero —el romance tenía lugar en Ica— hacen un intercambio cuasi esclavista entre parientes: *"le llamó un telefonazo a su hermano (en Lima), agarraron la chica de acá, la mandaron*

*allá y a mí me trajeron". Cuando al poco tiempo el muchacho muere en un accidente de tránsito: ". . . la señora me dijo: ese tuvo que morir, bienhecho que se haya muerto, ahora ya no tienes que pensar en nadie".* Con el tiempo, Celedonia vuelve a entablar una amistad. El patrón amenaza con encerrarla, fuetearla, llamar al patrullero. Tal vez por primera vez, Celedonia reacciona: *"Primera vez era que lo contestaba, parecía que yo había pecado. Y la señora: ¡atrevida, lisa! me pegó en la boca, por qué tienes que contestar a mi esposo, atrevida"*. Ante la rebeldía, la solución patronal es nuevamente sorprendente: otro intento de intercambiar domésticas y enviar a Celedonia a Arequipa: *"¡Este hombre en todas partes tenía conocidos!"*. Finalmente, son unos parientes jóvenes que fortuitamente retornan contacto con ella después de varios años sin verla, los que la salvan la misma víspera del inminente traslado y la rescatan luego de enfrentarse en grupo contra la prepotencia del patrón y traer *ellos* efectivamente un patrullero. Cuando Celedonia se dispone a partir con sus parientes, la actitud patronal cambia: *"La señora me pidió llorando, Cele no te vayas. . . tú has sido una buena chica, que me haces falta. . . Me han rogado, ellos, los docitos"*.

Aparentemente, los patrones protegen a las sirvientas de un "mal paso" o, más retorcidamente, del pecado. Pero ese puritanismo es muchas veces la justificación ideológica para perpetuar o al menos prolongar el usufructo de lo que en la práctica es para ellos casi un bien semoviente sobre el cual tienen, efectivamente, dominio total, en especial cuando no existen familiares de por medio.

Sin embargo, por diversos caminos las jóvenes van tomando conciencia en mayor o menor medida de que su labor no sólo les da derecho a comer y dormir, sino que debe permitirles además disfrutar de su nueva condición de trabajadoras. Hasta que esa primera etapa de su vida urbana alcanza un límite:

#### **Matilde**

"Un buen día, como dicen, andé tanto que yo también me enamoré. Y mi esposo, claro, él era de Ayacucho. Entonces yo también dije; voy a formar mi hogar, porque yo no trabajé y trabajé tanto para no tener nunca nada. Entonces, así, en mi trabajo com-

pré mis frazadas, compré mi ropa de cama, mi ropa para mi hogar. Dejé de mandar toda mi plata a mi mamá".

Y así, luego de un promedio de cinco a diez años trabajando como empleadas domésticas o en algunos casos como obreras, las migrantes alteran nuevamente la precaria estabilidad adquirida a través del empleo y el relativo conocimiento de la ciudad, para embarcarse en una nueva aventura: el matrimonio. El amor romántico no es ingrediente fundamental en la decisión matrimonial de nuestras protagonistas. Para ellas entran en juego un conjunto de otras consideraciones tanto o más importantes. El matrimonio puede significar la posibilidad de librarse de patrones opresores. Celedonia, por ejemplo, recibe el consejo de una compañera de trabajo: *"Hermanita, cástate, qué prefieres ser tú, esclava de estos sinvergüenzas (patrones), o ser esclava de tu hogar. Es un joven bueno, trabajador es, me decía, por qué no te casas"*.

En otros casos es la oportunidad de liberarse de parientes excesivamente controlistas. Por eso Luisa escapa siendo todavía muy joven. Costeña, más urbana y más joven, su huida no alcanza los ribetes dramáticos de la fuga de Celedonia con la que iniciamos nuestra historia (Capítulo III). Luisa no se evade de un matrimonio impuesto; por el contrario, parte con el que después va a ser su esposo:

#### **Luisa**

"Yo me escapé con él porque a mí no me ha gustado nunca la represión, el control. Me ha gustado siempre la libertad y por eso luchaba con todos, con mis tíos, con mis tías, mis hermanos hombres, que me querían tener sujeta a su voluntad. He recibido tandas porque me escapaba a jugar vóley, me escapaba con las amigas, aunque sea a dar una vuelta".

En uno u otro caso, el matrimonio constituye un nuevo paso en el proceso de autonomización de estas jóvenes y, al menos entre las fundadoras más antiguas, es el camino más viable para *dejar de ser waqchas*. Esto implica, por un lado, romper la figura del triángulo sin base (Cotler: 1968):

1. tejiendo redes sociales horizontales que construyan justamente la base del triángulo (el esposo es el primer y más importante nudo en ese tejido);

2. reduciendo o eliminando la dependencia patronal, es decir, el vértice de la figura.

Implica, además, llegar a poseer algo: una familia, un nombre, un marido que otorgue "respeto" y conjure el peligro de ser mujer "engañada" (véase la historia de Celedonia en el cap. III); y tener hijos, que en los testimonios aparecen como lo más absolutamente propio.

El matrimonio así contraído constituye un acto de reafirmación personal que adquiere de alguna manera ribetes democráticos, o produce objetivamente efectos democratizadores. Expliquemos esta última idea con un ejemplo. Todas recuerdan haber tenido varios pretendientes. Una historia que se repite es la del joven mejor ubicado socialmente, que las pretende:

#### **Matilde**

"No crea Ud. que mi primer enamorado había tenido a mi esposo, no, no, no. Yo muchacha tenía como le digo un pelazo ondulado, grande: tenía admiradores, un montón. Tenía otro de un ministerio de la Av. Salaverry, ministerio de no sé qué, que se llamaba B.A. Parecía que él quería, cómo le puedo decir, que quería faltarme, algo así como burlarse, no sé.

Eso sabían mis primas de Breña. Ahí mismo me está agarrando y eso a mí no me gusta, les decía. Ay no, hija, pero tú sabes que tiene un buen trabajo, me decían. Cuando me casé con mi esposo, qué te va a mantener, él es un albañil, me decían. B. tiene un trabajo estable, no sé, tú te vas a morir de hambre, me decían".

Pero el pretendiente bien ubicado es rechazado porque a la hora de decidir todas optan por su igual. Matilde termina prefiriendo a su albañil porque: *"bueno, para qué, el serranito bien decente y bien tranquilo fue ¿no?, porque a veces dice que los criollos son muy adelantados"*. Podría afirmarse, maliciosamente, que hacen de la necesidad virtud. Tal vez, pero lo decisivo es el sentido de reafirmación personal, dignidad, independencia y confianza en las propias fuerzas que refleja una tal valoración de la pareja, en las antípodas, por ejemplo, del formato clásico de las telenovelas contemporáneas, que parecen influir fuertemente en los barrios de formación más reciente. Y no importa tanto que esa afirmación sea retrospectiva. Una de las razones para preferir a los iguales es porque con ellos es más factible establecer las redes horizontales que les permitan superar la soledad

y/o la dependencia de la etapa anterior. Porque sea en el corto o en el mediano plazo, con la pareja vienen también los parientes y paisanos del esposo, y en algunos casos es posible tal vez reconstruir o reforzar los lazos de reciprocidad con los propios. De esta manera se amplía la red de relaciones sociales que ubica a las mujeres en un contexto que, además, hace más factible la reproducción familiar.

Tal vez por esa misma necesidad de forjar redes sociales, prefieren a sus iguales, no sólo social y económica, sino geográficamente. Es decir, las serranas se casan con serranos y las costeñas con costeños o limeños; en varios casos, el matrimonio es incluso entre paisanos del mismo pueblo o región<sup>4</sup>. Más allá de la estricta racionalidad socioeconómica, la similitud de costumbres pesa también fuertemente para elegir pareja de la misma región:

**Elsa**

"El es de acá de la capital, pero su familia por parte de padre son del norte y ahí es cuando caía conmigo porque teníamos las mismas costumbres. El me hablaba mucho de su familia del norte, me llevaba por acá, por allá y eso era lo que a mí me gustó y por eso es que me agarró, porque sino. . .".

Los hombres confirman y precisan esta apreciación. Uno nos explica balbuceante, casi azorado, cómo el estómago es el órgano clave de la felicidad conyugal y cómo satisfacerlo implica a veces la movilización de recursos familiares a lo largo del país:

**José**

"Mi esposa también es de Santa Cruz, allá la conocí, después vino y. . . bueno, a veces cuando uno es de otro sector, en los alimentos puede haber. . . problemas. Así conversé con algunos: mi esposa es del norte, dicen, le gusta tal cosa, mi esposa es del centro, dicen, a mi esposa le gusta preparar del centro, no me gusta, no lo paso. Entonces ahí viene a veces la. . . discusión. Por una pequeñez. Gracias a Dios me llevo con mi esposa. (Comemos) to-

<sup>4</sup> Conocemos la procedencia del cónyuge de trece de nuestras quince entrevistadas casadas: cinco serranas se casan con serranos; dos costeñas con costeños; cuatro costeñas se casan con limeños; una limeña —nacida en San Martín, hija de fundadores— se casa con un costeño. La única serrana casada con un chalaco es una señora nacida en Huarochirí, sierra de Lima.

do del norte, mandan de allá (y) ella lo prepara bien preparado aquí lo de allá".

Pero las redes sociales y regionales son sólo un complemento. Si se busca la autonomía, el nuevo hogar debe basarse fundamentalmente en sus propias fuerzas. Su capital básico es su fuerza de trabajo. Por eso, en el matrimonio las jóvenes buscan afecto y respeto, pero además asegurar el éxito de la nueva empresa familiar. Por consiguiente, el varón elegido debe tener un conjunto de cualidades: ser noble, decente y sobre todo muy trabajador. Este es un requisito recurrente en los relatos. Es el ideal. Pero para algunas, la realidad puede ser catastrófica:

### **Epifania**

"Trabajando, trabajando me he ido hasta que ya me tropecé con el malhaya del difunto. Por Barranco me vine a desbarrancar señorita, allí me desbarranqué. El era mayor ya. . . yo con él lo conocí de 35 años. Yo no era de amigos, no era de fiestas, no era de nada; cuando uno no conoce, no tiene ambiente, uno cae como gato callejero, como la gallinita ciega. . . Fundadora pero no tengo casa todavía, unas maderitas y techito, nada más. Sabe que él tomaba mucho, borracho, como todos, le corría al trabajo. . . Me engañé, verdaderamente me engañé. No sé qué quería, qué pensaba, no sé, sería mi mala suerte y así fue hasta ahora mismo que me recuerdo me dan unas rabias feas".

Liduvina, huérfana, entregada desde muy joven a su esposo y por lo tanto sin posibilidad de escoger su pareja, es otro ejemplo de los extremos de impotencia a los que puede conducir la doble condición de huérfana -*waqcha*- y mujer:

### Liduvina

"Con mi esposo nos conocimos allá. A los quince años me han entregado. Después de que me ha criado, esa señora me ha entregado a la fuerza. El es mayor. Yo sufro igual con él, igualito, nada menos. Mi suegra qué me ha dado, mis cuñadas, ¡uy!, cuánto he sufrido. Antiguamente era así. Mi esposo no ha sido cariñoso, no. Eso sí, trabajador sí, pero no he tenido cariño. Yo aguantaba todo nomás, ¿qué iba a hacer?"

Mas, finalmente, Liduvina se resigna porque con él, trabajador, a pesar de todo construye una familia y comienza a ser "alguien". Cuando habla de sus hijos confiesa que en Lima la vida ya no es tan triste:

### **Liduvina**

“Ahora sí pues, tengo mi hija, tengo mis nietas, con eso me siento un poco regular. En ese tiempo no tenía mi hijo, nada, no tenía nadie para que me respete, nomás llorando a cada rato. Mi esposo tomaba, pero ahora tenemos hijos, somos varios, ahora soy contenta porque mis nietos tengo. Por eso estoy más tranquila, ya no me acuerdo tanto de la sierra yo tampoco”.

Los hijos constituyen, pues, las columnas de la nueva familia y la piedra de toque para alcanzar el respeto anhelado. Más todavía para esa mayoría cuya relación conyugal se ubica en alguna de las muchas pascanas intermedias entre el ideal y el fracaso total:

### **Elsa**

"Yo he sido muy feliz cuando estaba embarazada y nacieron mis hijos, es lo único que me recuerdo en toda mi vida. Para mí la cosa más importante es haber sido madre y tener a mis hijos. Eso sí, yo amo mucho a mis hijos, después de ellos, yo y Dios. Adoro a mis hijos, malos o buenos pero son mis reyes. Yo no espero nada de ellos, no espero nada, pero no quisiera que fueran como yo. . . Bueno, es que yo no tuve una madre, un padre, un hogar, no tuve amor cuando las criaturas necesitan más. Porque mis padres me quisieron mucho, fui única hija mujer después de seis hombres, y después murieron, desaparecieron, ¿se da cuenta? Entonces, cuando yo tuve mi primera hija fue tan lindo, tocaba lo mío, tenía lo mío y eso era mío, no era de nadie más. Yo lo había hecho, era mío. Por eso ser madre es la cosa más linda. . . no sé cómo hay madres que matan a sus hijos. . ."

Con la maternidad, las desposeídas dejan de serlo, tienen ahora algo entrañablemente suyo. Pero los sentimientos nunca son unívocos, sólidos y absolutos. Posiblemente la frase final del relato de Elsa ("*no sé cómo hay madres. . .*") pueda ser interpretada desde el psicoanálisis como una "contraescena", que revela sentimientos inconscientes de agresión ocultos tras el discurso ilimitadamente maternal. Pero es innegable que la maternidad constituye uno de los momentos culminantes en la vida de las pobladoras. Y sin duda de las mujeres en general. Pero para ellas adquiere connotaciones especiales porque en la mayoría de los casos, en el plano sentimental y sexual las relaciones de pareja aparecen poco satisfactorias. Muchas podrían decir con Liduvina: "*no he tenido cariño*". Si hablamos al principio de una pro-

gresión desigual e inacabada, la sexualidad se yergue arcaica y dolorosa en brutal contraste con la evolución en otros campos. No sólo por el machismo, prejuicios y costumbres que vuelven la relación tensa y con frecuencia violenta, sino por el fantasma de la maternidad incontrolada en la pobreza, que marchita el deseo y ahoga la posibilidad del goce:

**Rosalía**

"Mi vida íntima ha sido normal. Yo no he dicho que sea fría, yo quería estar con mi esposo, era joven, muchacha, pero siempre pensando en no tener otro hijo, no salir en estado, por eso no me gustaba mucho. . . Porque mire Ud., mi esposo ha sido obrero y un obrero por bien pagado que sea está mal pagado, y el jornal era uno. Una miseria ganaba, por llamarlo así, y venía uno y otro hijo y otro hijo. . .

No hijito, tú no das a luz, así es que, hijito, esto va a ser metódicamente, no siempre. Mi cuerpo es mi cuerpo, yo le decía. Si tú no te educas, no te dominas, ese no es mi asunto, yo no voy a estar a tu antojo. Por eso. . . he tratado de ignorar las relaciones sexuales, para que así no vaya a salir con otro hijo, sino, en lugar de los 10, tenga la plena seguridad de que hubiera tenido 20. . ."

Bloqueada la posibilidad de este tipo de comunicación con la pareja, canalizan entonces todo el sentimiento y la ternura hacia los hijos:

**Luisa**

"El en su cama, yo en mi cama, yo jamás he dormido con mi esposo. Un ratito y yo me iba a mi cama. Yo me aburría, me sofocaba, hasta ahora. . . es que yo tengo ese temor de salir embarazada, eso lo vuelve a uno fría, hasta molesta. . .

Sí, por eso si me quedo viuda, no sé, no voy a extrañar. Porque yo con mis hijas. . . desde que nacieron las arrullaba, dormía con ellas. Sí, Karina aún duerme conmigo, y es bien difícil que me separen. Es que tantos años nos hemos acostumbrado así, él en su cama, yo en mi cama, que se olvide, ya no existo ahora. Yo me estoy guardando hasta que deje de reglar. . ."

Pero en un balance general, a nivel social el matrimonio coincide con la liberación del "dominio total" y constituye el principio del fin del desarraigo: tienen ahora un conjunto de elementos, embrionarios, pero que sienten suyos: un hijo, todavía indefenso; un hogar, todavía precario; un barrio en formación.

### *UN HOGAR, UN BARRIO*

La maternidad coincide con la conformación del nuevo hogar y vuelve preteritoria la necesidad de una vivienda independiente. Por eso la fundación significa también en muchos casos el afianzamiento de la familia. De allí en adelante el barrio se convierte en el escenario central de acción de las mujeres, pues su presencia permanente será requisito fundamental para la conquista y consolidación del nuevo asentamiento.

Para las fundadoras, las etapas por las que atraviesa el barrio tienden a coincidir con fases del ciclo vital: la fundación con el nacimiento y primera infancia de los hijos; la construcción con su crecimiento y escolaridad; la situación actual con su madurez e independencia y, para las mayores, con el nacimiento de los primeros nietos. La historia del barrio se entrelaza también para las mujeres con un tránsito del semiaislamiento inicial a la construcción de redes cada vez más amplias y formales de solidaridad y participación más allá de la familia; con el tránsito de lo privado a lo público o, quizá más precisamente, con la invasión del ámbito público por las mujeres con sus necesidades y sus organizaciones, hasta entonces consideradas como intrínsecas al ámbito doméstico.

#### *La mujer en la fundación*

Ya vimos cómo en los primeros tiempos la lucha contra el río y por asegurar la posesión del lote, copan la atención de todo el barrio. En esa etapa, la mujer como reproductora es la responsable de asegurar la sobrevivencia diaria, administrando el ingreso que por entonces tiende a ser responsabilidad exclusiva del varón. A partir de esa división del trabajo, los espacios aparecen claramente separados: el privado doméstico para la mujer y el público productivo para el hombre. Sin embargo, para las mujeres pobladoras, la sobrevivencia familiar y la construcción de ese espacio doméstico demandan la ejecución de tareas que:

1. superan la capacidad individual y exigen una estrategia colectiva, que implica entablar relaciones más allá del hogar, construyendo redes de ayuda mutua, y

2. trascienden el ámbito físico del domicilio y se confunden

con la construcción barrial, en tanto no están totalmente definidos los límites de la vivienda como espacio privado y del barrio como espacio público.

Veamos estas dos características. Por un lado, la dureza de los primeros tiempos propicia la solidaridad. La mujer, habitante permanente del cascajal, va entablando relaciones sociales, se hace de comadres y compadres, de amigas con las que establece lazos sororales:

**Marcelina**

"Mis vecinas eran muy buenas, amigables, muchas somos ahora comadres. Conversábamos, comentábamos de cómo era San Martín conforme iba mejorando. Decíamos: pensar que era pura piedra, que no teníamos agua y ahora qué bonito. Así comentando con las vecinas, yo no me puedo quejar, eran buenas".

colabora en múltiples tareas:

**Marcelina**

"Sí, por ejemplo, nos dábamos la mano en eso de cuidarse. Cuando teníamos que salir a Lima yo encargaba mi casa, porque no había seguridad, porque eran chocitas, así que uno pedía: me da un ojito, vecina. Si alguien venía preguntaba: de parte de quién, algún encargo, a quién busca. Nos ayudábamos entre vecinos".

se auxilian en caso de enfermedades:

**Elsa**

"Pero ahí está Dios, se da usted cuenta. Una señora me traía comida, me lavaba los pañales, por eso yo le digo: Victoria, yo te estimo mucho. Y a mis hijos les digo: sea lo que sea, esa serrana que está ahí nos ha hecho un favor que nadie, ni la familia nos ha hecho. Ella llegaba y me decía: aquí hay un poquito de sopa para las bebés, no porque yo no tuviera plata sino porque no podía, estaba enferma, así gateando, no me podía parar y me dolían todos los huesos. Dura la enfermedad y no sé cómo se fue, así como entró se fue, porque yo no me hice curar. ¿Aqui? ¡adónde, si no había nada!".

El pilón de agua parece haber sido un lugar privilegiado para entablar amistades: *"En la esquina conversábamos. . . había amigas que simpatizábamos y amigas que no. . . ya las conocí así cuando sacábamos agua en el caño. . .(Celedonia)*. Pero también disputas:

**Elsa**

"Allá por el año cincuenta y tantos, 56 más o menos, toditos por acá éramos invasores, y bueno, había bastante unión, colaboración, para qué, por lo mismo que estábamos solas, desamparadas. No había agua, había un pilón donde está ahora esa tiendita de la esquina. . . si ese sitio hablara, tenga por seguro que mejores cosas le diría.

Nosotras teníamos que hacer las colas. Nos levantábamos a las 4 de la mañana a poner nuestro tarrito, con piedras, llegaba el otro y así, cuando usted se levantaba había una tanda de latas. Entonces ya llegaba el agua a las 7 de la mañana, a esa hora a cargar agua. Ahí salía el cuento más grande, el cuento más chico, las trompeaderas.

Le digo que aquí me trompeé yo, siempre por ser educada. Yo era la segunda y llega una vecina y me dice: señora voy asacar una lata de agua que mi bebé está llorando y tengo que hacer la mamadera. Por supuesto, si su bebé está llorando hay que darle agua a esta madre. Siga, le digo, y saqué mi lata para que llene la de ella. Pero yo tenía mi otra lata detrás. La señora que me seguía se me pasó como que fuera aire yo. ¡Ah no! Me insultó encima la señora, y me dice: yo no soy tonta. Yo sí soy, le dije. Me contestó mal y yo le mandé una grosería bien grande, le respondí, se murió la señora. . ."

De esta forma, las nuevas relaciones vecinales van sustituyendo o complementando el apoyo que ofrece la familia extensa, a la que en promedio no tienen todavía por entonces gran acceso. Por eso el sistema de compadrazgo entre vecinos se encuentra muy extendido, porque el parentesco "espiritual" consolida esas redes de ayuda mutua. Y así como para la consecución de un lote era más efectivo un pariente o un amigo que un patrón, en esta etapa ya no se busca tanto el compadre o la madrina mejor ubicados socialmente, con los cuales se puede establecer relaciones clientelistas, sino que se tiende a escoger pares con los cuales se entablan relaciones en pie de igualdad. En momentos de dificultad o grave enfermedad, la ayuda entre mujeres, especialmente comadres, cumple una función central. Si la madre o el padre enferman, las vecinas que hayan recibido favores se comprometen tácitamente a velar por la alimentación y el cuidado de los hijos hasta que la situación se normalice. Para ello hacen "juntas" de dinero o víveres entre las vecinas. En un caso extremo, al morir la madre, la vecina terminó haciéndose

cargo de los hijos en una especie de adopción informal:

**Elsa**

"La señora vendía menudencia y el chiquito, su hijito, venía acá a cobrar, y esa era la amistad que teníamos, porque al padre yo ya no lo conocí. Entonces, cuando se murió la señora, se acerca el chiquito, tendría pues once años, y me dijo, casera, se ha muerto mi madre, y me abrazó. . . y como yo soy huérfana también, me impacté ¿no? y no sé, se me salió decirle: se te ha muerto una madre, acá te queda otra. Como que me había dicho la madre, aquí te dejo a mis hijos. . .

Entonces tuve que hacerme de los muchachos. . . siete. Como no me faltaba trabajo, yo lavaba, me iba un día a una casa, otro día me iba a otra, y para qué ¿no? Dios nos quiso, no me hizo enfermar, y aquí me tiene, todos son profesionales. Pero profesión no, para qué voy a mentir, profesión se la dieron ellos, me salieron chicos muy inteligentes. . .".

Además de estas redes informales de ayuda mutua doméstica, la mujer participa en la construcción del barrio. Desde el momento de la fundación, mientras el hombre fluctúa entre el lugar de residencia y el centro de trabajo, ella es quien primero se apropia para sí y sus hijos del inhóspito lugar. Ella defiende el lote:

**Liduvina**

"Entonces, estábamos tomando desayuno y acá la gente con piedras, para que me boten, y llenecito señora la gente, querían botarme. Mi esposo dice: vamos saliendo. No salgo nada, no salgo, le digo, yo salgo muerta. Entonces él me dice: vas a salir, vas a ver, vas a salir. Ah, ¿sí?, le digo, voy a salir pero muerta".

Si ha sido abandonada por el esposo, arma ella misma su choza, superando temores y dificultades con la ayuda de otras mujeres:

**Elsa**

"Yo agarré mi lote acá, me instalé, compré palos, estera, mi choza era la más bonita. Yo no sabía, decía, cómo la hago. Miraba los palos, miraba las esteras y no sabía cuándo comenzar. Lloraba yo hasta que dije, seré tonta de llorar y no armar. Ellos hacen, entonces por qué yo no. Así, poco a poco fui haciéndola. No era difícil, sola la hice. Uy, las muchachas, mucho las estimo a las muchachas de acá, que ahora son señoras. Ellas tenían siempre una palabra, señora la ayuda. . . Pero me arrimé a una pared y la seño-

ra me decía que salga de su pared. Por qué voy a salir, si Ud. quiere arrime su pared, yo de aquí no me muevo".

La mujer pelea por el agua, araña con las uñas el terreno para instalar servicios:

**Luisa**

"De los troncales ya jalábamos. Cada uno ahí para su casa. Nos rompíamos las uñas las mujeres. Yo he rascado ahí la pista, que era piedra en ese tiempo para abrir mi zanja para jalar mi agua acá al frente, porque el agua venía de este lado".

Sobrelleva en esas duras condiciones sucesivas maternidades:

**Irma**

"Así yo barrigona y con mi hija la mayor iba cargando piedritas, cargando arena, trayendo del río agua, y poco a poco íbamos construyendo nosotros. Así también con mi otro hijo, así barrigona, hemos estado haciendo los cimientos. Nosotros hemos trabajado duro, los dos, y no hemos puesto albañil".

De esta forma, la mujer es protagonista de la gesta fundadora. Lo peculiar es cómo en su accionar se entrelazan clase y género. Porque es la necesidad de cumplir con su rol de género y asegurar la supervivencia familiar, la que las lleva a participar en la construcción barrial y más allá, a *conocer* y enfrentar también a las instituciones públicas y al Estado, incluso en marchas y movilizaciones. Aun aquellas en un principio reticentes a la organización (ver cap. III), toman parte en los momentos culminantes:

**Liduvina**

"Hombres en el río, mujeres, hemos amanecido el río andando. Porque de repente sale el río, entonces hemos ido a Palacio pues, todos, juntos, hemos ido allá a Palacio, para que canalicen, donde el gobierno. . . Dejamos encargado mi hijito, yo me voy a Lima, dije, estaba chiquito. Nos amanecimos ahí las señoras, tanta gente, toda la noche, sí pues, estábamos sentados ahí, pasamos mal, mal".

La mujer no sólo participa en las movilizaciones, sino que se ubica en primera línea, como reconocen los propios varones:

**Mateo**

"La lucha consistía en que había bastante oposición ante el Con-

cejo, ante el Ministerio de Vivienda, porque ahí archivaban todos los escritos que llevábamos. Pero para agilizarlos nosotros estábamos agrupados hasta en dos grupos, hombres, mujeres. Porque en una marcha tienen más respeto, consideración a las mujeres que a los hombres, entonces ellas iban adelante. . ."

Pero las mujeres participan como parte de su estrategia para la consolidación de la unidad doméstica, en tanto así afirman su posesión y posición familiar. Se desarrolla de esta forma un juego complejo entre lo individual y lo colectivo, lo personal y lo social.

Las características de la participación femenina se delinean nítidas en las asociaciones vecinales, que se ubican de lleno en el ámbito público. Allí las mujeres tienden a una participación coyuntural, eventual e inorgánica: los cargos dirigenciales son monopolizados por los varones. Pero cuando esas mismas asociaciones programan acciones propias de la construcción barrial, la participación femenina es más activa. Las mujeres intervienen en las faenas de los fines de semana, preparan para esos días alimentos y bebidas, organizan fiestas y rifas pro-fondos para avanzar en la infraestructura urbana, son activistas (ver cap. III).

Al margen de las diferencias, las pobladoras sienten el orgullo de haber participado a la par que los varones en la construcción del barrio, lo cual las lleva a reivindicar, en algunos casos de manera beligerante, un lugar protagónico:

**Elsa**

"Bueno, lo hemos hecho todos, pero sobre todo las mujeres, porque los hombres se iban a trabajar y las mujeres teníamos que luchar en todo, las que salíamos al frente en todo. Porque cuando llegaba la Corporación de Vivienda no encontraba al marido, ¿a quién encontraba?, a la mujer, ¿con quién hablaba?, con la mujer, todo el tiempo ha sido la mujer. Así que por eso le digo que la mujer tiene un papel muy grande, que no lo conozca es otra cosa, y porque el hombre siempre le está diciendo que el dueño de la casa es él. Pero yo no sé por qué el dueño de la casa es él, si él no lava, no cocina, no barre, si ni siquiera estuvo acá. Yo no sé cómo es dueño de la casa, él será dueño de la calle, pero no de la casa".

La crítica a los varones puede llegar a ser ácida:

**Elsa**

"Es que los varones, no sé, digo yo, son más cobardes, les gusta

mucho el detalle, lo legal, y no se arriesgan. Son muy pocos los hombres que buscan el hogar, cómo decir, que pelean por uno, muy pocos, no se atreven. Las mujeres no, porque nos agarramos hasta de las piedras, con los dientes, con lo que sea, y a ver, ¡quítame pues! ¿Por qué? Porque pensamos en el hijo".

Sin embargo, tanto entre los costeños y más aún entre los serranos de Cruz de Mayo, el vínculo conyugal perdura en la gran mayoría de los casos a lo largo de décadas, a diferencia de lo que al parecer sucede en otros sectores populares como tugurios o barrios formados más recientemente, ya en medio de la crisis. Una de las actividades que refuerza el vínculo conyugal es, sin duda, la construcción de la casa:

#### **Marcelina**

"Mi esposo los días sábados y domingos se buscaba un ayudante de aquí, un vecino. Mi casita es chiquita, 48 metros cuadrados no más, creo, pero tiene su sala-comedor, su cocinita, abajo medio baño, arriba baño completo, tres dormitorios. Construíamos en sábados y domingos, nada más."

y en general las penurias y peripecias compartidas. Al evocarlas, los relatos trasuntan en varios casos ternura y compañerismo:

#### **Celedonia**

"La obstetrix vino, me cortó el ombligo todo de la bebe, me acomodó, lo lavó a la bebita (primogénita) y me dejó en la casa. . .

Yo no me he levantado. Todos los días mi esposo (Pedro) se levantaba a las 3 de la mañana y me dejaba mi caldo. Todas las tardes mataba una gallina, había criado mis gallinas, he tenido como quince. Una daba para dos días, me dejaba mi caldo de gallina ahí, con papas, con todo, y su leche con quáker me dejaba. . .

Me ayudaba duro mi esposo. Ay, me dejaba listecito: negra, ¿quieres bañarte? ¿quieres lavarte?, ya de una vez para que te laves, para que te deje todo listo en tu cama, biberón, ropita fresca, me dejaba su biberón, su caldo de gallina. El segundo no me alcanza (tiempo) decía, hacía tallarines, algo hacía, compraba fruta, coman decía. . . así ha sido nuestra lucha de nosotros".

Pero en otros casos, la pareja perdura a un alto costo:

#### **Elsa**

"Mire, para mí me da lo mismo que se vaya o que se quede. Claro que para respeto para los hijos, que se quede. Yo nunca le doy a mis hijos de pensar que no lo quiero, nunca. Si está, le paso como

el lomo de gato, juego con él, me bromeo, como un hermano, tengo que quererlo como algo pero no como marido. . . .  
 Eso desde que él me la hizo; me dejó dos años y después (volvió y) me hizo la vida imposible, terminó quizás todo el conchito, no quedó nada. . . .  
 Cuando volvió yo no lo quise, no lo quiero, porque nosotros vida sexual no conocemos, al menos por parte mía, no me toca. Pero llegamos hasta donde Ud. me ve, aguantando.”

### *La mujer en la construcción*

Superadas las dificultades iniciales, se pasa del tiempo heroico de la fundación a la construcción del barrio y de una vida cotidiana. Vimos cómo en esta segunda etapa la familia tiende a concentrarse en sí misma, focalizada en la conquista de dos objetivos: la construcción de la vivienda y la educación de los hijos, que son las dos grandes inversiones familiares y su único capital acumulado. Como los hijos están en edad escolar, a la mujer le es posible volver a salir del hogar para contribuir a la economía familiar con un ingreso complementario pues los objetivos familiares requieren considerable esfuerzo, tiempo y dinero. Los hijos o de preferencia las hijas mayores, así como posibles allegados —parientes, paisanos que han llegado posteriormente a la ciudad y se alojan en su casa— comparten las tareas domésticas. De esta manera se libera parte del tiempo que la mujer dedicaba a su hogar y le es posible salir a trabajar. Se amplían así los roles femeninos; las mujeres pasan a ser no sólo organizadoras de la cotidianidad sino, además, trabajadoras. Por su escasa calificación y las múltiples tareas hogareñas, las oportunidades que les ofrece el mercado de trabajo son muy reducidas. Por ello, la mayoría retorna el empleo doméstico "cama afuera", o consigue cachuelos:

#### **Elsa**

"Mi esposo pasaba algo, claro, pero no alcanzaba. Todo el mundo estaba levantando su casa y yo seguía en choza, así que me puse a trabajar: como siempre en casa. A los chicos los dejaba, ya estaban grandecitos, trabajaba medio día y me venía. Me metí a eso donde dan plata, en un pandero y así compraba ladrillo, cemento, que abran mi zanja. Después me fui a la Av. Argentina a trabajar, puse un quiosco, me puse a vender comida, trabajé bastante y ahora tengo mi techo."

La venta ambulatoria de comida es también una posibilidad:

### **Dorila**

"Mis hijos comenzaron a estudiar y para ayudar a mi esposo, porque teníamos que levantar la casita, yo me fui a formar mi puestito. A las 4 a.m. nos despertábamos con la señora de al lado y nos íbamos al terminal. Entonces vendía fruta en el mercado de Fátima. Bastante tiempo he estado allí, hasta que mis hijos han terminado de estudiar. Ya yo me he enfermado de los riñones y he dejado de ir, pero hasta ahora está mi puestito, porque yo le presté a una señora viuda y total me quitaron. Por eso digo, todo en esta vida es trabajo".

Para otras lo es el trabajo a domicilio como tejedoras o costureras. Esta última tiende a ser ocupación principalmente de mujeres que migraron desde niñas con sus familias y no necesitaron salir a trabajar en su juventud, utilizando el tiempo para el aprendizaje de labores manuales.

En el recuerdo, esta aparece como una época de trabajo incesante, pues la combinación de labores dentro y fuera del hogar demanda un gran esfuerzo cotidiano. Las pobladoras van desarrollando así una incipiente valoración de sus capacidades. Este orgullo se expresa a veces en una exigencia de respeto y dignidad en relación al marido:

### **Matilde**

"Una sola vez me asentó la mano que me hizo ver estrellas. Pero creo que uno más ve estrellas de la rabia que del dolor. De la rabia, sí. Yo recogí mi zapato que estaba en el suelo y me dije: acá me impongo contra este hombre o yo me entiero, dije. Yo sola. ¿Quién me mandó a casarme y meterme con este hombre? Nadie, entonces por mi gusto lo vaya pagar, zuá, zuá, puro zapatazo hasta que cedió. . . de ahí ni más.

Le decía, tienes boca para cuando quieras decirme algo, ponme las cartas sobre la mesa, llámame cuando mis hijos estén mal cuidados, dime: esto no me gusta, esto has hecho mal, vamos a corregir, y yo lo corregiré, y así. Tienes lengua, tienes boca, el Señor te las ha dado, pero no me pongas la mano encima. Aguanto pobrezas, aguanto que me deas camote para comer, pero no golpe. Yo no soy animalito para que tú vengas y me des golpe, no, y si me vuelves a dar a la segunda, a la tercera ya no, le dije, te sigo yo también, te correteo, tengo un cuchillo en la mano, te doy duro. . ."

### **Elsa**

"Yo le dije: si la dejé a mi madrina para que no me pegue, tam-

bién te dejo a ti para que no me pegues; vendo mi casa y me voy porque esto es mío, yo lo busqué ... mi conciencia sabe que yo sola me lo busqué como mujer, como madre, y yo luché y sigo luchando. Si voy o no voy al club es mi problema",

Club, palabra nueva en el vocabulario de las pobladoras, con frecuencia manzana de discordia conyugal: club de madres.

### *LAS ORGANIZACIONES FEMENINAS*

Desde su aparición, las 'barriadas' llamaron la atención del Estado e instituciones privadas, que en un primer momento trataron de cooptarlas a través del asistencialismo. Ya hemos visto la labor del gobierno de Odría en San Martín de Porres. También vimos cómo durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde los repartos caritativos, los aguinaldos o la "navidad del niño peruano" organizados por la Primera Dama, dejan su lugar a la Junta de Asistencia Nacional (JAN)<sup>5</sup>, que cumple de manera más institucional los mismos fines. Al mismo tiempo, a través de Cooperación Popular (COOPOP), el discurso estatal recoge la antigua tradición andina de ayuda mutua —piedra angular en la construcción de los nuevos barrios populares—, la retuerce y le extrae nuevas facetas buscando convertirla en instrumento para ganar adhesiones y, al mismo tiempo, en vía de escape para obviar un conjunto de obligaciones para con los ciudadanos de estratos populares (centralmente la instalación de servicios públicos). Pero además, es en esos años que los barrios se convierten en potencial base de apoyo para los partidos políticos. Porque Belaúnde inicia su mandato modificando la Ley Municipal: los alcaldes no serían ya designados por el Poder Ejecutivo, sino elegidos por voto directo. Esta decisión transforma el escenario barrial en importante campo de disputa electoral.

En ese clima, el barrio siente a su vez la necesidad de encarar nuevos problemas. Un cierto desgaste de la organización vecinal,

<sup>5</sup> En realidad es una década antes que María Delgado de Odría funda la Junta de Obras Públicas (JOP), pero es ella la que acapara todo el protagonismo. La JOP cambia de nombre a JAN durante el primer gobierno de Belaúnde, luego a Instituto Nacional de Asistencia y Promoción al Menor y la Familia (INAPROME) durante el gobierno de Morales Bermúdez, y finalmente a Instituto Nacional de Bienestar Familiar (INABIF) durante el segundo belaudismo.

así como el relativo desahogo de las fundadoras en las tareas domésticas, abren el espacio que permite el surgimiento de organizaciones femeninas.

### *Primera etapa: ayuda mutua y clientelismo*

Si quince años atrás las señoras eran capaces de llegar hasta Vargas Machuca a conseguir medicinas para el marido enfermo, en los años sesenta, a tono con los tiempos y el nuevo clima político, fundan los primeros clubes de madres que surgen en esa frontera ambigua entre la tradición de organización independiente y las nuevas formas de intermediación y clientelismo:

#### **Celedonia**

"Cuando yo vine a este sitio yo sufrí en carne propia mucho tiempo acá al ser sola, sin participar con nadie. Uno tenía temor, después ya nos fuimos ayudando. Fue ese pensar mío de fundar un club de madres acá en la Sexta Zona, para poder nosotros participar nuestras ideas y nuestros sufrimientos de cada una, ver la manera cómo nos vamos a ayudar. Porque parece mentira, hay hogares que todo tienen pero siempre hay algo que uno necesita, el dinero no solamente lo hace la felicidad sino es la amistad lo más importante. Además, podemos hacer tantas cosas, defender nuestros derechos tanto en la salud como en beneficio del hogar, y también darnos la mano para los niños, para esas viudas, hombres enfermos, de todo, de todo que puede haber dentro de la comunidad".

El relato revela que los clubes de madres se ubican al mismo tiempo en otra frontera: entre lo individual-doméstico y lo colectivo-público. Las mujeres sienten la necesidad de un espacio de reunión, ayuda mutua y posteriormente capacitación. Pero al mismo tiempo y de acuerdo a su experiencia durante la fundación, las pobladoras reconocen la importancia de la acción colectiva para dar solución a problemas como la salud infantil, los locales escolares o la limpieza del barrio (tareas permanentes a diferencia de aquéllas relacionadas con la construcción). Hasta ese entonces la experiencia de las mujeres más allá del ámbito doméstico había estado centrada en la defensa del lote y en la construcción de redes de ayuda mutua y parentesco espiritual, es decir, apenas en los márgenes del ámbito público al cual deben ahora penetrar más decididamente.

Esa ubicación doblemente fronteriza —entre la independencia y el clientelismo, entre lo doméstico y lo público— se advierte desde la fundación misma del primer club. Corría 1966, promediaba el primer gobierno del arquitecto Belaúnde:

### **Celedonia**

"Se fundó muy bonito, vinieron todas las personas importantes, todos los vecinos, qué bonito se llenó. Todavía no teníamos techo, no teníamos nada todavía. . . Para fundar el Club, para que nos regalen los sellos, para que nos regalen papel, así, a quién podíamos invitar, decíamos. Entonces mi esposo (Pedro, sindicalista) me dice: tráete a la directora de acá del colegio nuevo, tráete a la otra directora de arriba también, y así fue. Lo traje al sacerdote también, él está de fundador del Club. Después lo traje a una señorita que se llamaba M.O., ella trabajaba en la JAN y le hablé como asistente social, que si podría hacerme una visita acá, porque voy a fundar un Club de Madres, tal vez vamos a necesitar algo, que ella vea ¿no? Vinieron, o sea habían cuatro y nosotros todas las señoras.

Se dio inicio a la ceremonia y empezó el padre a hablar, nadie tomamos la palabra porque todos éramos cero a la izquierda, porque no sabíamos nada. Bueno, dijimos, este Club de Madres se va a fundar por lo que nos hace falta: nos hace falta la compañía de los vecinos, nos hace falta cómo comunicarse, cómo ayudamos, no solamente se hace con el dinero, si hay dinero mucho mejor, si no hay dinero cogeremos entre todos para hacer un fondo, podemos intentar damos uno al otro la mano como Cristo nos enseñó. . . en eso estuvo de acuerdo el Padre. . .".

Dos aspectos destacan en el relato. El primero, que desde el principio la institucionalidad y la legalidad son extremadamente valoradas. La necesidad de contar con libros de actas, sellos, juntas directivas y agendas para cada sesión es universal en todo club de madres. En segundo lugar, la lista de invitados para las grandes ocasiones, que luego crece en los clubes hasta convertirse en un pequeño "Quién es quién" en el barrio y fuera de él. Contar con la presencia del párroco, el maestro, el alcalde o su representante; la asistente social representando al Estado; contar también en épocas más recientes con la concurrencia de los dirigentes de la asociación vecinal y de las organizaciones populares e incluso políticas existentes en la zona, no sólo da realce a los actos, sino que significa que habrán muchas instituciones importantes comprometidas con el futuro del club. Por lo pron-

to, al asistir al evento —la inauguración, por ejemplo— han llevado por lo general una colaboración: el libro de actas, libros para iniciar la biblioteca, botiquín, Biblia, lápices y cuadernos para algún curso futuro, o al menos el compromiso de considerar al club en el padrón de instituciones que el gobierno tendrá en cuenta para cualquier reparto de víveres, juguetes o incluso, quién sabe, invitaciones a cenar en Palacio de Gobierno.

En otras palabras, el viejo clientelismo individual a través de padrinos o patrones ha sido ampliamente rebasado. Existe ahora toda una maraña de nuevos potenciales "patrones", estatales y privados. Ellos conforman una especie de mercado de reciprocidades que necesita de los sectores populares, los cuales, sin embargo, para entrar a jugar en ese póker de favores e intermediaciones, deben hacerlo ahora de manera más sofisticada, institucional y colectiva.

Por su parte, las relaciones de los clubes con las otras organizaciones barriales y populares en general, corresponden al otro de los vectores, el de la organización independiente y la solidaridad, entre los cuales se encuentran tensadas estas organizaciones. Pero este es un vector que se desarrolla más recientemente. En ese entonces prevalecen las relaciones con organismos estatales e instituciones privadas que no pertenecen al ámbito popular, generalmente de beneficencia y allí las dirigentas son las grandes jugadoras. Celedonia, serrana, y Elsa, costeña, migrantes de la primera hora, que lo dejaron todo sin siquiera mirar atrás, analfabetas pero dotadas de una avasalladora personalidad y especial inteligencia, son en nuestro caso ejemplos resaltantes. Durante toda una larga primera etapa, combinando independencia y clientelismo, las dirigentas se convierten en agentes intermediarias entre dos mundos: el doméstico y el público, el popular y el estatal, entre las socias y las instituciones que tienen interés en los clubes. Se ubican, de alguna manera, en ese lugar tan frecuentado en nuestra historia, que en la Colonia ocuparon por ejemplo los caciques, pues constituyen verdaderas bisagras entre el barrio y el mundo exterior.

Frente al Estado y las instituciones privadas, las dirigentas aprenden a negociar para obtener el mayor provecho en beneficio de sus clubes. El pragmatismo que impregna las relaciones

vuelve más fluidas las alianzas y precarias las lealtades que se establecen en esta nueva fase del clientelismo. Las "clientas" barriales dan en todo caso apoyo condicionado a cambio de la solución a problemas muy concretos. En ese trajinar, las dirigentas aprenden a moverse en los viscosos vericuetos de la administración pública y comprenden que muchas veces, dadas las correlaciones, más vale maña que fuerza:

### **Elsa**

"Para conseguir las cosas no se necesita fuerza solamente, se necesita maña también. Yo con el tiempo me he vuelto mañosa. . .

La mejor táctica es darle la razón a la persona, aunque no la tenga: no pelear. Como me conozco que soy una dinamita, porque si mezclo lo de negro y cholo que tengo, ¡imagínate! Porque si hay una terca, yo soy terca y media, pero viéndolo bien no se saca nada y la vida me ha enseñado. . .

Ah, eso sí, hay que tener paciencia, hay que sacarla de donde no hay, eso sí hay que sacar. A mí esa táctica me ha valido para muchas cosas, y otra es que cuando quiero sacar algo me hago la zonga. . . Yo les digo por ejemplo: . . . este, yo quisiera saber porque no entiendo, no comprendo, no sé, quisiera que Ud. me explique (aunque yo sepa todo, pero quiero saber si me está mintiendo) . . . Así he sacado buenas cosas, donde otras han tenido que dar plata, yo he dado mi estupidez. . .

Todo eso lo aprendí en el juicio del ministerio para que nos otorguen el local del colegio, en eso todavía estoy detrás".

Si manejaban adecuadamente la ambigua *lingua franca* de los territorios fronterizos donde florecen los clubes, las dirigentas podían perennizarse en los cargos y acumular un cierto poder sustentado en su fuerte personalidad y en lo que era factible conseguir de las instituciones-patronos. Las presidentas tendían a reproducir con frecuencia comportamientos autoritarios, patriarcales. Las socias que no estaban de acuerdo con sus decisiones, podían ser marginadas e incluso expulsadas. Se generaban entonces envidias entre las señoras y entre los clubes. Por otro lado, entre las presidentas se desarrollaba casi un sentido de propiedad privada respecto al club e incluso a las propias socias, expresado hasta en aspectos aparentemente irrelevantes como que el lugar de funcionamiento de los clubes fuera y siga siendo muchas veces la propia casa de las presidentas, o en considerar natural que, por ejemplo, regalos donados al club, quedaran en su

poder. Por lo demás, las socias y el barrio en general se referían y aún se refieren familiarmente a los clubes como "el club de la Sra. X". La dirigencia podía convertirse así en un mecanismo de ascenso social. Pero si bien otorgaba status, al mismo tiempo, a la manera de las comunidades andinas, creaba recíprocamente *obligaciones* para con las socias. La presidenta, por ejemplo, debía velar por que el club estuviera considerado en el padrón de la JAN y recibiera su donación de juguetes y panetones de Navidad, y a su vez, era ella la que distribuía los donativos a las socias. Por tener tiempo y recursos para cumplir con las obligaciones del cargo, tendían a ser dirigentas aquellas mujeres relativamente más acomodadas, que no tenían necesidad de salir a trabajar: Celedonia, por ejemplo, cuyo discurso inaugural ("*hay hogares que todo tienen. . .*") pareciera aludir a su situación personal, por cierto en escala muy modesta. Pero este no era siempre el caso: Elsa era más pobre, trabajaba y, sin embargo, también ocupaba y sigue ocupando lugar destacado entre las lideresas.

Esta primera etapa de la organización femenina, fuertemente marcada por el clientelismo, reveló pronto su fragilidad. Conforme se anima la vida política en los barrios, hacia 1967 llegan al barrio asistentas sociales de la JAN e incluso la Primera Dama, señora Cruchaga. Su objetivo: organizar concursos entre las señoras agrupadas en clubes de madres, con premios que iban desde frazadas, ollas y catres hasta cocinas, máquinas de coser o lavadoras. Las ganadoras serían las señoras que tuvieran mejor arreglada su casa, más limpia la cuadra o mejor presentados a sus niños, es decir, las "perfectas casadas"; amas de casa obsecuentes y agradecidas. Para comenzar, la presencia de las asistentas sociales impuso un nuevo ordenamiento: accedieron a los cargos directivos las más "letradas":

### **Celedonia**

"Me pesó haber traído a la Srta. de la JAN, porque al año siguiente entró esta señora F., una bien capacitada, que hablaba con la Sra. Cruchaga y porque sabía hablar, se expresaba mejor, la llevó a la presidencia".

La unidad inicial se resquebrajó entonces entre envidias y

rencoros. Finalmente, la propia Sra. Cruchaga desapareció de la escena:

### **Celedonia**

"En la Sexta Zona ya entró gente, vino de todas las zonas, no quedó nadie en el rincón de su casa. Todas vinieron por el concurso, para ganarse los premios. Eso no es dable ¿sí o no? Para mí, ahí estaba en contra yo de ese punto.

Se hizo en el club de madres dos bandos, un bando contra del concurso y otro bando a favor. El bando que estaba por el concurso era más gente, ganó de votos, el que estaba en contra perdió.

Así, en vez de traer unión trajo división y con esa división del concurso terminó el club de madres porque la sacaron a la mujer, al Belaúnde lo sacaron. Mire cómo fue la gente, ¿no?"

En resumen, en este primer momento los clubes de madres se encuentran rezagados frente a las organizaciones vecinales en tanto no exigen o reivindican nada al Estado o a las instituciones con las que se relacionan, sino que se limitan principalmente a recibir y agradecer. Son organizaciones con un fuerte sello clientelista, tanto de parte de los patrocinadores como de parte de las socias: para las menos pobres son canal de movilidad social; para las más pobres y/o sin una sólida red de parientes que las acoja, paliativo a problemas básicos.

La primera mitad de la década de 1970 presencia el ocaso de este clientelismo todavía burdo y constituye una especie de período de transición. A nivel nacional se vive una cierta bonanza que repercute en el barrio. Por otro lado, la situación de las madres va cambiando. Conforme pasan los años crece su estabilidad: la mayoría logró construir vivienda, los hijos ya crecidos comienzan a contribuir a la economía familiar. Muchas mujeres pueden dejar de trabajar y vuelven al barrio a tiempo completo. Finalmente, la Primera Fase del gobierno militar prefiere otras formas de relación con los sectores populares, que se alejan del clientelismo tradicional. Sin "donaciones" los clubes languidecen. Se oficializa la denominación de "pueblos jóvenes", se crea la ONDEPJOV<sup>6</sup>, Y posteriormente el SINAMOS, que busca im-

<sup>6</sup> ONDEPJOV = Oficina Nacional de Pueblos Jóvenes.

pulsar la organización vecinal por cuadradas y manzanas. Las mujeres se repliegan y muchas de las dirigentas de clubes se insertan en los nuevos canales de participación del gobierno que, tras pasado de contradicciones, contribuye a sentar las bases de una nueva etapa:

### **Celedonia**

"Mire, Juan Velasco Alvarado una vez que he asistido a charlas en la CAP, un día en la clausura nos dieron cosas muy lindas, ¡un señor agasajo! Entonces nos dijo: no se acostumbren a que solamente les dean porque eso es el daño, el pueblo vive engañado. Hay que aprender, hay que trabajar, agrupándose, haciendo, porque vendrán años que peor va a ser las cosas. Ya parece que este señor ya lo anunciaba todo, sabía todo lo que iba a pasar. Por eso nos decía: si ustedes se unen no esperen que les dean, si esto les hemos dado acá es porque ustedes han sido personas que vienen, que están capacitándose. Pero en vez de esperar que les dean, ustedes tienen que aportar. Aporten, decía, no con dinero, con su presencia, con el apoyo, con el trabajar por su pueblo, por su distrito, por su barrio. Yo no sé, dicen que Velasco Alvarado ya tiraba para el comunismo o socialismo. Es verdad y a mí me gustaba eso y me gustaba Juan Velasco porque era con todos, no había ahí que esto, que el otro. Por eso creo que ha muerto y estoy bien segura".

Es también por esos años que se visualiza más abrumadoramente en el barrio lo que Riofrío y Rodríguez (1976) sintetizaron en una frase feliz que dio título a su libro: "De invasores a invadidos". Multitud de organismos estatales, filantrópicos, científicos, religiosos y comerciales saturan el barrio. Pero no todos tienden a establecer las típicas relaciones clientelistas. Junto a ciertas sectas religiosas y otras instituciones asistencialistas, aparecen algunas que, por el contrario, impulsan una cierta conciencia independiente: partidos políticos, religiosos progresistas, organizaciones feministas:

### **Cristina**

"Vinieron algunas señoras de la Unión Popular de Mujeres del Perú y nos dijeron que nos darían unas charlas. . . No pertenece esto a ningún partido ni nada, es un grupo de mujeres que se encargan de ayudar a la mujer, de prepararla e incluso la directora dijo: para quitarle sobre todo las vendas que tienen de los ojos, porque

hay muchas mujeres que no quieren superarse, y actualmente dice que la mujer no se debe creer inferior a nadie, debe ser activa, debe tratar de superarse".

Algunas de estas instituciones, como la escuela y la iglesia, estaban allí desde el principio. Pero así como el Estado, también ellas cambiaron en esos años. La escuela a partir de la Reforma Educativa, el surgimiento del SUTEP y las grandes huelgas magisteriales de fines de la década pasada. La iglesia luego del Concilio Vaticano II y sobre todo a partir de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín. Las nuevas ideas influyeron principalmente en las mujeres más jóvenes, pero no sólo en ellas. Por otro lado, para encontrar los factores de cambio no es necesario salir del núcleo familiar. Pueden haber influido el esposo sindicalista, el(la) hijo(a) izquierdista; aunque la base fundamental se encuentra seguramente en la propia historia personal de las pobladoras, su larga lucha por hacerse un espacio, enfrentando incluso a veces la autoridad patriarcal dentro del propio hogar.

Finalmente, en la segunda mitad de la década pasada, el desencadenamiento de la crisis económica y el movimiento antidictatorial hace que estos elementos acumulados a contracorriente del clientelismo y la dependencia tradicional, comiencen a emerger a la superficie. Es necesario recordar que en el vasto movimiento social de esos años, que implicó un desarrollo sin precedentes de la organización popular y de las relaciones horizontales de colaboración y solidaridad, participaron también las mujeres, especialmente alrededor de las huelgas magisteriales. La ligazón de las mujeres con la escuela es muy antigua. Recordemos que entre los cuatro invitados a la inauguración del primer club de madres, dos son directoras de escuela; y que Elsa aprende a manejarse entre la burocracia reclamando el local para un colegio.

### *Crisis económica y organización femenina*

La crisis obliga a las mujeres a buscar otra vez maneras de complementar los ingresos familiares. Pero esta vez ya no vuelven al servicio doméstico ni a un mercado de trabajo contraído, en el cual, al menos las fundadoras, ahora entre los 40 y 50 años, no tienen prácticamente posibilidades de competir. Es el

mismo barrio y en particular los clubes de madres, los que aparecen ahora como instancias apropiadas para el trabajo colectivo. Se inicia, de esta forma, una segunda etapa en la vida de los clubes, que hacia fines de la década pasada, luego de un periodo de languidecimiento, comienzan a revitalizarse y a multiplicarse.

En esta nueva etapa, independencia y clientelismo chocan de manera más abierta. Por un lado, desde 1978 organizaciones estatales y privadas, nacionales y extranjeras, laicas y religiosas como OFASA, CARITAS, ONAA, PIBA<sup>7</sup> y desde 1980 la renacida Cooperación Popular, intensifican el reparto de alimentos como parte de una política asistencialista para paliar la crisis:

**Asunta**

"Nos ofrecieron ayuda para los niños, que se iba a abrir una escuela bíblica todos los sábados; que iban a mandar leche para los niños, quáter; después nos donaron lanas, donaron una cocina que está en la casa de la Sra. Cele, y después dos máquinas de coser".

Pero tras los repartos se ocultan a veces difícilmente los intereses de los repartidores, alrededor de los cuales se producen ahora los conflictos y las divisiones:

**Asunta**

"Antes venía una hermana, no sé cómo se llamaba, y llegaron los otros, los evangelistas. Ella no quiso y se salió. Dijo que cómo era posible que le habían traído protestantes y que ella ya no iba a venir a enseñar – porque ella enseñaba a tejer bolsas de sogá, paja, rafia, todas esas cosas enseñaba la hermana– y que nadie le iba a cambiar de religión. Entonces la hermana Mary agarró y dijo que ella no obligaba de que sean evangelistas. Acá hay de todo tipo de religión. Lo que queremos es prestarles ayuda y que ustedes trabajen juntas y unidas. Pero la monja no quiso escuchar nada, se salió. Con ella se salieron un grupo de madres a comentar de que cómo era posible que la Sra. Cele ha traído al club a la hermana Mary, tan sólo por la ayuda que necesita, y cómo era justo que ahora tantos años, ahora se divida el club. Y desde esa vez la monja desapareció, ya

<sup>7</sup> OFASA = Obra Filantrópica Adventista S.A.  
CARITAS = Nombre propio de la Fundación Asistencial del Episcopado.  
ONAA = Oficina Nacional de Apoyo Alimentario.  
PIBA = Programa de Infraestructura Básica.

no quiso saber nada, y ahí fue donde se desunión, se separaron, hicieron otro club allá arriba".

Por otro lado, los programas de ayuda alimentaria han ido afirmando el trabajo colectivo femenino, porque estos programas "*a cambio de alimentos obligan a las mujeres a realizar tareas comunales que requieren de un gran esfuerzo físico*". (Barrig, Riofrío, 1982). Para velar el asistencialismo y pretender que no "regalan" alimentos, hacen trabajar a las socias, muchas de ellas señoras mayores. El resultado es sin embargo contraproducente, porque las instituciones aparecen imponiendo en cierta forma un trabajo forzado bastante duro:

### **Liduvina**

"Sí, bien fuerte ha sido. Acá primerito hicimos canasta. . . hemos también cargado piedras para recibir viveres. Programa, dice. Bastante cargamos, dolía fuerte la cintura y la barriga. Había que hacer para que den, pues. Sí, la mujer es más fuerte como el hombre, tirando lampa, pues, nosotros primerito hemos trabajado con tierras, con escobilla, raspa que raspa con Ace, con agua, es cansado. El año pasado hicimos muñecas para niños también. Después he ayudado una vez, he traído huevos, clara después he traído, repartido leche. Poco a poco, para todos. Eso es bonito, hemos trabajado preparando, repartiendo, haciendo **cachangas**<sup>8</sup>. También limpiamos fuerte para que quede limpiecito. Ahí nietecitos están tomando leche cada uno".

Sin embargo, a pesar de la dureza de ciertos trabajos y como para remarcar la precariedad del "éxito" de las migrantes, la respuesta a este tipo de programas es masiva. Muchas mujeres de escasos recursos incrementan los rangos de los clubes, que son los que canalizan las donaciones y que comienzan a servir también como lugar de enganche para trabajo a domicilio y recojo de mercadería. En tanto congregan a grupos de aproximadamente 15 a 30 señoras, resultan especialmente atractivos para contratistas, que entregan materias primas como lana al peso o telas para cortar y recogen luego la mercadería "hecha a mano" para su exportación o venta en boutiques:

<sup>8</sup> Masa de harina con manteca y huevo que se frie y queda como una especie de pan aplanado.

**Irma**

"Con los problemas de aquí me he acabado un poco, El que menos me dice que no soy la de antes. . . como el trabajo es tan fuerte. Porque nosotras tejemos chompas para el extranjero. Hay un taller en VIPOL, ahí nos dan la lana, la alpaca y nosotros en el club tejemos la chompa y ellos nos dicen el modelo que quieren. Antes trabajábamos por acá por Condevilla, donde una señora que nos hacía trabajar y no nos pagaba, así que hasta ahora nos debe. Ahora nos va bien porque las señoritas, las gringas mismas ven el trabajo y están contentas. Nos pagan por chompa",

Estos relatos nos muestran la otra cara de la "informalidad", tan alabada recientemente desde la derecha académica, pero que muchas veces oculta en realidad formas arcaicas de explotación. A pesar de su edad las mujeres no encuentran pues descanso, porque siguen sobrellevando en parte la responsabilidad de la alimentación familiar, y las familias son cada vez más grandes y ellas cada vez más madres, si ya no de sus hijos, de los hijos de sus hijos:

**Rosalía**

"Claro, es que yo tengo el problema ese de las chompas que tengo que terminar, porque si no lo entrego no hay dinero, y es una ayudita más para mi casa. Bueno, mis hijas también están contentas de que me doy abasto para todo porque yo tengo que cocinar, lavar, y una de mis hijas también ayuda bastante. Yo me vengo para acá y mi hija se queda con los tres chiquitos. Sí, pues, de la Ceci y de mi otra hija soltera, que la pobre tuvo su mal paso, pues, y yo tengo que apoyarla, que salga adelante",

Pero la crisis, el asistencialismo exacerbado y la sobreexplotación profundizan el desorden y expanden el malestar entre las socias. Es entonces que comienzan a crujir las estructuras autoritarias y "maternalistas" de las antiguas organizaciones. Las dirigentas ven entonces su predominio amenazado por diferentes flancos: la multiplicación de los clubes y la diversificación de sus funciones; la nomadización de las bases; el cuestionamiento de las socias más jóvenes y el surgimiento de otro tipo de organizaciones. Veamos cada uno de estos factores de cambio.

**Multiplicación y diversificación**

La proliferación de clubes exagera la competencia por ca-

nales de intermediación limitados, e intensifica la rivalidad entre lideresas cada vez más numerosas. Hasta ese momento los clubes funcionaban sobre la base de la coincidencia entre los intereses del grupo y los de la presidenta. Mientras hubiera acuerdo entre unos y otros, las actividades se desenvolvían normalmente. En caso contrario, surgían conflictos que a veces llevaban a la ruptura. Si algunas señoras permanecían leales, la presidenta seguía adelante con ellas. Si el retiro era masivo, el club cerraba. Pero, por lo general, al poco tiempo la presidenta volvía a abrirlo y poco a poco iba reconstituyendo ciertas bases. Por su parte, si las señoras que se separaban contaban en sus filas con otra lideresa, cosa frecuente, fundaban un nuevo club.

Sin embargo, al diversificar y modificar sus funciones, los clubes se dinamizan. Para mantener su poder hasta entonces incuestionado, las dirigentas deben responder a nuevas exigencias de bases en expansión, que ya no se conforman con asistir al club para escuchar charlas sobre educación familiar, salud infantil o catecismo, sino que exigen beneficios materiales, soluciones concretas al problema del hambre y, cada vez con más énfasis, *capacitación*. Sólo la habilidad para conseguir víveres a cambio de asistencia a cursillos o trabajos comunales permitirá a las presidentas afirmarse en sus cargos.

### **Nomadización**

Así como las dirigentas instrumentalizaron pragmáticamente instituciones o partidos para conseguir lo mejor de cada uno, en años recientes las socias –especialmente las más pobres– comienzan a reproducir el mismo comportamiento: dejan de aceptar pasivamente las decisiones dirigenciales, asumen una actitud más exigente –pragmática u oportunista– y se nomadizan, discurriendo de uno a otro club atraídas por los repartos de víveres, a veces sin tener muy en cuenta el sentido del trabajo colectivo y de servicio social del club, ni la importancia de los cursos de capacitación:

#### **Liduvina**

"Sí, ahí donde Cele iba yo, después año pasado he ido a Ica y ya no he regresado ya. Por azúcar, ese tiempo que no teníamos, hemos discutido. Me ha vetado doña Celedonia y yo ya no he ido

ya, ahora voy a alfabetización. Está bonito, para qué. Otro de Celedonia, no está mucho, regular nomás".

Así, entre las más pobres, la necesidad económica impone su dominio. Comenta una socia joven de un club en decadencia:

#### **Cristina**

"El club de la señora Martínez sigue funcionando, ellos sí tienen víveres. Antes en (este) club había bastante gente, pero ahora, como la señora del señor Martínez se movilizó en OFASA y como está la situación, la gente más por necesidad se va allá, por lo que allá recibe sus víveres. Y les enseñan tejido de paja, hay alfabetización también. . .

La mayoría que yo he conversado dicen que es una ayuda, dice que les dan arroz, aceite, después pulenta, soya, trigo, más que nada por eso se ha ido la gente alejando".

### **La nueva generación**

A contracorriente de las tendencias anteriormente señaladas, en los clubes se deja sentir la irrupción de una nueva generación influenciada por centros de educación popular, parroquias o partidos políticos, que introducen un nuevo discurso progresista e intentan fomentar una nueva práctica social. Las más jóvenes exigen mayor participación de las socias en la toma de decisiones y un manejo más moderno de los clubes. Comienzan a cuestionar el poder omnímodo de las dirigentas, acusándolas de no haber compartido las tareas de dirección ni haber capacitado al resto de socias, monopolizando el conocimiento y fomentando el clientelismo y la pasividad: *"La presidenta organizaba, ella era el todo de la organización, ella para hacer una cosa, la otra, para secretaria, tesorera, de todo. No había aporte de las bases. . ."* (Amparo).

A veces las críticas se vuelven apasionadas, sin dejar de ser certeras:

#### **Amparo**

"Solamente se han limitado ellas a pensar en recibir el poder. Son ambiciosas. Ellas quieren tanto en lo económico como en ser ellas las que manden, y no dejarse mandar por otros. Acaparar o sea, ser representativas y que digan: ella sabe hacerlo todo. Son egoístas. Eso para mí lo han creado esas instituciones que venían antes y les traían cosas a montones: cocinas, máquinas de coser, todo

eso les ponían. Entonces ellas han visto eso y han dicho: si dejo entrar a la otra, ella se va a querer llevar esto. Cómo se lo va a querer llevar si esto me ha costado a mí. Tan es así que ni a las mismas socias les dan, porque el día que se rompe un club ellas se quedan con eso, y no quieren dejar su puesto. Pero eso ha sido casualmente por la falta de capacitación".

Las jóvenes, acosadas por el desempleo, buscan sobre todo capacitación. Proliferan entonces los cursillos para dirigentas, los talleres de reflexión sobre los clubes y su compromiso frente a la comunidad; y surge otro tipo de cursillos como cestería, juguetería, costura, inyectables, que aunque de manera limitada, amplían la calificación de las socias y, si bien no les aseguran un trabajo o entrada fija, corresponden al menos al ideal de la superación. La más joven entre las mayores, lo explica así:

**Luisa**

"Porque la idea es que nosotros aprendamos, porque, digamos, hoy día una señora necesita que le den un pan, yo sé que ese pan no le va a durar para que cubra cosas, problemas que tiene. Para mí hay que hacerle que aprenda algo, para el futuro, que se pueda valer por ella misma, ese es mi punto de vista".

Las ansias de "superación" y de capacitación crecen por la acuciante necesidad de obtener ingresos para contribuir a la economía familiar:

**Cristina**

"Entonces yo me movilicé, comencé a entusiasmar más que todo a las señoras, para que estudien ¿no? No hay mal que por bien no venga, porque saber inyectar es bueno, ya sea que sus hijos se puedan poner mal, y también es un recurso más, porque también pueden poner su avisito, poder inyectar es una entrada más. . ."

Se llega casi a una ecuación no siempre realista pero cuando menos esperanzadora: capacitación = producción (de mercancías o servicios) = progreso individual (encarado colectivamente):

**Amparo**

"Yo he tenido oportunidad de conversar con otras amigas más jóvenes que yo, y ellas dicen que ya no participan porque en realidad no han aprendido nada allí. Casualmente, he conversado con una señora que me dice no va al club, pero que si llegara un mo-

mento en que se formara el taller, ojalá, dice, que la tuvieran en cuenta, porque ella está pasando por una situación económica mala y no le permite estar más sentándose ahí, sin producir nada. Nosotros somos un grupo numeroso que está pensando activar, lo único que a nosotros nos falta en realidad para poder tener el taller es educamos, capacitamos".

Amparo, cuya reflexión destaca nítidamente entre las de las más jóvenes, imagina incluso un nuevo tipo de organizaciones femeninas que ingresen en el terreno de la producción y rompan además el monopolio de intermediarios comerciales:

### **Amparo**

"Unas señoras llegaron a traerme tejidos para que nosotras trabajáramos, pagaban una miseria y nos explotaban. . . Entonces comencé a ver que nosotros podíamos hacerlo, porque muchas señoras sabían trabajar y nosotros por qué teníamos que dejarnos explotar. . . Podemos hacer un taller donde pueda producir y a la vez teniendo un capital, poder estudiar. Las que podemos todavía estudiar aprenderemos para poder alfabetizar a las que no saben. A menos pueden aprender a leer, entonces ya pueden ellas mismas sacar sus cuentas, (porque) siempre se dedican a tejer, solamente a hacer tejidos, pero tienen que saber cobrar".

En el barrio, este tipo de organizaciones es todavía un sueño, pero los vientos de cambio han producido de todos modos importantes modificaciones. No todas son progresivas. En los conflictos más recientes, por ejemplo, se hace visible la influencia del vocabulario sindical y político. A estas alturas las dirigentas disputan en jerga política, casi parlamentaria, tanto en los clubes: *"Democráticamente le mandé su oficio dándole las gracias por los servicios prestados y firmado por todas las socias que ahora se vinieron para acá (mi club)"* (Elsa), como en otras organizaciones vecinales: *"Yo le decía al presidente, mándele su voto de censura, dígame que su persona no es grata, que los socios no la quieren acá"* (Matilde).

Pero no se crea que las antiguas "cacicas" sean inmutables, como podría deducirse de las anteriores expresiones o de las críticas de Amparo. Así, la fundadora del primer club, explica lúcidamente los mecanismos del clientelismo y las raíces de la división:

### **Celedonia**

"A veces estamos demasiado equivocados. . . que porque vino una persona grande que da una pequeña ayuda piensan que es de su bolsillo y es del mismo de nosotros, del pueblo, ¿sí o no? De nosotros, de la gente obrera y de nuestra riqueza están ellos llenos de plata, juntan plata de todas partes de acá del Perú, de todas las cajas fuertes, qué les importa, qué les interesa a ellos. Entonces ya pues daban máquinas, daban catres, platos, daban cocinas acá, y peor había pleitos".

No sólo evoluciona su discurso, sino también su práctica. Celedonia ha dejado la presidencia a una representante neta de la nueva generación. Y si bien las reuniones siguen siendo en su casa, lo suficientemente cómoda como para albergar a las socias, su poder ha dejado de ser omnívoto. Sorprendentemente más flexible que los caudillos de la escena política nacional, Celedonia parece acomodarse mal que bien a los nuevos tiempos sin mayores traumas. No es el único caso.

### **Las nuevas organizaciones**

Esta evolución se plasma en el surgimiento de nuevas organizaciones femeninas. La primera en el barrio es el "lonche infantil", que posteriormente se transforma en comedor popular. En la gestación de esta nueva organización se advierte la presencia de agentes externos de otro signo: la parroquia y un centro de promoción popular. Es un equipo de promotoras de salud de dicho centro el que decide impulsar durante 1983 una coordinadora de clubes de madres de la 6ta. Zona que, a través de acciones conjuntas, atenúe los conflictos y la estrechez de los clubes, convirtiéndose en una instancia más amplia de agrupación femenina.

Se formó así un Comité de Salud que reunió a tres de los siete clubes existentes en la 6ta. Zona, además de señoras independientes no organizadas en clubes. El Comité de Salud organizó una campaña de peso y talla para conocer el nivel de desnutrición de los niños del barrio. Luego de evaluar los resultados de la campaña, el equipo de promotoras propuso al Comité de Salud y por intermedio de éste a los tres clubes, participar en la organización de un lonche infantil que busque enfrentar colectivamente el problema nutricional de los niños y vaya creando a

la vez condiciones para una coordinadora que se consolide como organización femenina del barrio.

Cada uno de los tres clubes eligió dos representantes que constituyeron un Comité Coordinador encargado de organizar el lonche, elaborando un cronograma de turnos y tareas que deberían cumplir todas las madres usuarias del servicio. El centro de promoción inició los trámites ante las instituciones filantrópicas, eclesiásticas y gubernamentales para conseguir los alimentos necesarios; la parroquia cedió su local para el funcionamiento del programa. Pero en el entretanto, la mitad de las delegadas abandonó. Es que el lonche les exigía trabajar en turnos fijos y eventualmente cotizar para el azúcar y el querosene, mientras en los clubes sólo tenían que escuchar charlas de capacitación y/o lecturas bíblicas, y aunque estuvieran obligadas a realizar a veces duros trabajos colectivos, no tenían que aportar con dinero ni comprometerse de manera permanente:

#### **Luisa**

"Muchas señoras creían que iban a sacar algo de ellas, algo personal, esa era la idea de ellas. Por eso cuando vieron el movimiento, cuando vieron el trabajo desistieron a la siguiente semana.

Hemos salido seis elegidas representantes del Comité Coordinador de la zona. Seis que fuimos a hablar a las oficinas de la ONAA, a que nos atiendan ingenieros, todo. Presentamos la solicitud, quedaron en contestarnos y cuando fuimos por la respuesta, ya fuimos tres nomás, el resto quitó el cuerpo: que tenían que trabajar, que no tenían tiempo y tanta cosa. Pero ahí continuamos. Recién comenzábamos y éramos la mitad."

Pero por variadas razones otras madres se incorporan al núcleo superviviente y participan militantemente en la experiencia. Así, a pesar de las dificultades el programa del lonche infantil es inaugurado en diciembre de 1983. En los cuatro meses siguientes en que estuvimos en contacto con el grupo el "lonche" repartió aproximadamente 100 raciones diarias de leche y *cachangas* entre los niños del barrio.

La nueva experiencia presenta luces y sombras. Por un lado, para cuando el lonche se inaugura, se ha producido en la práctica una ruptura con los clubes de madres de donde el grupo inicial había surgido. En vez de instancia coordinadora, el lonche infantil se convierte en una institución aparte, cuestionada más

bien por sectores de los clubes que debieron sustentarla. Por su parte, las señoras que persistieron lograron de alguna forma el sueño del club propio, son ahora dirigentas y de una institución más activa y de mayor proyección que los clubes tradicionales. Tampoco se cumplió el objetivo inicial de hacer participar regularmente en la elaboración del lonche a todas las madres de los niños beneficiados. En realidad, el trabajo –y también el reconocimiento social– recaía principalmente sobre una media docena de madres, con una periferia que participaba irregularmente. No fue posible, asimismo, concentrar el servicio en los niños más desnutridos, sino por lo general en aquéllos que vivían más cerca de la parroquia.

Sin embargo, el lonche sirvió para foguear a nuevas dirigentas o a dirigentas antiguas en nuevas tareas, más complejas:

#### **Luisa**

"El Centro promovió la campaña de la talla y peso entre los niños de la zona. En ese tiempo yo estaba bajando aquí al club de madres y me gustó. Apoyé el programa porque era interesante. Mucho desnutrido, ¡qué bárbaro! Entonces se pidió que saliera una delegada de cada grupo del club de madres. Había confusión, la verdad, porque no se sabía bien lo que tenía que hacerse en concreto. Yo también no sabía lo que me esperaba pero a mí me gusta meterme –al menos yo lo que tengo es que soy bien tenaz– porque estoy ahí, ahí, difícil me canso".

y promovió la participación de mujeres que hasta entonces no habían tenido mayor experiencia asociativa:

#### **Rosalía**

"A raíz de que venía por la leche de mi nieta, que estaba tan flaquita, he tomado parte en este grupo sin saber que mi persona iba a colaborar con una pequeñez. Comencé a ayudarlas a las señoras, todavía así, un poco como nueva, digamos. Y de repente un día me reciben con la noticia. La señora Mati me dice: señora Rosita, la hemos nombrado a usted tesorera. ¿Qué?, dije yo, porque me agarraron de una manera tan sorprendente que yo me quedé anonadada, pues. Tesorera, ¡Dios mío!, es un cargo demasiado responsable, no, no, les decía. Nos han dicho que usted puede, me decía ella, que sí. . . y así fue. ¡Bravo, la tesorera! ¡Aplausos a la tesorera!, dijeron todas las socias. Y fíjese, con honor y cuidado estoy llevando las cuentas".

Pareciera estar escuchando a los varones en la época de la fundación. Por lo demás, como los clubes de madres, el lonche es también un espacio –y más constante– de encuentro para mujeres constreñidas por lo general al ámbito doméstico. Es un espacio de socialización, compañerismo e incluso, a pesar de lo arduo del trabajo, esparcimiento:

**Irma**

"Ya más o menos del 18 que vengo acá ¿no?, y realmente he visto que las personas que me acompañan son personas gratas, simpatizamos, coordinamos, nos reímos, aunque sea de pavadas, pero nos reímos. . . Otra cosa, aquí conversamos mucho, de todo hablamos y ya nos hicimos amigas. Cualquier cosa, ahí está la una o la otra. "

Pero lo decisivo es la diferente dinámica del lonche infantil. Si nos centramos en los aspectos negativos de los clubes de madres, veremos que en ellos la participación tendía a ser pasiva; el propio club lo era frente a las entidades auspiciadoras: si habían donaciones, el club funcionaba, si no, entraba en receso y las socias se dispersaban hasta que una nueva oleada caritativa las volvía a congregar y sacaba al club de su letargo. A su vez, como los repartos eran finalmente individuales, si las socias necesitaban algo asistían al club, si no lo necesitaban, dejaban de asistir y nada pasaba. En el lonche infantil se establece un compromiso diario, y si bien su funcionamiento no es óptimo (no todas las madres trabajan por igual), al menos las activistas entran en una dinámica mucho más intensa, que las lleva a relacionarse no sólo con el centro de promoción, la parroquia y las entidades que proporcionan alimentos, sino a ampliar su radio de acción en dos direcciones. El lonche repercute, por un lado, en las relaciones dentro del núcleo familiar:

**Matilde**

"De todas las odiseas de la leche lo más hermoso ha sido lo del panetón a los chiquitos. ¡Y Motta todavía! Esa fue la odisea más grande, más linda, franco.

Y ahí no quedó la Navidad de los niños. Se acercó el padre y nos dice: Mati yo tengo el chocolate. Entonces yo le digo: padre, yo tengo los niños. (risas).

Hemos terminado todo como a las diez, diez y media, cansadas, dejando todo arreglado. Pero palabra, para mí, yo no lo veo tanto

trabajo. Es algo que uno se da tan íntegra que no se siente cansancio no se siente aburrimiento, o sea que ese día hemos trabajado. Y pensar que en la casa también hay que preparar la cena: yo me fui de frente a dormir el otro día. ¡Qué cena ni qué cena! Todos los años acostumbro hornear mi pollito, pero ese día, ¡qué pollo! Pero me disculparon porque había estado con los niños."

y vincula de alguna manera a las participantes con otras organizaciones del mundo popular:

**Rosalía**

"Después que les dimos panetón a los niños, la señora Mati también vino. Hicimos paquetes aquí, las cosas para los niños por acá, por allá las cosas de las niñas. Y esto no lo toquen que es para los mineros (en huelga), así que eso ni hablar".

Prueba de las potencialidades de esta nueva organización es que hacia el término de nuestra investigación, el lonche infantil pasó a convertirse en comedor popular, el cual implica necesariamente un mayor grado de participación femenina, pues involucra no sólo a los niños sino a todo el núcleo familiar. Las madres ya no mandan simplemente a sus hijos a recibir la leche y la *cachanga*, sino que deben asistir ellas mismas y, por ende, tienen menores posibilidades de eludir una participación más regular.

Por esa misma época, el programa del "vaso de leche" que impulsa desde 1984 el nuevo gobierno municipal de Lima Metropolitana<sup>9</sup> llegó también al barrio y en el momento de nuestra partida comenzaba a revertir la tendencia a la dispersión y las disputas entre organizaciones femeninas. Fue alrededor del vaso de leche que se estableció finalmente la coordinación permanente entre los siete clubes de la Sexta Zona que no había cuajado durante la experiencia del lonche infantil<sup>10</sup>. Por el tiempo en que fue realizada nuestra investigación, y por sus alcances, no nos es posible dar cuenta del comedor popular ni del programa

<sup>9</sup> El municipio entrega leche, avena y azúcar directamente a las organizaciones femeninas y/o barriales, las cuales se organizan para repartir desayunos a los niños menores de cuatro años.

<sup>10</sup> En la actualidad (1986) existe una Coordinadora Distrital del programa del vaso de leche, que agrupa a más de 100 comités. Una de nuestras protagonistas, Amparo, ocupa un cargo muy destacado en ese organismo.

del vaso de leche. Pero es indudable que en los últimos años un conjunto de agentes externos progresistas empalman con una nueva generación de jóvenes interesadas en la democratización y modernización de sus organizaciones para adecuarlas a las nuevas necesidades creadas por la crisis económica. Empalman, además, con la propia evolución de las antiguas pobladoras, que poseen una gran experiencia vital acumulada. El terreno se encuentra abonado por las experiencias previas de solidaridad y de organización femenina, y por su evolución, especialmente desde fines de la década pasada<sup>11</sup>.

Sin embargo, al depender de donaciones de alimentos, la evolución de este tipo de organizaciones exhibe una fragilidad intrínseca, pues está sujeta en grado significativo a la actitud de los agentes externos: si éstos fomentan el clientelismo o la organización autónoma. Adquieren entonces sentido los sueños de Amparo: crear talleres dentro del barrio y entrar así al ámbito de la producción e incluso la comercialización.

### *"DESBROZANDO UN CAMINO"*

En conclusión, a pesar de sus aspectos cliente listas, retardatarios y explotadores, que de ninguna manera han desaparecido, las organizaciones femeninas:

"están cumpliendo en los últimos años la doble función de:

1. aguzar el ingenio y la creatividad para suplir servicios deficitarios y, al mismo tiempo,
2. desbrozar un camino cubierto de prejuicios culturales y trabas sociales que, generalmente, han cerrado el paso a la participación de la mujer pobladora". (Barrig, 1983).

Hemos tratado hasta aquí principalmente la primera de estas dos situaciones señaladas por Barrig. Ahora quisiéramos explayarnos un poco en los prejuicios culturales y trabas sociales, especialmente en dos terrenos: el hogar y el mundo popular. Porque conforme se complejiza su organización y se eleva su conciencia, las mujeres, al menos algunas, llevan vientos de cambio

<sup>11</sup> Según Villavicencio (1984) y Palomino (1986), los comedores populares, que se multiplican en los barrios durante la presente década, tienen uno de sus antecedentes en las ollas comunes que las asociaciones de padres de familia llevaron adelante en los barrios en apoyo de las grandes huelgas magisteriales de 1978 y 1979.

hacia nuevos territorios. Por un lado, se esboza un cierto cuestionamiento de las tradicionales relaciones patriarcales en el hogar. Por otro, una apertura a las organizaciones vecinales y populares, que hasta hace poco se desarrollaban casi completamente al margen de la problemática femenina y de las mujeres de carne y hueso. Abordemos brevemente ambos temas.

*"Una conquista democrática"*

Para la mayoría de mujeres, incluso los pequeños espacios conquistados son el producto de una lucha prolongada dentro del propio núcleo familiar:

**Luisa**

"Sí, bastantes problemas me ha sacado. Hacerle entender, pero que me comprenda que uno necesita de esa libertad de salir, de participar. Uno en su conciencia no hace nada malo pero a veces los esposos lo ven vicio, ¿no? "

Es que las transformaciones en la conciencia de la mayoría de varones se han producido también de manera desigual, dejando bolsones intocados, especialmente en el terreno de las relaciones de pareja, que siguen siendo el reino de la tradición y el conservadurismo. En la mayoría de los casos, esa especie de "mínimo inafectable" conservador comienza a ser fisurado o apenas arañado sólo luego de largos esfuerzos femeninos. Así, aunque sea a regañadientes, con frecuencia los prejuicios finalmente se atenúan. Un joven comenta así la actitud de su padre:

**Hugo**

"Mi padre no lo puede evitar. No ha opinado sobre eso, pero lo que sí le molesta alguna vez cuando no está caliente la comida o no lo atienden ¿no?, por eso reniega en la noche y grita. Bueno, se le pasa ¿no?, pero no lo puede evitar ya que vaya la señora, no puede evitar, ya es una conquista democrática."

El retroceso del machismo parece producirse por generaciones. Descontando aquéllas que permanecen sumisas o resignadas, un sector significativo de las fundadoras avanza hasta una especie de transacción "reformista" por la cual, sin abandonar las viejas estructuras patriarcales (el derecho del hombre a celar a la mujer, el deber intrínseco y primordial de ésta con el ho-

gar), logran que se les reconozca el derecho a acceder al ámbito público y un cierto trato relativamente menos represivo en el ámbito doméstico. Estas conquistas pueden ser "pacíficas":

#### **Rosalía**

"Antes que nada yo he sabido conversar, ablandar. En esa época no teníamos TV sino más que radio y estábamos en la sala conversando y yo le decía: el hombre que le pega a su mujer es un maricón, un cobarde. . . Ve, yo sola, porque yo no he tenido familia; no tenía a quién ir y quejarme. . . No iba a ir: tía, que Pepe me pegó, tía, que Pepe no me dio para comer, tía, que Pepe esto y lo otro. Yo no le puedo ocasionar problemas a mis tías que son viejas. Entonces decía, cómo puedo dominar a este toro que tengo aquí. Porque yo sé cómo es la reacción de mi esposo borracho. Entonces yo decía, mejor conversar. Y le decía a mi esposo: el hombre que le pega a la mujer es un maricón, un cobarde, valiente con la mujer porque una mujer por muy fuerte que sea es débil. . ."

pero con frecuencia se producen luego de enfrentamientos violentos:

#### **Luisa**

"Yo sí me he hecho respetar bastante, mis ideas, mi libertad sobre todo. Con él me he dado tandas de alma, palos, volaba lo que había, zapatos, platos. . . Empezábamos a discutir de palabra, me ofendía, nos íbamos a las manos y yo no me dejaba pegar, es lógico pues, duro ahí nos trezábamos, cuerpo a cuerpo. ¿Acaso el marido es el padre de uno? Hasta lo he llevado muchas veces a la comisaría y lo he denunciado por maltrato físico y mental. Sí, yo no me dejaba, venía con la citación y ya ahí se calmaba un poco. . . disculpas, que por acá, que. . . no, nada, pasaban tres meses y yo no le hablaba ni lo miraba, para mí no existía él. Qué rabia tenía, mucha rabia dentro de mí. . ."

Ahora más bien sí hay un respeto mutuo, por los hijos sobre todo, porque antes cuando peleábamos ellos se paraban en medio. . ."

En otros casos, finalmente, pareciera que es simplemente el paso de los años el que morigerera los ánimos y permite una cierta armonía:

#### **Marcelina**

"Ahora sí, casualmente me deja salir porque se ha dado cuenta que soy una mujer honrada, soy una mujer derecha. No he sido

una belleza, pero sabe cómo me comporto, ya no duda de mi persona como antes. Por eso que ahora con el tiempo, ya se ha dado cuenta. Todo mi esposo valoriza, antes me ha puesto la mano, maltratos así de celos, que me va a ultrajar así, pero ahora me dice: tú me has sabido soportar. Ya me conoce, él me deja ahora con toda confianza. Pero claro, yo como mujer que soy, yo tengo que llegar a mi hora para atender a mis hijos, porque uno estudia y otro trabaja, ya mi esposo también ¿no?, porque primero tiene que ser mi casa y ya después las cosas de la calle o de la comunidad. Yo siempre tengo esa idea, siempre he dicho: primero tiene que ser mi casa, porque si no comienzo con mi casa, menos voy a terminar con lo que yo quiera hacer con la comunidad. "

Las más jóvenes se mueven por lo general con mayor fluidez en ese territorio ya conquistado del "machismo reformado", pero algunas permanecen en los ámbitos tradicionales, incluso en sus rincones más abyectos:

#### **Matilde**

"Mi vecina la del frente, su esposo le da unas tandas que la hace gritar él. . . sí, la hace gritar, la deja media muerta. Nunca he escuchado llorar así, grita, luego pasa un rato, se la lleva a la vuelta a lavarse, ¿no ve que enfrente está el caño? se lava en el caño y cuando viene, la trae abrazado, se la trae besando, y no respeta si hay menores. . . Eso no, yo ya le he dicho a ella: hijita, a ti te gusta el asunto Marilín, por qué no te has cuidado, tu orgullo de mujer dónde queda, no te dejes marchitar, te estás dejando mancillar. Yo no te aconsejo mal hija, duelete de ti mismo, de tu persona. . . cómo te va a pegar y después acariciar, mira cómo te ha dejado toda verdeada, ¡pero tú lloras y después gimes! Para mí ese es más violador todavía. . ."

Sin embargo, otras progresan mucho más allá, hacia un discurso democrático radical. Una vez más, es Amparo la portavoz de las posiciones más avanzadas, que todavía no son masivas pero tampoco postizas ni ajenas al barrio. Asimilando posiblemente el discurso de agentes externos progresistas, ella encuentra en la capacitación y en el trabajo remunerado la clave del respeto y la igualdad en la pareja:

#### **Amparo**

"(Los hombres) dicen: no haces nada aquí en tu casa y vas a meterte al club, nada más para hacer zonzeras, para engañarme, para sacarme la vuelta. En cambio cuando (la mujer) comienza a apren-

der algo, entonces ya sabe defenderse, sabe sus derechos que le corresponden, entonces ya dentro de su casa no hay conflictos, porque el mismo esposo empieza a respetada y a valorizar. En cambio cuando ellas no saben trabajar, dar un aporte económico a la casa, que les enseñen a sus hijos ellas mismas alguna orientación, entonces ellos abusan. Por eso es que hay tanto problema en los hogares y eso no deja participar a la mujer, porque le tiene miedo al esposo. . Con la capacitación, cuando se les enseña, la esposa ya tiene fuerza para poder discutir con su esposo, para poder contestarle cuando ellos le dicen tú no sirves para nada, o no valorizan que dentro de la casa la esposa, al cocinar, al lavar, al ver a los niños, al servirlos a ellos, también ya están desempeñando trabajo y todavía el doble, triple a lo que ellos hacen trabajando en la calle y ellos no lo reconocen".

### *En el mundo popular*

Es a partir de las nuevas organizaciones como lonches infantiles, comedores populares, y el mismo programa del vaso de leche, que las mujeres intensifican las relaciones horizontales con otras organizaciones populares con las cuales comienzan a coordinar para sacar adelante sus proyectos. Vimos cómo las madres del "lonche infantil" expresaban su solidaridad con los mineros<sup>12</sup>, guardándoles alimentos para que celebren la navidad. Y así como dan, también comienzan a solicitar ayuda. Y la reciben:

#### **Rosalía**

"Al menos yo por ejemplo, lo que no he hecho con mis hijos, con estos niños (del lonche infantil) lo estoy haciendo. Prueba de ello es que hemos ido a meternos, digo meternos porque nadie nos ha invitado, a una asamblea de ambulantes acá a la vuelta del mercado. Y bien, nos hemos sentado todavía adelante esperando para exponer nuestra situación: que nos falta para querosene, para azúcar, para tantas cosas que venimos necesitando en el programa. "

Se relacionan también con organizaciones gremiales como la Federación Departamental de Pueblos Jóvenes y Organizaciones

<sup>12</sup> En las postrimerías del segundo gobierno de Belaúnde, miles de trabajadores de la mediana minería emprendieron marchas de sacrificio a Lima, donde llegaron con sus mujeres e hijos. Permanecieron en algunos casos largos meses en la capital, sobreviviendo en base a la solidaridad de la población y en especial de los sectores populares organizados.

Populares (FEDEPJUP), con la cual la experiencia de las mujeres del barrio no resulta precisamente satisfactoria:

### **Amparo**

"Justamente fuimos invitadas a la FEDEPJUP y tuvimos la oportunidad de ver ahí el deseo de adquirir la hegemonía nada más por el poder.

Nosotros fuimos representando clubes de madres pero un sector político nos insultaron, nos trataron mal, nos dijeron que nosotras no debíamos estar ahí ni tener voto pleno porque solamente éramos club de madres y nos ocupábamos de dar leche. Váyanse a sus casas a cocinar, a lavar, qué hacen acá, esto es un congreso de pueblos jóvenes.

Entonces yo le respondí a uno de ellos y le dije. Si esto es congreso de pueblos jóvenes entonces estamos con derecho acá porque los pueblos jóvenes no solamente están integrados por hombres, también por mujeres, y si no fuera por una mujer no hubieran tampoco hombres."

Los insultos revelan no sólo la persistencia de un machismo primitivo, sino también la incapacidad de la FEDEPJUP y en general de las organizaciones gremiales que se expandieron en la década de 1970, de abrirse a las nuevas problemáticas, los nuevos actores, las nuevas formas de organización y de lucha que surgen en los años '80. Los insultos expresan asimismo la incapacidad de sectores de la izquierda presentes en FEDEPJUP, para establecer una nueva relación entre gremios y partidos, y la persistencia, por tanto, de encarnizadas disputas por las direcciones gremiales:

### **Amparo**

"Sí, la mayoría de los que dirigen la FEDEPJUP son de Izquierda Unida y ellos estaban fomentando la discrepancia, estaban fomentando la desunión, estaban desvalorizando a la mujer. Inclusive llegaron de Patria Roja y fomentaron un desorden tremendo, a golpes, a prepotencia querían ocupar los puestos. Esa es una mala visión para los que queremos trabajar.

Horrible fue, nosotras nos vinimos porque no se llegaba a ningún acuerdo. Inclusive hubieron dos señoras que no quisieron volver, porque el primer plenario se frustró y lo postergaron. . . Nosotras sí fuimos pero varias no regresaron porque dijeron que veíamos en la cara de muchos el odio, una cosa pero tremenda, y así de esa manera no es para trabajar. ¿Qué alternativas nos dieron? Nada.

Solamente vimos nada más que pelea, discusiones, insultos, desprecio a las mujeres".

Es natural que con ese comportamiento, organizaciones como la FEDEPJUP languidezcan y dejen espacio para que vuelvan a cobrar fuerzas viejas o nuevas formas de clientelismo. Lo sorprendente es que Amparo y otras señoras regresen y, más aún, continúen participando. Una explicación más profunda excede los límites de nuestro trabajo. Pero es evidente, a partir de lo expuesto, que existe un movimiento social muy complejo y específicamente organizaciones femeninas con enormes potencialidades, que no logran ser canalizadas políticamente.

### ¿EXPRESIONES FEMINISTAS?

A pesar de cualquier límite, para las mujeres el tiempo no ha transcurrido en vano. Rocío Palomino (1986) afirma que *"existen en el movimiento popular de mujeres importantes expresiones feministas. . . sin un discurso feminista"*. Podríamos aventurar incluso que en sectores por cierto minoritarios, ese discurso existe, embrionario, fragmentario. Para dejar abierta esta hipótesis, basta que por lo menos una –y no es la única– de las fundadoras, ya en el ocaso de su vida, pueda expresarse así:

#### **Elsa**

"Por supuesto que hay diferencias entre el hombre y la mujer, son muy distintos. . . ¿o no lo conoce Ud.? Si la mujer tiene la fuerza como el hombre. ¿Quiénes han dicho que las mujeres somos débiles? Sólo si yo quiero ser débil lo soy. Si Ud. llega a hacer pesa y pesa, Ud. tiene la fuerza que tiene el hombre. La diferencia es que el hombre tiene lo que tiene y Ud. tiene lo que tiene. Es mujer porque tenemos ovarios, por eso somos delicadas. Pero el hombre también es delicado porque tiene un teste ¿A ver si Ud. le pega ahí? Igualito. Entonces, ¿cuál es la diferencia?

En verdad la diferencia está en que al pueblo lo humillan, lo aprietan y eso es lo que el pueblo no quiere, nada más, eso es lo que está buscando la mujer. . . A la lucha de la mujer se le llama la lucha por la igualdad. La igualdad si somos cristianos, como personas somos iguales, sino mire a la mujer: no se le paga tal o cual trabajo porque es mujer y le van yapeando. Eso es lo que no quiere la mujer, que le yapeen su trabajo. Que en el hogar el marido se acostumbre a ver a una mujer, no un objeto para vivir, para que lo mantenga, le lave y le cocine. Que haya una compañera que tiene

que estimar, nada más, eso es lo que está buscando la mujer. Y que las hijas despierten, no se dejen humillar como se han dejado sus antepasados, como nos hemos dejado nosotras, yo, que estoy ahora viviendo en una edad que ya no es mía."

Es interesante cómo en un momento "pueblo" y "mujer" se confunden –o entrelazan– en el discurso de Elsa. Amparo, joven, morena y guapa como seguramente lo fueron en su momento tantas de nuestras protagonistas, avanza por el camino que señala Elsa. Separada de su pareja, afirma:

### **Amparo**

"No me gustaría casarme porque no sé, no, hasta ahora no es compatible con el momento actual, me siento incómoda. No quiero vivir gobernada, ni quiero vivir en un hogar, ¿cómo podría decirle?, donde tenga que pedir permiso. Digo, volvería a formar un hogar siempre y cuando me encuentre con un hombre que tenga mis mismas ideas, que compartamos los mismos ideales, que tenga confianza y que yo pueda seguir trabajando. Así, sí."

Mucha agua ha corrido, pues, bajo los viejos puentes. El río y la Alameda no ven pasar ya más a la tapada de la supuesta "arcadia colonial", ni tampoco a la "Flor de la Canela" o a la asustadiza *waqcha* que llegaba desorientada a tocar cualquier puerta jugándose el futuro, sino a nuevas limeñas, que van conquistando su dignidad y también, junto a los varones, la ciudad y el país.

## VII

# Los hijos del progreso y los hijos de la crisis

En noviembre de 1983, Izquierda Unida ganaba por segunda vez la alcaldía de San Martín de Porres con un 43% de votos. El alcalde electo, José Miranda Valladares, de apenas 25 años, se convirtió en el más joven de los 41 alcaldes distritales de Lima. Entre los 11 concejales que resultaron elegidos en su lista, figuraban dos mujeres, cifra significativa para una izquierda todavía misógina; y ocho de los once eran jóvenes que no llegaban a los 30 años. Estos resultados son sólo una de las expresiones del rápido ascenso al primer plano de dos nuevos protagonistas en la historia del distrito y del barrio: las mujeres y los jóvenes. Hablaremos ahora de estos últimos.<sup>1</sup>

Nuestra definición de "jóvenes" no tiene que ver con la definición internacional standard (18 a 24 años), ni con criterios estrictamente cronológicos. Algunos de nuestros entrevistados sobrepasan incluso ligeramente los 30 años. En realidad, los agrupamos bajo este rótulo por ser hijos de los fundadores, o mi-

<sup>1</sup> A diferencia del capítulo anterior, en el cual nos centramos en la organización femenina, en éste el énfasis estará puesto más en la participación política, en tanto por su naturaleza misma las organizaciones juveniles tienden a ser efímeras. Además, sobre todo en la década pasada, ellas estuvieron íntimamente vinculadas a un acelerado proceso de politización de los jóvenes.

grantes coetáneos llegados al barrio a partir de mediados de la década de 1970. Entre ellos distinguimos a su vez dos subgrupos claramente definidos, que hemos denominado así: los "hijos del progreso", aquellos que se encuentran aproximadamente entre los 24 y 30 años; y los "hijos de la crisis", entre los 18 y 23 años.

### *LOS HIJOS DEL PROGRESO*

Los jóvenes entre alrededor de 24 y 30 años conforman en Cruz de Mayo un grupo de edad con características bastante marcadas y diferenciadas. Entre ellos encontramos todavía migrantes, otros que nacieron en el viejo casco urbano de Lima y se trasladaron siendo niños a San Martín de Porres con sus padres fundadores y, finalmente, otros nacidos en el barrio, hijos también de los fundadores.

A diferencia de la generación anterior, en la que predominaban los andinos, los nuevos jóvenes migrantes vienen hoy en su mayoría de pueblos y ciudades de la costa: Piura, Huaral, Ica o provincias serranas de Lima como Canta o Huarochirí. Pareciera que los migrantes provenientes de áreas más pobres, especialmente del sur andino, se instalan en barrios de formación más reciente y de mayor pobreza. Arribar hoy día a San Martín de Porres podría ser tal vez considerado de alguna manera el equivalente a llegar a barrios de pequeña burguesía o estratos medios en los años cuarenta. Ello nos da una idea del grado de movilidad social que significó la migración para los fundadores.

Por otro lado, a diferencia de la generación anterior, los actuales migrantes se desplazan de manera más fluida en el ámbito nacional. Lima ya no es para ellos el puerto ignoto ubicado, quizás, al final de una ruta incierta llena de sorpresas y peligros:

#### **Héctor**

"Soy de Ferreñafe. . . yo vine a Lima porque, bueno, la juventud siempre tiene ansias de liberarse, estar solo y salir. Yo me vine a la edad de 17 años más o menos.

De hecho te voy a decir que a mí me chocó, pero de repente no tanto como a provincianos que han vivido en condiciones económicas bajas y que no han viajado mucho. Esos sienten más el problema aquí en Lima, les choca más. . . Yo he viajado, he estado en

Trujillo, he estado en Piura, he ido a Ecuador. . . Eso me ha permitido también una cierta, cómo te puedo decir, desaparecer un tanto la timidez o la vergüenza que tiene un provinciano al venir a Lima. . . Además, tú sabes que al provinciano lo identifican por su deajo, yo no he tenido mucho ese problema. . ."

No sólo por la amplitud de sus experiencias sino hasta por el tono mismo del discurso, los muchachos provincianos contrastan con los migrantes de la generación anterior. La atracción de Lima e incluso lo que podríamos llamar deseo de aventura sí constituye para ellos un elemento importante en la decisión de abandonar sus pueblos: "*Quería conocer, ver cómo era la vida en la capital, porque en provincias es muy muerto a veces*" (Juana).

Resulta explícito además, en la mayoría de los casos, que no se trata ya de *waqchas* pobres y aislados, sino de personas con un mínimo de recursos familiares, educativos y económicos que llegan donde hermanos, tíos u otros parientes que han alcanzado una cierta situación económica en San Martín.

Pero aun si las circunstancias son más favorables que en la anterior generación, no se trata precisamente de un viaje de placer. Para el mismo Héctor, la venida a Lima es una especie de viaje iniciático en busca del padre que dejó el hogar cuando él tenía un año. La ruptura del núcleo familiar y el descontento con la situación en el lugar de origen, siguen apareciendo con frecuencia como causas de la migración y al igual que en la generación fundadora, es el relato de las mujeres el que adquiere ribetes más dramáticos. La siguiente historia se inicia en un tono aparentemente neutro:

#### **Amparo**

"Por problemas de familia terminé viniéndome a Lima. Vine por decir como de visita, por un tiempo. Pero yo pensaba que uno nunca debe ser un parásito ¿no?, pasar por la vida sin hacer nada. y notaba que allá donde vivía ya no era tan importante mi permanencia y acá me necesitaban. . ."

Pero conforme la conversación avanza salen a luz las condiciones adversas en las que crece:

#### **Amparo**

"Mi papá nos dejó, venía a vernos pero así por cumplir nomás. . ."

Mi mamá trabajó mucho, ella era analfabeta, pero a pesar de ello, luchó para que nosotros estudiáramos. Pero resulta que como el dinero no alcanzaba, no nos pudimos educar mucho. Porque además mi papá decía que las hijas mujeres no necesitábamos educación, porque las hijas mujeres eran para la casa, ahí mismo se buscan su marido y uno no va a gastar tanto dinero para que otros se la lleven, decía. . . Entonces me puse a trabajar. . ."

Luego de una experiencia matrimonial, que desemboca en la separación y luego de la pérdida de su hijo al nacer, Amparo entra a trabajar como doméstica — *“qué me importa ya ponerme de sirvienta”*<sup>2</sup>— y posteriormente viaja a Lima. Efectivamente, su permanencia en el pueblo ya no era tan importante.

Un segundo contingente de jóvenes lo conforman los nacidos en el viejo casco urbano limeño. Son por lo general hijos de migrantes que llegaron a Lima al filo de las invasiones y que se trasladaron con sus hijos pequeños al nuevo distrito en formación, expulsados por la ciudad antigua tugarizada. A partir de los recuerdos de su infancia, estos que de niños acompañaron a sus padres en su periplo urbano, nos ofrecen una visión complementaria de las vicisitudes de los fundadores antes de su traslado al barrio. En todas las historias resalta la dureza de la Lima criolla para el niño provinciano. Los relatos varían desde lo risueño a lo dramático. Así, si a los padres les vendían la plaza San Martín, a los hijos los desvalijaban de sus pocos juguetes:

#### **Hugo**

"Bueno, en el barrio (Rímac) tuve que avivarme rápido porque hasta cierta edad he sido demasiado ingenuo. Si no me avivaba me dejaban sin nada. . . qué te digo, una tarde, me recuerdo muy bien, salí con una bolsa de media llena de bolas esas de cerámica, ojo de gato que les decían. . . y no regresé ni con la media. No sé si me las robaron, el problema está en que me cayó una tanda por perder las cosas, ¿no? Luego también jugando fútbol yo era el que llevaba la pelota, y muchas veces ni jugaba. . . era un poquito difícil por ahí."

#### **Pablo**

"Hasta donde me acuerdo nosotros vivíamos en La Victoria. . . en

<sup>2</sup> Es notorio el cambio de valoración del trabajo doméstico. Si para la generación anterior constituía en cierta forma canal de movilidad social, ahora es visto como algo casi vergonzoso.

un callejón, una quinta, y lo que más me acuerdo, vivía detrás de la escuela de rateros que existía antes en Tacora. . . había una escuela de, rateros y no nos querían dejar salir a la calle porque era un barrio bien movido. . .

Es un recuerdo más bien agresivo, muy feo, no sé, había un hacinamiento en el cuarto. Era un cuarto grande, yo tenía una cortinita, y un altillo para mis hermanos, Y las cosas más saltantes son líos, pleitos, mordidas de perros, broncas, borrachos. . . Me acuerdo, había un patio grande y cuartos ahí, ¡y el perro en medio! jodiendo a todos los vecinos, visita que llegaba sacaba su mordida. . . Ya era una cosa común que haya bronca ¿no?, la última fue de mi vieja que se agarró a golpes por mi culpa con una señora, porque me había trompeado con un chiquillo ahí. . . Ya un poco para que no nos molesten ya nos vinimos para acá. . ."

En esas condiciones, también para los hijos de los fundadores, San Martín constituye, de alguna manera, la tierra prometida en la cual, a pesar de las penurias iniciales, se encuentran más a gusto:

Pablo

"Contentos, sí, contentísimos de venir a un sitio tan abierto, campo, tanto que una vez vinimos y la casa se había vuelto piscina, porque los pendejos de los chiquillos habían cerrado los muros y había venido el río y se había hecho una piscina de metro veinte, bien grande, y ahí jugábamos. . . bueno, de ahí vivimos en chocita. . ."

El tercer contingente está conformado por los nacidos en el barrio, hijos de los fundadores que crecieron con el barrio y ya han llegado a la adultez.

Hasta donde pueda ser representativa nuestra muestra, políticamente estos jóvenes entre 24 y 30 años se inclinan en su mayoría hacia la izquierda y asumen un nacionalismo con ribetes que podríamos denominar indigenistas. Paradójicamente, ellos, limeños de nacimiento, acaban identificándose con la provincia y el Ande de donde vinieron sus padres. En esta opción confluyen un conjunto de factores.

### *El mito perdurable*

Tanto los nacidos en Cruz de Mayo como los que llegaron siendo niños, recuerdan vivamente la fundación y construcción del barrio; el mito vive en ellos. Es más: aún siendo niños parti-

ciparon a su manera en la epopeya colectiva y quedaron marcados por esa experiencia: por la solidaridad y también por las privaciones que sufría entonces el conjunto de familias y lo que no vivieron directamente lo aprendieron de oídas, lo vieron en fotos familiares, lo bebieron en tertulias, en historias evocadas una y otra vez en el hogar. Es así que la memoria infantil tiñe con otros tonos e ilumina desde otros ángulos la zaga de los fundadores. Los jóvenes recuerdan el traslado a San Martín de Porres y los primeros tiempos en un lugar agreste, donde todo estaba por construir:

**Hugo**

"Había que caminar entre las piedras y no había luz. Tú no podías caminar por ninguno de los dos lados de la calle, tenías que caminar entre dos o tres personas por el centro. . . o sea era un mar de piedras, pues."

**Pablo**

"En ese entonces habían unos colectivos viejitos, unos carritos viejos que dejaban por allá y de ahí a caminar. No había pistas, no había nada, esto era monte. La primera parte era cortar monte acá ¿no? Y el río, uno de sus afluentes, o sea un brazo, pasaba por aquí por el costado de la casa. . ."

Y el río, ese personaje terrible en la memoria de los mayores, que aparece aquí súbitamente revelado en sus aspectos más benévolos:

**Pablo**

"El río era bonito, bonito porque pasaban pescaditos ahí en la acequia del costado. Había, tres ríos, un riachuelito, el cequión por detrás de la iglesia, pero antes de eso había una pequeña hilacha de agua limpia y pura que la sacábamos para tomar. Allí en el parque, cuatro cuadras más arriba, allí por delante de la iglesia venía un arroyuelo de agua clara. Nosotros cogíamos esa agua, la metíamos en un cilindro le poníamos brea para que se purifique y eso tomábamos. . ."

Venían los pescaditos y nos servían para divertirnos y para jugar en el río. Como el agua era limpia, lavábamos ropa y a nadar. Aquí nos enseñaba a nadar mi padre. . ."

Aunque también en los más mortales:

**Pablo**

"Pero también había un puquio por el aeropuerto y ahí nos íbamos de chiquillos a caminar. . . Sí, el puquio y los muertos del puquio también, los chiquillos que morían ahí, ahogados. Ahí varios amigos han muerto, sólo por bañarse, por el gusto ¿no?, porque por acá se podía bañar pero había que ir al puquio en patota, a jugar ahí como un paseo y las tandas ¿no?, porque hubieron varios muertos ahí".

No sólo el río genera tragedias; el hábitat todo aparece cargado de una agresividad y una crueldad a primera vista indoblegables. Las historias se ubican a veces en esa frontera, vuelta lugar común, donde la realidad se confunde ya con la ficción:

**Cely**

"Había mucha contaminación, cucarachas, ratas, basuras, ya todo eso. Inclusive cuando era bebita durmiendo en la cuna, mi mamá creo que estaba enferma, internada. Mi hermana Chela, la mayor, no podía pues abastecerse conmigo y con mi hermana la otra y cuando mi papá regresó a verme, la rata me había mordido en este dedo de acá, me llevaron de emergencia, tuvieron que coserme."

Sin embargo, sabemos ya que los invasores doblegaron el medio y construyeron el barrio. En esa construcción, los hijos tuvieron también un papel, que en su memoria aparece quién sabe sobredimensionado. Ellos contribuyen en la construcción de las viviendas:

**Daniel**

"Después que mi papá se murió, pasó años y mi mamá se unió con otro señor. Yo nunca le digo papá ¿no?, le decía por su nombre, Carlos, don Carlos. El ha estado prácticamente al lado con ella, ha sido digamos un apoyo. El también ha sido albañil y casualmente yo y él, o él y yo, perdón, nos veníamos a veces sábados y domingos, días así de descanso para construir así un murito; por partes. . .

Sí, yo metía la mano también, levantar latas de concreto, encofrar, y para qué, me ha servido, me ha enseñado, estoy agradecido. El con sus conocimientos de albañil ha puesto los ladrillos, o a veces vecinos o amigos que nos veían tirar mezcla, se acercaban, nos ayudaban. . ."

Y lo hacen al parecer sin distinción de sexos:

**Andrés**

"Yo recuerdo cuando era chiquito éramos bien trabajadores con mi hermana, mi mamá, traíamos ladrillos, los metíamos adentro y yo ayudaba a mi papá. El construyó la casa, ponía agua, mi hermana hacía la mezcla, mi papá decía: ustedes se van al cine si es que ayudan a hacer la casa. Hacíamos la zanja, podíamos ir al cine. . ."

Por otro lado, en muchos casos los hijos trabajan para complementar la economía familiar. Tanto antes de llegar a San Martín de Porres:

**Hugo**

"Antes vendía marcianos ayudando a mis tíos. . . Mira, qué decirte, yo me he paseado el Rímac a todo lo ancho, me iba hasta San Juan de Amancaes todas las mañanas en el verano. Con mi hermano teníamos una cajita de esas de tecnopor: los batitubos, los chupetes, ahí, a caminar, a vender, para juntar el dinero para los útiles de colegio. En San Martín ya no seguí porque no había frigidier."

como ya en el propio barrio:

**Pablo**

"Sí, ayudábamos. Para el colegio había que sacar cuadernos, para la navidad juguetes, en tiempo de cometas había que hacer cometas. En fin, ese sentido comercial, era una manito que se daba ahí".

Los niños no sólo contribuyen con su familia, sino en las actividades del propio barrio:

**Alfonso**

"La gente participaba, no sólo los padres de familia sino también los hijos. En lo que se podía se ayudaba. Un caso palpable que te puedo poner es la fiesta patronal. Los chiquillos cargaban agua, los otros patas limpiaban lo que es el alrededor que era la capilla ¿no?, o ponían el techo del local que se tenía que utilizar."

Los jóvenes que hoy tienen entre 24 y 30 años recuerdan, pues, no sólo las penurias y dificultades sino también la solidaridad y el alto grado de participación en las organizaciones vecinales que permitió la construcción del barrio:

**Pablo**

"¡La participación de los vecinos era de la patada! La mayoría

era. Había un Comité Central, tenía un poder de convocatoria fuerte, la dirección centralizada y los delegados de sector y de zona; había una vida permanente en cada barrio".

### *La revolución inminente*

Con ese trasfondo familiar tan rico en experiencias y en última instancia de signo democrático, al llegar a la adolescencia ese grupo de edad empalma con el auge de la movilización popular que tiene lugar entre los años 1977-79. El clima que se vive entonces en los Pueblos Jóvenes que rodean Lima es de gran efervescencia. En muchos casos, la experiencia vivida en esos años intensos contribuye de manera decisiva a sellar una orientación izquierdista y una identidad radical, democrática Y nacionalista. En esa definición confluyen también "influencias externas" que, en cierta medida, actúan como catalizadores en el proceso de afirmación generacional. Veámoslas.

Se ha escrito mucho y con mucha razón de los "invasores invadidos" por innumerables agentes externos —tanto estatales como privados— con sus propios objetivos económicos, sociales, políticos, culturales o religiosos, que fomentarían la persistencia del clientelismo y/o promoverían el asistencialismo, la alienación y el escapismo entre los pobladores. Pero de la memoria de los pobladores de Cruz de Mayo emerge una visión bastante más compleja de la acción de esos agentes. Ya hemos visto cómo los agentes estatales avanzan desde el clientelismo más clásico de la época de Odría hasta intentos parciales de transmitir un discurso autonomista en la primera fase del gobierno militar (y es precisamente después de la experiencia velasquista —que también en este aspecto parece significar una ruptura— que tienen lugar los acontecimientos que relatamos). Por otra parte, es necesario distinguir entre diferentes agentes externos. No es lo mismo una secta religiosa que propugna una actitud de resignación y pietismo, que una parroquia que trata de responder a la dinámica y las aspiraciones de las organizaciones vecinales y juveniles. Así, los hijos mayores de los fundadores reciben la influencia de maestros, religiosos progresistas, partidos de izquierda, centros de investigación, educación y promoción, y de grupos artísticos y culturales "alternativos".

Diferentes organizaciones de izquierda activaban en el distri-

to, especialmente a través de grupos musicales, teatrales y culturales en general, o directamente en los colegios. No hay que olvidar que es la década en la cual el magisterio se radicaliza masivamente:

**Hugo**

"Mi vida estaba dividida entre la casa y el colegio. En el colegio estaba en el club de periodismo. . . Ahí un poco que comencé a organizarme políticamente, asistía a las sesiones de los periodistas escolares en el Rímac, estaban del Partido Comunista, estaban los trotskistas. . ."

De esta forma, para varios de nuestros protagonistas el encuentro con la política se da a una edad bastante temprana, en las aulas secundarias. Los clubes de periodismo y los grupos culturales de los colegios, se encuentran por entonces entre las vías más frecuentes de politización. Vistos retrospectivamente, los años de la experiencia velasquista y su corolario de auge popular antidictatorial, aparecen con un componente de efervescencia organizativa y descubrimiento o revalorización de las potencialidades de la educación y la cultura como canales de politización:

**Hugo**

"Mira, el año 68 se funda el Centro de Estudiantes de San Martín de Porres, que era en primera instancia una Academia Pre-Universitaria. Luego comenzó a crecer: su grupo de teatro, su grupo de música, su grupo de danza, muchachos que cultivaban el arte, estaban preocupados por tener niveles de preparación para el estudiantado básicamente grandino y del Chimu (\*).

Por otro lado, las parroquias comienzan a difundir por entonces una concepción general de compromiso con los pobres y con la justicia, más en un plano moral y cultural que estrictamente político, pero que resulta reforzando las influencias anteriores y permite, tal vez, suavizar las aristas de un compromiso político que por esos años aparecía con frecuencia sumamente radical.

(\*) "José Granda" de varones y "Chimu Ocllo" de mujeres son los dos colegios más antiguos y forman ya parte de la tradición distrital. El actual alcalde, por ejemplo, es exalumno grandino.

**Pablo**

"Sí, apoyaban. Como nosotros apoyábamos en el coro de la iglesia, nos apoyaban, hacíamos propaganda en la misa, no había problemas. Hasta que nos comenzamos a politizar y entramos ya en contradicciones con el cura que estaba en ese entonces, el cura que se reía como perro, ¿cómo se llamaba?, el grandazo, el colorado grande. Bueno, acá los curas que han venido eran muy liberales, ¿cómo influyeron en la juventud!

Eran curas deportistas, jugaban fútbol cualquier cantidad, ¿no? Hay una parte que no está construida en la iglesia, y los curas la mandaron asfaltar, pusieron los arcos y quedó campo de básquet, y los curas iban a jugar básquet y fútbol porque les gustaba, deportistas, se juntaban seis curas con el equipo del barrio y ahí se agarraban a patadas. Había comunicación, había vida social. La figura así solemne del cura la rompieron ellos, crearon clubes, en fin, la Juventud Obrera Católica (JOC) tenía también acá su base, ellos promovían el teatro también. . .

Con los muchachos del coro creamos el Club Juventud Cultural Unida. . . (desarrollábamos) actividades culturales, sociales, charlas de todo tipo, charlas sobre si existen marcianos o no. . . cuando ya estaban las monjas úrsulas, porque también vinieron monjas a hacer servicio comunitario y bueno se juntaron curas progresistas, monjas y había vida social tirando para izquierda ya acá en el barrio. . . hasta que el otro compañero que era más político se trajo un día a Isidoro Gamarra<sup>3</sup> para hablar sobre realidad social. . . y hubo cierto problema. . ."

Poco después, algunos centros privados de educación popular e instituciones afines comienzan a operar en el distrito y llegan al barrio a través de cursillos de capacitación, programas de extensión educativa. No es éste el lugar para un análisis de la labor de estos centros, pero el énfasis que ellos ponen en la autoeducación y en la organización independiente de los pobladores es innegable y al parecer deja huella en la nueva generación. Así como en el capítulo anterior Amparo llegaba a producir de manera fluida y convincente un discurso feminista enraizado en sus experiencias vitales concretas, así algunos jóvenes militantes de izquierda reflexionan sobre su experiencia y sobre las relaciones entre política y vida cotidiana, a la luz de su ubicación en el

<sup>3</sup> Por entonces secretario general de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), de orientación izquierdista.

barrio. Un joven de sólo 23 años<sup>4</sup> es quien se explaya más amplia y profundamente sobre su militancia:

### **Héctor**

"Yo cuando vine a Lima rompí con una forma de vida. Realmente lo rompí. Se quedó. Me incorporé a la política y cambió mi forma de vida. Ignoré, así como ignoré lo que fue mi pasado, así ignoré mi barrio donde yo vivía. Patas lo que se puede decir, no tenía, los saludaba pero no iba a ninguna fiesta del barrio, no estaba incorporado a lo que es. . . al grupo humano, estar en las esquinas, huevar como se dice, joder a la gente. . . Mi mundo era la política, no era mi barrio. Creo que la política me absorbió demasiado, yo mismo quise que me absorba para tapar mis problemas de repente emocionales y me metí a fondo, de lleno, a tiempo completo, incluso me descuidé de mi persona, completamente. . ."

Héctor se convierte en el ejemplo clásico de militante izquierdista de los '70. En la base de este compromiso estaba la convicción de una revolución inminente, la necesidad de cuadros selectos que aseguraran su advenimiento y un cierto romanticismo que llevaba a abandonarlo todo para participar en la gesta que se avecinaba:

### **Hugo**

"—¿No quisiste o no pudiste ingresar a la Universidad?  
— Bueno el factor económico fue una de las razones. Pero también una cuestión muy romántica de ver la revolución y pensar que las cosas están muy a la vuelta de la esquina ¿no?, y que había que meterse a fondo. . ."

Pero la reflexión de estos jóvenes, ninguno de ellos universitario, no es puramente intelectual. Si bien está alimentada por la introspección colectiva que un sector de la izquierda desarrolla en los últimos años, ella surge principalmente de su propia vida en el barrio. Por ello se encuentra teñida de afectividad y avanza a partir de hechos claves en los cuales los pobladores juegan un papel protagónico. Son esas experiencias, que se suceden a tra-

<sup>4</sup> En realidad, por razones estrictamente cronológicas, Héctor, de 23 años, debería haber sido incluido entre los más jóvenes. Pero su participación política precoz desde fines de la década pasada, lo ubica de manera más natural entre aquellos que hemos denominado "los hijos del progreso". Lo mismo sucede con Alfonso.

vés de los años, las que van resquebrajando los viejos dogmas. Al parecer, todo comienza en el primer gran paro nacional del 19 de julio de 1977:

**Héctor**

"En el 77, en el paro del 19 de julio, me detuvieron una semana. Salí, llegué a mi barrio, la gente me vio como un personaje. Entonces sentí la necesidad de conversar, de integrarme. Creo que yo sentía que había un respeto de los patas del barrio de los propios vecinos a mi persona, me saludaban con respeto, ¿cómo está joven? Antes no me saludaban, pero entonces cambió, ya saludaba a los vecinos, conversaba algunas cosas. La gente me decía ahí estamos ¿no?, estamos contigo, está bien, hay que apoyar a la juventud. Pero mi viejo no aceptaba mi vida, nunca la aceptó."

Pasar del saludo a una relación más estrecha, toma tiempo: *"Bueno, hace 3, 4 años, el 80 es que comienzo a relacionarme más con mi barrio. Yo soy bien pata ahora, incluso, increíblemente juego partidos"*, La relación se consolida cuando en 1983 Héctor es elegido regidor en la lista municipal de IU:

**Héctor**

"Me hicieron un agasajo, me lo hicieron tan bien que me dieron un ramo de flores un grupo de damas, una diploma, me dijeron cosas, por ejemplo, 'a pesar de que el compañero no se ha integrado a nuestra vida'. Entonces, fíjate, tantos años viviendo ahí, la gente no se olvida, está identificada, por eso te digo que de repente te quieren más que la propia gente de izquierda".

Hoy su trabajo político se reorienta a partir de una visión autocrítica de su militancia anterior:

**Héctor**

"Creo que ahora estoy haciendo un mejor trabajo en el barrio, porque ha cambiado mi vida, en el sentido de que he comprendido lo que fue la vieja izquierda, cómo la vieja izquierda maleducó, arrancó hombres de base, de barrio, los formó de tal manera que no siguieron su práctica. Por ejemplo, la izquierda agarraba a un dirigente sindical y el hombre dejaba su mundo, su práctica. . . creo que a mí también, me arrancó, dejé mi mundo, mi manera de ser. Pero ahora sí estamos haciendo un trabajo de barrio."

*Hijos adoptivos del Ande y la provincia*

Como correlato de su acercamiento a la izquierda, se desa-

rolla en esta generación una identificación mayoritaria con la sierra y la provincia, que aparece sorprendente en un contexto nacional donde la costa y lo urbano asientan cada vez más su predominio. Se trata de lo que podríamos llamar la búsqueda de una identidad provinciana o andina por adopción, un querer identificarse con la provincia como rechazo incluso moral a la realidad de una ciudad irremediamente dividida en la cual no llegan a encajar del todo, ni económica ni culturalmente. Esta identificación con la sierra varía desde el tono académico de Andrés que dice: "*Yo creo que me siento mucho más allegado a lo que es el mundo andino. . .*", pasando por la confusión entre lugar de nacimiento y lugar preferido de identificación:

**Alfonso**

- "— Yo me siento serrano, me siento satisfecho, desciendo de serrano.
- y Lima ¿te gusta?
- No tanto, pero soy limeño.
- Entonces Lima es tu ciudad.
- En parte sí.
- Cómo en parte. . .
- Bueno, es que yo tengo parte de Lima, con los Pueblos Jóvenes, con los barrios populares, al tanto de los problemas que existen, porque en cuanto a Miraflores, San Isidro, no necesitan nada. "

hasta la clara resolución de esta contradicción entre lugar de nacimiento e identidad adoptiva: "*Y bueno, realmente me siento más a gusto así, como serrano; como limeño de nacimiento y serrano de corazón es normal eso*" (Pablo).

**Hugo**

- "El lugar donde uno nace no es. . . yo me siento más serrano que limeño, yo preferiría ser serrano y me gustaría. . .
- Pero si tus padres son limeños, y tus abuelos huaralinos.
- Pero una cosa es nacimiento. . .
- Son costeños en realidad. . .
- Pero Huamán (su apellido) es una palabra (quechua) que significa "halcón". Yo hubiera preferido ser serrano, o sea, qué decirte, la gran mayoría de este país son mestizos y como mestizo, de una u otra manera tengo la certeza que son mis hijos los que van a cambiar el país.
- No te sientes limeño entonces.
- Prefiero sentirme más peruano que limeño."

Esta autoafirmación que podríamos denominar nacional-popular, mestiza, reivindica términos aún hoy cargados de una valoración negativa por las clases dominantes y sectores criollos: *"Para mí es bonito que me digan cholo. Es como un halago. Mis amigos me decían cholo, y mis amigos más íntimos me dicen cholo"*. (Pablo).

Esta identidad nacional mestiza se refuerza y casi se atrinchera en un rechazo beligerante a la Lima tradicional y sus clases dominantes (ver Capítulo VIII). Es a partir de ese rechazo visceral que su identidad se tiñe de andinismo y provincialismo, quizá precisamente porque se forja en oposición a Lima y sus estratos dominantes criollos blancos. La identificación romántica del Ande y la provincia tiene en algunos casos repercusiones en la práctica política de los jóvenes. Por lo menos uno de nuestros andinos por adopción, refuerza su identidad a partir de un período de trabajo político en la Confederación Campesina del Perú y su participación en diferentes eventos campesinos. Hay que recordar que son los años de auge de dicha organización, que en su V Congreso celebrado en 1978 en Chacán (Cusco), reunió más de 1,500 delegados de costa, sierra y selva en el que posiblemente haya sido uno de los eventos campesinos más importantes de su tipo en el Perú actual, celebrado en un marco pluricultural, multicolor y conmovedor, aparte de radical.

Pero a esta identificación con la provincia y/o el Ande, se llega a veces contradictoriamente:

#### **Héctor**

"Primero, creo que un tiempo quise sentirme limeño, y me sentí limeño. De repente como una negación y una necesidad de adecuarme a lo que es una urbe, una ciudad. Necesidad de lo que te decía antes, de abrir un espacio social para mi persona. Creo que ahora no me siento limeño, me siento provinciano realmente."

en disputa —según se deduce del anterior relato— con otra tendencia que llevaría más bien a renegar de las connotaciones provincianas o andinas. Los sentimientos "andinistas" no son, pues, unánimes:

#### **Cristina**

"Por qué negar que somos serranos como se les dice ¿no? Hacen

muy mal en negarlo. Yo tengo mis primas que han venido de allá de la sierra ¿no?, y resulta que han estado tres o cuatro meses acá y han tratado de hablar bien el castellano y justo ahora que tienen dos años aquí, dicen que ya se olvidaron de hablar quechua. Mi papá dice: ¡en la vida te vas a olvidar!, ¿por qué niegas una cosa que tú has llevado desde tu niñez? Yo al menos, les dice, yo he venido desde los 4 años y acá he estado con mis padres, también he hablado castellano muy bien claramente y ahora tengo. . . mi papá tiene ahora 53 años y hasta ahora sabe hablar quechua, y además un idioma tan lindo. ¿Y tú eres tonta o qué? les dice, ¿por qué negar el sitio donde has nacido, si todos los peruanos somos cholos? les dice."

Quien lo hereda no lo hurta, dice el refrán, y la cita anterior nos revela que una de las fuentes de esa definición radicalmente nacionalista son precisamente los padres, su orgullo frente a lo que finalmente llegaron a ser en una sociedad racista y discriminadora, orgullo de pioneros que en un buen sector de los jóvenes se transforma en orgullo de sus padres y, por tanto, de sus propias raíces. Ello como mecanismo de defensa y autoafirmación en una Lima dividida, no sólo por barreras clasistas sino también raciales:

### **Amparo**

"En lugar de tenerle cariño a mi hermano, yo le tenía miedo. Como éramos medio hermanos, su padre de él había sido blanco, y mi hermano había salido blanco y daba la impresión que. . . yo me comencé a fomentar la idea de que mi hermano me gritaba porque no éramos del mismo color. Se creía superior y como la familia de su papá tiene dinero, entonces eran blancos así de buenos ojos, todo, y a veces ya entraban a la casa. . . cuando iba con su novia, buenamoza toda ella, a mí nunca me dejaban sentarme en la sala, me mandaban a la cocina. . . entonces me fui criando con la idea de que estaba relegada."

Amparo, morena, siente la discriminación en su propia familia. Otros la sienten tanto en la vida cotidiana:

### **Daniel**

"(En Miraflores) me miraban como bicho raro, dirán pues paisanito, qué sé yo. Una vez me acuerdo que estábamos pasando por ahí, por Larca y pasaba una chica blanca y uno comienza pues a fastidiar. ¿Qué pasa, cholo?, nos decía. Y nosotros pasamos nomás, como despreciando, no sé por qué. . . En ese momento pues

sentía un cosquilleo de inferioridad. . . pero después me pasaba."

como luego, en el trabajo:

**Daniel**

"Te diré que a veces a cualquier hijo de vecino le dan más salida, más importancia a la persona que es blanca o qué sé yo, de buena familia. Porque tú ves en las grandes empresas hay patas bien parados o chicas bien elegantes. Si te ven a ti pues así, te miran de pies a cabeza. Entonces yo digo pues, no va la pinta. Y bueno, pues, si te menosprecian por lo que eres o dónde vives, pues hay que valerse por otros medios. Y uno se esfuerza en capacitarse más ¿no?, esa es mi mira."

La difusión del folklore latinoamericano, paralela a la expansión de la música andina y previa a la invasión de la "chicha" o cumbia peruana, le pone fondo musical al anhelo provincianista de esa generación que, a nuestro entender, encuentra respaldo en cierto neoindigenismo que por entonces tiñe a buena parte de la izquierda. Entre estos jóvenes, sin embargo, esa especie de indigenismo no tiene tanto que ver con la expiación de culpas blancas pequeño-burguesas, presente en militantes de otra extracción social sino, como dijéramos, con la reivindicación de sus propias raíces y la experiencia paterna. Por otro lado, es reflejo de la fuerza que cobran por entonces los sectores andinos en la escena nacional, tanto a partir de su "invasión" de Lima, como a través de las propias reivindicaciones y luchas campesinas.

***LOS HIJOS DE LA CRISIS***

Una cierta fractura parecería producirse a partir de 1980, tanto en el barrio como específicamente entre los jóvenes menores de 24 años. La fractura resulta tan significativa que aquellos entre 24 y 30 tienden a asumir una actitud tipo "todo tiempo pasado fue mejor". Por un lado, al referirse realista pero contradictoriamente al barrio que, como veremos más adelante, en otros momentos idealizan:

**Andrés**

"Pienso que anteriormente había más comunicación, las familias se sentían más unidas. Ahora no sé qué ha pasado que cada uno

vive su vida. El nivel económico también ha cambiado porque hay cosas que nosotros no hemos tenido.

— ¿Por ejemplo?

— Bicicletas, vestimentas. Bueno, yo he caminado sin zapatos, casi todos caminaban sin zapatos. Yo creo que ya no hay actividad común, nada común que se quiera alcanzar. En ese tiempo algo común era el agua, el desagüe, la luz, la vereda. La gente tenía interés, se unía para tener eso, pero ahora ya no existe nada. Diríamos que ya han llegado a lo máximo de lo que aspiraban".

Por otro lado, asumen el mismo tono al hablar de los más jóvenes:

#### **Alfonso**

"Yo creo que la juventud vive un poco fuera de lo que es la vida cotidiana, más está dedicada a las diversiones. Habrá un 10% que ven las cosas como son, se dan cuenta de la realidad. En tanto los muchachos, más que todo las muchachas, no toman en cuenta. . . , hay indiferencia, no les llama la atención lo provinciano, sacar sus conclusiones. . .

— ¿y por qué a ti sí te llama la atención?

— Bueno, habrá sido por mi medio de vida, cómo he vivido, cómo ha sido mi procedencia, o sea en el sentido de cómo te ha golpeado la vida".

#### *El olvido del mito*

De las opiniones de Andrés y Alfonso emerge nítida una de las causas del cambio de actitud entre los más jóvenes, que no han pasado las penurias por las que atravesaron los mayores de 25, pero tampoco han tenido la experiencia de trabajo y solidaridad que marcó indeleblemente esos primeros tiempos. Algunos, incluso, no guardan ya memoria de la fundación. El mito se ha perdido:

#### **Tito**

"— ¿Sabes cómo llegaron (tus padres) a San Martín?

— La verdad es que no. . . así como invasión sería, pues. . . no sé cómo, pero acá se conocieron mi papá y mi mamá."

En el mejor de los casos lo han escuchado de oídas, pero para muchos el recuerdo del barrio es prácticamente tal cual aparece hoy en día a los ojos de cualquier visitante, crecieron en una urbanización modesta pero tranquila, con todos sus servicios —sal-

vo el Malecón Rímac— e inclusive jardines. Y luego, en el momento clave de la adolescencia, no encontraron efervescencia antidictatorial, ni polarización social ni movilizaciones masivas sino, por el contrario, el segundo belaundismo y su secuela de crisis, desempleo, individualismo, descomposición moral y una creciente desconfianza acerca de la eficacia de la acción política. Paralelamente, en el barrio es el momento de una cierta desarticulación de las organizaciones vecinales. De esta forma, crece entre los más jóvenes el apoliticismo, que va desde la negativa rotunda a tratar temas políticos: *"Es un tema que mejor no lo discuto"* (Maikol), pasando por la ignorancia:

**Miguel**

"Bueno, la política prácticamente es algo, este. . . la verdad sobre los partidos no podría decir porque nunca he participado en un partido político. . . unos dicen que el APRA es mejor, otros dicen que la izquierda, total, no te podría decir. . ."

hasta llegar al neto escepticismo:

**Diego**

"Qué pasa, de que uno muchas veces agarra y apoya a la persona. En este caso más que todo como un juego de azar. Al menos para mí, (uno) da su voto por una persona la cual de una y otra forma lo convence, porque hasta antes de llegar al gobierno cualquier parlamentario o cualquier candidato en la actualidad para mí todos son más que promesas y palabras. De ahí al hecho, cuando se llegue a gobernar, ya sea por trabas que le ponen o punto, equis, no cumplen."

La brecha entre promesas y realidades se vuelve un tema recurrente y tiene que ver, a nuestro entender, con los efectos devastadores que sobre la credibilidad de la democracia tuvo el segundo belaundismo. El gobierno dilapidó literalmente el gran caudal electoral alcanzado en 1980, levantando paradójicamente el lema: "Estas no son promesas, estas son realidades". Tanto por las respuestas de nuestros entrevistados como por los resultados de las elecciones presidenciales de 1985, el slogan sirvió más bien para ressaltadas deficiencias del régimen que, al menos para nuestros jóvenes, no habrían sido sobre todo su incapacidad para resolver la crisis económica, sino precisamente ese divorcio entre promesas electorales y acción política, que se ubica

más en el terreno de la moral. Por eso el reclamo final de Diego cuando se le pregunta qué hacer para superar la crisis del país: "*moralizar a los gobernantes*".

### *El ocaso del radicalismo*

A partir de esta experiencia, se generaliza el escepticismo frente al conjunto de partidos políticos:

#### **Cely**

"No sé, me parece que los dos (APRA/IU) son iguales, son demagogos más que todo. Pero a veces pienso que ni el partido aprista ni la Izquierda Unida, ni otro partido va a salvar al Perú. Solamente el pueblo, todos nosotros ¿no?, ayudándonos los unos a los otros podemos salvarnos, pero en partidos y en líderes no creo."

Cely hace explícita al menos su confianza en el pueblo. Para otros, incluso esa esperanza está agotada porque:

#### **Diego**

". . . bueno, el pueblo tiene el afán, tiene las ganas de salir de esta situación. Pero tú sabes que el pueblo no es el que manda, manda la gente de tal, o el partido que está para gobernar. A fin de cuentas, se tiran atrás las opiniones del pueblo y ellos se tiran para adelante. "

Pero si en los muchachos mayores esta misma constatación llevaba a la indignación y al compromiso político esperanzado, entre los menores lleva no sólo al escepticismo sino a una sensación de impotencia: "*¿Qué se debería hacer para componer la situación? Pienso que si no ha podido un gobierno, menos me vas a preguntar a mí que soy un pobre estudiante*" (Tito). Este que podríamos llamar descarnado realismo de la respuesta, es una de las características que aparece con frecuencia en los menores, paralelo a un profundo pragmatismo y un cierto sentido del humor que, excepto en Pablo, no aparecía en el discurso de los jóvenes mayores de 24 años, cuyo lenguaje, sin embargo, era más elaborado y enjundioso.

El desencanto frente a los partidos que actúan en la escena legal no va acompañado, sin embargo, de una simpatía por Sendero Luminoso:

#### **Maikol**

"Están mal. . . dicen que (sus acciones) son para sacar al país de

la crisis, pero más bien lo están hundiendo, dicen que luchan por el pueblo, por el país, sin embargo crean destrucción."

Esa es la principal crítica que recibe SL: su carácter destructivo. Al margen de que dicho carácter sea un hecho objetivo, la objeción es explicable en una población cuyos principales logros pasados y esperanzas futuras se centran en la construcción, tanto en el plano material como social. Preguntados por las razones que según ellos llevan a otros jóvenes a enrolarse en Sendero, surgen consistentemente hasta tres causas: la coerción, la pobreza y la ignorancia. Así:

#### **Miguel**

"Por presión, por decirte que nos encontremos aquí y viene Sendero y me encañona como se dice ¿no?, y a la fuerza me lleva pues, y tenemos que participar con ellos."

#### **Diego**

"Mira, no tengo la certeza, pero he leído y escuchado comentarios, versiones ¿no? Una que dice, bueno, de que hay billete de por medio, o sea que la necesidad obliga, hay gente que muchas veces actúa antes de pensar. En el caso de otros, bueno, la falta de educación, tú sabes que en provincia más de un campesino no tiene estudios ¿no?, es fácil de convencer. . . no tienen creo que ni un segundo año de primaria. Aparte de eso no conocen pero ni por un diario lo que sucede aquí en Lima, es gente que vive prácticamente totalmente alejada de la realidad del Perú ¿no?, de la realidad que ellos mismos están viviendo, entonces se dejan impresionar o llevar. . . Va un político a provincias, habla, le pinta pajaritos en el aire como se dice, y esa persona va y vota, porque el señor fulano de talle ha prometido. . . Igualito es allá, agarran, bueno, como tú agarras una criatura, le das un caramelo y le dices haz este mandado, y lo hace por el caramelo."

Si bien el discurso de Diego es netamente conservador y bordea muchos y muy antiguos lugares comunes, no deja de ser revelador. Por un lado, por la concepción subyacente del país. Si para los muchachos mayores el Ande y la provincias constituían el sumum de la peruanidad, para Diego prácticamente Lima es el Perú: lo que pasa en la capital es la "realidad", Por otro lado, los campesinos viven alejados "de la realidad que ellos mismos están viviendo" porque son "ignorantes". Es que la educación y la capacitación en general constituyen una de las obsesiones de

la nueva generación, transmitida con seguridad por los propios padres. Finalmente, es interesante la asociación, no del todo arbitraria, entre SL y el clientelismo electorero tradicional, en tanto ambos comparten una concepción autoritaria y elitista de la política: los extremos se tocan.

Al menos para algunos, está claro dónde puede recoger SL ciertas simpatías:

### **Carlos**

"Acá la mayoría condena, simpatía no hay. Yo he conversado con señores adultos y con jóvenes, todos condenan casi. . . Captan gente creo en zonas más marginales, donde hay más pauperización. Pero así en zonas que ya han trabajado, se han levantado un tanto, no. Por ejemplo aquí, la mayoría de los muchachos ya están en la universidad, otros estudian en diferentes sitios, no quieren saber nada con Sendero."

El mensaje resulta transparente, y recurrente: donde ha habido construcción exitosa, donde la educación es considerada todavía un posible canal de ascenso social, SL no tendría cabida. La pauperización, por su parte, aparece como la explicación central de la violencia senderista para el único entrevistado que mostró cierta apertura hacia esa organización:

### **Tito**

"¿Sendero? Viva la guerra de guerrillas. . . Bueno, yo pienso que los senderistas, si dan su vida, saben por qué lo hacen, tienen sus motivos, y en parte los apoyo y los admiro, porque así como por decirte, Alfonso Ugarte murió, dio su vida por un ideal, esos señores que están arriesgando su vida a diario también deberían ser considerados como héroes, porque por gusto no están peleando ellos.

Más que todo, Sendero ha sido creado por un problema social, por el abandono del Estado, se podría decir que en Ayacucho ha surgido eso ¿no?, porque se encontraba abandonado, sólo vivía de sus papas, de lo que sembraba. Es un problema social que en lugar de pensar en combatirlo así con armas, deberían empezar por mejorar ¿no?, por mejorar esos problemas. . . Yo no conozco sus ideas ¿no?, pero no creo que esas personas sean locas de arriesgar su vida a diario por una causa que no crean justa."

Pero incluso Tito coincide con el resto de jóvenes sobre las formas de reclutamiento de cuadros senderistas:

### **Tito**

"Yo he conversado con varios compañeros ayacuchanos y dicen que muchos de esos jóvenes son llevados a la fuerza, hay jóvenes se puede decir ignorantes o de primaria que los enrolan así a la fuerza. . . como que también hay personas preparadas, que, como te vuelvo a decir, no creo que estén mal de la cabeza para si están siguiendo estudios superiores, integrarse a esas filas."

Su respuesta, por lo demás, deja traslucir también uno de los mitos que sigue vigente entre los más jóvenes: el mito de la educación. Si son "preparados", los senderistas no pueden equivocarse, no pueden estar "mal de la cabeza".

Por su parte, una joven advierte una de las características de nuestra cultura política —la falta de canales de mediación e instrumentos de concertación— que convierten a la violencia en algo casi natural e intrínseco al sistema. Cualquier beneficio tiene que ser "arrancado" por la fuerza al poder sordo:

### **Cely**

"Por una parte, yo pienso, me parece que con armas o con destrucciones no se va a arreglar nada. Aunque también hay tantas personas que quieren un diálogo, por ejemplo con el ministro o con un concejal, pero no escuchan. A veces tenemos que reaccionar con golpes o con armas ¿no?, porque no nos escuchan. Qué vamos a hacer, a veces es la manera como hay que reaccionar. Ya que con palabras no entienden, con golpes ¿no? "

Cabe precisar, además, que el apoliticismo no crece de manera uniforme entre todos los jóvenes. Resulta sugerente que tanto Cely como el radicalizado pero escéptico Tito, y Carlos, secretario de la Juventud Aprista (JAP) de la Sexta Zona de San Martín de Porres, sean universitarios e hijos de serranos.

Si entre los que denominamos "hijos del progreso" sorprendía la reflexión política de Héctor, entre los "hijos de la crisis" destaca la reflexión de Carlos. Como los jóvenes de fines de los años '70, Carlos, universitario, hijo de padres serranos obreros, se politiza también en el colegio secundario. A través del cristal de su militancia aprista, Carlos nos presenta la otra cara de la izquierda: trabajo superficial, hegemonía reversible, convocatoria decreciente entre los más jóvenes. Así:

### **Carlos**

"¿Qué haya marxistas acá en Cruz de Mayo? No. Acá en Cruz de

Mayo no existe ni un solo marxista, la mayoría de los que estamos en universidades son apristas.

Hará tres o cuatro meses, acá en esta cuadra se abrió un local de IU, habrá funcionado por lo mucho dos meses, cerró sus puertas. No, no había cuadros, no habían hecho trabajo político, nada. Pienso que no tienen bases como para poder asentarse acá en este sitio. La mayoría de acá son gente independiente que vota por lo que le ofrecen, creo.

— ¿y la organización para el vaso de leche?

— Los que lo hacen, lo hacen por conveniencia. Yo conozco personas de acá que, por ejemplo, cuando hubo escasez de azúcar, ¿qué hicieron?. . . La municipalidad que está en manos de la izquierda repartía o vendía mejor dicho el azúcar. Entonces, por conveniencia, dijeron no, yo soy de izquierda, formaban su Club de Madres y vendían el azúcar a los que ellos querían vender. A lo que veían una persona que no les gustaba o no tenían simpatía por ella, no le vendían".

Tanto la vida cotidiana en el barrio como los resultados de sucesivas elecciones municipales, desmienten las tajantes afirmaciones de Carlos. Pero de alguna manera —exagerada— sus opiniones echan luces sobre algunos puntos oscuros de la práctica izquierdista: efectiva disminución de su convocatoria entre los más jóvenes, que se expresó en las últimas elecciones presidenciales; y rasgos clientelistas que él mismo se apresura a reconocer también en el APRA:

#### **Carlos**

"Es igual que he visto bastantes chicos y personas adultas que llegan al Sector (aprista) pensando que el partido les puede dar trabajo, que van a tener facilidades de ingresar a la universidad o. . . más que todo buscan por conveniencia propia, pero así por convicción son muy pocos los que vienen."

Su crítica a la izquierda, sin embargo, no es hecha desde los confines más conservadores del aprismo. Por el contrario según él sería necesario:

#### **Carlos**

". . . ir más allá de lo que dice actualmente el APRA. Sí, retornar a las bases primigenias, como dice Valle Riestra, del APRA. Igual que el sector de Villanueva, porque dentro del partido hay vertientes de centro y una vertiente de la verdadera APRA de los treinta."

Desde esas posiciones, a pesar de las diferencias, le parece necesario conjugar esfuerzos con IU:

**Carlos**

"Claro, se debe trabajar con sectores de Izquierda Unida, porque no sólo nosotros vamos a salvar esta situación que vive el Perú, sino un consenso de los partidos de izquierda. No sólo el APRA sino la izquierda, pero no una izquierda como Sendero, sino más moderada como es IU."

¿Será tan sólo una golondrina que no llegará nunca a hacer verano? ¿Habría sido una mera casualidad encontrar jóvenes como Héctor y Carlos en Cruz de Mayo? Si bien a partir de un estudio de caso como el nuestro es imposible aventurar tendencias generales, creemos que, cualitativamente, las reflexiones de ambos son significativas y algo nos dicen sobre la evolución y el humor de por lo menos un sector de la juventud popular urbana. En efecto, las entrevistas con los menores de 24 fueron desarrolladas en plena campaña electoral de 1985. Nos sorprendía entonces el acentuado giro de los más jóvenes respecto a los mayores de 25, el brusco frenazo de la radicalización y un cierto retroceso de IU, que parecía monopolizar hasta entonces la adhesión juvenil. Pero así como las elecciones municipales de 1983 demostraban al menos que Héctor no era un caso único, los resultados de las elecciones presidenciales de 1985 y los acontecimientos posteriores, indicarían que los más jóvenes en Cruz de Mayo, y dentro de ellos Carlos, no constituyen tampoco casos excepcionales. Por lo demás, el propio Carlos reconoce explícitamente que sus posiciones son minoritarias dentro de la juventud aprista, pero al mismo tiempo se muestra optimista respecto a su avance: ". . . porque es la única solución, porque si nos aliamos con la derecha volveríamos a la época de la convivencia, del sesentaitantos con Odría y no, no estoy de acuerdo. . ." (Carlos).

Por otro lado, tal vez la falta de atractivo de Sendero Luminoso en el barrio se deba a que, curiosamente, entre nuestros jóvenes el pesimismo sobre los destinos nacionales no está acompañado por una visión negativa del futuro personal. Por el contrario, creen que si bien dentro de cinco años al país le irá igual

o peor, a ellos les irá invariablemente mejor. La expresión de ese optimismo varía desde el realismo que linda con perogrullo y que no deja de esconder cierta ironía:

**Tito**

"Bueno, yo pienso que de acá a cinco años estaré mejor porque, como ves, ahora soy estudiante nomás. Dentro de cinco años ya tendré que ser profesor, y no creo que ser profesor se considere peor que ser estudiante."

hasta la convicción rotunda:

**Diego**

- "¿De acá a cinco años? . . . Yo creo que mejor, tengo la plena seguridad de que mejor.
- Bueno, todo el mundo piensa en superarse. . .
- Claro, yo no pienso solamente en superarme, sino que yo sé que lo voy a hacer."

Paradoja; incoherencia, simple ímpetu juvenil o quizá apreciación realista de que si bien es difícil hacer algo por el país siempre es factible, dada la situación social no tan desventajosa en que se encuentran, "ganarse alquilo" a nivel individual. Este énfasis en las posibilidades de éxito personal va con frecuencia de la mano con la supervivencia, incluso en medio de la crisis y del desempleo, de otro viejo mito: "el que quiere puede". Esta concepción llega a hacer borrosa la comprensión del problema del desempleo entre los más jóvenes:

**Carlos**

"Hay algunos que no trabajan, aunque creo que son vagos porque no buscan, ah. El que busca encuentra. Por ejemplo tengo un amigo que siempre, sale de un trabajo, va a otro trabajo, pero siempre encuentra. Pero hay otros que dicen: no, yo no encuentro. Si hay, lo que pasa es que dicen que no, que no les gusta."

La que en otra parte hemos denominado "ideología de la superacción" (Degregori y otros, 1972), le impide a Carlos darse cuenta de la inestabilidad laboral de su amigo la que, por lo demás, resulta un problema incluso en miembros de su propia familia:

**Carlos**

"¿Mi hermana? Cachuelea. De vez en cuando consigue trabajo,

aunque. . . yo le critico. . . sabe repostería, va a ayudar a mi tía a hacer tortas, o lo que sea. Por ejemplo, a veces, el año pasado, el anteaño, alquilaban el cine Junín, alquilaban una película, la proyectaban y las ganancias se repartían entre los socios. . ."

### *Educación: el mito redivivo*

En Cruz de Mayo, el canal preferido por los jóvenes para alcanzar el éxito sigue siendo la educación. En un estudio de migrantes provenientes de diferentes pueblos y comunidades de costa y sierra, Jürgen Golte y Norma Adams (1986) han encontrado varios casos, especialmente entre migrantes serranos que mantienen estrechos vínculos con sus comunidades de origen, en los cuales la educación es reemplazada como canal de movilidad social por la empresa familiar o multifamiliar, que a veces permite a los migrantes una significativa acumulación de capital en el que se ha venido denominando "sector informal" de la economía. Este no es el caso de nuestros jóvenes, hijos de migrantes que en promedio no han mostrado una muy alta vinculación con sus comunidades de origen y a los cuales la crisis los lleva más bien a valorizar todavía más el papel de la educación. Aquí encontramos otra de las significativas diferencias entre los mayores y los menores de 24 años. Para los primeros, la universidad no entró prácticamente en sus proyectos adolescentes. Para hablar sólo de nuestros principales protagonistas, recordemos que Hugo trabajó desde su infancia, al igual que Pablo, quien además mostraba una vocación aventurera inexistente entre los más jóvenes: quiso ser paracaidista, hizo teatro en la plaza San Martín; Amparo entró a trabajar apenas terminada la secundaria y Héctor se dedicó de lleno al activismo político. No sólo él: también Hugo descartó, como ya vimos, la universidad por la política. Otros la descartan por un buen trabajo, todavía posible de encontrar en esos años en que la crisis no alcanzaba las proporciones actuales:

#### **Cristina**

"Mi hermano se plantó, terminó y ya no quiso seguir estudiando. . . todos han terminado secundaria, han comenzado a trabajar y ya no han querido seguir estudiando. Eso sí, tienen buen trabajo, son bien pagados y quizás por eso —Ud. sabe que a todo chico le gusta el dinero— ya se despreocuparon de sus estudios."

Entre los mayores, Daniel y Andrés constituyeron excepciones, pues estuvieron entre los primeros del barrio en clavar una pica en el Flandes universitario, en este caso en San Marcos. Daniel recuerda claramente a los integrantes de ese grupo pionero:

**Daniel**

"El primero que ingresó en este sector fue el compañero que vive atrás, a San Marcos, Derecho, el setentiocho, El estudiaba en la nocturna, fue el primer compañero que supimos que estaba en la universidad. Después otro compañero, ya es de edad ya, señor, está en la Técnica, y una chica también último ha ingresado, el 79 creo,"

Y Andrés nos habla sobre la reacción adversa de sus compañeros del barrio:

**Andrés**

"Ingresé a la universidad y de ahí ya todos mis amigos no me hablaban, me parece que comenzaban a decir que era sobrado. . . (es que) de aquí del barrio creo que yo era el único. . ."

En esas condiciones, la situación de los primeros universitarios de Cruz de Mayo resulta sumamente precaria y hasta dramática. Son alumnos intermitentes que combinan el estudio con los cachuelos y que avanzan de a pocos, pues se ven obligados a dejar la universidad temporalmente, sea por motivos económicos o de salud:

**Daniel**

". . . pensaba postular a la Villarreal, pero no había medios en esa época. Así que dejé ese año y como había estudiado media comercial, me dediqué a sacar mi título de contador, era un cartón que para algo te servía. Después de eso me decidí a estudiar. . . de todas maneras, me dije, tengo que pisar la universidad. Entonces, para el 79 postulé a San Marcos, porque San Marcos era en esa época, qué te digo, lo máximo, para nosotros que no sabíamos la realidad por dentro ¿no? San Marcos, sí, San Marcos. Postulé a periodismo, no ingresé, me descontrolé, me desanimé un poco, pero dije no importa. Para el 80 me matriculé, hice un esfuerzo, felizmente mi hermana me ayudó bastante, la mayor, ella me facilitó los medios para presentarme y yo con unos pequeños cachuelos que salían, y así el año 80 pude rendir mi examen e ingresé. Antes, el año 76, por ahí, había caído enfermo de TBC. Cuando

ingresé a San Marcos yo estaba comiendo en el comedor porque estaba con las justas y viendo esa posibilidad de tener un plato más, me iba allá y con eso me mantenía. Estuve así dos meses y resulta que caí enfermo, comencé a botar sangre nuevamente. Fui al centro médico y me dijeron que había recaído. Tuve que dejar. . ."

Entre los menores, durante la presente década, la situación cambia significativamente. De siete entrevistados, cinco son estudiantes exclusivos: dos varones estudian Educación en La Cantuta, una mujer estudia secundaria, otra estudia Contabilidad en una ESEP y un quinto se prepara para ingresar a la universidad; un sexto es obrero pero estudia en el SENATI y el séptimo, electricista, se encontraba postulando a la Guardia Civil. De los cinco estudiantes, las dos mujeres se encargan de las tareas domésticas dentro de una división familiar del trabajo en la cual otras hermanas o la madre trabajan fuera del hogar. Los hombres cachuelean ocasionalmente, pero la situación respecto a los muchachos mayores ha variado al punto que uno de los más jóvenes puede darse el lujo de planificar un futuro académico:

### Carlos

"Mira, ahora pienso postular a San Marcos, pienso seguir Antropología. . .  
 — Oye, ¿pero tú crees que hay chamba para antropólogo?  
 — Bueno, yo no lo haría por el trabajo.  
 — Pero, ¿y de qué vas a vivir?  
 — De profesor. . . se puede. . . o sea, teniendo su título en La Cantuta ya tú tienes chamba asegurada. Sí, porque teniendo el título de la universidad sigo dos años más y tengo maestría. Y eso sí, pienso seguir maestría, no dejar la universidad, porque hay personas que dejan: no, me voy a trabajar, dicen. Yo pienso seguir. . ."

La educación es pues privilegiada como canal de ascenso social y éxito individual. Por otro lado, seguir estudios universitarios puede ser visto como una forma de retrasar en la medida de lo posible el ingreso formal en un mercado de trabajo saturado o, en todo caso, de ingresar a él en mejores condiciones, con mayor capacitación o por lo menos con "*un cartón que para algo te sirve*". Pero al menos por ahora, tal vez también por su juventud y una situación económica que les permite mínimamen-

te sobrellevar la crisis, no se percibe en ellos la angustia que constatamos entre los "hijos del progreso" ante la imposibilidad de lograr trabajo. La mayoría de nuestros entrevistados de ese grupo carecía de empleo estable:

**Daniel**

"Quisiera tener un trabajo seguro, no sé si seguro, pero que trabaje un año por lo menos, para solventar digamos en algo, ¿no? Estoy desocupado, lo poco que tenía mi mamá, cierta cantidad en el banco, se fue todo en alimentos, sobre alimentación (por la tuberculosis de Daniel). Prácticamente yo he sido acá la oveja, el punto negro de toda la familia, el que ha consumido pero que en realidad no ha producido, porque a mi edad ya debía estar manteniendo acá en la casa, algo así, es lógico."

*"¿Cómo vaya ser un obrero?"*

La "ideología de la superación" que impera entre los jóvenes, agudiza un fenómeno que viene siendo estudiado por Jorge Parodi (1986): la precariedad de la condición obrera en Lima Metropolitana. En efecto, los padres se mostraban orgullosos de su condición obrera, de su habilidad para aprender y de la promoción lograda a partir de esas capacidades; se mostraban orgullosos, además, de lo que habían podido construir a partir de esa condición: una familia, una vivienda, un barrio. No llega a formarse, sin embargo, una tradición obrera, una autoestima por el trabajo realizado capaz de transmitirse de padres a hijos, y capaz de despertar en éstos el deseo de tener la misma ocupación de los padres. Por el contrario:

**Diego**

"Porque mira, ve, mi padre es una persona de la cual yo me enorgullezco bastante. Nunca en mi casa me faltó nada, siempre me ha dado lo que he querido, siempre me ha dado lo que ha podido, mi educación, me ha vestido, nunca me ha faltado alimento. . . pero yo aspiro a otras cosas."

Con ligeras variaciones, todos expresan el mismo sentimiento. Sea que el padre haya trabajado en la ciudad: *"No, yo quisiera mejor superarlo ¿no?, para que se sienta así más orgulloso"* (Maikol); o en el campo: *"Bueno, en realidad me gusta el campo, me gusta la tierra, pero si mi padre es obrero, yo pienso que tengo que ser algo más"*. (Miguel).

La negativa puede llegar a ser descarnada:

**Tito**

"— ¿Te gustaría tener la misma ocupación que tu padre?

— ¿Ocupación? ¿Como para dedicarme a eso el resto de mi vida?

— Sí.

— No, claro, ¿cómo vaya anhelar ser un obrero?

— ¿Por qué?

— Porque pienso que un obrero no avanza, pues, se estanca ahí donde está. Un obrero acá en la actualidad, en un país capitalista en el cual vivimos, nada más está hecho para ser explotado, trabaja, hace lo que le mandan, pero le pagan, nada más."

Tito es el mismo que exhibe una cierta simpatía por Sendero Luminoso pero curiosamente, por un efecto perverso de su ideología radical, la constatación del carácter subordinado y explotado de la clase obrera no lo lleva, como hubiera pasado quizá entre los muchachos mayores, a proletarizarse para desde allí contribuir a transformar la condición subordinada del obrero, sino por el contrario lo aleja casi con vehemencia de esa posibilidad: Tito estudia para ser profesor.

Pero es más bien la respuesta de Maikol la que nos da una pista, a nuestro entender nítida, sobre el porque de este rechazo a la condición obrera. Todos quieren superar a sus padres *para que éstos se sientan "orgullosos" de sus hijos*. Son, entonces, los propios padres los que inculcan a sus vástagos esa necesidad de ir más allá. Pareciera que habiendo roto con la condición campesina heredada —o impuesta— a través de generaciones, los migrantes consideraran su experiencia como un mero tránsito hacia una meta para ellos inalcanzable, entre otras cosas por falta de educación. Podríamos asemejarlos a una especie de Moisés llevando a su tribu hasta las puertas mismas de la tierra prometida y levantando allí un baluarte, lo más sólido posible, desde el cual los hijos puedan continuar la travesía. ¿Pero cuál era esa meta en el imaginario de nuestros pioneros? Si bien los recordamos deambulando por la Av. Argentina en busca de trabajo, la tierra prometida no tenía por qué ubicarse necesariamente en la fábrica. Sus biografías parecen dar cuenta más de un proceso de constitución ciudadana que de un proceso de proletarización. Los fundadores se sienten orgullosos de lo alcanzado posible-

mente teniendo en cuenta la ubicación tan lejana y tan baja de la cual partieron, pero su estación no es autopercebida de ninguna manera como definitiva. Si en algunos casos la meta pareciera ubicarse en el mundo empresarial (ver Golte y Adams, 1986), para nuestra población se trata más bien de alcanzar el paraíso mesocrático al cual sólo acceden los que tienen título profesional:

### **Celedonia**

"Yo he sabido luchar, he sabido estar, yo he aguantado, he sufrido, ¿sabes por qué?, porque no era profesional. Pero si una hija llega a ser profesional no tiene ya por qué sufrir mucho, ¿sí o no?"

Cabe hacer una precisión muy importante. Si bien todos comparten ese afán de alcanzar una mejor educación, son los serranos y los hijos de serranos los que más empeño ponen en seguir estudios universitarios. De los entrevistados más jóvenes, los que siguen estudios universitarios son todos hijos de serranos, mientras que el electricista es costeño y el que trabaja en una fábrica es hijo de costeños. El sesgo viene desde los padres. Cuenta la hija de Pedro y Celedonia:

### **Cely**

"Yo postulé dos veces, primero a San Marcos y después a la Villarreal. Allí yo a mi papá le dije que ya no ya. Pero mi papá me decía: postula, que no sé qué, que aunque sea mientras yo estoy vivo tienes que agarrar una carrera."

Por su parte, los padres costeños parecen preferir para sus hijos en el mejor de los casos las carreras cortas, como reflejaría el testimonio de una madre del sur chico, cuyos hijos son indudablemente exitosos:

### **Rosalía**

"Mis hijos tienen instrucción completa. El mayor es investigador, por eso cuando hay esas balaceras el corazón se me quiere salir y ahí mismo corro al teléfono, agarro un carro y me voy a ver qué pasa; ese es el mayor. El segundo de los hombres cumplió sus 18 en la Marina y después de no sé qué tantos años en la Marina pidió su baja, ahora trabaja en la Philips. El tercero de los hombres es contador, él trabaja en Venezuela; esos nomás son los hijos que tengo. . ."

Después mis hijas mujeres. La mayor es cosmetóloga, costurera, y está en Estados Unidos, trabaja allá, esa es mi hija Olga. Mi hija Vilma, ella ha estudiado todas las ramas: ella es cosmetóloga, enfermera, después ha estudiado de todo porque piensa viajar y al viajar, si no consigue algo bueno, el caso es que ella quiere irse con varias profesiones, por decirlo así."

Expulsados de la periferia y atraídos hacia el centro, en la Lima de los años '70 y '80 muchos de los migrantes descubren, sin embargo, que haber creído que allí se ubicaba el centro fue sólo una ilusión, que en todo caso el centro es relativo, o móvil, y que el paraíso mesocrático, el auténtico, si existe, se encuentra todavía lejano, mucho más allá de las fronteras del país. No es de extrañar entonces que los hijos —algunos— reanuden el peregrinaje hacia el Centro, a partir de allí donde los padres lo dejaron temporalmente en suspenso y así, aparte de dos hijos de Rosalía, detectamos por lo menos media docena de jóvenes del barrio y sus inmediaciones, que han migrado a Canadá, Venezuela y los Estados Unidos; algunos otros se encuentran haciendo trámites para emprender el viaje. Y, una vez más, los nuevos pioneros mandan llamar, reciben y ayudan a otros parientes. Y otra vez: el idioma, las costumbres, la discriminación. . . pero esa es otra historia que desconocemos. Regresemos entonces a nuestros protagonistas.

### *Andinos y criollos: integración nacional*

A diferencia del provincianismo indigenista de los hijos mayores, para los más jóvenes el pueblo de origen de sus padres constituye apenas un punto casi neutro de referencia, la mayoría de veces desconocido: de los nacidos en Lima, son pocos los que han visitado el pueblo donde nacieron sus padres; de los venidos de provincias, son pocos los que regresan o piensan volver a vivir allí:

#### **Mateo**

"Mi hijo, cuando me escucha hablar quechua, o hay veces por fastidiar, le digo: nos vamos a vivir a mi pueblo. Me dice: eso es para los serranos. Siempre los serranos, siempre tienen esa expresión. Yo le digo: yo he nacido ahí y nunca voy a dejar de ser serrano; pero en son de broma me dice. A él le gusta el campo, los animales, pero él ya no habla quechua, ya no canta, a ellos les gusta can-

tar música moderna, y cuando escucha cantar mi huaynito, es huayno de los serranitos me dice."

El tono de Mateo es casi desgarrador al constatar el olvido de las viejas costumbres, tanto como el desconcierto de José cuando no entiende los nuevos gustos musicales de sus hijos: "(a mis hijos) *no les gusta* (el huayno). *Tengo guitarra, quena, una cajita, todo, pero el/os no sé, no. . .*"

Más integrados a la gran ciudad, los más jóvenes pasan a ser parte de una nueva cultura mestiza en expansión, que hacia fines de la década de 1970 se tiñe de radicalismo nacionalista y se politiza hacia la izquierda, mientras que hoy estaría perdiendo sus puntas más radicales, al menos en la zona. En todo caso, estas puntas se estarían desplazando hacia los segmentos más pobres y explosivos de la capital: los de migración más reciente, los más andinos.

Pero incluso en los más apolíticos se observan una serie de valores que parecen ser ya puntos ganados y definitivamente consolidados. En efecto, si bien han desaparecido los acentos indigenistas y provincianistas del grupo de edad inmediatamente anterior, persiste un fuerte componente democrático y nacional. Todos insisten, consistentemente, en que no existen diferencias entre costeños y serranos, y en que no hacen distinciones de ese tipo al elegir sus amigos. Las respuestas varían desde el cliché: "*ambos son maravillosos*", pasando por la doctrina: "*para mí ambos son iguales, no hay distinción de razas*", hasta el fastidio frente a una pregunta que ni siquiera consideran pertinente:

### Diego

"¿Costeños o serranos? Mira, no hago comparaciones, porque depende de la forma de actuar de cada persona, digo yo.

— ¿Cómo de la forma de actuar?

— Mira, cada uno se crea un porvenir, o hazme la pregunta bien, porque deja mucho que desear tu pregunta, tú me dices cuáles son mejores, pero tú dime por lo menos por qué. . ."

Preguntados de manera indirecta, qué consideran lo mejor y lo peor de los costeños y de los serranos, persiste la negativa pertinaz a generalizar:

### Tito

"Bueno, se podría decir que los costeños son más alegres, más avispados, eso desde un punto de vista así superficial ¿no?, porque para generalizar, es como que yo te diga en un salón de clases quién es mejor como persona, ¿tendrías que hablar uno por uno! ¿Y lo peor de los costeños? . . . No te podría decir ¿ah?, porque costeños hay de todo, desde lo peor hasta lo mejor. De los serranos tampoco te podría decir, porque yo los considero a todos por igual."

Sin embargo, del conjunto de las respuestas se deduce que en cierta medida subsisten los estereotipos. Lo mejor del criollo sería su alegría, su chispa, ser despierto; pero esas mismas características, exacerbadas, se convierten en su opuesto: lo peor de los criollos es que *"a veces se quieren pasar de listos"*, *"se creen vivos, más despiertos, pero en realidad son los más creídos"*: en resumen: *"creen ser vivos pero no lo son"*. Por su parte, lo mejor de los serranos sería su inocencia, su sinceridad, su apego al trabajo, pero igualmente, esta última característica, desplegada en una situación de dependencia, se volvería lo peor del serrano: *"son muy pegados al patrón"*.

Llegar a los estereotipos resultó trabajoso. En realidad, la siguiente afirmación describe más precisa y naturalmente el sentir de los jóvenes:

### Carlos

"No, no hacemos ninguna discriminación, para qué, como te digo, somos hijos de provincianos, tenemos amigos de color acá, no, no hacemos discriminación, en nuestras fiestas hacemos todo tipo de música. . ."

La realidad del barrio, la vida cotidiana en Cruz de Mayo, las colleras en las esquinas, las relaciones en los clubes juveniles, muestran que estas afirmaciones no son sólo buenos deseos sino, al menos en parte, una realidad. Sorprende una vez más el contraste con la generación inmediatamente anterior pues mientras al hablar con los jóvenes mayores el tema del racismo afloraba en las conversaciones sin necesidad de traerlo explícitamente a colación, las referencias a esos problemas se reducen hasta casi desaparecer entre los más jóvenes. No creemos, sin embargo, que el problema haya desaparecido. Incluso uno de los jóvenes

que colaboró con nosotros entrevistando a otros dos muchachos de origen andino, se cuidaba muy bien de utilizar el término "serranos" en las preguntas, prefiriendo el circunloquio: "gente de la sierra", lo cual, a nuestro entender, revelaría que éste sigue siendo un punto sensible.

Como vimos en el capítulo V, la vestimenta, también el idioma e incluso el "dejo" serían distintivos del serrano, del indígena. Eliminados esos signos exteriores, los migrantes podían decir incluso "yo soy limeño". Nos preguntamos si cuando los más jóvenes insisten en la igualdad entre costeños y serranos no se estarán refiriendo a *los costeños y serranos que habitan en Lima*. La ciudad los iguala. Camuflados tras un mismo uniforme occidental por lo general "made in Taiwán", y tras una misma *lingua franca*, las diferencias se esfuman, pero quizá las diferencias hubieran persistido si los invitáramos a comparar a los habitantes de Lima (sean de origen criollo o andino) con los provincianos, más específicamente con los campesinos del sur andino. La explicación que diera Diego sobre el reclutamiento de cuadros senderistas es la única pista que nos permite sospechar que en ese caso las respuestas pudieron haber sido diferentes. Recordemos que según Diego, SL recluta campesinos que por su "ignorancia" y su desconocimiento de la realidad nacional se dejan impresionar y se asemejan a "*una criatura que le das un caramelo*". La comparación del indio con un niño ha sido recurrente en el pensamiento conservador peruano. La diferencia sería que hoy las fronteras no se trazan tanto siguiendo coordenadas estrictamente étnicas sino a partir del acceso o la falta de acceso a la educación y a los medios de comunicación.

Pero en todo caso, a pesar de que puedan subsistir estos rezagos, la experiencia con los menores demuestra principalmente que así como en la generación inmediatamente anterior había una voluntad de identificación consciente con la sierra y la provincia, entre ellos existe una voluntad también bastante consciente de igualdad e integración nacional. Esto último, sin embargo, con características diferentes a la de los "hijos del progreso". Ya hemos mencionado que para los más jóvenes el lugar de nacimiento de los padres se ha convertido en un punto de referencia más bien neutro, desprovisto de la carga afectiva que aflo-

raba entre los hijos mayores. Frente a la provincia en general, su actitud es, asimismo, pragmática: prefiere vivir en la capital porque allí se concentran los puestos de trabajo, como también los servicios médicos y educativos. Pero si consiguen un buen empleo, casi todos manifiestan no tener problemas en trasladarse a vivir fuera de la capital. En realidad, todo el Perú aparece como un territorio neutro —tal vez porque ya ha sido conquistado— en el cual se ubican y se mueven con naturalidad.

Lejano ya el mito de la fundación y construcción del barrio, tambaleante el mito de la revolución inminente, debilitadas las raíces andinas, la juventud parecería vivir hoy en muchos aspectos en un compás de espera. Pero cada generación trae sus ilusiones y sus sueños propios; habrá que esperar que los nuevos sueños cuajen y que surjan aquellos capaces de descifrarlos.

# CUARTA PARTE

## El nuevo escenario

*“¿En qué casa de Lima la dorada vivían los que la  
hicieron?”*

*Bertolt Brecht*

# VIII

## "Ahora que conozco la ciudad de mis dorados sueños..."

Por la época en que nuestra investigación llegaba a su fin, Lima celebraba el 450 aniversario del "cálido día de enero en el cual la ciudad fue dibujada por la espada de Pizarro" (Salazar Bondy, 1974). En esa ocasión, cerca de la efigie ecuestre del conquistador, fue develado el monumento a Taulichusco, último curaca de la Lima prehispánica, con lo cual se incorporaban simbólicamente a la ciudad muchos siglos adicionales de historia.

A través de su larga existencia, Lima ha sido percibida de muchas maneras distintas, tanto por sus habitantes como por los foráneos que la visitaron o llegaron para habitar en ella. La ciudad ha exhibido mil rostros. No es el lugar para escudriñados exhaustivamente. Nos remontaremos sólo cuatro décadas atrás, cuando los futuros fundadores de Cruz de Mayo comenzaban a llegar a sus puertas.<sup>1</sup>

### *LA LIMA QUE SE FUE*

Ya entonces existía en la ciudad una fractura —si bien cualitativa— menor que la actual— entre las relaciones políticas de dominación y los espacios simbólicos que supuestamente de-

<sup>1</sup> "La Lima que se fue" y "El desierto, como un fantasma, habitan en la ciudad", deben mucho a las ideas y sugerencias de José Guillermo Nugent.

bían darle consistencia. La existencia de esa grieta hizo que los recién llegados vivieran en una ciudad donde el paradigma de la servidumbre mantenía efectivamente un peso notable en los lenguajes sociales, pero sin una contraparte simbólica igualmente consistente donde se manifestara el ejercicio de ese poder señorial. La Lima que encuentra el migrante no es capaz de transmitirle entonces ninguna identidad "limeña", pues "Lima", el social-imaginario sobre el que se asienta el poder de los grupos dominantes, no ejerce la menor seducción sobre los nuevos pobladores.

¿Cuál es ese social-imaginario desfasado y por tanto carente de atractivo que encuentran nuestros protagonistas? En ese entonces un *paradigma señorial*, oligárquico, definía todavía a la capital. "La Ciudad de los Reyes de Lima" —por la fecha de su fundación— era su nombre completo. "La tres veces coronada villa" —por las tres coronas que ostenta su escudo de armas— era su apelativo. Y sus personajes más representativos: un río 'hablador', un puente, una alameda, zaguanes y celosías tras las que se escondían tapadas y 'flores de canela' que salían a veces a recorrer furtivas —o provocadoras— el puente y la Alameda, para ser admiradas por los niños engreídos del Karamanduka. Lima era, indubitadamente, 'femenina'. La Perricholi y Santa Rosa conformaban su rostro ambiguo. La Ciudad de los Reyes era "la arcadia colonial. . . impregnada de una. . . como extraviada nostalgia" (Salazar, 1974, p. 13) de los tiempos en que fuera la capital del virreynato más poderoso de América del Sur.

Pocos años después, ese paradigma señorial fue ácidamente criticado por Sebastián Salazar Bondy quien, en libro memorable, rebautizó a la Perla del Pacífico, a la Ciudad Jardín, como "*Lima la horrible*"<sup>2</sup>. Tal vez siempre lo fue<sup>3</sup>. En todo caso, Sala-

<sup>2</sup> Salazar toma el término del poeta César Moro, que lo utiliza en una carta fechada en 1949.

<sup>3</sup> Los epígrafes decimonónicos que aparecen en el libro de Salazar así lo probarían. Por ejemplo; "*Un egoísmo frío gobierna a todos, y lo que no sufre uno mismo no da cuidado al otro*" (Barón de Humboldt). "*Y no es enteramente el recuerdo de sus antiguos terremotos, ni la sequedad de sus cielos áridos, que nunca llueven; no son estas cosas las que hacen de la impenetrable Lima la ciudad más triste y extraña que se pueda imaginar. Sino que Lima ha tomado el velo blanco, y así acrecienta el horror de la angustia*". (Herman Melville).

zar arremetía contra un ícono ya irremediabilmente carcomido por los profundos cambios que tenían lugar en el país y en la propia ciudad. Porque cuando los futuros pobladores de Cruz de Mayo llegan a la capital, la ciudad que nostálgicamente evocaba José Gálvez definitivamente ya se había ido. Esto, por un proceso de transformación social que, sin embargo, había carecido de un correlato político e ideológico.

Es que la ideología urbana dominante de la Lima criolla parece alcanzar un tope justamente en la década de 1950, cuando se amplían y aceleran procesos de industrialización y aparece ostensible que una identidad "plebeya" resultaba insuficiente para constituir en sujetos a los migrantes que llegaban de todo el país. Para empezar, no podían ser plebeyos porque ya no tenían patricios a su alrededor. Esta insuficiencia de la identidad "plebeya" se va a reflejar, entre otras cosas, en las diferencias que subsisten entre limeños y provincianos dentro del propio barrio Cruz de Mayo.

El mismo Salazar Bondy era consciente de las transformaciones que mencionamos y de la nueva situación que comenzaba a configurarse ya en la época en que escribió su libro:

"No obstante aquí, en Lima, como romeros de todo el Perú, las provincias se han unido y, gracias a su presencia frecuentemente desgarradora, reproducen ahora en multicolor imagen urbana el duelo de la nación: su abisal escisión en dos contrarias fortunas, en dos bandos opuestos y, se diría, enemigos. ¿Cómo entonces adherir al sueño evocativo de la Colonia, impuesto a la ciudad con un insoslayable propósito embotador, antinacional y recalcitrante?" (1974, p. 8).

*"Y EL DESIERTO, COMO UN FANTASMA, HABITA EN LA CIUDAD"*<sup>4</sup>

Debido a ese desfase, la gran expansión urbana de Lima se da sobre la base de la transformación de la ciudad, de zona de conquista en zona de frontera. Expliquémonos con una metáfora: cuando, recién fundada, la ciudad fue sitiada por las huestes de Manco II, los conquistadores resistieron a pie firme el asedio. Cuatro siglos después, cuando los descendientes de Manco vuelven a poner sitio a Lima a través del "cinturón de miseria" que

<sup>4</sup> Salazar Bondy, *op. cit.*, p. 95.

los migrantes principalmente andinos tienden a su alrededor, los descendientes de los conquistadores huyen precipitadamente del "damero de Pizarro" y abandonan el viejo centro colonial para refugiarse cada vez más al sur y al sureste. Por cierto que para entender cabalmente esa opción sería necesario un perfil económico de los sectores dominantes limeños, el fuerte peso no sólo del elemento señorial sino de su carácter rentista e intermedio; y la transformación de los criterios de renta diferencial urbana que producen las migraciones masivas. Pero para el social-imaginario de los recién llegados, el centro de la ciudad se convierte entonces en una especie de tierra de nadie. Simbólicamente, Lima se transforma en un espacio vacío y lo que pudo ser terreno de reconquista —o de integración y cooptación— pasa a convertirse en zona de frontera. Así, la mirada del migrante convertido en pionero reproduce los mitos de creación donde hay que empezar incluso por poner nombres a las cosas.

Ello no implicó por cierto la derrota definitiva de los sectores dominantes que, desde sus refugios, mantuvieron y mantienen en última instancia su dominio a través del mercado, el Estado y los medios de comunicación, reelaborando a través de estos últimos una nueva simbología profundamente transnacionalizada sobre la cual buscan recomponer su dominación. En ella la antigua ideología colonial se entrelaza con la neocolonial, con creciente predominio de esta última.

Pero en los años '50 y '60, mientras los dominantes tejen sus redes de microondas para emprender el contraataque ideológico, en el momento en que los migrantes buscan los elementos para constituir el mundo simbólico de su sentido común, encuentran que el "conocimiento disponible" que la oligarquía les ofrece, es mínimo.

Esta situación de un cierto "vacío de poder" ideológico, produce varios efectos. Por un lado, la capital empieza a ser vivida desde tradiciones andinas o costeñas, *provincianas*, obviando los aspectos simbólicos formalmente centrales de la ciudad de Lima (como veremos, la plaza de Armas, centro ordenador, es mencionada sólo una vez en todo el relato, y de modo más bien peyorativo). El espacio tradicionalmente considerado como limeño empieza a ser objeto entonces de un paulatino pero radi-

cal replanteamiento de sus significados simbólicos. Otro caso nítido es el "significante" río Rímac, que en ningún momento es enunciado como "hablador", ni se alude a sus puentes coloniales u otras características que le asignaba el viejo paradigma señorial.

No es pues sólo la fuerza de las tradiciones andinas, sino el relativo vacío simbólico que encuentran los migrantes en Lima, lo que explica la posibilidad de persistencia y desarrollo de manifestaciones culturales andinas en la capital.

Lima deja así de ser una ciudad integrada culturalmente por una ideología en un solo sentido, para convertirse más bien en un lugar donde los suburbios, barrios y distritos cobran mayor importancia en el universo de referencias de las poblaciones. La reimplantación de elecciones municipales parecería potenciar este proceso (ver Cap. V).

De esta forma, a diferencia de lo que parecía suceder hasta mediados de siglo, en que muchos migrantes trataban de asimilarse y pasar por limeños, siendo con frecuencia sus intentos objeto de burla por parte de los "limeños viejos", en años posteriores nadie se siente "limeño". En Cruz de Mayo, los fundadores se sienten principalmente provincianos en Lima o, en todo caso, peruanos en San Martín de Porres; los hijos, definitivamente peruanos de San Martín de Porres<sup>5</sup>.

*El proceso de construcción nacional en las últimas décadas tiene entonces a Lima como principal escenario pero no como sujeto central.* Se habla de una Lima cada vez más peruana donde se mezclan "todas las sangres", lo cual es cierto, pero sea por el lado micro (provincianos de Lima) o por el lado macro (peruanos en/de San Martín de Porres), la ciudad como tal es "puenteada" como lugar de identidad.

No debería extrañar, por tanto, el deterioro del viejo centro colonial. No sólo por la pobreza y la crisis económica, sino por el repliegue de sus antiguos dueños y el sentimiento de desapego que embarga a sus nuevos habitantes.

<sup>5</sup> Incluso los sectores dominantes parecerían llevar hoy día su condición de limeños como desgracia (desgracia de no ser miamianos, angelinos o, en última instancia. . . quién sabe algunos todavía españoles). Un estudio al respecto podría resultar interesante.

Otra importante constatación. A raíz de la crisis, pero también del repliegue físico de los sectores dominantes, "*la escisión en dos bandos opuestos y, se diría, enemigos*" que advertía Salazar Bondy y que explícita o latente existió siempre<sup>6</sup>, parece ahondarse más que nunca en el hoy vasto territorio de Lima Metropolitana. Un dicho limeño-criollo de mediados de siglo afirmaba que a los habitantes de la capital se les podía definir por si vivían "antes o después del *by-pass*"?<sup>7</sup>. Eso fue antes de que las invasiones en el sur completaran el cerco popular alrededor de la ciudad. Pero a pesar de ello, Miraflores se ha convertido en símbolo de "la otra Lima", físicamente casi desconocida<sup>8</sup>, envuelta, como lo estaba Lima para los fundadores hace tres o cuatro décadas, por una mezcla de atracción y rechazo.

Por comentarios todavía escasos y tangenciales de algunos de nuestros jóvenes entrevistados, podría sospecharse que se desarrolla a pesar de todo una contratendencia: el rompecabezas parecería comenzar a rearmarse. La ciudad descuartizada se estaría reunificando, pero a diferencia del mito de Inkarrí, no para volver a ser la de antes, sino una nueva Lima recompuesta, más mestiza, peruana y popular. Pero en nuestro trabajo, este posible desarrollo queda apenas intuido. ¿En qué medida el triunfo de IU en las elecciones municipales de 1983, expresó a nivel político ese inicio de recomposición? ¿Hasta qué punto la victoria aprista en Lima en 1985 es continuidad o ruptura de ese proceso? Son preguntas que escapan a nuestra investigación.

Finalicemos esta larga introducción al capítulo advirtiendo que desde la aparición de la obra de Salazar Bondy han pasado más de 20 años y la ciudad es definitivamente otra. Convertida hoy en una de las metrópolis más pobladas y tal vez más repre-

<sup>6</sup> Véase, para la Lima del S. XVIII: Flores Galindo, 1984.

<sup>7</sup> Primer paso a desnivel construido entre las avenidas Arequipa y Javier Prado (véase mapa 1) que sancionó la separación del viejo centro y los barrios de pequeña burguesía, situados al norte, del nuevo centro "afluente" que surgía más al sur, en Miraflores.

<sup>8</sup> Las novísimas "zonas de refugio" –La Molina, Camacho, Las Casuarinas (véase mapa 1)– construidas por los estratos altos más al sureste conforme Miraflores resultaba también "contaminada" por la Lima popular, son *absolutamente* desconocidas, al menos para habitantes del Cono Norte como son los de Cruz de Mayo.

sentativas del Tercer Mundo, ¿cuál es el rostro –cuáles son los rostros– de Lima? Se la ha asediado desde diversos ángulos, pero no existe hasta hoy otra visión de síntesis. No es este el lugar para ofrecerla, pero queremos contribuir a la síntesis futura mostrando cómo es vista hoy la ciudad por los fundadores de Cruz de Mayo y por sus hijos, mayores y menores.

### *PROVINCIANOS EN SAN MARTIN DE PORRES*

Recordamos la mezcla de deslumbramiento y temor de los pioneros cuando arriban a la Lima midisecular, cómo viven los primeros tiempos dispersos en la ciudad para finalmente converger en el futuro barrio y cómo, durante la fundación, las diferencias se desvanecen conforme todos se unen para conquistar sus objetivos. Pero no todas las diferencias resultaron abolidas. Vimos en el capítulo IV cómo incluso en el momento de mayor cohesión, diversas fracturas y contradicciones persistieron. Una de ellas, que comienza a distinguirse de la brecha tradicional entre andinos y criollos, es la que separa a provincianos de limeños. Los migrantes costeños, en ese sentido, tienden a ser asimilados a los provincianos en general y distinguidos de los capitalinos: “. . . *de la costa es diferente pues, ya eso es provincia ¿no?, de todas maneras es gente que trabaja, son gente bien*” (Celedonia).

Aparte del ilustrativo cambio en el significante "gente bien",<sup>9</sup> la frase anterior nos muestra que los distintos serían, pues, los capitalinos:

#### **Marcelina**

" . . . Porque de todas maneras acá en la capital la gente es más pícara, más despierta, y como yo era provinciana era zonga, pero bueno, siempre uno es un poco inocente en ciertas cosas."

Pero las diferencias no se reducen a aspectos meramente idiosincráticos o costumbristas sino que, desde el punto de vista de los provincianos, abarcan dimensiones fundamentales. La laboriosidad:

<sup>9</sup> En capítulos anteriores hemos visto también cómo cambian de significado términos como "noble", "caballero", "decente".

**Luisa**

"El provinciano para mí es. . . bueno, depende, porque también hay provincianas flojos, pero las provincianas son bien trabajadores, ellos no dicen ya estoy cansado, ya no quiero, y mis horas, y esto, no, ellos siguen para adelante, lo que un limeño es limitado."

la combatividad:

**Celedonia**

"De la sierra son más luchadoras. . . a las limeñas no les gusta vivir por acá. . . son criollitos que realmente se han puesto sobrados."

la honestidad:

**Pablo**

"Hasta que pusieron luz no había asaltas. . . es que coincidió con la llegada de la gente de más allá. Buena, la gente de acá del sector Perú es gente que ha luchado con la naturaleza para construir las casas, para hacer sus zanjas, piedras, materiales. Cada vecino ha sido un albañil, ha sudado. En cambio el sector de Condevilla, Valdiviezo, al otro lado, les entregan lo mismo pero con un nivel básico de urbanización, son sectores que vienen o se juntan de barrios maleados, Santoyo, esa es la característica, de allí vienen las manchas negras que van apareciendo. Las de acá son más cholos, más serranos, inmigrantes; allá son las inquilinas de Lima que han venido a invadir."

¡Los invasores se sienten invadidos! Pero hay además algo que nos parece particularmente sugerente y que tal vez sea una de las razones por la cual los pobladores perciban más la distinción entre limeños y migrantes, que entre serranos y costeños. Se trata de la aparente contradicción entre la apertura casi cosmopolita de los provincianos hacia lo nuevo, en comparación al conservadurismo de los originarios de la capital.

**Luisa**

". . . es una diferencia única, la persona que viene de provincia, de cualquier punto del país, se diferencia 100% de la auténtica limeña, por su misma forma de vida. Llevan su tradición ¿no? . . . A una auténtica limeña le causa admiración cuando uno come cosas de la sierra, una está acostumbrada a consumir más productos, y eso, que yo no soy de la sierra. . . Yo al menos tengo eso, esa costumbre, comer de todo. Yo no digo no, esto no me gusta, esto no conozco, esta música no bailo."

Pero, al mismo tiempo, la rigidez de la estructura familiar

provinciana, que persiste en Lima frente a la "libertad" de los limeños<sup>10</sup> en ese terreno:

### **Celedonia**

"De parte de la sierra, las mujeres son muy trabajadoras, tanto en Ancash, Cajamarca, como del centro y sur, todas son muy trabajadoras. Los limeños en cambio no son tan trabajadores, será por su mismo orgullo, por la forma de vivir de ellos, por los mismos padres, más que nada los padres. Es como la libertad, por ejemplo. La gente provinciana, la gente que es de la sierra, muy pocos padres son los que dan libertad a los hijos, más dan la libertad de acá de Lima, aquí pura libertad hay."

La diferencia es tan notoria que llega a discutirse incluso colectivamente:

### **Amparo**

"Sí, hay diferencia. Al menos en el último encuentro de organizaciones femeninas del distrito hemos tenido la oportunidad de estar con señoras de todo el país. Ellas relacionaban mucho que acá la mujer de la costa vive muy separada del hombre, mientras que a ellas les gusta trabajar en conjunto con ellos, o sea que miran más adentro de su hogar, en cambio a la mujer de la costa le gusta más la independencia."

Emerge así un perfil de los migrantes que en su confrontación con la ciudad despliegan gran apertura y flexibilidad, disposición al cambio, permeabilidad a diferentes formas culturales y, por consiguiente, gran capacidad de aprendizaje. Y, al mismo tiempo, mantienen una estructura familiar si se quiere más tradicional y conservadora, pero más compacta y cohesionada, que favorece sin embargo la duración de la pareja y el trabajo familiar en equipo. Pareciera que los migrantes se despojaron de aquellos mecanismos tradicionales que podrían ser traba a su aprendizaje urbano, reforzando al mismo tiempo elementos tra-

<sup>10</sup> Los entrevistados se refieren por lo general a los limeños de estratos populares, que son aquellos con los cuales tienen mayores contactos. Cuando se hable de limeños, entiéndase pues, especialmente populares.

<sup>11</sup> No es el único caso en que "provinciano" y "serrano" se confunden. A veces sucede lo mismo con "costeño", "limeño" y "criollo". Esto por el peso de la escisión tradicional andinos/criollos. Pero la distinción Lima/provincias sigue pareciéndonos *tendencialmente* válida.

dicionales que les facilitan el éxito en la ciudad, como la pareja y la posibilidad de una intensa cooperación familiar. Según la percepción de los migrantes, los limeños se quedarían por el contrario con la peor fórmula: esticosos frente a lo nuevo pero "liberales", en el sentido de laxos o poco cohesionados, a nivel familiar; por consiguiente más solos. Los pierden su "tradición", su "orgullo", como dicen Luisa y Celedonia no sin un cierto dejo de ironía.

Una morena costeña es la que sintetiza la situación muy coloridamente:

### **Elsa**

"Bueno, la gente limeña no ha tirado para acá, porque la gente limeña, aunque viva en callejón, aunque viva en una casita chiquitita, no le busca el progreso. Andan en la jarana, pensando nomás en las mujeres, en la moda, en las fiestas. Nosotros no, nosotros los provincianos pensamos en trabajar, en progresar, en tener. Yo tengo a mis suegros en Lima, entonces yo veo que viven en callejones, en unos cuartitos que hasta que me parece que se va a caer la casa. Y no, allí se casó la mamá, y vino la abuelita, la mamá, el nieto, el bisnieto, el tataranieto, todos quedan allí. Yo deveramente le digo: la casa de mis padres era grande, entonces teníamos huertas adentro, todo, y así como yo muchos provincianos. Entonces nosotros estamos acostumbrados a vivir en casa grande, espaciosa, no en un hueco. ¡Qué terrible, no me da el aire, me ahogo! Ya eso es costumbre que tienen de vivir así. A ellos no les importa ir a alquilar un cuartito y vivir allí con mamá, papá, hijos. Usted abre la puerta y salen quinientos de un cuarto, ay no. Pero eso sí, para la diversión allí están.

Una vez yo le dije a mi cuñado. Por qué no van por allá y toman un terreno, tu lote, yo te puedo ayudar a conseguir uno. No, me dijo, qué me voy a ir, allí no pasó ni Cristo, me dijo así, yo no me voy a ir allí, hay mucha tierra. ¿Y bueno, dónde vives tú? ¿En un palacete? ¿dónde vives tú? ¡en un cuartucho!, y todavía en la azotea, yo me caigo, le dije."

Por su parte, uno de los pocos limeños que llegaron a trasladarse al barrio, pareciera mantener prácticamente intactos los viejos prejuicios frente a los provincianos, especialmente serranos:

### **Rolando**

"Yo conseguí mi lote formalmente, no fue como otros que invadieron, gente ignorante, provincianos, serranos no instruidos, que

no saben que hay que inscribirse para conseguir las cosas. Invadieron, de allí que hay lotes en esta misma zona que tengan dos dueños, que después no pueden sacar su título de propiedad porque uno invadió y el otro se inscribió. Han tenido que solucionar partiendo en dos. . . Aquí los limeños somos pocos, ¡uy!, contados con los dedos de la mano, la mayoría son serranos, gente desconfiada, seguro que tendrán algo en su conciencia."

Estas diferencias tienen sin duda raíces históricas y estructurales más profundas. Una explicación cabal nos exigiría remontarnos, por un lado, a la comunidad campesina y la producción agropecuaria y, por otro, a la estructura colonial, parasitaria y burocrática de la Ciudad de los Reyes, y al trabajo artesanal o doméstico que allí prevalecían. Pero lo expuesto basta para explicar por qué, junto al repudio y/o temor frente a la invasión provinciana, surge muchas veces entre los limeños, no sólo populares, el mito del provinciano triunfador:

**Eleodoro**

"Era una morenita y me decía: ¿de dónde viene usted? Yo de la provincia de Ayabaca. ¡Uy, usted va a ser el amo y señor de Lima! ¿Por qué? Mi gente dice que estas tierras son de un señor, un serranito que vino de Cajamarca, de mayordomo vino, ahora es médico y ahora es el dueño de estas tierras. Los mismos dueños, unos morenos como yo, decía así, no son nada, qué ociosos que somos, somos flojos, nos gusta que nos manden, me decía."

El mito resulta ser, al menos parcialmente, realidad:

**Eleodoro**

"Me encuentro con un compañero que había venido a Bajo el Puente. ¡Hermano, quién como tú! Ahora es abogado, tiene su estudio. . . y otro compañero también luego me he encontrado. Hermano, yo ingresé a la Guardia Republicana y ahorita soy oficial. ¡Qué lindo! ¿Y tú? Yo estoy estudiando para profesor. Está bien hermano, qué gusto. . . Era N.N., ahora es general. . .".

Si a esta brecha entre limeños y provincianos se suman los lazos que los migrantes andinos, mayoritarios entre los fundadores, conservan con sus lugares de origen, creemos que resulta claro por qué en una primera aproximación consideramos a los fundadores como "provincianos-en-Lima". Pero aun aquellos que conservan –o tal vez más precisamente, recomponen– un ámbito de identidad alrededor de su lugar de origen, su región o la pro-

vincia en general, han encontrado a pesar de eventuales añoranzas, otro lugar de identidad, más que en Lima en general, en el barrio en particular: se identifican con Cruz de Mayo y con su distrito. Son pues, más precisamente, "provincianos-en-San Martín de Porres".

### *A DIEZ MINUTOS (EN MICRO) DE LA TIERRA PROMETIDA*

Es desde ese particular punto de mira, en los bordes mismos de la capital, que imaginan, sienten, viven y transforman la ciudad y el país. Otra vez Elsa es la que verbaliza más rotundamente un sentimiento extendido:

#### **Elsa**

"Sí, hay unión, hay diálogo, hay colaboración, porque uno es amigo. En su santo a uno lo van a ver, para el día de la madre, para las Pascuas, aquí son muy unidos, todos salimos a abrazarnos, todos. Yo digo que soy del norte y vivo en San Martín y eso lo digo todo el tiempo con mucho orgullo. ¿No ve que he vivido acá y me he quedado acá? Toda mi vida está acá y quiero a mi sitio. Mis hijas viven acá, han nacido acá, se sienten de San Martín."

Resulta nítida la doble identificación, por un lado regional, por otro con San Martín y con el barrio en confrontación con una ciudad que si bien ya manejan con fluidez permanece aún hoy ajena. A estas alturas del relato, las razones para una tal identificación resultan previsibles:

#### **Felipe**

"Nos ha costado nuestro propio esfuerzo y es el cariño más grande que uno agarra a lo que uno hace; es muy diferente si uno manda a hacerlo. Lo que vale es hacerlo uno mismo. . . de la mañana a la noche, me ha costado un esfuerzo, hasta la cintura los muchachos nos doblábamos. . ."

Y las formas de expresar esa identificación son múltiples. Cuando se le pregunta si prefiere vivir en Lima o en San Martín, el mismo Felipe expone razones meteorológicas y exclama: "*¡Yo mil veces en San Martín. . . el clima mismo!*". Otros se explayan hasta redondear una imagen del distrito homóloga a la que las agencias de publicidad elaboran para promover las lujosas urbanizaciones para estratos socioeconómicos altos:

### **Anatolio**

"San Martín, mi barrio querido donde vivo es, se puede decir, una zona buena, seco y tranquilidad. No hay ese ambiente como es Lima, ya acá es muy distinto, uno vive ya más tranquilo y tenemos todas las facilidades. Lo que antes era muy difícil ir a Lima porque uno tenía que emplear como 3/4 de hora, hasta una hora porque no teníamos pista, en cambio ahora es cuestión de 10 minutos. . . Claro, otro barrio más lejos debe ser más problemático. . ."

Esta descripción contrasta con la imagen que aun escritores de renombre<sup>12</sup> difunden sobre las "barriadas", imagen que impregna incluso a algunos migrantes más recientes que proyectan trasladarse al barrio:

### **Amparo**

"Antes (San Martín) no me gustaba porque pensaba yo que era tan difícil llegar. Pensaba que era un sitio donde la gente no era buena. Siempre hablaban que en San Martín hay gente que cuando viene hace invasiones, esas cosas. Inclusive cuando mi hermana se casó, yo decía qué pena, dónde se ha ido a vivir. Así decía yo, pero era por lo mismo que no conocía. . ."

Pero es Mateo el que logra sintetizar en pocas palabras las razones culturales y sociales –casi podríamos decir nacionales y clasistas– que lo hacen sentirse bien en su barrio y al mismo tiempo lo separan de la otra Lima, que tiene en Miraflores su más neto paradigma:

### **Mateo**

"Yo soy hombre de pueblo, luchador, me siento bien con el bullicio, con la música, la alegría. A veces a pesar de sus problemas, por ejemplo, hacen fiestas en carnavales, sus yunsas, cosa que no se ve en Miraflores."

Mateo expresa lo que podríamos llamar un sentimiento nacional-popular, que otorga un mayor sentido a las palabras que Pedro pronunciaba páginas atrás (cap. V): "*yo me identifico como peruano que soy*". Casi sinónimo de sentirse provinciano-en-San Martín de Porres, resultaría sentirse peruano-en-San Martín de Porres. Lo cual dice bastante sobre el tipo de tejido nacional que se construye desde el pueblo y el lugar que (no) se le adjudi-

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*.

ca en él a los limeños de estratos dominantes, identificados con Miraflores, que aparecería como lo no-nacional.

José, por su parte, explica las causas estructurales de las deficiencias del distrito, exculpando así a los pobladores, de cuyas manos escapa según él la posibilidad de solución:

**José**

"San Martín puede estar uno de los últimos, pero eso no depende de nosotros sino del mismo gobierno, que tiene un sistema que sólo se preocupa. . . ya ve, el alcalde Orrego se dedicaba sólo a pavimentar los barrios de alta jerarquía: San Isidro, Miraflores. (Allí) los colegios tienen por lo menos movilidad, los alumnos tienen otro trato. Para nuestros hijos no. . . 0 sea que rotundamente hay desigualdad. . ."

De paso, expone su falta de identificación con una Lima que aparece reducida para él al plano estrictamente económico, al tiempo que reafirma su identidad con el barrio:

**José**

"Pero Lima lo veo nomás una ciudad realmente netamente comercial, raro lo veo todo Lima, mucho tráfico. Acá, bueno, mi barrio es más tranquilo. Cuántos me dicen vende tu casa, anda a otro barrio. Pero ¿por qué? Aquí es tranquilo, ni bulla hay. . ."

*PERUANOS DE SAN MARTIN DE PORRES*

Entre los hijos de los fundadores, estos sentimientos primero se intensifican para luego decantarse. Hemos visto cómo entre los hijos mayores, aquellos que bautizamos como "los hijos del progreso", la identidad nacional se refuerza y casi se atrinchera en un rechazo beligerante a la Lima tradicional y sus clases dominantes. Las viejas imágenes que pueblan la memoria de los fundadores cuando recuerdan sus primeros tiempos en la capital, vuelven a reaparecer entre aquellos jóvenes que han trabajado en la Lima opulenta, en el siguiente caso específicamente en Miraflores:

**Hugo**

"Qué decirte, los niveles de inmoralidad son tan bajos. Entre los mismos socios (de un club exclusivo) se conocen todo y entre todos se apañan sus cosas. Incluso amigos del alma, patas del alma ¿no?, sin saber quizá están poniéndole cuernos al otro tipo, y es

su pata ¿no? Es cierto, y lo mismo se reproduce en los más jóvenes, o sea es una cuestión muy brava.

En varias oportunidades encontré a socios que eran amigos de los esposos, o sea eran amigos entre parejas, pero sin embargo mantenían relaciones. Porque cuando tenía que limpiar el Gimnasio, encontraba varias veces a parejas en situaciones un poco difíciles. O sino en la cancha de bochas, que es el lugar más apartado del club, también ahí, o sino en el cuarto de vapor, sauna, baño turco."

Frente a esa Lima decadente reclaman, pues, la superioridad moral u optan a veces, seguramente como medio de defensa y autoafirmación, por el desprecio:

**Hugo**

"Mira, el aspecto exterior no es tan limpio. Son contados los lugares, Larco, Shell, que dan la imagen, que pueden ser Miraflores. Pero por ejemplo, ándate por el malecón 28 de Julio, hay basura, o sea del Terrazas un poco más allá, hay un montón de basura."

o proclaman su superioridad cultural, pero al hacerlo, al igual que Mateo, recalcan su carácter más *nacional*:

**Alfonso**

"Tratándose de costumbres, yo creo que soy superior en cuanto a costumbres. . . Bueno, porque considero que yo quiero más la música, quiero más lo nuestro, lo peruano, que la gente de San Isidro; prácticamente esa gente no te baila un huayno, no te hablan de las provincias."

Alfonso reclama prácticamente el monopolio de la peruanidad, de la cual San Isidro-Miraflores se hallarían excluidos. Estamos, pues, ante la inversión total del viejo paradigma criollo-oligárquico, que imaginaba la nación excluyendo a las mayorías indias e incluso mestizas.

A partir de este rechazo visceral, su identidad se tiñe de andinismo y provincialismo, quizá precisamente porque se forja en oposición a Lima o más precisamente a sus estratos dominantes criollos blancos. Así, como reacción a la discriminación sufrida por los padres y por ellos mismos, los jóvenes proceden a la idealización romántica de la provincia. Para ellos, Lima es fría y discriminadora:

**Héctor**

"Creo que es muy injusta, injusta en el tratamiento que les da a

los provincianos que llegan a la capital. Realmente yo creo que hay una degradación de la gente que viene de provincias. Yo lo he sentido, esa gente que viene del campo con sus señoras, que vienen tocando sus pututos, la gente los mira, los desprecia, ¿no?"

mientras que la provincia, la sierra específicamente, resulta acogedora y cálida, aun si se trata de las frías punas de Cerro de Paseo:

**Alfonso**

"Allá la gente no es como acá, que existe la desconfianza. Allá en Cerro de Pasco te brindan la casa. Te brindan confianza, no como acá en Lima. Allá, si llegas y saben que eres limeño te atienden de primera, lo que no se hace acá con la gente provinciana que llega a Lima, es muy diferente."

Mientras Lima es estridente, desordenada, apresurada, anónima y sin memoria, la campiña aparece bucólica y cargada de historia:

**Hugo**

"Mira, qué decirte, Lima, el centro de Lima, no me gustaría vivir ahí. Hay un nivel de confusión, de rapidez, y cada persona tiene su mundo y camina con su mundo a cuestas, rápido por llegar a cualquier lado por el tiempo que lo apura. "

**Daniel**

"¿Sabes por qué no me siento muy limeño?, porque a mí me gusta la tranquilidad, tener mi cuarto solo, y veo que en estos sitios (la sierra) hay la posibilidad, te cura de lo que es este mundo."

**Pablo**

"Yo he vivido con gente pobre de barrio que son limeños, pero me identifico más con los serranos. Cuando vaya la sierra, cuando voy al Cusco, y me meto ahí a vivir unos tres meses, estoy alojada ahí en un pueblito y a escuchar sus cuentos, sus historias, en fin, a estar con ellos. . . me siento más cómodo."

Mientras Lima es hacinada y corrupta:

**Pablo**

"Lima es agresivo, es feo. Al menos nosotros (con su esposa) hemos vivido en el corazón de Lima, en una quinta de Lima que han hecho cuartitos, y cuando ella estaba embarazada nos íbamos a pasear a la plaza de Armas, en las noches salíamos y todo oscuro, todo gris, feo. Y de ahí nos íbamos al cuarto, igualito, encerrados,

porque aparte teníamos unos vecinos de mierda ¿no?, una loca por allá, un maricón por ahí, unos vecinos ruidosos al costado. En fin, esas quintas que la división es la puerta pero se escucha nítido el cui-cui del castre, se escucha nítido. . ."

la provincia es pura y los provincianos honestos:

### Héctor

"Antes quería sentirme limeño, ahora me siento provinciano. . .

– Has tirado un poco para atrás. . .

– No, no creo que he tirado para atrás sino más bien para adelante, en el sentido que he regresado a lo que es mi mundo ¿no? de pequeño, en el sentido de mis inquietudes, de mis ambiciones personales, de ordenar mi vida. Además, quisiera sentirme provinciano en el sentido de rescatar lo que es un chico provinciano cuando viene de una provincia acá, todo honesto, todo tranquilo. . . acá te transformas."

En el contexto concreto de la Lima actual, tal vez esa identificación romántica con la provincia y con el Ande no constituya necesariamente la mera evocación nostálgica de un paraíso irremediamente perdido, sino más bien uno de los elementos de una utopía ubicada en el futuro. Después de todo, esta misma temática aparecía tratada de un modo semejante por Mariátegui: la formación de la nación peruana, la construcción del Perú nuevo, sólo podía culminar incorporando al indio, al Ande, a la provincia, como uno de sus pilares fundamentales. A través de ese cristal podrían apreciarse mejor las declaraciones de Hugo cuando afirmaba (cap. VII): *"yo hubiera preferido ser serrano . . . la gran mayoría de este país son mestizos y como mestizo. . . tengo la certeza que son mis hijos los que van a cambiar el país"*. Nueva inversión subversiva de viejos paradigmas: serranos mestizos = transformación = futuro.

Entre los más jóvenes, aquellos que denominamos "los hijos de la crisis", cuando se habla de Lima se observan similitudes, pero como si los ánimos se hubieran serenado y fuera posible una apreciación menos subjetiva y una aproximación más pragmática a la capital. Subsiste, sin embargo, un cierto hilo conductor o más bien dos, que unen a los padres con los hijos mayores y también con los más jóvenes: el desapego frente a Lima y la identificación con el barrio. Pero Lima ha dejado de provocar la irritación que entre los hijos mayores producía una fuerte año-

ranza por la vida provinciana. El disgusto frente a la capital persiste: “—¿Qué te gusta de Lima? - ¿De Lima?. . . ¿De Lima?. . . bueno, creo que nada ¿ah?” (Miguel). Mas la actitud no es ya nostálgica o indignada, sino más bien resignada: “Bueno, yo estoy acostumbrado, he nacido acá todo ya, estoy acostumbrado al bullicio, a salir a la calle, a que los carros aprieten, ya ves, acostumbrado” (Carlos), pero sobre todo extremadamente realista y por tanto capaz de reconocer pragmáticamente ciertos aspectos positivos, especialmente la mayor posibilidad de acceso a servicios como salud, educación, trabajo:

#### **Diego**

"Algo bueno te podría decir, que hay más comodidad en el sentido de que para el estudio o para el trabajo, acá se encuentran mayormente las universidades, los centros de capacitación, ya sea técnicos o para seguir alguna carrera corta. En el caso del trabajo también, la mayor parte de empresas industriales. . ."

#### **Maikol**

"Hay más facilidades, es decir, si uno quiere estudiar hay universidades. Por decirte también en provincia a veces uno se enferma, no hay hospitales. . . y por decir, la movilidad no es igual como acá, que si hay un problema así uno toma un taxi, se va a un hospital o a un médico, en cambio allá no."

y advertir también las deficiencias. Tito, el radical, es el único que menciona en este punto problemas socioeconómicos:

#### **Tito**

"Bueno, es una realidad bien triste, porque todo provinciano anhela venir acá a Lima y lo único que logra es que los exploten acá y muchas veces no encuentran ni trabajo, tengan que estar de ambulantes, y a los que no les va bien, regresarse a su tierra o dedicarse a cualquier cosa, así sea robar. . ."

Mientras la mayoría destaca la suciedad —el problema de la basura es mencionado constantemente— y la corrupción como los aspectos más negativos de la ciudad:

#### **Diego**

"Lo peor, la basura, otro, de que como en todo lugar existen los vicios, pero aquí ya demasiado. Lo primero que encuentras al salir, por decirte a una cuadra de tu casa, encuentras los vicios."

Y si de corrupción se trata, Miraflores se lleva una vez más

las palmas, convertida en el imaginario juvenil un poco en lo que era Lima para algunos de los fundadores, esa especie de Babilonia, pecaminosa y a la vez seductora:

### Cely

"Bueno, Miraflores es una zona que dicen de pitucos ¿no? Ahí sí hay más droga, porque como la gente tiene más dinero, en cambio aquí hay unos que roban plata de sus papás, pero con las justas compran. Pero allá en Miraflores más la gente anda en discotecas, en cafeterías, comprándose ropa o en el verano yéndose a la playa, como están cerca. . . Después, también, no sé si habrá escuchado eso de la avenida Arequipa donde hay mujeres así, paran de esquina en esquina, dicen que ahí, bueno, me han contado amigos y amigas, hay mucha corrupción, allá hay de todo."

Pero Miraflores, como era el caso de Lima para los padres, se conoce mayormente de oídas, es casi otro universo del cual pueden prescindir prácticamente del todo (como parecen prescindir los mirafloresinos del resto de la ciudad):

### Tito

"— ¿Pero has ido a Miraflores?

—Para ser te franco no ¿ah?

—¿Por qué?

—Porque no tengo a qué ir, pues. No es como si tú me digas, frecuentas por decir Lince o Comas, algunos lugares donde yo tenga familia o amigos. ¿A qué voy a ir yo a Miraflores si no tengo allá a nadie? Si tuviera algún familiar, algún pariente o amigo sí podría ir, sino, para qué pues."

Si se aventuran hasta allá, es por razones muy precisas: "*Miraflores no conozco, bueno. . . yo tenía un trabajo como conserje pero dos veces no más he ido, así, entregué unas cartas*" (Miguel).

En general, predomina una relación utilitaria con la ciudad, que continúa siendo percibida como ajena y por lo tanto, no parece ser querida, sino usada en el sentido más estrecho del término. Sólo uno de los jóvenes parece moverse en el centro de la ciudad como en un ámbito más propio y utiliza incluso un término —jironear— que es hoy en día una especie de fósil lingüístico, sobreviviente de épocas pasadas en que los limeños —e incluso provincianos como Valdelomar o Mariátegui— sentían de alguna manera suya la ciudad:

**Carlos**

"Al centro voy de vez en cuando, para qué, al cine o con mis amigos a dar una vuelta por allá, o a fiestas también voy, claro, o a comprar, a jironear por allí por el jirón de la Unión."

Tal vez sea que Carlos estudia Historia, pero quizá su actitud anuncie el surgimiento de un nuevo tipo de limeños que, a su manera, distinta a la del criollo tradicional, hagan nuevamente suya la ciudad. Por ahora, sin embargo, predomina el desapego utilitario que es sin duda una de las causas de su deterioro y que contrasta con la actitud afectuosa que persiste frente al barrio.

*"BARRIO DE MI ILUSION"*

Si entre los fundadores la identificación con el barrio era comprensible en tanto les había "costado su propio esfuerzo", la misma explicación es válida también para los hijos mayores. En contraste con la distancia que muestran frente a Lima, se identifican con su barrio y su distrito, que sienten suyos básicamente por haber participado –ellos o sus padres– en su construcción:

**Héctor**

"Porque realmente es asombroso que haiga existido y existe aún un grado de organización, de solidaridad, de unidad vecinal, que haiga permitido la construcción de sus pistas, sus veredas, sus casas. Porque se puede decir que San Martín es un distrito autoconstruido, autofinanciado por los mismos vecinos, ¿entiendes?, a través de jornadas vecinales. Al menos San Martín antiguo. Ya la parte norte son urbanizadoras donde los vecinos han ido y han comprado sus casas, es distinto, es un mundo distinto, de hecho."

La autoconstrucción habría tenido éxito porque la gente es "progresista" y unitaria:

**Andrés**

"Es uno de los pueblos jóvenes que es bien progresista, porque según refiere mi mamá, cuando íbamos a venir nosotros, ella había comprado un lote por Ciudad de Dios. Yo he ido a ese sitio hace poco y está peor, y ya no hay actividades (vecinales) como acá. La gente es más unida acá, no se han ido tan rápido y en pocos años esto estaba urbanizado completamente. Yo pienso que me gusta vivir acá."

A estas consideraciones se suma el ambiente cálido, diríamos aldeano, de la vida cotidiana:

**Hugo**

"Mira, lo de todos los barrios. En la noche en las esquinas se reúne la gente, conversan. Los sábados sus respectivas aguas, antes en las tardes jugábamos, en los meses de verano sobre todo, su partido de fútbol. . .".

**Pablo**

"Me gusta ahí arriba, sentarnos al lado del parque. En la casa de mi suegro, en el bar, hay un murito afuera, ahí nos vamos a mirar pasar la gente."

Pero a pesar del ambiente grato, la falta de vivienda comienza a hacerse sentir en las nuevas generaciones, mientras el proceso de tugurización avanza:

**Alfonso**

"Ahorita, de los antiguos invasores habrá de 24 lotes unos 10, el resto son familiares que por falta de sitio donde vivir se han venido acá.

– ¿Han comprado lotes?

– Más bien han dividido la mayor parte. Por ejemplo, de un lote de 200 metros cuadrados lo dividen 50 metros para la hija y 50 para el hijo, ahí hay dos casas que están haciendo. "

Los jóvenes que van constituyendo nuevas familias, se ven así obligados a salir del barrio en busca de vivienda: *"Hay una tendencia a salir. A ver, mis vecinos salen, cierto, como acá no hay casa, van a tener que buscarla en otro lado, hay una expectativa normal de superación. . ."* (Pablo).

También entre los más jóvenes persiste la identificación con el barrio, del cual ya no se destacan tanto, sin embargo, la autoconstrucción y la lucha colectiva, como sucedía entre los muchachos mayores, sino principalmente la unidad:

**Dayana**

"Pero me parece que Miraflores no es como vivir en barrio ¿no? Acá todos se conocen, se conversan, todos saben a veces la vida del vecino, qué pasa. Pero en cambio allá viven todos desunidos, cada uno su vida, más se dedican a su familia, no sé, algunos que ni saben el nombre del vecino del frente, solamente ellos se conocen, van así, pero no es como aquí en el barrio ¿no?"

Como se puede apreciar, más que la unidad combativa de las

antiguas organizaciones barriales, se rescata acá esa especie de microclima benigno y tibio que subsiste en el barrio frente al anonimato y la frialdad de la metrópoli. Más restringidamente aún, al hablar de unidad algunos jóvenes aluden a la unidad del grupo de edad, de la "collera" juvenil: *"De mi barrio, bueno, me gusta la alegría de toda la juventud y la unión que más se da a notar en las fiestas, si se podría decir unión a eso ¿no?"* (Tito). Con lo cual el barrio tendería a asemejarse a todos los barrios, en lo positivo pero también en lo negativo. En efecto, los jóvenes se quejaban unánimemente de *"ciertas personas"*, *"unas cuantas familias que malogran todo"*, y mostraban reticencias a ser más explícitos: *"te podría señalar a varias pero mejor no"*. Finalmente logramos descifrar que se referían especialmente a una familia de criollos que según los rumores comercializarían pasta básica de cocaína.

El precio de la homogenización urbana en el contexto actual de crisis es, pues, entre otras cosas, la expansión hacia el barrio del delito y del consumo de drogas, especialmente entre los más jóvenes. Ya la mayoría de nuestros entrevistados menores admite haber probado marihuana o pasta básica: *"Bueno, pasta no; se consume marihuana y una serie de combinaciones porque acá esta gente es misia, pues"*. (Diego). Lo han hecho alguna vez "por curiosidad", pero al menos en sus declaraciones, sin disfrutarla: *"No me gustó nada, más bien parece que me sentí así, cómo se podría decir, atontado, lo que en el idioma vulgar se llama me mongueó, me puso duro. . ."* (Tito).

Sin embargo, el cambio sigue apareciendo vertiginoso. Tanto que comparados con los que hoy son adolescentes, nuestros jóvenes entrevistados se sienten a su vez avejentados y adoptan ellos también la actitud de "todo tiempo pasado fue mejor": *"Nuestras fiestas eran tranquilas, no como ahora, creo que se han maleado mucho. . ."* (Carlos).

### *EL MIEDO VOLTEO EN "U". . . ¿Y LA FELICIDAD?*

Hay que recordar que estos son los mismos jóvenes que páginas atrás se mostraban convencidos de que su situación sería mejor dentro de cinco años. Podríamos decir que una vez más, los sentimientos se revelan ambiguos. O que si bien esos son los

sueños, la crisis, el explosivo crecimiento urbano y la exacerbación de la violencia acentúan un clima de inseguridad general, que envuelve también a los pobladores de Cruz de Mayo. Incluso, como vemos, a los más jóvenes. Pero a diferencia de los pioneros, que llegaban temerosos a una ciudad extraña, sus hijos descubren que tendencialmente el miedo ha cambiado de dirección y se ha posesionado de los habitantes pudientes de la urbe, cercados por los "invasores", parapetados tras defensas electrónicas:

**Hugo**

"Otra de las cosas es que esta gente, para mí, en mi trabajo de mensajero, me ha demostrado que esta gente tiene miedo por todo y de todo. Tiene miedo de todo y por todo. Cualquier tipo que no sea conocido, que no vista bien, puede ser un ladrón en potencia."

En su trabajo como mensajero, Alfonso trata de entender las reticencias de los miraflores para abrir las puertas de sus residencias:

**Alfonso**

"Tocas la puerta principal y por ejemplo en la casa de B. dueño de productos P., voy a dejarle su revista y sale la empleada con el televisor que tiene afuera. Primero te fichas por afuera, tienes que mostrar el carnet para que te vean, darle el teléfono para que llamen, o sea es una desconfianza única que existe ahí. No sé, es algo, un racismo que existe dentro de ellos."

Desde esa misma ubicación, Hugo, también mensajero en Miraflores, matiza el aspecto étnico y encuentra más bien otras razones, llamémoslas clasistas, para la desconfianza:

**Hugo**

". . . Cualquier tipo que no sea conocido, que no vista bien, puede ser un ladrón en potencia.

-¿Que no sea blanquito?

-No necesariamente blanquito, porque también hay su cholera por allí, gente acomodada ¿no? Yo diría que en cierta medida todos tienen su peso, pero supongamos un pata de acá, un blancón de ojos verdes, pelo castaño, pero mal vestido, ahí en San Isidro, lo pones ahí, en cualquier casa que toque la puerta es un ladrón en potencia. . ."

En todo caso, la crisis acrecienta las fracturas raciales y los

abismos entre sectores sociales, que conviven casi sin confundirse en la Lima de los años '80. Esa misma crisis que ha quebrado parcialmente las esperanzas de felicidad que los pioneros depositaron en sus hijos:

**Elsa**

"¿Felicidad? ¿A qué le llaman felicidad? Porque yo no sé qué será felicidad. ¿Usted conoce la felicidad? Porque la esperanza la puede usted tener estando tranquila, ¿o no? Felicidad no se cuál será ¿cuál es la felicidad?, ¿dónde está? Estoy feliz porque usted está acá, estamos conversando, es un momento ameno, nada más. Usted sabe que tiene un trabajo y se siente a gusto, que tiene hogar y se siente bien en él, tiene un hombre que la quiere, pero ¿es feliz de verdad? Yo creo que la felicidad llega cuando uno muere, ahí ya la va a encontrar. . . si es que la hay."

# REFLEXIONES FINALES

## “Al filo del agua”<sup>1</sup>

*Era un día de 1920 y la plaza de Chupán hervía de gente. La comunidad juzgaba a Conce Maille, ladrón incorregible que había robado ganado por tercera vez. Luego de un juicio público, los **yayas** le aplicaron el **jitarishum**. Rodeado de una muchedumbre de comuneros, Conce Maille fue llevado hasta el río que demarcaba la frontera de la comunidad. El jefe de los **yayas** levantó su vara de alcalde, adornada con cintas y flores de plata y expulsó al reo del territorio comunal. Antes de cruzar el río Chillán y perderse entre los matorrales de la banda opuesta, Conce Maille lanzó un escupitajo despectivo. Pero a pesar de su altivez no pudo soportar el **jitarishum** y después de un mes viviendo a salto de mata, volvió una noche a Chupán a visitar a su madre. Entonces, los que serían el antecedente lejano de las rondas campesinas lo descubren y avisan a los yayas, que reúnen a los comuneros para ajusticiarlo. Conce Maille está armado y se defiende encarnizadamente, pero por fin la masa se impone y como en una versión esperpéntica de Fuenteovejuna lo masacran,*

<sup>1</sup> Estas reflexiones se real izan básicamente a partir del contingente de migrantes andinos, que en nuestro estudio resulta el más importante.

lo apuñalan, lo tasajea, lo descuartizan, le extraen las entrañas y arrastran sus restos otra vez hasta la frontera comunal. Le aplicaron el **ushanan-jampi**. Hoy diríamos: le hicieron el **uchuraccay**.

Lo anterior es el resumen de un cuento de Enrique López Albújar, **Ushanan-jampi**, publicado por primera vez en 1920. Según López Albújar (1972:49), Conce Maille regresa porque:

*"El **jitarishum** es la muerte civil del condenado, una muerte de la que jamás se vuelve a la rehabilitación; que condena al indio al ostracismo perpetuo y parece marcarle con un signo que le cierra para siempre las puertas de la comunidad. Se le deja solamente la vida para que vague con ella a cuestras por quebradas, cerros, punas y bosques, o para que baje a vivir en las ciudades bajo la férula del **misti**; lo que para un indio altivo y amante de las alturas es un suplicio y una vergüenza."*

Arguedas, por su parte, al comparar las expresiones musicales de indios y mestizos, señalaba que:

*". . . el sentimiento de desarraigo es uno de los más profundos en el pueblo de habla quechua y no es exclusivo de la población india monolingüe sino, y frecuentemente, más intenso, en el mestizo. Los cantos de dolor y de ausencia mestizos son mucho más entrañables y terribles. El mestizo sufriría el menosprecio del criollo y del indio. Uno de los remedios para ese mal era la fuga del pueblo nativo. Y la herida que causaba esta huida forzada y cruel es más desgarradora, más necesitada de expresiones violentas que el comunal y casi épico -y, para interpretarlo con un término impropio pero muy expresivo, el racial- sentimiento de opresión, no exento de compensación, del indio, que el mestizo no siente." (1968: 7).*

Exageraciones (de López Albújar) aparte, lo cierto es que los indios o mestizos que se veían obligados a abandonar el pago natal sufrían un dolor con frecuencia insoportable.

Mucho debió haber cambiado entonces el país en las últimas

décadas para que Conce Maille o Celso Medina<sup>2</sup> pudieran sobrevivir -y en cierta medida triunfar- en el exilio. Dijimos que las grandes migraciones fueron producto, entre otras causas, del colapso de las estructuras agrarias tradicionales. Las historias de Conce Maille o Celso Medina nos recuerdan que aun cuando esas estructuras funcionaban, siempre hubo penurias, opresión y rupturas. Lo nuevo es que conforme avanza el siglo, el contexto nacional ofrece crecientes posibilidades de buscar nuevos horizontes fuera del lugar de origen. La modernización del país el "espejismo limeño", acortan los márgenes de la resignación, ensanchan los horizontes de la aventura y vuelven, por tanto, más rápidamente insoportable la situación opresiva en el lugar de origen. Se despiertan entonces, no tanto las "locas ilusiones" del vals, sino más exactamente ilusiones democráticas.

El desarrollo del capitalismo dependiente, la expansión de la economía mercantil y luego la extensión del Estado y los medios de comunicación hacia las zonas rurales modificaron profundamente las estructuras agrarias y las prácticas campesinas. Esos cambios estructurales y esas nuevas prácticas, transformaron a su vez las conciencias. En el caso de nuestros protagonistas, la migración a la capital resulta a la vez efecto y causa de transformaciones culturales decisivas. Así, en los primeros tiempos, varios de nuestros personajes centrales exhiben todavía en carne viva los desgarramientos propios de la situación tradicional. Cuando Celedonia nos relata su huida del pago cajamarquino atravesando las punas, bien podríamos decir que: "**. . . como los vientos fúnebres debe estar viajando sin saber adónde**".<sup>3</sup> Cuando Liduvina nos cuenta cómo, recién llegada a Lima "**. . . asustada lloraba, cantaba huaynos y la rabia me ahogaba y lloraba. . .**", podríamos añadir: "**. . . eternamente, los ojos lágrimas, el corazón tristeza**".<sup>4</sup> Pero el contexto en el cual se desplazan ya es distinto, y diferentes son también sus motivaciones.

<sup>2</sup> Personaje de un huayno mestizo antologado por Arguedas (1968), que ". . . abandonando a su amada se ha marchado solo."

<sup>3</sup> Del huayno mestizo *Celso Medina* (en: Arguedas, 1968:53).

<sup>4</sup> Del huayno mestizo *Convertido en mariposa* (en: Arguedas, 1968:59).

*Por un lado, la migración comienza a masificarse, Conce Maille y Celso Medina se multiplican por miles y luego por millones. Ya no están solos. Paralelamente, entre las poblaciones indígenas el viejo mito de Inkarrí va siendo reemplazado de manera creciente por otro: el mito del progreso, que reorienta a las poblaciones andinas (tanto indígenas como mestizas), hacia el futuro.*

*De esta forma, en las nuevas condiciones urbanas, la ausencia de parientes, que en el campo definía a los futuros migrantes como waqchas -y durante los primeros tiempos en Lima con frecuencia como clientes- los convierte en el barrio en pioneros. Podemos imaginarios durante la fundación, metafóricamente, con sus carretas en círculo: corporativos, cerrados, atrincherados contra los enemigos. Pero al revés. Aquí son los antiguos "naturales" conquistados los que se atrincheran contra los dominadores y su Estado, antes prácticamente inexistente (o representado básicamente por poderes locales), luego personificado en un individuo (traslizando a nivel nacional la imagen del poderoso local), más tarde convertido en poder con el que el grupo entabla relaciones clientelistas (patrón burocrático) para convertirse sobre todo a partir de la década de 1970 en un poder con el cual se confrontan y/o negocian. Y es en esa relación tensa con el Estado, que el pionero se abre a la dimensión política y culmina su constitución en vecino, trabajador y ciudadano.*

*En esa larga jornada de **waqcha**/siervo/cliente a pionero ya ciudadano trabajador, el migrante se revela más moderno, más democrático y más nacional que los sectores dominantes criollos.*

*Fioravanti (1976), demostró que en el valle de La Convención los campesinos **arrendires** resultaban netamente más modernos que los anquilosados terratenientes cusqueños. Algo semejante podríamos decir de nuestros protagonistas si los comparamos, por ejemplo, con la burguesía lastrada por el rentismo, que no invierte si no le ofrecen CERTEX<sup>5</sup> o por una "falta de confianza" crónica en los gobiernos; o con los habitantes de los tugurios, tan vivamente retratados por Elsa (cap. VIII)*

<sup>5</sup> "Certificado de exportación", especie de reintegro tributario.

*en su conservadurismo. Los pioneros, combinando pragmatismo y audacia, se jugaron el futuro en los arenales que bordean Lima.*<sup>6</sup>

*Resultan más modernos, además, porque rompen con la vieja Lima y la transforman. Décadas antes que Salazar Bondy, Mariátegui había recusado tajantemente la nostalgia frente a "la Lima que se va". Decía: "lo lamentable no es que esa Lima se vaya, sino que no se haya ido más de prisa." (1970:22). Sin ningún "cordón umbilical" con la Lima colonial, los migrantes ayudaron a que se fuera de una vez por todas, prácticamente sin hacer maletas. Si, físicamente el casco colonial de la ciudad quedó destruido.<sup>7</sup> Pero como dijimos, la vieja Lima colapsó principalmente al ser abandonada por sus antiguos dueños. En su precipitada huida<sup>8</sup> se mezclan el miedo, los prejuicios sociales, los cambios en la renta diferencial urbana producidos por la invasión provinciana, con significativas transformaciones ideológicas. Porque así como el mito de Inkarrí es reemplazado entre las poblaciones andinas por el mito del progreso, entre los sectores dominantes criollos la nostalgia por la Lima colonial que embargaba a la oligarquía cede el paso también al mito burgués del progreso (son ellos los que se encargan de difundirlo por todo el país), Pero entre ellos este mito se despoja rápidamente de sus*

<sup>6</sup> La velocidad de su modernización resulta además vertiginosa. Recordemos la reacción de Pedro (48 años) frente a la modernidad urbana: *"Realmente me parecía la gente como loca: corrían, andaban, venían para acá. . . los edificios, los miraba asustado. . . me quedé ahí estáticamente parado. . . paralizado."* Y comparémosla con la de Carlos, joven de 22 años: *"Bueno, yo estoy acostumbrado. . . al bullicio, a salir a la calle, a que los carros aprieten, ya ves, acostumbrado."* A ciertos niveles, apenas en el transcurso de dos generaciones ha tenido lugar un proceso que en Europa se desarrolló a lo largo de los últimos tres o cuatro siglos.

<sup>7</sup> Su destrucción constituye en cierta forma una venganza histórica. Pues si cuatro siglos antes los conquistadores se jugaron una noche a los dados el sol de oro del Coricancha y saquearon la capital del Tawantinsuyu, qué nos puede asombrar el deterioro de una ciudad que, aunque Mariátegui exagerara al decir que "cualquier prosaico *building* valía más estética y prácticamente que todos sus solares y celosías", no pasó de ser nunca una ciudad colonial de mediano rango.

<sup>8</sup> No podemos evitar que regrese a nuestra memoria aquel poema de Brecht que menciona a "la dorada Lima", pero unos versos más adelante, cuando nos presenta a los habitantes de la fabulosa Atlántida, clamando por ayuda a sus esclavos la noche en que el mar se la tragaba.

*iniciales ribetes nacionalistas para vestir de lleno un ropaje transnacional y construir ese Little Miami físico y cultural del que hablábamos en la introducción. Lima se convierte entonces en terreno de pugna entre dos vías de modernización: una más transnacional, en tanto en el Perú lo nacional-estatal se revela ideológicamente dependiente, y otra que, aunque subordinada, resulta distinguible y presenta más rasgos nacionales.*

*Este era un país desarticulado, donde durante siglos prevaleció la fragmentación de identidades hasta llegar al ejemplo extremo reiterado por Rodrigo Montoya (1981) de los campesinos de Puquio, que se reconocían sólo como miembros de su ayllu y ni siquiera como puquianos. Aún si el ejemplo fuera exagerado, no cabe duda de que son momentos de ruptura como los que relatamos en el capítulo III, que se multiplican por entonces en todo el país, los que marcan un punto de inflexión en la construcción de un tejido nacional desde el pueblo. Pues es a partir de las transformaciones en la Sociedad rural y urbana, incluyendo en lugar destacado a las grandes migraciones, cuando a pesar de la destrucción de una serie de rasgos culturales tradicionales, surgen las bases para que los pobladores de origen provinciano, especialmente los de origen andino, puedan reconocerse luego como peruanos, trabajadores y ciudadanos. Podríamos decir que el cuerpo fragmentado y disperso de Inkarrí se recompone nuevamente, pero cuando está completo, resulta no ser ya el viejo Inca sino estos nuevos peruanos cuyo perfil comenzamos apenas a avisorar.*

*En todo caso, la modernidad nacional y la ciudadanía no los convierten en individuos atomizados ni desarraigados. Quedan, en cierta manera, en un lugar intermedio entre Ulises y Abraham. Emmanuel Sabines explica bellamente las diferencias entre estos dos personajes:*

*"Al mito de Ulises que regresa a Itaca queríamos oponer la historia de Abraham, que deja para siempre su patria por una tierra también desconocida, prohibiendo que su propio hijo sea reconducido a ese punto de partida."*

*Ni Ulises ni Abraham. Varios de nuestros protagonistas queman sus naves pero más tarde, intuyendo tal vez que en la tierra*

*prometida la leche y la miel no manarían tan fácilmente, se las arreglan para construir otras y encontrar nuevas rutas para regresar (a veces) o comunicarse con un punto de partida que tampoco es ya el mismo. Así contrarrestan parcialmente el desarraigo. También la atomización trata de ser evitada a través de diversos mecanismos: la familia extensa, que a veces se estira hasta abarcar ciudad y campo; las relaciones con los pueblos de origen, que en ciertos casos se mantienen por varias generaciones y se articulan con frecuencia a través de las asociaciones provincianas; las propias organizaciones barriales, sindicales y tantas otras en las que participan. Los pobladores se ubican así en un espacio situado entre los individuos atomizados de la sociedad capitalista clásica, y el colectivo tipo Fuenteovejuna de Chupán, que al masacrar a Conce Maille no sólo castigaba un delito, sino que asfixiaba cualquier individualidad.*

*Así, si bien la tradición y la necesidad económica hacen que entre nuestros protagonistas predomine lo colectivo, este predominio surge crecientemente, incluso ya en las propias comunidades de origen, de una opción. Prevalece entonces la "asociación voluntaria" por sobre la pertenencia adscrita. En ese sentido, la fundación del barrio constituye tal vez el momento más "rousseauiano" de nuestra historia, pues entonces se establece un "contrato social" entre los pobladores, a partir del cual se constituye una "voluntad general" en el barrio. A este nivel son, por tanto, democráticos. También lo son más allá de los límites del barrio: porque a través de su acción (que en esos años se repite con más o menos variaciones en millares de asentamientos similares) introdujeron el "desorden" en un orden injusto; el movimiento popular en el inmovilismo oligárquico o el lento y sesgado movimiento burgués de mediados de siglo. Ayudaron así al tránsito del Perú estamental del status adscrito y las iniciativas sofocadas, al Perú del status adquirido y una cierta meritocracia. Resultan, incluso, más ciudadanos, en tanto arrancaron la ampliación de la ciudadanía, se la ganaron peleando, pues: ". . . **el poblador tiene que luchar para poder ejercer sus derechos de ciudadano y tiene que hacerlo en un determinado ámbito y con reglas particulares de juego**" (Tovar, 1986:143). A partir de esa necesidad de luchar para ejercer derechos, a través de los sindi-*

*catos, las asociaciones barriales y las múltiples instituciones en las que participan, los pobladores tienen más tradición de autogobierno y organización democrática que, por ejemplo, las clases medias de la ciudad.*

*Si a estos rasgos "rousseauianos" les sumamos la pobreza, las tradiciones andinas de reciprocidad y los rezagos (fuertes) de clientelismo, no es sorprendente que los pobladores identifiquen democracia principalmente como democracia social y que su ideal estatal implícito sea un "Estado benefactor", ideal que deja de lado cierto pensamiento neoconservador dedicado hoy a encontrar en la vena empresarial de los "informales" la justificación, ilusa o tramposa, para la minimización del Estado, entendido sólo como burocracia.*

*Si adoptamos el punto de vista criollo, como han hecho con frecuencia las ciencias sociales, veremos al campesinado, especialmente indígena, y también a los migrantes, como "marginales" o "desbordantes". Si nos ubicamos más bien del otro lado del espejo y acompañamos a nuestros protagonistas tomando en cuenta el punto inicial de su periplo, tendremos que reconocer que en buena medida fueron objetivamente exitosos. Su éxito no implica que hayan dejado de ser pobres y explotados, pero sí que lograron conquistas económicas, sociales, políticas y culturales impensadas hace algunas décadas entre los sectores populares del país. Lo que en la sociología tradicional se denominaba "movilidad social".*

*Aventuramos al respecto una última hipótesis. Si nuestros protagonistas pueden considerarse exitosos es porque la crisis los alcanza cuando ya han conquistado, entre los años 50 y mediados de la década pasada, buena parte de sus objetivos. Ahora bien, si el pico de la migración a Lima tiene lugar en la década de 1960, es decir, antes de la crisis, podemos concluir que la historia de Cruz de Mayo no es excepcional y que el porcentaje de migrantes que en términos relativos pueden considerarse "exitosos" y **percibirse** como tales, debe ser significativo. La conciencia de esta situación sería una de las causas que podría explicar por qué a pesar de una década de crisis y violencia exacerbadas el tejido social todavía resiste, pues a pesar de las frustraciones*

*de los últimos años, la impronta del éxito perdura en la memoria colectiva y llega a transmitirse en cierta medida a los hijos.*

*Nos diferenciamos, sin embargo, del pensamiento neoconservador que constata también la objetiva movilidad social -o "éxito"- y la real capacidad de trabajo y de iniciativa de los migrantes (a los que ve básicamente como "informales"), pero deduce a partir de allí diagnósticos y soluciones erróneas.<sup>9</sup>*

*La nueva visión conservadora entiende a los sectores populares como una infinidad de empresarios potenciales. Nuestros protagonistas, sin embargo, son en su mayoría trabajadores dependientes que en medio de la crisis sufren, por lo demás, creciente explotación y pérdida de conquistas sociales. Y si trabajan por cuenta propia, en la mayoría de los casos ello resulta más por defecto del mercado de trabajo (especialmente entre la población femenina). No encontramos en el barrio ningún "empresario informal" que pudiera hacer las delicias del nuevo pensamiento conservador. Ello no implica que no existan, pero a nuestro entender su número es reducido. Tampoco implica que los pobladores no exhiban habilidades empresariales con frecuencia sorprendentes, pero éstas se orientan en todo caso por caminos distintos a los que imagina o anhela el neoconservadurismo. Porque éste visualiza a los sectores populares como una infinidad de individuos atomizados compitiendo unos con otros en pos de la misma meta: el éxito económico individual. A través de nuestra historia, sin embargo, lo que aflora es una tensión constante entre lo individual y lo colectivo, con predominio de este último aspecto en los momentos decisivos: la fundación, por ejemplo. La clave del éxito de nuestros protagonistas ha estado principalmente en sus experiencias asociativas, que no son tomadas en cuenta por la visión conservadora. Aun hoy, cuando entre ciertos sectores crece el individualismo, la crisis fuerza a recrear nuevas formas asociativas.*

*Por último, la visión conservadora entiende que la solución a los problemas de los sectores populares pasa centralmente por un mero reordenamiento jurídico que elimine las trabas buro-*

<sup>9</sup> Para una crítica amplia de la nueva reflexión conservadora sobre la ciudad, difundida sobre todo por el Instituto Libertad y Democracia, véase: Grompone (1985: cap. 7).

*cráticas, "desregularice" los procedimientos legales e incorpore a esta multitud de microempresarios a un sistema capitalista basado en un ilusorio mercado puro donde impere la libre competencia absoluta, dejando prácticamente intactas las estructuras de poder. De nuestro relato se desprende que la traba central no es la burocracia, muy farragosa por cierto, sino la condición de **subordinados** en la cual se encuentran nuestros protagonistas, como parte de los sectores populares. Porque a nuestro entender, los límites de su avance y de su éxito se palpan centralmente en el terreno político.*

*Hacia fines de la década pasada, en el momento de mayor auge del movimiento popular a nivel nacional, los pobladores no encontraron una adecuada representación política, capaz de recoger sus experiencias y articular sus conquistas y las de miles o millones como ellos, en una voluntad hegemónica que diera proyección estatal al avance nacional-popular de las últimas décadas. Así, con el segundo belaundismo, a partir de 1980 se ahondó más bien la brecha entre la democracia social que germinaba desde abajo y una democracia política "en el aire", que no se vinculó directamente con la anterior, ni recogió sus experiencias, ni le interesó potenciarlas. Esa brecha sólo hubiera podido cerrarse de acceder al Estado una fuerza política hegemónica, que representara cabalmente a los sectores populares organizados. Al no haberse concretado esa posibilidad, los pobladores continúan al borde de una ciudadanía de segunda, resistiendo en buena medida desguarnecidos los efectos disociadores y corrosivos de la crisis y la violencia, atrincherados principalmente en sus organizaciones, expresándose en cierta medida en los municipios.*

*Es por esos límites que al concluir la historia, especialmente al conversar con los más jóvenes, nos queda la sensación amarga de un avance bloqueado y un futuro arrebatado por la permanencia de la subordinación y la pobreza. Al mismo tiempo, la experiencia democrática acumulada durante décadas, que como constatamos se trasmite también hasta los más jóvenes, matiza un panorama que podría resultar pesimista y ubica hoy a Cruz de Mayo -quién sabe si como todo el país- al filo de la navaja entre la disgregación regresiva o la recomposición democrática.*

# ANEXO

## Datos estadísticos de San Martín de Porres y "Cruz de Mayo"

Cuadro 1

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE SAN MARTIN DE PORRES. EN COMPARACION  
CON LA PROVINCIA DE LIMA Y EL TOTAL NACIONAL

Años	San Martín de Porres		Prov. Lima	Total República
	Población distrital	Tasa de crecimiento medio anual {%)	Tasa de crecimian- to medio anual (%)	Tasa de crecimien- to medio anual (%)
1961	97,040			
1961-1972		12.5	5.7	2.9
1972	230,813			
1972-1981		8.4	3.9	2.5
1981	404,856			

Fuentes: 1961: VI Censo Nacional de Población y I de Vivienda, Dpto. de Lima; DNEC 1965.  
 1972: VII Censo Nacional de Población y II de Vivienda, Dpto. de Lima; ONEC 1974.  
 1981: VIII Censo Nacional de Población y III de Vivienda, Dpto. de Lima; INE, 1983.

Cuadro 2  
SAN MARTIN DE PORRES: POBLACION TOTAL POR SEXO  
Y GRANDES GRUPOS DE EDAD, 1972-1981

a/1972

<b>Edad</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
0 -14	39.9	92,175	46,524	45,651
15 - 34	37.9	87,544	45,524	42,170
35 - 49	13.4	30,808	16,067	14,741
50 - más	8.8	20,286	10,159	10,127
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>230,813</b>	<b>118,124</b>	<b>112,689</b>

b/1981

<b>Edad</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
0 -14	34.8	140,886	71,087	69,799
15 - 34	42.1	170,588	83,966	86,622
35 - 49	13.4	54,108	27,708	26,400
50 - más	9.7	39,294	19,613	19,681
<b>TOTAL</b>	<b>100.</b>	<b>404,856</b>	<b>202,374</b>	<b>202,482</b>

**Fuentes:** VII y VIII Censos Nacionales de Población, 1972 y 1981.

Cuadro 3  
SAN MARTIN DE PORRES: PEA MAYOR DE 6 AÑOS POR SEXO Y  
CATEGORIA DE OCUPACION, 1972-1981

a/1972

<b>Cat. de Ocupación</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Obreros	22,874	37.2	20,463	42.3	2,411	18.3
Empleados	22,835	37.1	17,139	35.5	569	43.2
Independientes	12,639	20.5	9,747	20.2	2,892	21.9
Patronos	242	0.4	209	0.4	33	0.2
Trab. familiar no remunerado	496	0.8	350	0.7	146	1.1
Trab. hogar	2,071	3.4	172	0.4	1,899	14.4
No especificado	361	0.6	241	0.5	120	0.9
<b>TOTAL</b>	<b>61,518</b>	<b>100.0</b>	<b>48,321</b>	<b>100.0</b>	<b>13,197</b>	<b>100.0</b>

## b/1981

<b>Cat. de Ocupación</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Obrero	37,038	29.5	32,739	35.4	4,299	13.0
Empleado	49,688	39.6	33,652	36.4	16,036	48.6
Trab. Independ.	26,536	21.2	20,445	22.1	6,091	18.4
Emp. o Patrono	1,063	0.8	891	1.0	172	0.5
Trab. Familiar	660	0.5	267	0.3	393	1.2
Trab. del Hogar	3,940	3.1	377	0.4	3,563	10.8
No especificado	6,511	5.2	4,047	4.4	2,464	7.5
<b>TOTAL</b>	<b>125,436</b>	<b>100.0</b>	<b>92,418</b>	<b>100.0</b>	<b>33,018</b>	<b>100.0</b>

**Fuentes:** VII y VIII Censos Nacionales de Población, 1972 y 1981

NOTA: El Censo de 1972 incluye a nivel distrital sólo la población ocupada mientras que el de 1981 consigna toda la PEA, incluyendo la categoría: "busca trabajo por primera vez", que hemos eliminado para hacer más aproximativa la comparación. Sin embargo, dentro de los 125,436 que aparecen en el cuadro 7b. figuran 4,164 desocupados que "buscan trabajo por haber perdido el que tenían".

Cuadro 4

## CRUZ DE MAYO: POBLACION POR EDAD Y SEXO

<b>Sexo</b>	<b>HOMBRES</b>		<b>MUJERES</b>		<b>TOTAL</b>	
	<b>Nº</b>	<b>%</b>	<b>Nº</b>	<b>%</b>	<b>Nº</b>	<b>%</b>
<b>Edad</b>						
0 - 14	113	36.7	119	37.1	232	36.9
15 - 29(*)	110	35.8	114	35.5	224	35.6
30 - 44	45	14.7	58	18.1	103	16.4
45 - 59	31	10.0	26	8.1	57	9.0
60 y más	9	2.9	4	1.2	13	2.1
<b>TOTAL</b>	<b>308</b>	<b>100.0</b>	<b>321</b>	<b>100.0</b>	<b>629</b>	<b>100.0</b>

(\*) El porcentaje de habitantes entre 15 y 29 años es relativamente alto en comparación con los que tienen de 0 a 14. Ello se debería a que todavía ha continuado un pequeño flujo inmigratorio, especialmente de jóvenes entre 15 y 29 años, que se ubican como "allegados" en viviendas de parientes y aún permanecen solteros o acaban de formar familia.

**Fuente:** Censo IEP.

Cuadro 5  
CRUZ DE MAYO: LUGAR DE PROCEDENCIA DE LOS POBLADORES

Sexo	HOMBRES	MUJERES	SUBTOTALES REGIONALES		Totales	
			N°	%	N°	%
<b>Procedencia</b>						
1. LIMA	194	208	402	100.0	402	63.9
2. SIERRA						
Ancash	21	30	51	33.8		
Cajamarca	13	13	26	17.2		
Huánuco	2	4	6	4.0		
Paseo	3		3	2.0		
Junín	7	5	12	7.9		
Huancavelia	7	8	15	9.9		
Ayacucho	9	5	14	9.3		
Apurímac	12	7	19	12.6		
Cusco		2	2	1.3		
Arequipa		2	3	2.0		
Subtotal Sierra	75	76	151	100.0	151	24.0
3. COSTA						
Ica	14	7	21	31.8		
Tumbes		1	1	1.5		
Piura	4	6	10	15.2		
Lambayeque	7	8	15	22.7		
La Libertad	3	4	7	10.6		
Prov. Lima	6	6	12	18.2		
Subtotal Costa	34	32	66	100.0	66	10.5
4. SELVA						
San Martín	3	4	7	70.0		
Loreto	2	1	3	30.0		
Subtotal Selva	5	5	10	100.0	10	1.6
<b>TOTALES</b>	<b>308</b>	<b>321</b>			<b>629</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Censo IEP.

Cuadro 6

## CRUZ DE MAYO: PROCEDENCIA DE LOS POBLADORES SEGUN EDADES

Procedencia	LIMA		SIERRA		COSTA		SELVA		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0 -14	215	92.3	13	5.5	5	2.2		-	233	37.0
	53.5		8.6		7.6					
15 - 29	156	67.8	45	19.6	24	10.4	5	2.2	230	36.5
	38.8		29.1		36.4		50.0			
30 - 44	21	21.9	51	53.1	21	21.9	3	3.1	96	15.3
	5.2		33.8		31.8		30.0			
45 - 59	8	14.0	33	63.2	14	19.3	2	3.5	57	9.1
	2.0		21.8		21.2		20.0			
60 y más	2	15.4	9	69.2	2	15.4		-	13	2.1
	0.5		6.0		3.0					
TOTAL	402	63.9	151	24.0	66	10.5	10	1.6	629	100.0
	100.0		100.0		100.0		100.0			

Fuente: Censo IEP.

## Cuadro 7

CRUZ DE MAYO: GRADO DE INSTRUCCION DE LOS POBLADORES SEGUN EDAD Y SEXO A PARTIR DE LOS 15 AÑOS

Instrucción por sexo	Analfabetos		Prim. Incompleta		Prim. Completa		Sec. Incompleta		Sec. Completa		Técnica				Superior		TOTAL													
	H	M	Sub. T	%	H	M	Sub. T	%	H	M	Sub. T	%	H	M	Sub. T	%		No.	%											
Edad	H	M	Sub. T	%	H	M	Sub. T	%	H	M	Sub. T	%	H	M	Sub. T	%	No.	%												
15 - 29	3	2	5	2.2	11	13	5.6	8	6	14	6.1	32	40	72	31.3	40	33	73	31.7	11	5	16	7.0	21	16	37	16.1	230	100	
30 - 44	3	7	10	10.4	3	15	18.7	12	13	25	26.9	8	13	21	21.9	5	4	9	9.4	3	3	6	6.3	4	3	7	7.3	96	100	
45 - 59	3	8	11	19.3	7	6	13	22.8	11	7	18	31.6	7	1	8	14.0	4	2	6	10.5	-	-	-	-	-	1	1.8	57	100	
60 y más	1	2	3	25.0	1	2	3	25.0	5	1	6	50.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12	100	
TOTALES	10	19	29	7.3	13	34	47	11.9	36	27	63	15.9	47	54	101	25.6	49	39	88	22.3	14	8	22	5.6	26	19	45	11.4	395	100

Fuente: Censo IEP

3

## Cuadro 8

CRUZ DE MAYO: GRADO DE INSTRUCCION POR PROCEDENCIA Y EDAD A PARTIR DE LOS 15 AÑOS

Instrucción por procedencia	LIMA Y COSTA *				SIERRA **				Total													
	Analfab	Primaria	Secundaria Superior	Sub. Total	Analfab.	Primaria	Secundaria Superior	Sub. Total														
Edad	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%												
15 - 29	3	1.7	14	7.8	122	67.8	41	22.8	180	100	2	4.0	13	26.0	23	46.0	12	24.0	50	100	230	100
30 - 44	2	4.8	9	21.4	19	45.2	12	28.6	42	100	8	14.8	34	63.0	11	20.4	1	1.8	54	100	96	100
45 y más	5	19.2	12	46.2	8	30.8	1	3.8	26	100	9	20.5	28	63.6	7	15.9	-	-	44	100	100	100
	10	4.0	35	14.1	149	60.1	54	21.8	248	100	19	12.8	75	50.7	41	27.7	13	8.8	148	100	395	100

\* Por mostrar tendencias similares y contrastantes más bien con los serranos, agrupamos bajo un mismo rubro a limeños y costeños.

\*\* Incluye 10 personas nacidas en la Selva.

Fuente: Censo IEP.

Cuadro 9  
CRUZ DE MAYO: PEA MAYOR DE 18 AÑOS, POR SEXO

Sexo	HOMBRES		MUJERES		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Ocupación						
Obrero	60	39.5	9	14.8	61	32.4
Profesional	6	4.0	3	4.9	9	4.2
Empleado	23	15.1	16	26.2	39	18.3
Técnico	13	8.6	3	4.9	16	7.5
FF.AA. y PP.	2	1.3			2	0.9
Total "empleados"	24	29.0	22	36.0	66	30.9
Artesano	9	5.9	3	4.9	12	5.6
Comerciante	7	4.6	9	14.8	16	7.5
Total "independientes"	16	10.5	12	29.7	28	13.1
Ambulante	4	2.6	7	11.5	11	5.2
Trab. doméstico	1	0.6	6	9.8	7	3.3
"Otros"	12	7.9	2	3.3	14	6.6
Total "informales"	17	11.1	15	24.6	32	15.1
Desocupado	15	9.9	3	4.9	18	8.5
TOTAL GENERAL	152	100.0	61	100.0	213	100.0

**Fuente:** Censo IEP.

Cuadro 10  
CRUZ DE MAYO: OCUPACION DE LOS MAYORES DE 18 AÑOS, POR SEXO

Sexo	HOMBRES		MUJERES		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Ocupación						
Obrero	60	33.9	9	5.1	69	19.5
"Empleado"	44	24.8	22	12.5	66	18.6
"Independiente"	16	9.0	12	6.8	28	7.9
"Informal"	17	9.6	15	8.4	32	9.1
Desocupado	15	8.5	3	1.7	18	5.1
Ama de casa	-	-	85	48.0	85	24.0
Estudiante	25	14.2	31	17.5	56	15.8
TOTAL	177	100.0	177	100.0	354	100.00

**Fuente:** Censo IEP.

Cuadro 11  
CRUZ DE MAYO: OCUPACION DE LOS MAYORES DE 18 AÑOS.  
POR GRADO DE INSTRUCCION

Educación	Analfab.		Primaria		Secundaria		Técnica o Superior		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Obrero	3	4.3	22	31.9	41	59.4	3	4.4	69	100
"Empleado"			10	15.2	33	60.0	23	34.8	61	100
"Independ"	2	7.1	11	39.3	11	39.3	4	14.3	28	100
"Informal"	4	12.5	21	65.6	5	15.6	2	6.3	32	100
Desocupado	4	22.2	.2	11.1	8	44.4	4	17.3	18	100
Ama de c.	13	15.3	39	45.9	30	35.3	3	3.4	85	100
Estudiante			1	1.8	30	50.6	25	44.6	56	100
TOTAL	26	7.4	106	29.9	158	44.6	64	18.1	354	100

Fuente: Censo IEP.

Cuadro 12  
CRUZ DE MAYO: PEA MAYOR DE 18 AÑOS. SEGUN PROCEDENCIA

Procedencia	LIMA		SIERRA*		COSTA		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Obrero	26	37.7	34	49.3	9	13.0	69	100
"Empleado"	36	53.7	16	23.9	15	22.4	67	100
"Independiente"	11	35.5	17	54.8	3	9.7	31	100
"Informal"	6	17.6	20	58.8	8	23.6	34	100
Desocupado	11	61.1	5	27.8	2	11.1	18	100
TOTAL	90	41.1	92	42.0	37	16.9	219	100

\* Incluye tres personas nacidas en la selva.

Fuente: Censo IEP.

Cuadro 13

## CRUZ DE MAYO: PEA MAYOR DE 18 AÑOS POR PROCEDENCIA Y GRUPOS DE EDAD

Procedencia por edad	LIMA			SIERRA*			COSTA			TOTAL										
	18 - 29	30 y +	Total	18-29	30 y +	Total	18-29	30 y +	Total											
	No.	% No.	% No.	No.	% No.	% No.	No.	% No.	% No.											
Ocupación	No.	% No.	% No.	No.	% No.	% No.	No.	% No.	% No.	No.	% No.	% No.								
Obrero	23	34.3	3	13.0	26	28.9	10	33.3	24	38.7	34	36.9	3	18.75	6	28.5	9	24.3	69	31.5
"Empleado"	24	35.9	12	52.2	36	40.0	7	23.3	9	14.5	16	17.4	6	37.5	9	42.8	15	40.5	67	30.6
"Independiente"	6	9.0	5	21.7	11	12.3	5	16.7	12	19.4	17	18.5	2	12.5	1	4.8	3	8.1	31	14.2
"Informal"	3	4.5	3	13.1	6	6.6	4	13.4	16	25.8	20	21.8	4	25.0	4	19.1	8	21.6	34	15.5
Desocupado	11	16.4	—	—	11	12.2	4	13.3	1	1.6	5	5.4	1	6.25	1	4.8	2	5.4	18	8.2
TOTAL	67	100.0	23	100.0	90	100.0	30	100.0	62	100.0	92	100.0	16	100.0	21	100.0	37	100.0	219	100.0

\* Incluye 3 personas nacidas en la Selva.

Fuente: Censo IEP.

# Bibliografía

ALTAMIRANO, Teófilo. . .

- 1984 *Presencia andina en Lima Metropolitana*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

ALTERNATIVA

- 1983 *Algunos datos sobre San Martín de Porres*, manuscrito.

ARGUEDAS, José María. . .

- 1964 *Todas las sangres*, Ed. Losada, Buenos Aires, Argentina.  
1968 Prólogo a *Poesía y prosa quechua* (selección de Francisco Carrillo), Ed. de la Biblioteca Universitaria, Lima.

BARRIG, Maruja. . .

- 1983 *Servicios urbanos y mujeres de bajos ingresos. Apuntes para una definición*. Mimeo. Grupo de Trabajo SUMBI, Lima.

BARRIG, Maruja y RIOFRIO, Gustavo. . .

- 1982 *Los programas de promoción dirigidos a la mujer en los barrios de Carmen de la Legua y El Agustino*, mimeo/CENCA, Lima,

BERMAN, Marshall. . .

- 1979 *All that is solid melts into air. The experience of modernity*, Simon and Schuster ed., New York, EE.UU.

CABALLERO, José María. . .

- 1981 *Economía agraria de la sierra peruana*, IEP, Lima.

CENTRO DE ESTUDIOS RURALES ANDINOS "BARTOLOME DE LAS CASAS"

1984 *Basta*. Testimonios, Sindicato de Trabajadoras del Hogar, Cusco.

DEGREGORI, Carlos I.; GOLTE, Jürgen; PARIONA, Walter y Hugo REYNOSO. . .

1972 "Cambios económicos y cambios ideológicos en Ayacucho", en: *Ideología*, No. 3, pp. 14-41, Ayacucho.

DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (DNEC)

1965 *VI Censo Nacional de Población*, 1961, DNEC, Lima.

DOUGHTY, Paul. . .

1970 "Behind the back of the city: provincian life in Lima-Perú", en: *Peasants in cities*, William Mangin Ed., Houghton Mifflin, Boston, EE.UU.

FLORES GALINDO, Alberto. . .

1984 *Aristocracia y plebe: Lima 1760-1830*, Mosca Azul ed., Lima.

FIORAVANTI, Eduardo. . .

1976 *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: el caso de los valles de La Convención y Lares (1958-64)*, IEP, Lima, 2da. ed.

GARCIA, Uriel. . .

1930 *El nuevo Indio. Ensayos indianistas sobre la sierra peruana*, Ed. H.G. Rozas, Cusco.

GOLTE, Jürgen. . .

1980 *La nacionalidad de la organización andina*, IEP, Lima.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS

1986 *Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, IEP, Lima.  
*Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, IEP, Lima.

GONZALES, Luis. . .

1968 *Pueblo en vilo*, El Colegio de México, México D.F., México.

GONCALES DE HOLGUIN, Diego. . .

1952 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamado Lengua Qquichua o del Inca*. Ed. del Instituto de Historia, Lima.

GRAMSCI, Antonio. . .

1976 *Literatura y vida nacional*, Juan Pablos editor, México D.F., México.

GROMPONE, Romeo. . .

1985 *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima*, DESCO, Lima.

HARRIS, Olivia. . .

1985 "Una visión andina del hombre y la mujer", en: *Allpanchis*, No. 25, vol. XXI, Cusco, pp. 17-42.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE)

1983 *Censos Nacionales de Población, VIII de Población y III de Vivienda, 1981*, Departamento de Lima, resultados definitivos, INE, Lima.

JONGKIND, F.

1974 "La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú", en: *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, No. 11, University of Amsterdam, CEDLA, Holanda.

JOSEPH, Jaime y Patricia OLIART. . .

1983 *Ama Kella: su rostro hoy*, manuscrito, "Alternativa"; San Martín de Porres, Lima.

KUDO, Tokihiro. . .

1982 *Hacia una cultura nacional popular*, DESCO, Lima.

KUNDERA, Milan. . .

1984 *El libro de la risa y el olvido*, Seix Barral ed., España.

LOBO, Susan. . .

1984 *Tengo casa propia*, IEP/Instituto Indigenista Interamericano, Lima.

LOPEZ, Sinesio. . .

1971 *Desarrollo, urbanización, migraciones internas y flujos económicos en el Perú*. Tesis para optar el grado de Bachiller en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1985 "Perú 1985: entre la moderación y la radicalidad", en: *El zorro de abajo*, No. 1, pp. 16-21, Lima.

LOPEZ ALBUJAR, Enrique. . .

1972 *Cuentos andinos*, ed. Mejía Baca, 7ma. edición, Lima.

MANGIN, William. . .

- 1955 "The role of regional associations in the adaptation of rural population in Peru", en: *Sociologus*, vol. 9, Berlín, Alemania.  
1970 (Editor) *Peasants in cities: readings in anthropology of urbanization*, Houghton Mifflin Co. Boston, EE.UU.

MARIATEGUI, José Carlos. . .

- 1970 *Peruanicemos al Perú*, Ed. Amauta, Lima.

MARTINEZ, Gregorio. . .

- 1977 *Canto de Sirena*, Mosca Azul Ed., Lima.

MARTINEZ, Héctor. . .

- 1980 *Migraciones internas en el Perú*, IEP, Lima.

MATOS MAR, José. . .

- 1966 *Las barriadas de Lima*, 1957, IEP, Lima.  
1968 "Dominación, desarrollo y pluralismo en la sociedad y cultura peruana", en: *Perú Problema* No. 1, IEP, Lima.

MATOS MAR, José y Jorge CARBAJAL. . .

- 1974 *Erasmus, yanacona del valle de Chancay*, IEP Lima

McCLINTOCK, Cynthia y Abraham LOWENTHAL. . .

- 1985 *El gobierno militar. Una experiencia peruana: 1968-1980*. (Compiladores). IEP, Lima.

MENENDEZ, Amparo. . .

- 1985 *Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis*. IEP, Documento de Trabajo, serie Sociología/Política No. 2, Lima.

MONTOYA, Rodrigo. . .

- 1981 "La cultura y el problema nacional", intervención en: *Problema nacional, cultura y clases sociales*, DESCO, Lima, pp. 83-88.

MURRA, John V. . .

- 1967 "La visita de los chupachu como fuente etnológica", en: *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, Universidad Nacional "Hermilio Valdizán" Huánuco, pp. 381-406.  
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, IEP, Lima.

OCROSPOMA, Ricardo. . .

1984 *San Martín de Porres, historia y realidad*, mimeo, CEPCAP, San Martín de Porres, Lima.

OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (ONEC)

1974 *Censos Nacionales, VII de Población y II de Vivienda, 1972*, Departamento de Lima, tomos I, II y III, ONEC, Lima.

ORE, Teresa. . .

1983 *Memorias de un viejo luchador campesino: Juan H. Pévez*, Ed. Illa/Tarea, Lima.

PALOMINO, Rocío. . .

1986 *Reflexiones sobre movimiento popular de mujeres y feminismo* mimeo, CESIP, Area Mujeres, Lima.

PARODI, Jorge. . .

1986 *"Ser obrero es algo relativo" Sindicatos, clasismo y política* IEP, Lima.

PEASE, Henry. . .

1977 *El ocaso del poder oligárquico, lucha política en la escena oficial 1968-75*. DESCO. Lima.

PEATTIE, Lisa

1970 *The view from the Barrio*. University of Michigan Press, Ann Arbor, Michigan, EE.UU.

PORTANTIERO, Juan Carlos. . .

1981 "Lo nacional-popular y la alternativa democrática en América Latina", en: *América Latina 80: Democracia y movimiento popular*, DESCO, Lima, pp. 217-240.

PORTOCARRERO, Gonzalo. . .

1984 *La dominación total*, mimeo, Universidad Católica, Lima.

QUIJANO, Aníbal. . .

1980 *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto natural en el Perú*, Mosca Azul ed., Lima.

RIOFRIO, Gustavo y Alfredo RODRIGUEZ

1976 *De invasores a invadidos*, DESCO, Lima.

ROSTWOROWSKI, María. . .

1983 *Estructuras andinas del poder*, IEP, Lima.

- ROSTWOROWSKI, María, BLONDET, Cecilia y Marisol DE LA CADENA  
1986 *Subordinación y complementariedad: relaciones entre hombres y mujeres en los Andes*, Proyecto de investigación, manuscrito, IEP, Lima.
- SALAZAR BONDY, Sebastián. . .  
1974 *Lima la horrible*, Biblioteca Peruana, t. 38, ed. PEISA, Lima.
- THOMPSON, E.P. . .  
1979 *Tradicón, revuelta y conciencia de clase Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Editorial Crítica, Barcelona, España.
- TOVAR, Teresa. . .  
1985 *Velasquismo y movimiento popular. Otra historia prohibida*. DESCO, Lima.  
1986 "Vecinos y pobladores en la crisis (1980-1984)" en: *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*, DESCO, Lima, pp. 113-164.
- VALDERRAMA, Ricardo y Carmen ESCALANTE. . .  
1977 *Gregorio Condori Mamani, autobiografía*. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.
- VARGAS LLOSA, Mario  
1984 *Historia de Mayta*, Seix-Barral. Biblioteca breve, Barcelona, España.
- VEGA, Juan Enrique. . .  
1985 *Buscando América Latina*, ILET, Documento de Trabajo No. 1, México D.F., México.
- VERDERA, Francisco. . .  
1986 *Población, migración y fuerza laboral en Lima Metropolitana: 1940-1981*, IEP, Documento de Trabajo No. 13, Lima.
- VILLAVICENCIO, Maritza. . .  
1984 "Mujer y política en el Perú", en *Macho Cabrió* No. 2/3 Lima, pp. 127-129.

*El texto de este volumen se ha trabajado en caracteres Press Roman de 11 puntos con 2 puntos de interlineas. Los cuadros y citas a pie de página se presentan en caracteres Universal de 8 puntos con 2 puntos de interlineas.*

*La caja mide 25 x 40 picas. El papel empleado es Bond de 80 grms. La cartulina de a carátula es Fold cote calibre 12. La impresión concluyó en los talleres de*

*Perugraph Editores S.A.*

*Francisco Lazo 1537 - Lima 14*



Lima Metropolitana adquiere su actual perfil en las últimas cuatro décadas. Sus moradores son, por tanto, en mayor o menor medida, constructores de esa urbe de seis millones de habitantes.

Donde esa condición de constructores adquiere una realidad más cabal es, sin duda, en los llamados Pueblos Jóvenes. Allí la condición de constructor se confunde con la de conquistador y fundador: conquistador de un derecho y un espacio físico y social, fundador de un nuevo asentamiento humano.

Este libro cuenta el surgimiento del barrio "Cruz de Mayo" en la Urbanización Perú, distrito de San Martín de Porres, allí donde hasta

hace tres décadas sólo había cascajo inundado anualmente por el Rímac. A través de esa historia, constata los procesos de democratización, modernización e integración nacional, y la forja de nuevas identidades entre los sectores populares.

Carlos Iván DEGREGORI, antropólogo; Cecilia BLONDET, historiadora y Nicolás LYNCH, sociólogo, son investigadores del Instituto de Estudios Peruanos.